

Universidad Nacional de Rosario,
Facultad de Humanidades y Artes.
Escuela de Doctorado

**Usos del espacio urbano público y políticas sociales.
Análisis de la vida cotidiana de las personas sin hogar**

Tesista: Lic. Mariel Bufarini
Directora: Dra. Elena Achilli

Diciembre de 2015

A Vicente y Francisco

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que hizo posible esta investigación de postgrado, como así también a todas aquellas personas que contribuyeron de modos diversos.

A la Dra. Elena Achilli por haber dirigido la tesis, por el tiempo dedicado y, fundamentalmente, por transmitir en cada encuentro su pasión por la antropología.

A las personas que viven en la calle y que permitieron compartir su tiempo, espacio y experiencias conmigo.

A las compañeras del CEACU con quienes intercambiamos lecturas sobre los avances de nuestras respectivas investigaciones. Especialmente a Irene Macera, Ma. Eugenia Martínez y Verónica Greca

A mis compañeras de estudio Ma. de los Ángeles Gattari y Ma. Laura Bianciotto, hoy colegas y entrañables amigas, por sus aportes, traducciones, lecturas y comentarios críticos.

A toda la familia por interesarse por este largo proceso. A mis padres Mirta y Kelo por sembrar la curiosidad, por valorar los saberes y por la convicción de que éstos resultan emancipadores.

A Cecilia, Carmen, Natalia, Dolores, grandes amigas que estuvieron atentas a este proceso y me brindaron su apoyo. A Fer e Inés por el interés y por “cobijarnos” en nuestro regreso.

A Germán, compañero de vida, por la escucha y el sostén. A nuestros hijos, Vicente y Francisco, por las sonrisas cotidianas y la alegría.

A la acción de describir lo que se presenció se le suma, así, la responsabilidad de narrar cómo llegó a ser, para contribuir a la tarea pendiente de imaginar cómo podría el mundo llegar a ser de otro modo.
E. Rockwell (2009)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
1. CIUDAD Y PERSONAS SIN HOGAR. DEL ESPACIO URBANO Y EL CAMPO ANTROPOLOGICO	24
1.1 UNA MUJER QUE VIVE EN LA CALLE. DE ESTEREOTIPOS Y EXTRAÑAMIENTOS MUTUOS.....	25
<i>Otras experiencias de calle. De encuentros y algunas ausencias</i>	<i>29</i>
1.2 LOS ESTUDIOS SOBRE EL TEMA.	34
1.3 UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO RELACIONAL.....	40
<i>Rastreo de un debate necesario</i>	<i>41</i>
<i>Sobre los referentes teóricos y metodológicos específicos.....</i>	<i>48</i>
<i>Sobre el diseño metodológico de la investigación.....</i>	<i>52</i>
<i>Sobre la tesis general de trabajo</i>	<i>55</i>
2. LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS PERSONAS SIN HOGAR Y LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE CALLE	59
2.1 TRAYECTORIAS VITALES.....	60
<i>Sobre algunos recorridos parciales y las primeras experiencias de calle a fines de la década de los noventa</i>	<i>63</i>
2.2 EL ENTRAMADO CONTEXTUAL DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS	78
<i>Habitar la ciudad.....</i>	<i>85</i>
2.3 LA CALLE Y LA CONFIGURACIÓN DE UNA NUEVA COTIDIANEIDAD	88
3. BUSQUEDAS EN LA CIUDAD. LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO DE REFERENCIA.....	95
3.1 DELIMITACIÓN DE ESPACIOS	98
<i>Los lugares “más seguros”</i>	<i>98</i>
<i>El “permiso social” para el uso del espacio público.....</i>	<i>101</i>
3.2 POLÍTICAS Y TRANSFORMACIONES SOCIOURBANAS LOCALES	104
<i>Espacios de Referencia en la ciudad</i>	<i>111</i>

<i>Los mecanismos de Control Urbano</i>	118
4. LA ATENCIÓN A PERSONAS EN “SITUACIÓN DE CALLE” EN ROSARIO	130
4.1 CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS POLÍTICAS SOCIALES.....	131
<i>Las intervenciones del Estado en las últimas décadas</i>	132
4.2 POLÍTICAS SOCIALES LOCALES. EL PROGRAMA DE ASISTENCIA E INTERVENCIÓN DIRECTA	137
<i>El Plan de Atención Social de calle</i>	139
5. LA COTIDIANEIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO URBANO	164
5.1 VIVIR EN LA CALLE.....	165
<i>A la intemperie, tiempo para generar ingresos y tiempo del ocio</i>	166
<i>La mirada de los otros</i>	176
<i>Cuidar el espacio de referencia</i>	182
5.2 RELACIONES E INTERCAMBIOS SOCIALES EN EL ESPACIO PÚBLICO.....	184
<i>El contacto cotidiano</i>	186
<i>Las tramas de la red</i>	188
<i>Sobre debilidad de lazos, desafiliación o núcleos de sociabilidad,</i>	196
CONSIDERACIONES FINALES	199
EPÍLOGO	208
BIBLIOGRAFÍA	211
<i>Otras fuentes y documentos consultados</i>	228

INTRODUCCIÓN

*No somos cada uno de nosotros los que decidimos
actuar respecto de hechos generados por cada uno de
nosotros, sino que cada uno de nosotros
actuamos/reaccionamos
ante hechos que se nos imponen*
E. Menéndez: *La parte negada de la cultura*

Esta tesis trata sobre la situación de las personas “sin hogar”, personas que carecen de un alojamiento estable y que usan cotidianamente el espacio público urbano de la ciudad de Rosario (Santa Fe, Argentina). Dicha situación se analiza en relación con las políticas sociales locales destinadas a su atención.

El trabajo ha sido desarrollado desde un *enfoque antropológico relacional* que identifica como “núcleos problemáticos” el interés por el conocimiento de la cotidianeidad social, la recuperación de las construcciones de sentido de los sujetos sociales y la simultaneidad dialéctica entre el trabajo de campo y el conceptual (Achilli, 2005). Metodológicamente la investigación ha focalizado en el centro de la ciudad de Rosario, un área destacada de gran consumo y circulación que concentra el mayor porcentaje de personas viviendo en la calle¹. La demarcación de este ámbito de estudio se justifica pues es el microcentro de la ciudad la zona que reúne el mayor porcentaje de bienes y servicios finales, por lo tanto representa para estas personas un espacio que brinda amplias posibilidades de obtener beneficios. A lo largo del trabajo de campo (iniciado en 2004 y finalizado en 2011) mantuve conversaciones con diversos sujetos que vivían en la

¹ Si bien no contamos con cifras oficiales precisas respecto a la cantidad de personas sin hogar, el municipio en el año 2011 estimaba que son 120 en toda la ciudad, sin contar las que temporalmente se alojan en los albergues. (Diario La Capital del 23 de junio de 2011) No obstante, por nuestra cuenta realizamos un relevamiento en el centro de la ciudad, a partir del mismo podemos señalar que desde 2005 a 2011 ha aumentado, pasando de 16 a 28 personas.

calle. En el transcurso del mismo fui profundizando las entrevistas con personas que les interesaba conversar y relatar sus experiencias. Así es que mantuve sistemáticos encuentros de campo con dos mujeres y tres hombres que vivían en la calle.

A su vez, el escrito aquí presentado es resultado de un recorrido que se inicia en el año 2004 como parte de un proceso de investigación en torno a los usos “diferenciales” del espacio público urbano². En ese momento interesaba indagar en los diversos modos en los que se empleaban los espacios públicos y en las representaciones que sobre él construían los sujetos que cotidianamente utilizaban las calles y las plazas del centro de la ciudad de Rosario como lugares donde obtener algún tipo de “beneficio”. En continuidad con esta línea de trabajo, en 2007 planteé los siguientes interrogantes: *¿De qué modo usan cotidianamente el espacio público urbano las personas sin hogar en la ciudad de Rosario?* Y en relación a ello: *¿Qué políticas implementa el Municipio respecto a esta situación?* Estas preguntas directrices orientaron la nueva instancia de trabajo que emprendí con el propósito de profundizar el análisis sobre los usos del espacio público urbano y las políticas sociales locales.

Los sujetos entrevistados en esta investigación tuvieron sus primeras *experiencias*³ *de calle* en la década de los noventa, es decir, comenzaron a usar y ocupar el espacio público en forma cada vez más frecuente hasta que éste se configura como “el lugar donde estar”. Es precisamente en esta década cuando comienza a incrementarse la cantidad de personas viviendo en los espacios públicos de los grandes centros urbanos de nuestro país. Dicho incremento se enmarca en el contexto de radicalización del modelo neoliberal, desde fines de los años ochenta a principios de los dos mil se ocasionaron intensas modificaciones a

² Los resultados de este estudio fueron plasmados en la tesis de Licenciatura en Antropología “Cuando la plaza deviene en hogar. Usos y representaciones del espacio urbano público” (2006) Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes (UNR)

³ La noción de experiencia es tomada de R. Koselleck (1993, 2001) y será ampliada en los siguientes capítulos

nivel social, político, económico y cultural que generaron una estructura social cada vez más desigual (Hintze, 2006). Precisamente se produjo un “proceso acelerado de empobrecimiento generalizado de la sociedad”, nuevos sectores alcanzaron esta condición, y nuevos actores marcaron los contrastes de la desigualdad social (Boy y Perelman, 2008: 4-7), entre los cuales se encuentran las personas sin hogar con quienes trabajé en esta investigación.

Algunos de ellos usan cotidianamente el espacio público urbano desde hace más de una década y reciben esporádicamente las prestaciones que brinda el “Plan de Atención Social de Calle” dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario. En la calle, estas personas viven una multiplicidad de situaciones, tratan diariamente de resolver cuestiones básicas -cómo alimentarse, dónde ir al baño, dónde refugiarse frente a los cambios climáticos-, se sienten amenazadas ante situaciones de violencia tanto verbal como física, atemorizadas por los robos, por la posibilidad certera de ser “corridos” del espacio público. Vivir en la calle implica estar expuesto, en el más amplio de los sentidos, diariamente.

Sobre figuras desarraigadas y sin hogar

Se suele definir a las personas sin hogar como *vagabundos*, *linyeras* y/o *croto*s. Los medios de comunicación⁴ expresan esta asociación que parece latente en el sentido común. Por mi parte considero que, en principio, se puede plantear que comparten algunas características con estas figuras, sin embargo es necesario precisar los contextos en los que se ubican cada una de ellas y reconocer sus particularidades.

Antes que nada, la figura del *vagabundo* puede rastrearse desde el siglo XIV en la sociedad europea. En ese entonces, ya estaba presente la distinción entre

⁴ Sin ir más lejos, en las siguientes noticias periodísticas se refieren a dichas personas de este modo: “Las veredas del primer mundo” (Página 12, 9/6/1996); “Hay 180 personas en las calles de Rosario que no tienen donde dormir” (La Capital, 29/07/01) “Un grupo de linyeras duerme entre piezas arqueológicas (Clarín, 27/3/1999).

pobres “auténticos” y pobres “fingidos”, esto es, entre los pobres de “Cristo” y los sueltos o “desarraigados” (Cabrera, 1998; Bauman, 1999)⁵; según R. Castel (2004) estos últimos representan al *desafiliado* por excelencia de la “sociedad preindustrial”⁶. El *vagabundo*, considerado un sujeto “extraño” y “ajeno” es un trabajador precario, errante, en busca de una ocupación que no encuentra, es el “indigente válido” que no puede beneficiarse de los dispositivos de asistencia. En tal sentido se afirma:

“Sobre el fondo de una estructura social en la que el estatuto de un individuo depende de su inserción en una red cerrada de interdependencias, el vagabundo desentona. Completamente visible, porque está totalmente desterritorializado, sobre él se abatirá un arsenal constantemente renovado de medidas crueles. Es que había que erradicar el paradigma de asocialidad que él representa al acumular los estigmas de estar fuera del orden del trabajo a pesar de ser válido, y fuera del orden de la sociabilidad porque es extranjero.” (Castel, 2004: 90)

De modo que desde el siglo XVI comienza a definirse a dicha figura bajo dos criterios constitutivos: la falta de trabajo, la “ociosidad asociada con la falta de recursos”, y el no tener reconocimiento, esto es, “carecer de pertenencia comunitaria” (op. cit: 91). Castel sostiene que la mayoría de ellos fueron los que actualmente llamaríamos desocupados o subcalificados, y que sólo una minoría correspondería a sujetos que deliberadamente optaron por “la errancia, la ruptura decidida con el domicilio y con las otras reglas comunes de la sociabilidad” (op. cit.: 98) El autor insiste en que fueron llevados a esa situación por la miseria, la falta de trabajo y apoyo relacional. Pese a ello, se los criminalizaba y estigmatizaba al máximo con el objeto de obtener los medios reglamentarios para

⁵ A partir de los siglos XVII y XVIII la desigualdad deja de pensarse en términos origen divino o natural para plantearse como un problema, la crítica se plantea desde el corazón mismo del pensamiento hegemónico de la época y llega a hacerse sistemática (Manzano *et. al.* 2004)

⁶ La cual ubica históricamente entre mediados del siglo XIV hasta fines del siglo XVIII, su unidad relativa se basa en las “formas de organización del trabajo que se desplegaron en ese período antes de la revolución industrial” (Castel, 2004: 30)

enfrentar la situación y disuadir a los que se encontraran en igual condición. En el mismo sentido, Cabrera afirma que sobre ellos recayó la responsabilidad de ser la fuente de las conductas delictivas, “el vagabundeo no sólo violentaba la ética del trabajo emergente⁷ sino que de manera inevitable estaba vinculado a la transgresión de la ley y al delito” (op. cit.: 36). No obstante, frente a la visión preponderantemente negativa de la pobreza, coexiste una mirada positiva y jocosa de la miseria en la que se representa la vida de los mendigos como expresión de libertad⁸.

El *vagabundo* de la sociedad preindustrial, caracterizado como el antecesor del actual “inempleable” (Castel, 2004), va adquiriendo diversas connotaciones a lo largo de la historia. Entre fines del siglo XIX y principios del XX emerge como parte de una tendencia no sólo en Europa, sino también en Estados Unidos con los llamados *hoboes*, e incluso en Argentina donde se los conoció como *linyeras* y *crotos*⁹.

En las primeras décadas del Siglo XX se llama *vagabundos* a los caminantes que recorrían los países nórdicos (Suecia, Noruega, Alemania¹⁰, Holanda, Dinamarca, entre otros) generalmente en grupos que se conformaban o disolvían según las circunstancias. Se los considera rebeldes contra la sociedad industrial y el capitalismo que trabajaban estacionalmente en las cosechas y luego continuaban su recorrido. En las estaciones más frías se refugiaban en los albergues de las iglesias luteranas o se trasladaban a los países más meridionales como Italia o España. Muchos escritores, algunos de ellos anarquistas, los

⁷ Que elogiaba el trabajo duro como una elevación del espíritu. Por ende, estar sin trabajo comenzaba a significar estar des-ocupado y representaba la a-normalidad (Bauman, 1999).

⁸ Al respecto Cabrera cita las obras “La vida del lazarrillo de Tormes” (1525-1533), “Guzmán de Alfarache” (1559-1604) de Mateo Alemán.

⁹ Linyera proviene del italiano “linghere”, término utilizado para denominar las bolsas donde ponían sus pertenencias. Comienzan a ser llamados crotos debido a que fue el ministro José Crotto, de la provincia de Buenos Aires, quien les permitió a los trabajadores golondrina viajar gratis en los trenes de carga.

¹⁰ Donde se los llamaba *wonderer*: caminante, errante. El mismo término en inglés es traducido como vagabundo

acompañaron y transmitieron sus vivencias¹¹. Fueron -y son- considerados personajes románticos que, según Osvaldo Bayer (1996) “amaban la naturaleza, o habían tenido algún desengaño en sus vidas”. Por su parte, Baigorria (1998) rastrea las “huellas” de los vagabundos en los siglos XII y XIII, momento en el que clérigos y escolares mendicantes visitan los pueblos cantando sus versos al amor libre, la embriaguez y la vagancia¹².

Por otra parte, el *hobo*¹³, es en la sociedad norteamericana de fines del siglo XIX y principios del XX, un trabajador que busca puestos en la agricultura o en la acelerada construcción del ferrocarril que requería una amplia cantidad de trabajadores dispuestos a movilizarse. La rápida industrialización en las zonas urbanas tuvo como consecuencia el aumento de los vagabundos que iban de un lado a otro del país atraídos, también, por la búsqueda de trabajo en las ciudades. Por ello, su número empezó a crecer y ante la dificultad de encontrar alojamientos económicos quedaron segregados espacialmente en las áreas suburbanas de ciudades como Chicago (Cabrera, 1998).

Los *hobos* hacían de la movilidad una virtud y representaban según Viotti (2008) la expresión de un individualismo libertario -en oposición al individualismo de éxito personal-, que supone un sistema de mutua solidaridad caracterizada por una fuerte participación política. Entre ellos, se encontraban los *tramps*, la versión “bohemia” que sustentaba la ideología más radical de un estilo de vida individualista que hacía “una apología del vagabundaje” despreciaba la sujeción del trabajo estable y valoraba la “vuelta a la naturaleza” (op.cit.). A principios de la década del veinte finaliza la construcción de los ferrocarriles y, junto a la

¹¹ Knut Hamsun ”Vagabundos” y Máximo Gorki “Cuentos De Rebeldes y Vagabundos” Erich Muhsam, Gregos Gog, Max Holz, entre otros intelectuales apoyaban al movimiento de caminantes libres

¹² Según Baigorria, los goliardos contribuyen “a difundir las leyendas del país de la Cuaña (en francés Cocagne, en Inglés Cokaigne), tierra de libertad, abundancia y holganza que existía hacia el sur y hacia el oeste” (1998: 14). Según el autor, los románticos y aventureros se lanzaron a buscar la concreción de esas leyendas.

¹³ Ligado a la noción “vagabundo”, el término hace referencia a los trabajadores nómadas de baja especialización

creciente mecanización de la agricultura, deja de requerirse la mano de obra ambulante con la intensidad que se necesitaba en las décadas anteriores (Hannerz, 1986), dando fin de este modo a la vida de la *hoboemia*. Sin embargo, Hannerz agrega que con la llegada de la “gran depresión” en los treinta comienza a incrementarse nuevamente el número de los sin hogar.

Asimismo, entre los *hobos* y los *linyeras* o *crotos* argentinos pueden establecerse amplias similitudes. En las primeras décadas del S XX, centenares de hombres recorrían nuestro país impulsados por los trabajos estacionales que realizaban en las cosechas, en la estiba -en puertos o estaciones ferroviarias-, en el hachado en los obrajes y también en las industrias; esta presencia en las vías es impulsada por una economía primaria exportadora (Rubinich, 2008). Los orígenes históricos del *crotaje* son ubicados en relación tanto al gaucho –“representante máximo del andar peregrino, libre y solitario que pretende ignorar fronteras y leyes impuestas” (Maguid, 2012: 8)- como a los inmigrantes europeos que, al encontrar dificultades para asentarse, elegían el camino del andar permanente. Se cree que los primeros *linyeras* fueron italianos, y el término, a su vez, lo emplearon como apelativo para caracterizar a los vagabundos del campo y diferenciarlos de los de la ciudad a los cuales se los llamaba *atorrantes*¹⁴.

Finalmente, los trabajos sobre el tema (Bayer, 1996; Maguid [1970] 2012, Nario, 1980, 1988; Baigorria 1998, Rubinich, 2008) coinciden en establecer diferencias en cuanto a las motivaciones que los llevaron a la vida de errancia. Así pues, entre los *linyeras* se encontraban por un lado, los condenados a vagar para escapar de la miseria que ofrecían su fuerza de trabajo y, por otro lado, aquellos que tomaron ese vagar como un estilo de vida. Pese a esta diferencia sustancial, compartían normas y valores fundamentales que partían de la libertad, lo cual “incluía una resistencia anímica a todo lo que significara una traba para su vida libre, sin destino; y en trabas se erigían la familia burguesa, la alienación del

¹⁴ Vocablo porteño que se utilizó para referirse a los que vivían en los caños de obras sanitarias fabricados por A. Tarrant y Cía (Maguid, 2012: 11)

sistema, las fronteras y los representantes de la autoridad” (Maguid, 2012: 13)¹⁵. Del mismo modo que los *vagabundos* europeos, se identificaban con las ideas anarquistas, hicieron propaganda por los ideales libertarios, participaron de luchas sociales, organizaron sindicatos y bibliotecas (Bayer, 1996). Ese mundo libertario había generado hombres de clases subalternas letrados e interesados por una cultura universal (Rubinich, 2008). No obstante, desde mediados de 1930 la presencia de los *crotos* en las vías comienza a desdibujarse. El proceso de cambio de las condiciones socioeconómicas le puso punto final al *crotaje* con las características antes mencionadas, al tiempo que dicha figura se encarnó en la del “viejo de la bolsa” quien, con la barba crecida, las ropas desechas y la bolsita a cuestas, merodeaba las casas (Baigorria, 1998).

Las actuales personas sin hogar

Las personas con las que interactué en esta investigación no proclamaban los ideales anarquistas, no eran militantes libertarios, ni planteaban explícitamente que la situación en la que estaban era producto de una decisión personal de “dejarlo todo”¹⁶. Aún así, si se considera que dentro del abanico de los *vagabundos*, *crotos* y *linyeras* estaban los condenados a vagar y tener una vida de errancia empujados por la miseria, allí hay puntos de encuentro con los sujetos de esta investigación; entre los cuales -como se verá- se presentan heterogeneidades. Parafraseando a Baigorria (1998) el “estilo” de las personas con las que trabajé ha sido más el *despido* que la *renuncia*, es decir, no han decidido abandonar sus hogares, sus trabajos o incluso su núcleo de sociabilidad más cercano, en todo caso se han visto forzados a vivir estas experiencias.

¹⁵ La autora distingue a su vez en este “submundo relativamente homogéneo” tipos característicos de *crotos*: *vagabundos*, *fugitivos*, *pistoleros*, *mangueros*, *filósofos*, *trabajadores*, y *militantes*.

¹⁶ Por su parte, Alfredo Moffat consideraba a fines de los noventa que muchos *linyeras* de ese momento eran herederos de la tradición anarquista: en virtud de que compartían con los *crotos* históricos algunas costumbres *gauchescas* como “la ranchada, la rueda matera, una actitud contemplativa y reflexiva” A su vez, sostenía que el *linyera* en la ciudad, perdía su “perfil” al confundirse entre los “sin techo” (citado en Baigorria, 1998: 104).

Entiendo que una serie de diferencias fundamentales entre las figuras antes mencionadas y las personas sin hogar reside en que los primeros hacían “de la movilidad una virtud”, compartían normas y valores que parten de la libertad, resistían a las aspiraciones impuestas por la sociedad capitalista y renunciaban, de acuerdo a Rubinich (2008), a una vida confortable o a la posibilidad de obtenerla mediante la disciplina del trabajo. Las personas con las que trabajé, se vieron forzadas a movilizarse, en busca de trabajo, una vivienda, o “un lugar donde estar”. Además, más allá de las críticas expresadas sobre la sociedad contemporánea, no se pronunciaban a partir de ideales libertarios y de reivindicación de la austeridad.

Por otro lado, el *vagabundo*, pensado en términos de “indigente válido”, se aproximaría a quienes viven en la calle: la falta de trabajo y la carencia de pertenencia comunitaria constituyen según Castel (2004)¹⁷ dos criterios que aunados definen a los *desafiliados* “de ayer y de hoy”. Este autor sostiene que “la persona sin domicilio fijo”, es el homólogo moderno del vagabundo de las sociedades preindustriales” (op. cit.: 420).

Frente a estas diferencias y similitudes destacadas entre *vagabundos*, *linyeras* y *crotos* de principios de siglo y las actuales personas sin hogar, considero preciso retomar críticamente en esta tesis la propuesta teórica de Castel respecto a la homología enunciada, puesto que los dos criterios empleados para definir al *desafiliado* pueden ser discutidos y problematizados a partir del trabajo etnográfico¹⁸. Quiero decir, a través de trabajo de campo -en tanto estrategia privilegiada de acceso a la información -es posible “documentar lo no documentado de la realidad social” (Rockwell, 2009) y atender a lo obvio, lo oculto, lo desconocido de los ámbitos cotidianos. En efecto, en esta experiencia de

¹⁷ Robert Castel estudia “Las metamorfosis de la cuestión social” las cuales, según el autor, remiten precisamente a la cuestión del salariado. En este marco analiza las situaciones de disociación y reflexiona sobre las condiciones de cohesión social.

¹⁸ Además resulta fundamental dejar en claro que dicha propuesta es una de las versiones teóricas desarrolladas en torno al citado concepto. En concreto, en relación a los estudios sobre personas sin hogar comienza a ser usado desde la década de los sesenta en los Estados Unidos.

investigación, el trabajo de campo posibilitó captar prácticas, relaciones y sentidos desplegados por los sujetos que *ponen en tensión* los criterios constitutivos del concepto de *desafiliación*.

Así entonces, delimitar conceptualmente a las personas sin hogar en los primeros años del siglo XXI supone un esfuerzo por desentramar una realidad social particular, en la que la figura habitual del varón, adulto y solitario se diversifica. Según Cabrera (1998), desde los ochenta, se produce una explosión del problema de los *homeless*¹⁹ en los países considerados desarrollados, de modo que se presenta un nuevo “perfil” de persona sin hogar más heterogéneo que rompe con el estereotipo “clásico”. Así pues, junto a éste aparecen nuevos pobres, entre los que aumenta cada vez más el número de familias, mujeres, niños, y jóvenes; una situación similar se registra en nuestra región desde la década de los noventa (Boy 2007, Palleres, 2009b).

Las personas sin hogar que participaron de esta investigación son sujetos sociales que carecen de un alojamiento al cual tener acceso en forma permanente, usan el espacio público urbano como lugar de residencia, y ocasionalmente han asistido a instituciones de tránsito municipales o religiosas con convenio estatal. Son sujetos sociales que frente a situaciones adversas –desempleo sostenido, subempleo, precariedad habitacional, pobreza, conflictos personales- no han contado con las estructuras de contención necesarias como para sobrellevarlas o contribuir a su resolución. En concreto, son personas que vivencian las condiciones más crudas de la *desigualdad* entendida ésta como el acceso diferencial al control de bienes materiales y simbólicos de importancia social y a procesos de apropiación-expropiación, por lo cual supone además formas concretas de opresión y sometimiento” (Manzano et. al 2004, Lischetti, 2006) Desde esta perspectiva se entiende que constituye un proceso histórico que incluye distintas dimensiones y debe entenderse en términos de *relaciones de desigualdad*.

¹⁹ Traducido como sin casa, sin hogar

Por lo expuesto, se podrá advertir que la figura del vagabundo y empobrecido aparece reiteradamente a lo largo de la historia. Así y todo, cada una de las figuras citadas se ubica en un contexto particular y configura un conjunto de prácticas y experiencias propias. De ahí que sea posible identificar *tendencias estructurales* –políticas, económicas, socioculturales- y *procesos emergentes*, en el sentido de nuevas formas y de actualizaciones o adaptaciones de esas formas (Williams, 1988) que derivan de la profundización de desigualdades sociales.

El interés por las personas sin hogar

Respecto a la problemática de las personas sin hogar es posible identificar tres momentos de investigación (Cabrera, 1998). El primero corresponde a los estudios precursores realizados en Estados Unidos respecto a la “pobreza desarraigada” en el período comprendido entre la década del veinte y la segunda guerra mundial²⁰. En el segundo, predomina la perspectiva que pone el acento en el aislamiento relacional y en el desarraigo de los sujetos, a los cuales se los va a definir como “desafiliados” (Bhar, 1968, 1973; Bhar y Caplow 1968)²¹. Dicha perspectiva fue hegemónica hasta mediados de la década de los setenta, momento que coincide tanto con una profunda crisis socioeconómica como con la crisis de la sociología de la desviación y que va a marcar el inicio del tercer momento de estudios. En éste se pone en cuestión el aislamiento relacional y se estudian los procesos de re- afiliación de los *homeless* tanto en Estados Unidos como en países europeos (Cabrera, 1998).

Se podría agregar a esta periodización un cuarto momento marcado por los estudios iniciados en los primeros años del siglo XXI en países latinoamericanos. El recrudescimiento de políticas neoliberales llevó a vastos sectores de la población

²⁰ Al respecto podemos citar las siguientes obras: Anderson, N (1923) *The hobo: The sociology of the homeless man*; Sutherland, E. y H. Locke (1936) *Twenty thousands homeless men*

²¹ Estas investigaciones se sitúan en el marco de los estudios sobre “patologías sociales” cuyas referencias teóricas provienen del campo de la sociología de la desviación (Cabrera, 1998) Cabe destacar al respecto la fuerte impronta que marcó en ellos la obra de Merton de 1964 “Estructura social y Anomia”

a situaciones de pobreza extrema. Esto propició la elaboración de estudios que abordaron una problemática reciente en la región -la presencia notoria y masiva de personas viviendo en las calles- en países como Argentina (Palleres, 2004; Biaggio, 2006; Bufarini 2006; Boy, 2007; Rosa, 2010), Chile (Berho, 1999; Berho y Samaniego, 2005; Marquez, 2009) y Brasil (Magni, 2006, Tiraboschi Ferro, 2011). Los estudios a los que aludimos se inician entre la segunda mitad de la década de los noventa y la actualidad. Por lo cual, si bien se superpone con los últimos años de la tercera etapa distinguida por Cabrera (1998) adquiere la particularidad de ser desarrollada en países latinoamericanos que no contaban con una fuerte presencia de personas viviendo en las calles.

Precisamente, en nuestro país en la década de los noventa, se “visibiliza” el problema de la gente que vive en los espacios públicos y al ingresar como problemática en las agendas públicas pasa a ser denominada “sin techo”. Pues bien, en este contexto se despierta el interés tanto de los investigadores de las ciencias sociales como del Estado que intenta afrontar el problema mediante la ejecución de políticas sociales.

En efecto, en la actualidad contamos con estudios que se llevan a cabo en dos de las grandes ciudades de nuestro país: Buenos Aires y Rosario, las cuales inauguran líneas de análisis referidas a los usos cotidianos del espacio público y las políticas sociales destinadas a su atención (Palleres, 2004; Bufarini, 2006, Boy, 2007, 2010), el reconocimiento social y la resistencia identitaria de las personas en “situación de calle” (Biaggio, 2006, 2009), el papel de las organizaciones de la sociedad civil respecto a la asistencia de dichas personas (Rosa, 2010). A su vez, los gobiernos municipales han desarrollado e implementado programas que, con diversas características, contemplan como sujetos beneficiarios a personas en “situación de calle”²².

²² En los programas de la Ciudad de Buenos Aires (“Sin Techo” de 1997, “Buenos Aires Presente” de 1999) como en el Programa de Asistencia e Intervención Directa de la ciudad de Rosario (1999), uno de los sujetos “beneficiarios” es la persona definida como en “situación de calle”

Por mi parte, en este texto *describo*²³ los usos del espacio público y las políticas sociales implementadas por el municipio de Rosario a partir de un análisis de la vida cotidiana de las personas sin hogar. Tomo como recorte el ámbito cotidiano (la vida diaria en la calle), considerando que en él inciden escalas sociales mayores, que a la vez están impregnados de contenido histórico social (Achilli, 2005). Indago en las trayectorias de vida de las personas que viven en las calles relacionamente a los procesos y las estructuras sociales que fomentan la desigualdad social extrema. De igual forma pongo en discusión concepciones y estereotipos sociales que también están presentes en enfoques teóricos y en ámbitos públicos, dichos estereotipos hacen hincapié principalmente en la responsabilidad del sujeto, como si se tratara de un “problema personal”.

Para ello asumo un *enfoque socio antropológico* que parte de entender que en los ámbitos cotidianos “se imbrican procesos y relaciones construidos por los sujetos que les imprimen determinadas significaciones, con otros procesos institucionales y estructurales con los que interactúan en una dialéctica relacional” (Achilli, 2005: 23). Desde esta perspectiva, procuro superar las dicotomizaciones entre *sujeto* y *estructura* que afirman la determinación de uno u otro y que al cuestionar el papel omnímodo de la estructura proponen que el sujeto es pura agencia (Menéndez, 2010). Sostengo que así se dificulta la posibilidad de articular explicaciones y establecer vinculaciones entre los mismos.

La *hipótesis general* desde la cual he partido propone que en la problemática de las personas sin hogar se conjugan simultáneamente procesos que involucran trayectorias de vida particulares relacionamente al contexto socio histórico del que forman parte. Por lo cual, desde el enfoque asumido, pretendo debatir con aquellos que centralizan su atención en sociabilidades “defectuosas” o en determinismos estructurales.

Se articulan a dicha propuesta un conjunto de *hipótesis orientadoras* de la investigación. En primer lugar, planteo que vivir en la calle se produce de un modo

²³ Lo hago desde una perspectiva epistemológica que entiende a la descripción como el producto del trabajo analítico. En palabras de Rockwell “desde una posición epistemológica que presupone un trabajo teórico previo necesario para construir una buena descripción” (2009: 22).

procesual y no abruptamente, puesto que se van generando *experiencias* –que anudan hechos biográficos y sociales- hasta que el tiempo transcurrido en ella es cada vez mayor. Pues bien, a partir de las *experiencias de calle* las personas sin hogar seleccionan y delimitan espacios a los que retornar, considerando posibles ventajas de cada uno de ellos. De esta segunda hipótesis se deriva una tercera, según la cual, el espacio delimitado adquiere nuevos sentidos y se configura en lo que denomino un *espacio de referencia* en la ciudad para las personas que lo usan y viven en él. Relacionado a esto, y en cuarto lugar, considero que se producen contactos sociales cotidianos -de diversa intensidad- que dan forma a un *núcleo de sociabilidad* cuyo epicentro es el citado *espacio de referencia*. Por último planteo que en las políticas sociales destinadas a la atención de las personas en “situación de calle” subyacen sentidos que, al hacer hincapié en las capacidades y recursos personales de los sujetos, tienden a responsabilizarlos por la situación en la que se encuentran.

De lo presentado se desprende una *tesis general* que organiza y atraviesa todo el trabajo. Planteo que las trayectorias vitales de las personas sin hogar se despliegan *relacionalmente* al contexto socio histórico de una época. En este mismo sentido, considero que una vez en la calle dichas personas no se encuentran aisladas o desvinculadas socialmente. Antes bien, usan el espacio urbano como un *recurso* y simultáneamente establecen contactos cotidianos que posibilitan no sólo sobrellevar la vida diaria sino establecer sociabilidades de diversa intensidad.

Como se sabe, la antropología desde sus orígenes se ha ocupado de estudiar al otro “exótico” de la sociedad “primitiva”²⁴, de ahí que “lo lejano” ha sido su campo legitimado (Lacarrieu, 2007). El traslado de la investigación a las sociedades de origen de los investigadores constituyó un acontecimiento importante en la historia de nuestra disciplina, si bien la tarea básica continuó

²⁴ La situación colonial permitió a la antropología abrir un nuevo campo de conocimiento: la descripción de culturas desconocidas para occidente y tornó visible la diversidad cultural de sociedades no europeas mediante aproximaciones teóricas relativistas y a través de una técnica particular: el trabajo de campo (Chiriguini, 2009).

siendo la de documentar lo no-documentado, dicho acontecimiento posibilitó el ingreso “en el campo de las sociedades complejas por medio del estudio de las situaciones particulares de la vida cotidiana” (Rockwell, 2009: 107). Desde entonces, *el otro* está entre nosotros, e incluso, somos nosotros (Menéndez, 2010).

Si bien el debate sobre la pertinencia del objeto de estudio “próximo” en la ciudad parece saldado, considero que no sucede lo mismo con la mirada exotizante sobre los sujetos de la investigación²⁵. Es decir, en la ciudad hay *otros*, y actualmente no estamos exentos de caer en el riesgo de exotizar los hallazgos cuando están cerca de casa (Bourgois, 2010). Con esta preocupación quiero destacar que las personas sin hogar han sido calificadas como seres retraídos, asociales y desviados de las normas. La errancia y el nomadismo los ha asociado indefectiblemente a la desvinculación social. En otras palabras, se considera que son personas que -por decisión propia o forzadamente- *estarían por fuera de la estructura social*. Estos supuestos están fuertemente arraigados tanto en el sentido común, en algunas teorías, como así también en las políticas sociales planificadas para atenderlos. En ellos predomina una mirada que los sitúa entre lo *lejano* y *ajeno* a la realidad social y los califica como los extraños de la sociedad.

Por mi parte sostengo que, una cuestión es problematizar una realidad particular, es decir, des-cotidianizarla –como una forma de resolver la tensión entre aproximación y distanciamiento (Lins Ribeiro, 2004)- y otra muy distinta es *exotizar al otro*. Por ello en esta tesis se defiende la idea de que el hecho de vivir en la calle no supone necesariamente la ausencia de vínculos, la pérdida o abandono de las normas sociales, o el deambular sin sentido y permanente por el espacio urbano. Además, el deterioro físico y emocional –indiscutible con el transcurso del tiempo- no es motivo para fundamentar el abandono de las normas sociales, ni mucho menos la auto exclusión de la estructura social.

²⁵ Retomando los aportes de Menéndez (2010), entiendo por “exotizar”, a un estilo de investigación antropológica que estudia la alteridad encuadrándola a partir de la sociedad de pertenencia, como si ese “otro” no perteneciera a la misma.

En lo que respecta a la exposición de la tesis, ha sido estructurada en cinco capítulos de modo que posibilite mostrar la lógica de los procesos analizados y el conocimiento construido en interacción con las personas que acompañaron el trabajo de campo (Rockwell, 2009). Propuse describir una trama del modo más coherente posible, tratando de que no resulte reduccionista de la riqueza de colores que contienen sus múltiples hilos (Achilli, 2005).

En el primer capítulo, *Ciudad y Personas sin hogar. Del espacio urbano y el campo antropológico*, ubico las primeras instancias de interacción en el espacio urbano público a los fines de iluminar ciertos aspectos del trabajo de campo en relación a la complejidad que supone su desarrollo y al sentido que cobra en este trabajo. Luego, reviso estudios previos que han trabajado la problemática de interés y han permitido referenciar y articular los interrogantes de partida. Posteriormente, preciso el *enfoque antropológico relacional* desde el cual realizo el trabajo y explico los referentes teóricos y metodológicos específicos de la investigación. Finalmente, desarrollo las características de la implementación metodológica de la investigación. Precisamente, describo la delimitación del referente empírico (con qué sujetos, en qué espacios de la ciudad y en qué períodos realicé el trabajo de campo) y las estrategias empleadas para la recolección y construcción de la información, y ubico, además, el corpus documental que ha sido fundamental en este trabajo.

El segundo capítulo, se denomina *Las trayectorias de vida de las personas sin hogar y las primeras experiencias de calle*. Aquí presento algunos recorridos parciales de las trayectorias vitales previos a vivir en la calle que resultan significativos para las personas con los que trabajé. También preciso un momento conflictivo en la vida de los mismos, aquel que refiere a la pérdida del hogar y a la búsqueda de un lugar donde vivir. Asimismo, con el propósito de relacionar contextualmente dichas trayectorias se presentan las características generales de las políticas socioeconómicas en la década de los noventa, puesto que atraviesan las historias particulares de las personas sin hogar. Para terminar, se focaliza en el

análisis interpretativo de los procesos mediante los cuales se va configurando la vida cotidiana en el espacio público urbano.

En el tercer el capítulo titulado *Búsquedas en la ciudad. La construcción de un espacio de referencia*, centro el análisis en el proceso de construcción y delimitación de espacios públicos urbanos en los cuales las personas sin hogar despliegan la vida cotidiana. Para ello, en primer lugar describo el proceso de búsqueda y selección de espacios que brinden cierto resguardo y posibilidades de elaborar estrategias que permitan sobrellevar la vida diaria. En segundo lugar, analizo las políticas y transformaciones socio urbanas locales que contextualizan la delimitación, por parte de los sujetos de la investigación, de *espacios de referencia* en la ciudad. En relación a esto, se estudian los “mecanismos de control” sobre los usos del espacio público urbano que se ponen en acto tanto a nivel simbólico como mediante la fiscalización estatal local.

El cuarto capítulo, *La atención a las personas en “situación de calle” en Rosario*, tiene como propósito mostrar la construcción del “sujeto beneficiario” que deviene de las políticas sociales en la ciudad. En tal sentido, describo los lineamientos y actuaciones del “Plan de Atención Social de Calle” puesto en ejecución por la Secretaría de Promoción Social de la municipalidad de Rosario a fines de la década de los noventa. Otorgo especial atención a las concepciones contenidas en los mismos y analizo su implementación en distintos períodos temporales considerando las experiencias de las personas a quienes está destinado.

En el quinto y último capítulo denominado *La cotidianeidad en el espacio público urbano*, continúo analizando los usos del espacio urbano público y focalizo la atención en la configuración de la vida cotidiana en la calle. Así pues, por un lado, describo las múltiples adversidades que atraviesan las personas sin hogar al vivir en la calle. De modo tal que recupero las estrategias que se construyen con el objeto de generar ingresos, como así también los momentos destinados al ocio. Seguidamente, me detengo en la “exposición” cotidiana que sienten dichas personas a partir de las miradas que ponen en evidencia la trasgresión de un *uso social* convencional sobre al espacio urbano. Articulado a lo

anterior, destaco la relevancia que tiene para estas personas el cuidado del *espacio de referencia*. Por otro lado y sobre la base de las consideraciones ya realizadas, se describen las relaciones e intercambios sociales que se despliegan a partir del *contacto cotidiano* en la calle. Respecto a ello examino la configuración de lazos sociales y las dinámicas de intercambio en el entramado de *redes* que dan lugar a lo que he denominado un nuevo *núcleo de sociabilidad*.

Finalmente, a modo de cierre retomo los argumentos centrales de la tesis, y planteo cómo el recorrido trazado en la investigación ha seguido la orientación de un conjunto de hipótesis asumidas desde un enfoque antropológico relacional. Por otro lado, abro nuevos interrogantes a los fines de delinear otras líneas de investigación que puedan ser profundizadas a futuro.

1. CIUDAD Y PERSONAS SIN HOGAR. DEL ESPACIO URBANO Y EL CAMPO ANTROPOLOGICO

“Está sentada en la vereda de enfrente a la plaza, muy abrigada y tapada con una frazada que le cubre las rodillas, tiene puesta una gorra y una cartera colgada en forma cruzada, que, al igual que su ropa parece nueva. Escribe en un cuaderno que tiene apoyado sobre las piernas. Se levanta el perro que está acostado al lado de ella, lo acaricia y se para. El perro tiene atada una soga al cuello (como una cadena de paseo), la agarra y juntos cruzan la calle. Se acercan a los carros situados frente a los bancos de la plaza y lo ata ahí”

Registro de campo N° 1 (2004)

“Para reunir ‘datos precisos’, los etnógrafos [quebrantamos] los cánones de la investigación positivista. Nos involucramos de manera íntima con las personas que estudiamos”

P. Bourgois: *En busca de respeto*

La intención de este capítulo es situar las primeras instancias de la investigación, precisamente en lo que respecta a la construcción de la problemática. De modo tal que hago referencia a los primeros encuentros en la calle con el propósito de iluminar ciertos aspectos del trabajo de campo y, fundamentalmente, presentar a los sujetos con los que fui interactuando. Asimismo, menciono los aportes de otros estudios y ubico los referentes teóricos y metodológicos específicos que orientan el proceso de investigación. Por último, indico las características del diseño metodológico como así también el corpus documental en el que me baso.

La experiencia intersubjetiva que conlleva el trabajo de campo resulta fundamental en el “análisis interpretativo y en la contextualización del proceso de investigación” (Achilli, 2005). Por ello considero importante encabezar este texto mencionando la relación construida con las personas sin hogar que acompañaron este proceso. Como afirma Rockwell (2009), lo que escribimos en los textos etnográficos tiene como referencia la propia experiencia, y ello implica el riesgo de caer en lo autobiográfico, aquí describiré la interacción social en “terreno”, tratando de mantener un equilibrio que evite caer en un *relato confesional*.

1.1 Una mujer que vive en la calle. De estereotipos y extrañamientos mutuos

Inicié el trabajo de campo en 2004 con una mujer, una de las pocas que había observado viviendo en el espacio público. El primer registro fue tomado en octubre de ese año. Luego de una primera visita, a quien de aquí en más denominaré Sofía, me dirigí a la plaza con unas revistas porque la había visto leyendo. Se las entregué y al revisarlas me respondió: “*Si son de hace seis meses atrás mejor, porque con esto del congreso de la lengua me tienen podrida, todo es ‘el congreso de la lengua’*” (Sofía; R2-2004)

En ese encuentro Sofía me advirtió sobre las implicancias de la realización del Congreso de la Lengua²⁶ para los rosarinos en general -en tanto entendía que se estaban realizando gastos innecesarios que debían invertirse en infraestructura para la ciudad- y particularmente, para los que vivían en la calle, puesto que habían sido trasladados a los hospedajes con los que contaba el municipio.

²⁶ La ciudad fue sede del III Congreso Internacional de la Lengua Española entre el 17 y el 20 de noviembre de 2004. Organizado por el Instituto Cervantes, La Real Academia Española y el gobierno argentino con el propósito de reunir a especialistas de la lengua española, la comunicación y la cultura.

“Entre los que no se aguantaron el invierno (...) y los que se trasladaron por el congreso, acá no quedo nadie, sólo yo me la aguanté” (S; R2-2004)

Sofía no sólo “aguantó” ese invierno, aún soporta, entre otras cosas, las inclemencias del clima en esa misma plaza. De hecho, al momento de comenzar a escribir esta tesis se encontraba allí, en conflicto con los agentes de “Control Urbano”²⁷. En este primer encuentro, me manifestó su enojo por las medidas que el municipio estaba tomando para la realización de tal evento. Ella decía podía advertir cotidianamente los cambios en la ciudad, los observaba y los leía en los diarios locales:

“La hipocresía es lo que más me indigna, porque si eso estuviera resuelto... si me decís: hacemos casas, abrimos escuelas, arreglamos las que están, abrimos más comedores, le damos trabajo a la gente. Ahí recién vemos, pero así... con la pobreza que hay acá. Como si el mundo no supiera cómo está la Argentina, por Internet, por la televisión, por los diarios. No sé qué es lo que pretenden esconder en un par de días (...) ¡estos cuatro días van a costar cuatro millones de dólares! No hay agua potable, hay barrios sin cloacas ¡y están empedrando las calles cercanas al teatro El Circulo! Además, no están respetando la fachada original, al menos por lo que yo sé” (S; R2-2004)

A Sofía no sólo le preocupaban los gastos que se estaban realizando, sino también el “mal gusto” de los restauradores y el hecho de que no respetaran los diseños arquitectónicos originales. En su juventud había vivido a unas cuadras del teatro que menciona, en el centro de la ciudad, y según relató, en ese entonces ella no sabía que había barrios sin cloacas, nunca se había movido por fuera de los boulevares, porque todos sus conocidos vivían allí²⁸.

²⁷ La denominación completa del Organismo municipal que se encarga de vigilar el espacio público y evitar usos indebidos del mismo es “Dirección General de Control Urbano”, aunque coloquialmente se la denomina de este modo.

²⁸ La zona céntrica de la ciudad está comprendida por el Boulevard Oroño al oeste, la avenida Pellegrini al sur y el Río Paraná al noreste. Sofía se refiere a los bulevares Avellaneda y 27 de Febrero, el primero se encuentra a unas 20 cuadras al oeste de Oroño, mientras que el segundo se sitúa a unas 15 cuadras al sur de Pellegrini. Ambos boulevares delimitan la zona del macrocentro

Diversas circunstancias hicieron que tuviera que trasladarse a uno de esos barrios sin cloacas, y así supo que había calles sin asfaltar que no quedaban muy lejos de su casa del centro. Desde 2002 vive en la plaza en la que nos encontramos. Ese año establece un momento significativo en su trayectoria porque es referenciado como el momento desde el cual se quedó “*definitivamente en la calle*”.

Los primeros registros de campo -como los siguientes- fueron reconstruidos con posterioridad. En principio porque suponía necesario establecer cierto vínculo de confianza antes de plantear la grabación de la entrevista. No obstante, cuando consideré oportuno hacerlo se negó y planteó: ¿por qué grabarla? ¿qué era lo que quería saber? ¿a quién podría interesarle lo que hace una mujer que vive en la calle? Podía hablarme de las dificultades que atravesaba y brindarme su “*opinión sobre el tema de los homeless*” – dijo que siempre le había interesado-, pero hablar de su cotidianeidad no le parecía que pudiera ser interesante ni útil para nadie. Debido a esto, decidí entregarle un registro de campo para que lo leyera²⁹, para que viera en qué consistía esta parte de mi trabajo, y también para retomar algunas cuestiones sobre las que tal vez, quisiera agregar algo. La devolución del registro fue contundente:

“Sofía: No me gusto. Yo no soy así, no hablo así, aparecen cosas que yo no las suelo decir, las dije porque estaba enojada, pero yo no hablo así. (...)Yo prefiero que me hagas un par de preguntas sobre esta problemática, que no es sólo mía, y yo te las contesto y listo” /hace una pausa/ ¿No te parece mejor así?

/nos quedamos en silencio/

Mariel: entonces otro día que pase, vengo con algunas preguntas y con un cuadernito así las anoto. (S; RN 9-2005)

Fue lo único que pude responder en el momento, luego intenté volver a explicar el por qué de las entrevistas, pero parecía un tema cerrado. Este momento constituyó un punto de inflexión en el trabajo de campo:

²⁹ Ver Anexo II

Evadió el tema por completo, hablamos –me habló- sobre palacios de Europa, sobre la fonética alemana y su similitud con la francesa, también de la lengua rusa, china, japonesa, del Emperador Hirohito. Habló de autodefinidos y de palabras cruzadas. Me resultó más que complicado volver al punto de inicio, yo le hablaba y parecía que no me escuchaba.
(Diario de campo, agosto de 2005)

Sofía quería hablar, pero de otras cosas: de lo que sabía, de lo que quería, de lo que haría si no estuviera en la calle. Fue ineludible reconocer que me encontré con una persona inesperada. Es decir, fue inevitable aceptar que los estereotipos –entendidos como las generalizaciones y simplificaciones respecto a la alteridad³⁰- que configuran el “perfil” de la persona sin hogar no me eran ajenos. Ella, por su parte, consideraba que los antropólogos se dedicaban a otra cosa, a investigar “temas importantes”, y mi interés por indagar en la vida cotidiana de una persona que vive en la calle no se incluía entre lo que consideraba relevante. A la vez, Sofía relataba con cierto tono de orgullo que tenía una conocida antropóloga que trabajaba en la facultad y que frecuentemente iba a charlar con ella³¹.

Fue así que en una primera instancia del trabajo de campo, los límites sobre lo que se plantearía y charlaría en las entrevistas los fue marcando Sofía, y con el tiempo fue corriendo algunos de ellos. Quiero decir, hubo limitaciones en cuanto a no tocar aspectos de su vida que entendía eran muy privados y no quería compartir con nadie, lo cual ha dificultado la reconstrucción de su trayectoria de vida. Por cierto, también estableció límites en la plaza. Ella ocupó a lo largo de esos años sólo un banco, alrededor del cual había dos carros -de los que se usan en los

³⁰ Según Preiswerk y Perrot (1975) mediante las simplificaciones se seleccionan elementos específicos de la realidad, y se omiten u olvidan otros. Mientras que, a través de las generalizaciones no se reflexiona sobre las excepciones. Estos autores han estudiado la configuración de estereotipos en relación al “sociocentrismo”.

³¹ De acuerdo a los relatos de encuentros con amigos/conocidos, se refería a mí de ese modo. En los primeros años de la investigación no estaba graduada, pese a ello, me llamaba así. Siendo estudiante trabajaba además como ayudante de cátedra.

supermercados-³² que, junto con unos paquetes demarcaban el espacio. En una de las patas del banco estaba atado su perro. Por lo cual, no había forma de acceder fácilmente a ese espacio si ella no lo permitía. Durante cuatro años, los encuentros que mantuvimos fueron con los carros en el medio. De un lado, estaba Sofía sentada entre sus cosas, del otro, estaba yo, parada con mi cuaderno en mano (cuaderno que pocas veces usé mientras conversábamos). A veces, ella salía de su lugar y se paraba al lado mío. Otras veces, nos sentábamos en el banco desocupado de al lado.

Después de una pausa en el trabajo de campo, es decir, luego de unos meses sin vernos, Sofía me *invito a pasar*, hizo un lugar en *su* banco, y dejó que me sienta junto a ella. La relación que construimos ha tenido momentos de tensión, de distanciamiento y acercamiento. Diversas circunstancias provocaron estos momentos, por ello considero que dar cuenta de los mismos no remite únicamente a una experiencia anecdótica del trabajo campo, sino que también posibilita aproximarnos a la vida cotidiana de una mujer que vive en la calle.

Otras experiencias de calle. De encuentros y algunas ausencias

El Flaco y el Viejo

Al Flaco y al Viejo los conocí en 2006. Se habían instalado en el ingreso de un edificio abandonado del centro. Nos veíamos cotidianamente, porque estaban muy cerca de la que en ese momento era mi casa, hecho que facilitó los encuentros y charlas informales frecuentes. Los dos habían trabajado haciendo “changas” de albañiles, o en lo que pudieran conseguir. Hacía unos años que estaban en Rosario y “*se habían quedado en la calle*” porque no podían costear el pago de la pensión, desde entonces andaban juntos.

Ellos estuvieron en el ingreso de ese edificio ocho meses, en principio estaban los dos solos. Diariamente tomaban mates a la tarde, el Flaco se “cuidaba” y peinaba, se mantenía -según sus palabras- “lo más prolijo posible”; al Viejo en

³² En el año 2007 llegó a tener 5 carros

cambio, se lo veía más cansado y desgano. En ese espacio, se fueron sumando con el tiempo algunos hombres y, antes de que los saquen a todos, eran siete las personas que a la tarde se instalaban y se quedaban a dormir allí. Cuando estaban sólo El Flaco y El Viejo, mantenían cierto orden en el ingreso, pero con la llegada de los “*colegas*” –así los llamaba irónicamente El Viejo-, los ruidos, los olores, y el desorden molestaron a algunos vecinos y se tuvieron que ir debido a una denuncia anónima.

El Flaco me avisó que irían provisoriamente al parque de la vuelta³³, al que estaba a unas cuadras del edificio. Estuvieron juntos allí durante casi todo el 2007, ese año les realicé las entrevistas. El nuevo espacio que comenzaron a usar también era frecuentado por otras personas sin hogar, lo cual generaba disputas entre sus usuarios cotidianos.

Ciertos espacios “seleccionados” para permanecer, conjugan cualidades, como el refugio, la posibilidad de obtener agua, y en este caso también, la probabilidad de obtener ingresos mediante el cuidado de automóviles³⁴. Por ello, el uso cotidiano implicó disputas por el control de ese espacio. De modo que las entrevistas se realizaban a la tarde del lado de las hamacas, porque a la noche, con el alcohol “*la cosa se ponía complicada*” –según el Flaco-, y precisamente por eso dejamos de vernos.

Una mañana, escuché en la radio que habían podido identificar el cuerpo de los cuida-coches muertos en Pichincha producto de una discusión que había terminado de forma extremadamente violenta. Antes de que dijeran los nombres pensé en El Flaco y en El Viejo. En la radio mencionaron sus características físicas, su edad y aunque no dijeron sus nombres, sabía que eran ellos, sin duda.

³³ Una tarde pasé por el frente del edificio y no estaban. Días después, encontré al Flaco en la calle, en cercanías de dicho edificio y me dijo que estaban evaluando quedarse en el parque mencionado.

³⁴ En las cercanías de ese parque los fines de semana se realiza un conjunto de feria en el espacio público que convoca gran cantidad de asistentes. Los automovilistas dejan sus vehículos en las calles, los cuales en su mayoría son ubicados con la ayuda y resguardo de los llamados “cuida coches”

Hacía un mes que no los localizaba, hasta escuchar la noticia en la radio, pensaba que se habían ido, y que esta vez, no me habían avisado a dónde irían³⁵.

Marcos

Andaba sólo y trataba de mantenerse así. Consideraba tan difícil la vida de la calle como fácil caer en el alcohol. Él –según decía- “*lo podía manejar*”, pero no todos estaban en condiciones de hacerlo, y eso generaba problemas. Por lo tanto, trataba de mantenerse solo aunque tenía “conocidos”, con los que compartía momentos, pero nada más. Prefería llevarse bien con los vecinos, es decir, con los propietarios o inquilinos de la cuadra en la que estaba.

Después de varias entrevistas, Marcos se refirió a algunas personas, que no podían ser más que el Viejo y el Flaco y confirmó lo que creía: al Viejo lo habían matado en el parque, de una manera brutal. Sin embargo sostenía que el otro asesinado no era el Flaco, decía que él “*había zafado*”, pero se tuvo que ir porque se quedó solo y “*estaba complicada la cosa*”. Según Marcos, el Flaco y el Viejo eran “*buena gente*”, pero no habían podido manejar el tema de las compañías, esto, que él dice que es “*la mala influencia del alcohol y los vicios*”.

Trabajaba de día cuidando coches y a la tarde retornaba al ingreso de un edificio abandonado. Cotidianamente armaba y desarmaba su lugar, cada noche se sentaba en la vereda, charlaba con los que pasaban y se iba dormir. No quería problemas con nadie. Años viviendo en la calle, habían sumado experiencias a su vida. Cuando le comenté a Marcos en qué consistía el trabajo que estaba haciendo me dijo que para eso “*tendría que hacer como hacen los actores que se ponen en el papel de lo que van a hacer...*” (Marcos; R2-2008)

Luego de esa primera entrevista a Marcos me quedé pensando y me perseguía la idea de que si para entender cómo viven cotidianamente las personas en el espacio público tendría que vivir en la calle ¿esa era la única manera válida

³⁵ Aunque el hecho sucedió en un espacio cercano al que usaban, desconocía que se habían trasladado allí. Además, si bien había observado varias personas que ocupaban dicho espacio no me había atrevido a acercarme porque el Flaco y el Viejo me habían “advertido” que no anduviera por ahí sola. Ver anexo III-A

de ponerse en el lugar del otro? ¿sólo así es posible describir profundamente una realidad social particular? Con Marcos sostuvimos conversaciones entre los años 2008 y el 2009. En 2011 realicé nuevas entrevistas.

Ana

“¿Tiene algo para dar?” Preguntó Ana, cuando tocó el timbre de mi casa en enero de 2009. Cuando salí a hablar con ella me encontré con una mujer delgada, joven, estaba vestida de jean y musculosa, impecable. Comenzamos a charlar y me comentó que temporalmente estaba viviendo en un albergue pero que hacía muchos años que no tenía un “hogar estable”. Así empezamos el trabajo de campo que transcurrió desde 2009 a principios de 2011.

Volvió a Rosario después de varios años de ir y venir por las provincias del norte, trabajando como empleada doméstica. Retornó, no sólo porque acá viven sus hijos –una menor que está a cargo de sus suegros y un menor que vive en uno de los Hogares del padre Santidrian- sino también porque necesitaba un tratamiento médico y temporalmente debía dejar de trabajar. Ana se las “rebuscaba” con lo que pedía en la calle y en los domicilios. Lo usaba para ella, o intercambiaba lo que adquiría.

Ana tiene HIV positivo desde 2006 y en ninguno de los hogares la aceptaban, según ella, por “*tener sida*”. Los médicos que la trataban en el Hospital Centenario requerían que contara con un lugar de residencia para poder cumplimentar el tratamiento, por ello, el Padre Santidrian –un cura al que había recurrido en varias oportunidades- habían facilitado su ingreso en el “Crotario”³⁶. Este lugar, se encuentra ubicado en el predio de ferroviario de la Estación Rosario Norte, es un galpón que cuenta con varias habitaciones que subdividen el espacio: una galería central, una gran cocina y baños compartidos, en un sector viven adultos y en el otro, familias con menores de edad.

³⁶ Se conoce de este modo al Hogar “Josefina Bakhita” a cargo de HOPROME (Hogares de protección al menor) dirigido por el mencionado Padre. Albergan entre 50 y 60 personas

Ahí nos encontrábamos, aunque su estadía aquí también sería temporal. Mientras hacía el trabajo de campo comenzó a correr el rumor de que se estaba solicitando el galpón para ser demolido, ya que se ubica en un sector de la ciudad que en los últimos años ha adquirido gran valor inmobiliario. Otra vez la incertidumbre, a Ana la angustiaba la posibilidad de no tener a dónde ir. Reiteradas veces, aunque por períodos relativamente cortos³⁷, se había quedado en la calle, y ello implicaba según sus palabras, tener que “vivir en alerta, con miedo y desprotegida”. Pese a que no contaba con información precisa sobre el lugar en el que serían reubicados, en los diarios locales se mencionaban las gestiones que se estaban llevando a cabo para el traslado del hogar³⁸.

El Crotario aún está en pie, pero Ana no estuvo mucho tiempo más en él. Luego de volver a la calle, e ingresar temporalmente al Refugio Sol de Noche (que solo abre sus puertas en horario nocturno y durante la estación invernal) Ana consiguió lugar en el Hogar de Raquel³⁹, lugar en el que se sentía un poco más cómoda, segura y tranquila.

De algunas notas sobre el trabajo de campo

Compartí muchas horas con personas que han vivido en la calle y con algunas de ellas el vínculo que entablamos fue muy estrecho. Accedí a pedidos, acompañé en los recorridos, ocasionalmente sufrí las inclemencias climáticas, esperé la visita de la “operadora de calle”⁴⁰. Los “perdí”, es decir, a veces no los

³⁷ Depende para quién, un día o una semana en la calle puede ser mucho tiempo. Ana estuvo en la calle en reiteradas oportunidades, a veces varias semanas, a veces meses. Considero que son períodos “relativamente cortos”, comparativamente al tiempo transcurrido por los otros sujetos que participaron en la investigación, cuyo promedio, es de diez años ininterrumpidos.

³⁸ El diario “La Capital” del 8 de febrero de 2011 titulaba “Comenzaron las gestiones para mudar el Crotario al cruce Alberdi” y al día siguiente “En el cruce Alberdi no asusta la mudanza del Crotario” VER ANEXO III B

³⁹ En el “Hogar de tránsito de la madre soltera primeriza”, más conocido como el “Hogar de Raquel”

⁴⁰ Se denomina de este modo al personal de Promoción Social de la municipalidad de Rosario encargado de recorrer el espacio público y monitorear las condiciones de aquellos que se encuentran “en situación de calle”

encontré en el lugar que frecuentaban, y luego los volví a localizar, también sentí incertidumbre, anhelos, deseos. Y compartí la expectativa cuando parecía que se iba a “salir” de la calle.

Permanecer en el campo puede ser difícil, inquietante, desconcertante, incluso nos enfrenta con un encuentro intercultural y con dilemas éticos (Rockwell, 2009). Los sujetos con los que interactué, además de sentirse “investigados” solicitaban, a veces abiertamente, a veces explícitamente, la posibilidad de contribuir a la resolución de los problema que sufrían. Ir de la universidad a observar las vicisitudes cotidianas suponía, en un principio, que contaba con los medios necesarios para contactarme con las autoridades estatales correspondientes que podrían resolver su situación. A veces resulta difícil la tarea del antropólogo al explicar los alcances y las limitaciones de su trabajo de investigación. A propósito de ello, la pregunta por el “¿qué hacemos ahí? “¿por qué estamos ahí?” las formulamos nosotros y los demás una y otra vez a lo largo del proceso de campo. Del mismo modo, elaboramos versiones para nosotros y los demás, ello, sin perder de vista que *construimos conocimiento* (Achilli, 2005; 2009; Rockwell, 2009), y que para que ese conocimiento sea relevante debemos superar el coto académico (Rockwell, op.cit.).

Por lo expuesto, asumo que recuperar las experiencias de calle y parte de las trayectorias de los sujetos de la investigación, implica también, reconstruir un recorrido de mi trayectoria vital y de mi experiencia como investigadora.

1.2 Los estudios sobre el tema.

Las ciencias sociales comienzan a explorar la figura del trashumante, sin hogar y empobrecido, desde las primeras décadas del siglo XX. Los pioneros en estudiar a estos sujetos fueron los investigadores de la Escuela de Chicago, entre ellos se encontraba N. Anderson (1923) quien en la obra “*The hobo*” hace referencia a los migrantes que llegaban a Chicago y deambulaban por las calles en determinadas épocas del año en busca de trabajo. El autor describe las

características de estos trabajadores, sus condiciones de vida y establece una categorización entre cinco tipos distintos de *hoboes*⁴¹. Anderson se propone desmitificar la imagen vulgar del vagabundo para mostrar la centralidad de la fuerza de trabajo que funciona como mano de obra circulante en una economía en expansión (Viotti, 2008). Dicha obra merece una especial distinción, porque la investigación se realizó a través de la observación participante con el objeto de apropiarse del “punto de vista del actor”, no sólo a través de sus palabras, sino también de sus prácticas (Menéndez, 2010)⁴².

De aquí en más, los estudios comienzan a adquirir otros matices ya que en el contexto de la segunda mitad del siglo XX, con los procesos de transformación urbana y la mayor desigualdad social en las ciudades norteamericanas, la situación de las personas que viven en la calle adopta otras características. Cabe destacar que los estudios norteamericanos han tenido amplia difusión y, a la vez, han sentido orientaciones teórico-metodológicas que resultaron dominantes durante décadas. Por ello, considero necesario precisar el contexto teórico y social particular en el que surgen.

A fines de la década de los sesenta, la necesidad de renovación urbana en las grandes ciudades norteamericanas dio lugar a la proliferación de una serie de estudios sobre los habitantes de los *skid row* (Cabrera, 1998) las áreas degradadas que pasaron a convertirse en centrales y requeridas por los constructores⁴³. Estas investigaciones se sitúan en el ámbito de los estudios sobre *problemas sociales* cuyas referencias teóricas provienen de la *sociología de la desviación*⁴⁴. En ellos se describe a los residentes bajo una forma de pobreza extrema, se insiste en la

⁴¹ Esta obra se inscribe en la serie de trabajos de la Escuela de Chicago que se esfuerzan por subrayar la importancia de la observación de fenómenos en su “escenario natural” (Hannerz, 1986).

⁴² Cabe destacar que la “perspectiva del actor” tiene su momento de auge y amplia difusión entre las décadas de los 70 y los 90

⁴³ Estas áreas se encontraban situadas cerca de las estaciones de trenes o descarga de camiones, sus habitantes eran sujetos que tomaban los trabajos temporales que allí se ofrecían. Los cambios en el transporte y la proliferación de autopistas hicieron cada vez menos necesario este tipo de trabajadores (Cabrera, 1998)

⁴⁴ La obra de Robert Merton de 1964 “Estructura social y Anomia” marcó una fuerte impronta en dicho enfoque.

presencia de elementos discapacitantes (edad avanzada, alcoholismo, enfermedades mentales o psíquicas) y se comienza a hablar de “desarraigo” o “desafiliación” puesto que serían personas que tienen vínculos tenues y una vida marcada por el aislamiento y la falta de solidaridad (op. cit.). Desde esta perspectiva definen la problemática Bahr (1968, 1979), Bahr y Caplow (1968) es decir, como la falta de relaciones sociales y de un arraigo territorial junto a una serie de problemas psicopatológicos.

En este mismo contexto es preciso inscribir los aportes de Becker (2012, [1963]) sobre los *outsiders* (“marginales” por fuera de las reglas) a partir de las críticas a la *sociología de la desviación*. Aunque sin apartarse de este enfoque, postula la importancia no sólo de estudiar aquellos sujetos que infringen leyes y normas, sino también a quienes proponen y definen las mismas. Así, Becker cuestiona tanto los estudios que culpabilizan a los sujetos marginales -explicando el alejamiento del grupo de normas a partir de problemas de personalidad ocasionados por desordenes psicológicos-, como a los que creían que las disparidades entre los anhelos y las posibilidades reales de alcanzar los sueños hacía que se aferraran a métodos ilegítimos de ascenso social (en clara alusión a la teoría de Merton). De modo que este autor analiza los “procesos de construcción de patrones estables de comportamiento desviado” y considera por un lado, que el individuo aprende a participar de una “subcultura organizada alrededor de una actividad desviada en particular” (Becker, 2012: 50). Por otro, que los motivos de la desviación son de carácter social y finalmente, destaca la importancia que adquiere la identificación y etiquetamiento público como “desviado”.

Posteriormente, obras como las de Rooney (1976), Spradley (1970) critican el concepto de *desafiliación*, y sostienen que desde tal perspectiva no es posible analizar las “afiliaciones” que las personas construyen en la calle. Asimismo hacen hincapié en la importancia de la observación participante ya que permite indagar cómo los *homeless* afrontan las dificultades cotidianas (Snow y Anderson, 1993). Cabe subrayar entonces, que a partir del trabajo de campo se cuestiona fuertemente

el concepto de *desafiliación*, ya que a través del mismo es posible registrar los procesos de re-afiliación.

Este enfoque de la *desafiliación* fue hegemónico hasta mediados de la década de los setenta, momento que coincide tanto con una profunda crisis socioeconómica como con la crisis de la sociología de la desviación. A su vez, a fines de los setenta empieza a crecer el número de *homeless* y a hacerse más visible socialmente. En las décadas de los ochenta y noventa el “perfil” se torna más heterogéneo y diversificado⁴⁵, de modo que se modifican los contenidos de la investigación y se plantean nuevos interrogantes (Cabrera, 1998). En este momento proliferan los trabajos realizados en los países “desarrollados” que analizan críticamente las visiones que equiparan al *sinhogarismo* con el aislamiento social e indagan en los procesos de re-afiliación que establecen las personas sin hogar (Bachiller, 2006, 2009, 2010); la vida cotidiana en la calle, las estrategias de supervivencia, las prácticas identitarias de las personas sin hogar (Girola 1996, 2004), como así también las políticas desarrolladas por los estados europeos para la atención del problema (García Roca, 1995).

En nuestra región las investigaciones sobre la problemática bajo estudio son más recientes. Un primer aporte importante fue el estudio de Zalvar y de Souza (1994) respecto a la “población de la calle”⁴⁶ presente en San Pablo (Brasil). Allí se describen sus características y la trayectoria de vida de las personas que utilizan circunstancial o permanentemente la calle como casa. Asimismo formulan una revisión crítica de los modos de acción de las instituciones públicas y privadas creadas para la atención de estos grupos. Por otra parte, el estudio de Marcelo Berho (1999, 2002) también resultó orientador en las primeras instancias de indagación. El autor focaliza su estudio en lo que denomina “vagabundancia” en la

⁴⁵ Junto al perfil del “clásico” varón adulto y solitario se suman familias, mujeres, niños, jóvenes. Además, enfermos mentales, alcohólicos y se incluyen personas con problemas de drogas y víctimas del HIV (Cabrera, 1998).

⁴⁶ Quienes identificaron como pobladores, son ex trabajadores que acuden a la ciudad en busca de empleo en el sector agrícola y en el de la construcción civil.

Ciudad de Temuco, analiza y determina en qué consiste estar por fuera o en los bordes de la vida social y si esto implica, a su vez, estar por fuera de la cultura. También indaga en los discursos y prácticas existentes en torno a la marginalidad vivenciada por las personas sin hogar. A partir de la caracterización de los actores que encarnan dichos discursos y prácticas, estudia los efectos que los modos de definir y representar al otro marginal tienen a nivel social y antropológico.

El recrudescimiento de políticas neoliberales durante los noventa amplió las brechas de la desigualdad social y provocó una profunda crisis que llevó a vastos sectores a situaciones de pobreza extrema. Esto propició la elaboración de estudios latinoamericanos que abordaron teóricamente la presencia notoria y masiva de personas viviendo en las calles de las ciudades de Brasil (Magni, 2006, Ferro 2009), Chile (Berho, 1999, Berho y Samaniego, 2005; Márquez, 2009) Colombia (Carrascal y Londoño, 1999), Uruguay (Ceni, et.al. 2010; Ciapessoni, 2009) y Argentina (Palleres, 2004, 2009; Biaggio, 2006; Biaggio y Verón, 2009, 2010; Bufarini 2006, 2007; Boy, 2008; Boy y Perlman, 2007; Rosa, 2010a, 2010b, 2010c).

Los estudios rastrados en nuestro país se realizaron en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre ellos se encuentra la tesis de Palleres (2004) que describe el funcionamiento tanto de los programas dependientes del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires creados para asistir a las personas que viven en la calle como así también de las organizaciones no gubernamentales que ofrecen asistencia. La autora reconstruye la cotidianeidad de dichas personas y analiza la utilización y apropiación del espacio público. De acuerdo a su perspectiva, las personas sin hogar viven en un constante movimiento por la ciudad y despliegan tácticas materiales y simbólicas que les permiten sobrellevar la situación de calle. En trabajos posteriores Palleres ha profundizado el estudio de las unidades de análisis citadas planteando que vivir en la calle es un problema de raíz multicausal y multidimensional (2009, 2010)

Biaggio (2006, 2007) por su parte, refiere a una nueva política asistencial del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, y las definiciones atribuidas por el estado y las ONG sobre las personas en “situación de calle”. En función de ello se detiene en los modos en los que las propias personas que viven o vivieron en la calle resisten a esas clasificaciones y elaboran las propias revisando cómo una definición estatal deviene en categoría social (2007). A su vez, la autora realiza un análisis descriptivo de la vida en la calle considerando “códigos y estrategias de supervivencia” que utilizan estas personas. Conjuntamente Biaggio y Verón (2009, 2010) dan cuenta de la heterogeneidad de situaciones sociales que configuran la “emergencia habitacional”, a partir del examen de los diversos planes y programas implementados por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Boy también describe y analiza pormenorizadamente los programas que se proyectan y ponen en ejecución entre 1997 y 2007, haciendo hincapié en cómo se construye al sujeto beneficiario de cada programa, se propone dar cuenta de los factores que impulsaron a una mayor cantidad de personas a vivir en las calles de la ciudad a partir de los noventa (2008, 2009). En continuidad con el interés por el análisis de las políticas públicas, indaga en las diferencias y tensiones entre distintos tipos de políticas implementadas por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que atienden a Adultos que Viven en las Calles (AVC, según sus iniciales) (Boy, 2012; Boy y Paiva, 2012) Finalmente, Paula Rosa (2010a, 2010b) estudia las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que con diferentes orígenes, objetivos y financiamiento trabajan la problemática en la ciudad autónoma de Buenos Aires. En este caso, el objetivo es analizar los modos de intervención de las OSC en la “asistencia a los *habitantes de la calle*, los sentidos que le otorgan a dichas intervenciones y la construcción que realizan, a través de su accionar, de los sujetos beneficiarios” (2010b: 247) De igual modo explora en las percepciones y prácticas de los “habitantes de calle” en relación a la atención brindada por las OSC.

Sobre estos trabajos consultados identifiqué dos grandes dimensiones de análisis, por un lado, la que refiere a las políticas sociales implementadas para la

atención de las personas sin hogar/en “situación de calle” y por otro, a los usos del espacio que realizan estas personas en su vida cotidiana. Cabe mencionar que resultaron aportes valiosos que contribuyeron a ubicar nuestros interrogantes, identificar herramientas teóricas, y perspectivas metodológicas.

1.3 Un enfoque antropológico relacional.

De acuerdo con Achilli, entiendo por *enfoque* a un modo determinado de “construcción de conocimiento en el que confluyen y/o se interrelacionan cierta concepción del mundo social, de sus fundamentos teóricos, de los criterios metodológicos y empíricos que se ponen en juego en un proceso de investigación” (1985). La autora destaca la relevancia de estudiar los procesos sociales relacionamente. Esto es, desde una propuesta que entiende el proceso de investigación “como el esfuerzo por relacionar distintas dimensiones analizando los procesos que se generan en sus interdependencias y relaciones históricas contextuales” se desprende de ello el carácter de *movimiento* que se imprime en las prácticas y relaciones sociales, como así también el carácter *contradictorio* de los procesos sociales (Achilli, 2005: 16). Considero que este enfoque permite analizar procesos que conforman y trascienden la problemática estudiada.

Dentro de tal orientación general se destacan “núcleos problemáticos” - desde los cuales identifica un enfoque antropológico en la investigación social-, tales como: el conocimiento de la *cotidianeidad social*, la recuperación de los *sujetos sociales*, sus representaciones y construcciones de sentido, y el trabajo de campo en simultaneidad dialéctica con el trabajo conceptual. Por lo cual se sustenta tanto en enfoques teórico epistemológicos, como en consideraciones metodológicas vinculadas a un modo relacional de construir conocimientos. Esto implica “descartar su reducción a un método o a una concepción de la descripción como momento atórico” (Achilli, 2009: 70).

El diseño metodológico que orientó el proceso de esta investigación ha sido flexible y reformulado en el transcurso del trabajo, quiero decir, la problemática y

objetivos se fueron “afinando” a partir de dialectizar referentes conceptuales e información empírica, lo cual transformó el conocimiento original y orientó nuevas construcciones (op.cit.), de modo que la tarea de análisis ha sido permanente.

Rastreo de un debate necesario

Como afirma Eduardo Menéndez, los conceptos se construyen “para tratar de interpretar, explicar, dar cuenta de problemas planteados explícitamente” (2010: 236), a través de ellos, se articulan concepciones devenidas de diferentes teorías. De ahí que, todo concepto es un instrumento para ser usado consecuentemente es una construcción provisional, lo cual no implica imprecisión conceptual. A su vez, todo concepto se modifica a través de su uso. En tal sentido afirma:

“Este proceso de transformación, que puede cambiar el sentido inicial del concepto, es parte constitutiva del uso de conceptos, y lo significativo no reside sólo en reconocer este proceso, sino en asumir las consecuencias que tiene.” (op. cit.: 237)

Retomadas estas consideraciones, quisiera detenerme en los *usos*, y *apropiaciones* del concepto de *desafiliación* en el marco de los estudios sobre personas sin hogar.

Tal como mencionara anteriormente, el enfoque predominante en los estudios norteamericanos sobre *homeless* ha sido el de la *desafiliación*⁴⁷. Las referencias teóricas de estas investigaciones se sitúan en el marco de de los estudios sobre “conductas divergentes”, precisamente, en su ensayo “*Estructura Social y Anomia*”, Merton (1964) trata de explicar las conductas anómalas no

⁴⁷ Antes del empleo de dicho concepto Bachiller (2009) ha rastreado la descripción de los habitantes de los skid rows como “personas sin techo y poco amistosas”(Suntherland y Locke 1936 en Snow y Anderson 1993), como individuos “incompletamente socializados” (Dunham, 1953 en ibídem), y como sujetos “separados de la vida social” (Levinson, 1963 en ibídem), lo cual da cuenta de una temprana perspectiva que los define principalmente como “sujetos aislados”

como resultado de un fallo individual sino como consecuencia de haber sido sometido a presiones sociales estructurales (Cabrera, 1998). Merton tiene como propósito descubrir cómo algunas estructuras sociales ejercen presión sobre ciertas personas instándolas a seguir una conducta inconformista. Su hipótesis central es que “la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturales prescritas y los caminos estructurales entre dichas aspiraciones” (Merton, 1964: 143)⁴⁸. A partir de ello examina los tipos de adaptación individual y las diferentes posiciones que ocupan en la estructura social, concluyendo que son cinco: conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión. Para la sociología, los *verdaderos extraños* son los *retraídos*, están en la sociedad, pero no son parte de ella, son miembros de la sociedad en un sentido ficticio ya que no comparten sus normas. En este tipo de adaptación ubica Merton a los “errabundos” y “vagabundos” la cual se produce cuando:

“...tanto las metas culturales como las practicas institucionales han sido completamente asimiladas por el individuo e impregnadas de afecto y de altos valores, pero las vías institucionales accesibles no conducen al éxito.” (Merton, 1964: 162)

Los vagabundos, entonces, son “seres retraídos” los cuales luego de repetidos fracasos, renuncian a las normas y a las formas de inserción social legitimadas, convirtiéndose en seres “asociales” que manifiestan un tipo de conducta desviada. Los aportes teóricos de Merton constituyeron las bases sobre las cuales se asentaron las posteriores investigaciones que definieron a los *homeless* como *desafiliados*. Howard Bahr, uno de los principales exponentes de este tipo de investigaciones planteó que el sinhogarismo se caracteriza por “la

⁴⁸ Según Merton la sociedad norteamericana ejerce una presión constante para mantener altas ambiciones .A esta importancia positiva la acompaña una igual importancia al castigo a quienes tienen bajas aspiraciones

ausencia o atenuación de los lazos de afiliación que conectan a las personas con las redes de interconexión estructurales (Bahr, 1973: 17 Citado en Bachiller, 2009)

La perspectiva de la *desafiliación*, no sólo resultó ser la predominante sobre la problemática, sino que también contribuyó a generar una visión negativa, descalificatoria y condenatoria de los *homeless* en tanto fueron definidos como anómicos, apáticos e irresponsables. Sin embargo, comienza a ser cuestionada a mediados de la década de los setenta, por estudios que intentan registrar –mediante la observación participante- los procesos de re-afiliación.

Por otra parte, décadas después, el concepto de *desafiliación* tiene una nueva difusión a partir de la obra de Robert Castel “*Las metamorfosis de la cuestión social*” (2004 [1995]). El citado autor utiliza el término que ya aparecía en la obra de Bahr pero “cargándolo de un potencial explicativo de más largo alcance estructural” (Cabrera, 1998: 148) Así, Castel debate con las teorías de la exclusión social⁴⁹ por considerar que designan y constatan estados de privación, en su lugar, propone captar los procesos que las generan. Sostiene que se produjeron metamorfosis que tendrían nuevas formas de expresión y que se hacen inteligibles en el análisis de las transformaciones de la relación salarial. Al estudiar las vinculaciones que existen entre la precariedad económica y la inestabilidad social, construye diversas “zonas de cohesión” entre las cuales se encuentran: la de *integración*, caracterizada por la relación entre trabajo estable e inserción relacional sólida, la *vulnerabilidad social*, una zona intermedia que conjuga precariedad laboral y fragilidad de soportes de proximidad y, finalmente, la zona de exclusión o *desafiliación*, que debe comprenderse como la relación entre dos ejes: ausencia de participación en alguna actividad productiva y aislamiento

⁴⁹ La forma dominante de nombrar las desventajas sociales por parte de la Unión Europea en la década de los ochenta. La misma “nace de la administración pública para posteriormente expandirse en el ámbito académico, a su vez, la noción de exclusión es interpretada bajo el sello de la tradición republicana francesa. La sociología de Emile Durkheim, y en particular su concepto de anomia social, se encuentran subyacentes en las imágenes de la exclusión como la inestabilidad de los vínculos sociales y el desmoronamiento de las subjetividades” (Bachiller, 2006) Cabe mencionar al respecto que desde la tradición inglesa la exclusión se define como el resultado de decisiones individuales, distorsiones del mercado o fallas del marco normativo (Cueva, et. al, 2005).

relacional. Para Castel, más que confirmar una ruptura, el concepto de *desafiliación* remite a los procesos que generan las situaciones de exclusión.

Así pues, el citado concepto se torna predominante en la sociología francesa, y se consolida en la década de los noventa como un paradigma de análisis de los acelerados procesos de fragilización social de las sociedades contemporáneas (Saraví, 2009). En efecto, constituye la “piedra angular” tanto de los modelos de explicación del sinhogarismo como de los estudios sobre los procesos de exclusión (Bachiller, 2009). En relación a ello merece especial atención la revisión y crítica del concepto realizada por Santiago Bachiller en el marco de su investigación doctoral. Allí, el autor analiza críticamente las visiones que equiparan al sinhogarismo con el aislamiento social, discute con las perspectivas desafilatorias a partir del trabajo etnográfico realizado con personas sin hogar que residen en una plaza de la ciudad de Madrid, España y sostiene que el énfasis en la desafiliación ha impedido captar cómo los lazos se recomponen en el contexto de exclusión (Bachiller 2009a, 2009b, 2010).

Ahora bien, en nuestro país las problemáticas que refieren a la *desigualdad social* en líneas generales han sido tratadas desde diferentes enfoques teóricos metodológicos. A fines de los cincuenta y durante los sesenta y setenta, predominan los estudios provenientes de la teoría estructural funcionalista, la cual pone el acento en la “movilidad social” como objeto fundamental de la investigación. Desde esta teoría la dimensión ocupacional tiene un lugar central en la determinación de la estratificación y secundariamente se consideran los ingresos y el nivel educativo. De todos modos, oculta los mecanismos sociales y políticos que inciden en la movilidad social ascendente, la distribución del poder y el prestigio y sobre las formas de explotación del capitalismo (Cueva et, al. 2005).

A mediados de los setenta, con los cambios en el modelo de acumulación capitalista que propicia el neoliberalismo, se promueve la concentración económica y política profundizando la desigualdad social. Los estudios sobre estratificación y movilidad social fueron reemplazados por los estudios sobre pobreza y focalizaron su interés en grupos sociales tomados aisladamente. Este

fraccionamiento analítico no da cuenta de los procesos que llevan a las personas o grupos a dicha situación, por el contrario, se las presenta como agrupamientos observados estáticamente. El concepto de pobreza entonces remite principalmente a situaciones de privación material y por ende en la delimitación empírica de su magnitud e intensidad (Cueva, Hughes y Tacca, 2005).

A partir de los noventa se desplazó la mirada hacia las nociones de *exclusión* y *vulnerabilidad social*. Como ya se adelantó, estos conceptos definidos originariamente en Europa, pretendían dar cuenta de la “nueva cuestión social”, sin embargo desde ambas nociones “*se coloca un énfasis excesivo en la cuestión de la inclusión, desplazando del análisis el carácter estructural de las desigualdades en el capitalismo*” (op.cit: 6) En este contexto teórico y socio histórico toma fuerza el concepto de *desafiliación* en los estudios sobre las personas que viven en las calles de los centros urbanos de nuestro país. Precisamente, comienzan a realizarse investigaciones en los primeros años del siglo XXI, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en Rosario.

Al respecto M. Biaggio (2006) sostiene que la *desafiliación* constituye uno de los conceptos que iluminan esta problemática, “pues para que una persona se encuentre en la calle no basta con una inserción precaria o una exclusión del mundo laboral; ésta debe coincidir con la existencia de una precaria red familiar y/o una inscripción relacional débil”. No obstante, posteriormente asume que las dificultades económicas y la debilidad de vínculos por si mismos no explican el problema aunque sí contribuyen a su entendimiento (2007) y considera, recuperando los aportes de Bachiller los límites de los discursos que asocian la exclusión con la disolución de sociabilidades (Biaggio, 2011: 178).

Boy y Perelman (2008) caracterizan el empobrecimiento generalizado de la población –particularmente en la ciudad de Buenos Aires- en la década del noventa y el incremento de “personas marginadas” y destacan la “necesidad teórica de crear conceptos que permitan explicar, lo que aunque estaba a la vista de todos, resultaba novedoso y alarmante” De modo que los autores retoman la propuesta de Robert Castel, sobre la *nueva cuestión social* y la *desafiliación*.

Por su parte G. Palleres (2010), cuestiona el concepto de pobreza, las imprecisiones y simplificaciones en las que se incurre a la hora de usarlo. También usa el concepto de *desafiliación* definido por Castel, y a su vez, debate con los planteos críticos sobre el uso del mismo. Según la autora, si se llevara al extremo este concepto, se podría afirmar que la persona sin hogar:

“...se encuentra totalmente individualizada y expuesta por la falta de vínculos y de sostenes relacionados con el trabajo, la transmisión familiar y la posibilidad de construirse un futuro. Pero de ser así, estas afirmaciones no tendrían en cuenta los múltiples y singulares actos de resistencia que los sujetos realizan para sobrellevar sus circunstancias ni tampoco su dedicación a confrontar y a transformar los lugares que ocupan.” (2010: 205)

A propósito de esto Palleres destaca las relaciones interpersonales y los referentes que las personas sin hogar eligen y les ayudan a afrontar las condiciones actuales. Además, resalta que al concepto de *desafiliación* se lo presenta para señalar procesos históricos y relacionales, siendo muy útil para un análisis diacrónico, aunque no tan conveniente para una perspectiva sincrónica.

Por mi parte, considero que dicho concepto puede aportar al estudio de la problemática siempre que sea problematizado. Puesto que, si bien es preciso reconocer la no inserción de las personas sin hogar en el mercado laboral, también resulta necesario identificar otras modalidades a partir de las cuales generan ingresos y construyen redes de sociabilidad en los procesos cotidianos que van desplegando a partir de su permanencia en un territorio concreto. Es decir, considero pertinente problematizar este concepto por suponer *hipotéticamente* que las personas sin hogar están inscriptas en lo que llamo un *núcleo de sociabilidad*.

Como habrá podido advertirse, el concepto de *desafiliación* atraviesa la historia de los estudios sobre las personas que viven en las calles, es usado, criticado y reapropiado. Tal como señala Menéndez (2010), hay que tener presente que un concepto es un instrumento de explicación, y que al ser usado puede

cambiar el sentido que tuvo en un principio. Pues bien, en el proceso de transformación de un concepto es importante no solo conocer la trayectoria del mismo, sino también asumir las consecuencias de dicha transformación. Es posible suponer que en el uso del concepto no haya una *negación*, sino que se deba a un *desconocimiento*, lo cual también da cuenta de los usos *ahistóricos* de los mismos, y de la tendencia a “centrarse en el presente, a valorar no sólo lo nuevo sino lo inmediato, reduciendo cada vez más la significación real de la dimensión histórica.” (Menéndez, 2010: 280) Tal como plantea Padawer (2005) es tarea de la teoría antropológica conocer la circulación de conceptos y autores en los ámbitos académicos, aunque también el impacto de las teorías debe ser pensado relacionadamente a procesos más generales, como la “*nueva colonización cultural*” ligada a la globalización que se expresa en las condiciones diferenciales de investigación en las universidades centrales y las periféricas.⁵⁰

Por lo expuesto, considero importante reconocer la trayectoria del concepto tanto para dar precisión teórica como así también para comprender por qué está fuertemente asociado a un enfoque –el estructural funcionalismo de Merton– que impide considerar los posibles procesos de re-afiliación en el contexto de calle. En relación a ello, cabe destacar que las críticas a las teorías de la *desafiliación* norteamericanas⁵¹, se plantean desde perspectivas que –sin autonomizarlo de lo teórico– otorgan relevancia al trabajo de campo antropológico.

Resulta igualmente importante considerar las mutuas apropiaciones de categorías sociales y categorías teóricas, y las reapropiaciones de los mismos en los ámbitos públicos, técnicos. De acuerdo con Menéndez (2010), considero que varios de los conceptos centrales utilizados por la antropología y las ciencias sociales, tienden a difundirse y a ser apropiados y resignificados en ámbitos de saberes aplicados, de movimientos y grupos sociales.

⁵⁰ La autora realiza este planteo respecto al impacto que la tradición norteamericana ha tenido en el debate sobre la auto referencia y su articulación con en el contexto nacional.

⁵¹ Los sociólogos basaron sus estudios principalmente encuestas y cuestionarios.

Finalmente, cabría plantear el interrogante sobre si nos encontramos con nuevos conceptos, o bien, estamos frente al retorno de viejas cuestiones. De acuerdo a lo dicho, sostengo que la problemática de las personas que viven en las calles de los centros urbanos de nuestro país, si bien es indagada desde hace unos años, no se trata de una cuestión completamente nueva. En primer lugar, porque la figura del sin hogar –aunque con otras connotaciones y características- tal como se ha visto, nos remonta a los nómades vagabundos, linyeras, y trashumantes de principios de siglo. En segundo lugar, porque los instrumentos que se usan para explicar la problemática que en apariencia son novedosos tienen una larga trayectoria, tal es así que el concepto de *desafiliación* de amplia difusión y éxito⁵² actual, nos remite a los estudios estructural funcionalistas sobre la conducta divergente de Robert Merton.

Sobre los referentes teóricos y metodológicos específicos

Una de las grandes dificultades a la hora de estudiar la problemática es cómo definir conceptualmente a las personas que atraviesan por la experiencia más o menos permanente de vivir en la calle⁵³: ¿es el tiempo transcurrido en ella? ¿es lo habitacional lo que define, es decir, es la pérdida de la vivienda? ¿para estas personas significan lo mismo vivienda y hogar? de no ser así ¿cómo definen al hogar? A su vez, la atención sobre el tiempo es fundamental, dado el recorrido por diversas experiencias. Por lo general, el deterioro físico y emocional, se profundizan con el transcurso de los meses e incluso los años en la calle.

Para empezar, se encuentran las propias definiciones de los sujetos que han pasado algún período viviendo en la calle y diferencian entre gente “*de la calle*” y

⁵² Menéndez (2010) analiza la circulación de los conceptos y los éxitos momentáneos de algunos de ellos

⁵³ Esta dificultad enunciada en los estudios sobre el tema, se evidencia a la hora de llegar a acuerdos prácticos mínimos. A modo de ejemplo, hace unos años con algunos colegas habíamos decidido participar de la convocatoria a conformar grupos de trabajo en un congreso internacional. Llegado el momento, resultó sumamente complejo llegar a un acuerdo sobre cómo llamar a los sujetos de nuestras respectivas investigaciones sin desdibujar sus particularidades.

gente “que *está* en la calle”, a su vez algunos se distancian de los llamados *linyeras* ya que los asocian al prototipo del “crónico” que lleva largos períodos en la calle (Biaggio, 2006)⁵⁴.

Otras nominaciones provienen del ámbito de las políticas públicas, las cuales construyen sujetos beneficiarios de planes y programas, tales como “sin techo” o “en situación de calle” contemplando sus correspondientes grados de deterioro: “leve” o “crónico”. Cabe aclarar que las citadas denominaciones figuran tanto en los diversos Programas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como en el Plan de Atención de Calle de la ciudad de Rosario. A su vez, estas clasificaciones tal como señala Biaggio (2007) en algunos casos son resistidas y en otros casos fueron reapropiadas por los sujetos, es decir, la definición estatal deviene en categoría social.

A nivel teórico, cuando aquí me refiero a *personas sin hogar* me enfoco en todas aquellas que residen gran parte del día en la calle y duermen en ella, esto es, personas cuya vida cotidiana transcurre en el espacio público urbano. El referente poblacional remite entonces, a lo que en algunos estudios se ha denominado “sinhogarismo estricto” (Jenks, 1994, citado en Cabrera 1998)⁵⁵. Considero entre ellos a los sujetos que en determinadas circunstancias asisten a los centros de atención destinados al alojamiento transitorio.

Por lo expuesto, la *cotidianeidad* de las personas sin hogar es delimitada y construida en tanto categoría analítica central, la cual junto con otras categorías, redes y conexiones mediatizadoras considero que permite captar al mismo tiempo aquello que trasciende lo cotidiano (Achilli, 2005). Las variantes en las que se expresan los estudios sobre la vida cotidiana se nutren, fundamentalmente de dos vertientes teórico-epistemológicas: la fenomenología en la cual se destacan los aportes de Schutz (1974), Berger y Luckmann (1966); y el marxismo entre cuyos contribuciones se encuentran los de Kosik (1967), Lefebvre (1972) y Heller

⁵⁴ Destacado en el original

⁵⁵ Por lo cual no se contempla aquí a todas aquellas personas que se encuentre mal alojadas, que vivan en casa precarias, o que carezcan de reconocimiento legal para su uso.

(1994). Asimismo, la noción de *vida cotidiana* ha sido planteada desde concepciones dicotomizadas, por ello cabe aclarar, que en este estudio no constituye “el espacio de las experiencias armónicas”, ni el “lugar de las falsas percepciones”, lo “anónimo de los sectores subalternos” o la “esfera de lo privado” Achilli (2005). Por el contrario, siguiendo a la autora planteo que “en cualquier campo de la vida social se configuran un conjunto de prácticas, relaciones, significaciones diversas que construyen sujetos particulares al interior de una realidad concreta” (Achilli, 2005: 22).

Pues bien, los referentes que orientan el análisis son las teorizaciones de Lefebvre, Heller y los citados aportes de Achilli. Lefebvre (1972) por su parte considera el espacio, el tiempo, las pluralidades de sentido y lo simbólico como componentes de la *vida cotidiana*, de ahí que sostenga que ésta es la vida del ser humano desplegada en una pluralidad de sentidos y espacios que los modelan en el devenir temporal. Para Heller la *vida cotidiana* “es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (1994: 19) En toda sociedad hay una vida cotidiana, y todo hombre tiene una vida cotidiana, sin embargo, ello no implica que el contenido y la estructura de la misma sea idéntica para todos ellos. En tal sentido afirma “la reproducción del hombre particular es reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo.” (op. cit.) En referencia a ello, la autora examina la *vida cotidiana* desde la “relativa continuidad con que determinados fenómenos se despliegan por algún tiempo, se conservan, se desarrollan o bien retroceden. Es decir, incorpora la dimensión histórica en la vida cotidiana conjugando la repercusión que –a esta escala- puede tener la historia general.” (Achilli, 2005: 21). En definitiva, desde esta perspectiva se considera que *los ámbitos cotidianos están impregnados de contenido histórico social*, en ellos se imbrican procesos y relaciones construidos por los sujetos -que les imprimen significaciones- con otros procesos estructurales y relacionales con los que interactúan en una dialéctica relacional (op. cit.). En esta dirección, Lefebvre

sostiene que la cotidianeidad constituye el “hilo conductor para conocer la sociedad” (1972: 41). De ahí que considero fundamental captar estos nexos condicionantes, discriminando niveles de mediación que contribuyan a echar luz sobre la problemática. Por ello en el proceso de investigación discrimino *dimensiones de análisis generales* que se interrelacionan a modo de contextos y que, según propongo, configuran la vida cotidiana de las personas que usan y viven en el espacio público urbano.

En relación a lo desarrollado, se vincula la noción de *espacio urbano* “como un espacio político, ámbito y objeto de diversas estrategias”, y como “una proyección del tiempo que a su vez actúa sobre él, lo cual hace posible su dominación” (Lefebvre, 1976: 52). De acuerdo con Lefebvre considero que lo urbano en tanto forma y realidad no tiene ninguna armonía, agrupa las enfrentamientos y confrontaciones, incluidas las de clases. Así pues, lo urbano es definido como *lugar de expresión* de los conflictos. Sólo se concibe en oposición a la *segregación* “que tiende a poner fin” a los mismos y que para eludir las contradicciones prefiere la disgregación del vínculo social. La *diferencia* es incompatible con la *segregación*, ya que la primera supone relaciones insertas en el tiempo y en el espacio. Al plantear una crítica de la *segregación* el autor sostiene que las “diferencias que se manifiestan y se instauran en el espacio no provienen del espacio como tal, sino de lo que en él se instala, se reúne y se confronta por/en la realidad urbana” (op. cit.: 131)

Para definir el espacio público urbano también recupero el aporte de Signorelli (1999) quien parte de concebirlo como un lugar socialmente reglamentado y culturalmente definido, el cual a la vez, puede ser entendido como un *recurso* que como tal se constituye en medio de supervivencia, lugar de negociación, de riesgo y de crecimiento. De ello se desprende la importancia de definirlo también en relación a los sujetos que lo usan, por esto también aquí se lo conceptualiza de acuerdo a las prácticas cotidianas que en él establecen las personas sin hogar.

Por otra parte, para analizar las *experiencias* sociales de los protagonistas de me baso conceptualmente a las *trayectorias de vida*. Las mismas no son entendidas en sí misma, sino en la articulación de algunos aspectos biográficos a los que accedí con cuestiones de orden contextual más general. En otras palabras, no focalicé la investigación en las historias de vida, ni pretendí implementar algún “método biográfico”⁵⁶, aún así, la noción de *trayectoria* ocupa un lugar importante en este trabajo puesto que constituye una herramienta conceptual que contribuye a iluminar procesos en los que se conjugan, como dije, las historias de vida particulares con procesos estructurales y sociohistóricos más generales.

Entiendo por *trayectoria* a las “posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones.” (Bourdieu, 2011: 127). Las *trayectorias* implican movimiento (De Certau, 1996) -en el tiempo y en el espacio- y relaciones objetivas con otros agentes “comprometidos en el mismo campo y enfrentados en el mismo espacio” (Bourdieu, 2011: 128). Asimismo, recuperar las *trayectorias vitales* supone considerar que los relatos de los sujetos no se despliegan en un orden necesariamente cronológico, por el contrario, se seleccionan determinados acontecimientos significativos, que con el transcurso del tiempo y las nuevas experiencias adquieren diversos sentidos. Desde esta perspectiva, el relato no es sólo una descripción de hechos vividos sino también una selección y evaluación de la realidad (Sautu, 2004).

Sobre el diseño metodológico de la investigación

A continuación presento los sujetos con los que he trabajado a fin de poner de manifiesto los criterios del recorte empírico. Ubico, además, el corpus documental que ha sido fundamental en la investigación

⁵⁶ Definido como “el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales.” (Denzin, 1989 citado en Sautu, 2004: 21)

Metodológicamente la delimitación empírica se focaliza en el centro⁵⁷ de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe (Argentina), un área destacada de gran consumo y circulación que concentra el mayor porcentaje de personas sin hogar. La demarcación de este ámbito de estudio se justifica pues es el microcentro de la ciudad la zona que reúne el mayor porcentaje de bienes y servicios finales, es decir, de actividades destinadas a satisfacer las necesidades de los consumidores: bancos, comercios minoristas, restaurantes. Por lo tanto representa para las personas sin hogar un espacio que brinda amplias posibilidades de obtener beneficios. En cuanto al recorte poblacional, trabajé con las personas “sin hogar-visibles”, es decir, con aquellas cuya vida cotidiana transcurre principalmente en el espacio público urbano y que al decir de Jenks “es gente cuya presencia en las calles perturba, molesta, acongoja a las clases más acomodadas” (en Cabrera, 1998: 127).

Fueron entrevistados adultos mayores, hombres y mujeres que viven en el centro de la ciudad, en plazas, umbrales de edificios que están en desuso, y que – en algunos casos- han alternado temporalmente su estancia en la calle con el alojamiento en hogares destinados a la atención de personas “en situación de calle”, según la denominación realizada por el Plan de Atención Social destinado a los mismos. Resulta importante aclarar que a los fines de respetar el anonimato se han cambiado sus nombres.

La base documental de este trabajo comenzó a construirse en 2004, tal como se señaló previamente, en el marco de la investigación de grado. De modo que el trabajo de campo ha constituido una instancia central en la investigación. Ello implicó participar de un proceso de interacción social que resultó crucial en el análisis interpretativo. En relación a esto, cabe destacar que el trabajo “en terreno” con personas que se encuentran viviendo en la calle resultó complejo por diversas cuestiones, por un lado, porque al iniciar el estudio se desconocen los circuitos de movilidad por la ciudad y los horarios que configuran cotidianidades, lo que

⁵⁷ Delimitado formalmente al norte por las vías del F.C Mitre, al este por el Río Paraná, al sur por Av. 27 de Febrero, y Avenida San Martín, calle Amenábar, Av. Francia y Av. Pellegrini, al oeste por las vías del ex F.C Belgrano y calle Santa Fe.

conlleva la dificultad –en algunas ocasiones- de localizarlos. Por otro, porque se encuentran en una situación de temor, indefensión y desconfianza. De ahí que en determinadas ocasiones entablar el diálogo resultó dificultoso, algunos de ellos se sintieron atemorizados por creer que mediante la investigación se busca información para posteriormente institucionalizarlos⁵⁸. En otros casos además, el consumo de alcohol dificultó el acercamiento y la interacción.

Así pues, entrevisté a personas con las cuales no he podido continuar el trabajo de campo (debido a que se fueron a otras ciudades, o a que se perdió el contacto) y trabajé sistemáticamente con cinco: tres hombres y dos mujeres cuyas biografías se caracterizan por los extensos períodos de tiempo vivido en la calle. Los cuales, si bien son complejos de precisar temporalmente rondan en un promedio de diez años.

Finalmente, de acuerdo a los objetivos planteados desarrollé las siguientes estrategias metodológicas:

La observación participante posibilitó registrar los usos del espacio urbano que realizan las personas sin hogar en su vida cotidiana como así también las interacciones con los transeúntes, los vecinos de la zona, con el personal de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario y con otras personas que viven en la calle. El “detalle” en el registro permitió enriquecer el estudio, ya que en ciertos casos aquello que en principio parecía ser información secundaria posteriormente resultó en alguna clave interpretativa.

Entrevistas en profundidad a las personas sin hogar: a través de ellas indagamos en las significaciones que construyen en sus experiencias de calle. Complementé esta herramienta metodológica con registros de lo observado. También realicé *entrevistas semi-estructuradas* al personal de

⁵⁸ Tanto la Secretaría de Promoción Municipal como el Hospital Neuropsiquiátrico “Agudo Aguila” cuentan con “operadores de calle” encargados de relevar la situación de estas personas. Dependiendo de las observaciones que realizan pueden llevarlos a los albergues con los que cuenta la Municipalidad o internarlos en el Hospital.

Promoción Social de la Municipalidad de Rosario para recabar información de los Programas Sociales municipales que se despliegan para la atención de dichas personas.

Análisis documental con el objeto de conocer las implementaciones y concepciones de las políticas municipales vinculadas a la problemática. En tal sentido, el corpus documental lo conforman, por un lado el Programa de Asistencia e Intervención Directa (1999), dependiente de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario y, por otro, los planes y/o programas de reorganización urbana de la ciudad: Plan Estratégico Metropolitano 1998 (en adelante PER), el Plan Urbano Rosario 2007-2017 (PUR) y el Plan Estratégico Rosario Metropolitana, 2008 (PERM). Además, relevamos información periodística plasmada en los diarios locales entre los años 2008 y 2011 sobre discursos y acciones de funcionarios referidas a las políticas sociales que aluden al tema de las personas que viven en las calles.

Relevamiento cuantitativo de las personas sin hogar. El mismo fue implementado entre las personas que viven en el microcentro de la ciudad, y se tuvo en cuenta género, edad aproximada, y ubicación.

Sobre la tesis general de trabajo

La *hipótesis general* desde la cual he partido en este trabajo es que en la problemática de las personas sin hogar se conjugan simultáneamente procesos que involucran tanto las trayectorias de vida particulares como el contexto del que forman parte. Es decir, planteo que no constituye una problemática de individuos aislados, sino de sujetos que en una coyuntura develan -a partir de sus sentidos y prácticas - experiencias sociales e históricas. En este sentido, se parte de un enfoque relacional a diferencia de aquellos que centralizan en sociabilidades “defectuosas” o en determinismos estructurales.

Se articulan a esta *hipótesis general* un conjunto de *hipótesis* orientadoras del proceso de investigación, tal como se despliega a continuación:

- Vivir en la calle se desarrolla procesualmente y no en forma abrupta, puesto que un conjunto de hechos entrelazados -en los que se anudan simultáneamente situaciones biográficas y estructurales- van configurando *experiencias* hasta que el trascurrir diario en el espacio urbano público es cada vez mayor.

- Las personas sin hogar exploran y seleccionan el *espacio urbano público* considerando las “ventajas” que puede ofrecer uno u otro lugar. En dicha selección contemplan ciertas características consideradas beneficiosas, como la cercanía a lugares donde poder ir al baño, el tránsito de personas (que otorga cierta seguridad), la posibilidad de resguardarse ante los eventuales cambios climáticos, y la mayor oportunidad de obtener recursos, ya sea mediante la mendicidad, el trabajo informal por cuenta propia, o bien accediendo a comidas que los comercios desechan o entregan. (Bufarini, 2007b, 2008b). A su vez, la permanencia en el lugar “elegido”, también se vincula con las presiones sociales que se ejercen para permitir o impedir su uso.

- El uso del espacio urbano público que realizan las personas sin hogar conlleva una reapropiación y redefinición del mismo. Así, el espacio empleado como lugar donde permanecer adquiere nuevas cualidades y constituye un *espacio de referencia* en tanto generan un conjunto de procesos cotidianos en los que se conjugan diversos modos de vivir y diversas sociabilidades. En este sentido, dichos usos ponen en tensión los sentidos construidos sobre el espacio urbano público. De esta hipótesis se desprende que, las personas sin hogar son socialmente cuestionadas no sólo por vivir en la calle, sino también por residir en el área céntrica y por ocupar territorios valorados y destacados de la ciudad. Asimismo, considero que simultáneamente a este proceso, un conjunto de prácticas tales como el cuidado del espacio usado, el “*rebusque*” diario a partir del despliegue de diversas estrategias que permitan generar ingresos

económicos⁵⁹, el recorrido por las instituciones que brindan alimentos, conforman y delimitan la *cotidianeidad* en la calle.

-A partir de la interacción que las personas sin hogar construyen con algunos vecinos o trabajadores de la zona se configuran redes que contribuyen a sobrellevar la vida diaria y a la resolución de cuestiones fundamentales como por ejemplo la habilitación o el permiso para usar baños, o retirar agua de los comercios. Así entonces, entre las cualidades que posee este lugar seleccionado en la ciudad se suma el hecho de constituir el epicentro de un *nuevo núcleo de sociabilidad* (Bufarini, 2007a)

- Los enfoques teóricos condenatorios y los estereotipos frecuentes –que los asocian a la errancia, la locura, al abandono y el aislamiento- en torno a la figura de las personas sin hogar han calado hondo en la sociedad, y en cierta forma han sido retomados por las políticas sociales. En este sentido, en las políticas locales, subyacen sentidos que parecieran responsabilizar casi exclusivamente a estas personas por la situación en la que se encuentran.

De estas hipótesis que orientaron el trabajo se deriva la *tesis general* según la cual se sostiene que las trayectorias vitales de las personas sin hogar se despliegan entrelazadamente a otras trayectorias a la vez que *relacionalmente* al contexto socio histórico de una época. En tal sentido, se caracterizan por movimientos impulsados en busca de trabajo, hogar y/o mejores condiciones de vida. Precisamente, el entramado sociohistórico en el que se inscribe el inicio de esas búsquedas, en el caso de las situaciones de los sujetos con los que interactué, es la década de los noventa. Ahora bien, una vez en la calle dichas personas no se encuentran aisladas o desvinculadas socialmente. Por el contrario, usan el espacio urbano como un *recurso* y simultáneamente establecen contactos cotidianos que

⁵⁹ Remite a modalidades de generación de ingresos. Entre ellas se encuentran por ejemplo la recolección de latas, papel, el cuidado de coches y, en algunos casos inclusive el intercambio remunerado de favores.

posibilitan no sólo sobrellevar la vida diaria sino establecer sociabilidades de diversa intensidad.

2. LAS TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS PERSONAS SIN HOGAR Y LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS DE CALLE

*Difícil calcularle la edad,
probablemente unos cuarenta y cinco.
Sus posesiones dentro de un carro
robado en el supermercado.
Lo empujaba por la acera,
la cabeza ligeramente inclinada,
como si el carro fuera un cochecito de niño
y ella fuera mirando el pequeño....
John Berger: Fotocopias*

Las personas sin hogar protagonistas de esta tesis viven situaciones extremas de pobreza y desigualdad social. En sus trayectorias de vida, la llegada a la calle no se produce repentinamente. Por el contrario, un conjunto de acontecimientos personales que no pueden entenderse al margen del contexto social, político y económico en el que transcurren, se conjugan hasta que vivir en el espacio urbano público se torna cotidiano. Historias de inestabilidad laboral y desempleo, de falta –y/ o ineficacia- de políticas sociales, de imposibilidad de acceso a la vivienda y vínculos de sociabilidad débiles se imbrican en estas trayectorias.

En este capítulo presento algunos recorridos parciales previos a vivir en la calle que resultan significativos para los sujetos con los que trabajé, a la vez que ubico un momento conflictivo en la vida de los mismos: el trayecto en sus biografías que refiere a la pérdida del hogar y a la búsqueda de un lugar donde vivir. A fin de entramar contextualmente dichas trayectorias se presentan las características generales de las políticas socioeconómicas -determinadas por la

fuerte impronta neoliberal agudizada en la década de los noventa- en tanto atraviesan las historias particulares de las personas sin hogar.

2.1 Trayectorias vitales

Para aproximarme a los recorridos que han realizado los sujetos con los que interactué, resulta necesario plantear algunas consideraciones respecto a la relación entre *memoria*, *experiencias*, *expectativas* y *trayectoria* puesto que constituyen un entramado conceptual desde el que construí sus dinámicas vitales.

La noción de *memoria* ha sido definida desde diferentes perspectivas teóricas (Le Goff, 1991, Halbwachs, 2011; Nora, 1984). Aquí retomo los aportes de Halbwachs y Nora y entiendo que la *memoria* particular de un sujeto se construye entrelazadamente a la memoria social, es decir, se cimenta en relación a otros sujetos que la mantienen como historia viva⁶⁰. Estos autores sostienen que la misma nunca es un fiel reflejo del pasado, puesto que se encuentra en constante actualización. Según Halbwachs es “una corriente de pensamiento continuo, de una continuidad que no tiene nada de artificial, porque sólo retiene del pasado aquello que está todavía vivo” (2011: 129) En este sentido, plantear un desarrollo continuo supone considerar que los límites entre distintos momentos, son imprecisos, y dinámicos⁶¹, puesto que, en tanto la memoria es una construcción, el presente le otorga nuevas significaciones a ese pasado y selecciona recuerdos omitiendo algunos de ellos. Así, el olvido posibilita “una censura indispensable de la representación que un individuo o que los miembros de un grupo se hacen de sí mismos” (Candau, 2008: 123). Es precisamente este autor quien plantea una relación dialéctica entre *memoria* e *identidad*, las cuales se funden para producir una *trayectoria* de vida (op.cit).

⁶⁰ En tanto historia viva persiste y a la vez se renueva a partir de las experiencias (Halbwachs, 2011)

⁶¹ Dinamismo que altera y modifica el orden cronológico de los momentos vividos.

La *memoria* construye, actualiza y carga de sentidos a las experiencias vividas. En efecto, las *experiencias*, conjuntamente a las *expectativas*, remiten a la temporalidad del hombre, entrelazan –según Koselleck (1993)- el pasado y el futuro⁶². Al hablar de *experiencia* el autor la define como un pasado presente que incorpora acontecimientos, los cuales pasan a ser recordados (tanto las propias experiencias como las transmitidas por otras generaciones o instituciones). Al igual que la *experiencia*, la *expectativa* es propia e impersonal, también se efectúa en el presente, pero es futuro hecho presente, es lo que aún no se ha experimentado. Ahora bien, estos conceptos no son simétricos complementarios puesto que tienen modos de ser diferenciables, la *experiencia* es espacial “porque está reunida formando una totalidad en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempo anteriores, sin dar referencias de su antes ni su después.” (op.cit.: 339). Mientras que la *expectativa* remite a un *horizonte* tras del cual se abre un nuevo *espacio de experiencia*.

En definitiva la *experiencia* –compuesta por todo aquello que se puede evocar del recuerdo de la vida (propia o de otros)- “salta” por los tiempos, no crea una continuidad en el sentido de una “línea aditiva del pasado” (op. cit.), antes bien, reúne diversos estratos temporales. Las experiencias particulares se despliegan en interacción con las experiencias de otras personas y en contextos históricos y sociales específicos.

⁶² Diversas propuestas teóricas han definido la categoría de *experiencia* (Kleinman, 1988; Turner y Bruner, 1986; Thompson, 1979, 1981, Koselleck, 1993). Entre ellas, cabe destacar la de Thompson, en la cual, desde una perspectiva relacional plantea que en el concepto de *experiencia* es posible articular sujeto y estructura, ya que en las prácticas sociales se evidencia que los sujetos pueden modificar lo estructurado sin negar que la estructura es estructurante. Por otro lado, aportes teóricos como el Koselleck proponen enfatizar a su vez en la vinculación entre pasado, presente y futuro. En este sentido el autor plantea como tesis que “experiencia” y “expectativa” son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar pasado y futuro. Dichos conceptos están contenidos en la ejecución concreta de la historia, a su vez, en tanto que categorías “son las determinaciones formales que explican esa ejecución, para nuestro conocimiento histórico. Remiten a la temporalidad del hombre y, si se quiere, metahistóricamente, a la temporalidad de la historia.” (1993: 337) Si bien Koselleck desarrolla su tesis desde la “historia de los conceptos”- en esta investigación me interesa recuperar las dos categorías desde el sentido antropológico que le otorga, al proponer que son categorías que remiten a la temporalidad de sujetos concretos y hacen posibles historias.

En el orden de las ideas anteriores, las *experiencias* de vida son entendidas aquí en el marco de un relato que se desarrolla “discontinuasmente” (Bourdieu, 2011)⁶³ pese a que procura presentarse en un orden cronológico e incluso lógico, es decir, pese a que pretende desarrollarse discursivamente en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles. Por consiguiente, son concebidas en el contexto de *trayectorias* que suponen un “movimiento” (De Certeau, 1996) en el tiempo y en el espacio a partir del recorrido que los hacedores de las mimas establecen de acuerdo a la situación en la que se encuentren. Al mismo tiempo se entiende que ese “movimiento” resulta de la “proyección” que -en palabras de De Certeau- se realice sobre un “plano” y de la “reconsideración de todos sus elementos” (1996: XLIX).

A continuación retomo la noción de *trayectoria*, y avanzo sobre los *espacios de experiencia* (Koselleck, 1993) particulares de las personas sin hogar, presento algunos recorridos parciales de las *trayectorias* vitales previos a vivir en la calle con el objeto de iluminar cómo las mismas se relacionan con las de otras personas en redes de relaciones familiares y de allegados en distintos *campos*⁶⁴. Asimismo, ubico las primeras *experiencias de calle*, es decir, la búsqueda “de un lugar” y la configuración de la vida cotidiana en el espacio público. Esto supone delimitar en las *trayectorias* vitales de las personas sin hogar acontecimientos muy dolorosos y significativos que conforman un “estrato temporal” crítico a partir del cual organizan su presente.

⁶³ Recupero la propuesta del autor en cuanto a que “lo real es discontinuo”. Según esta perspectiva, pretender reconstruir historias de vida a partir de testimonios que se presentan –o intentan hacerlo– en un orden lógico, o de secuencias ordenadas es sacrificar esa historia de vida a una ilusión retórica. Por ello resulta preciso comprender los acontecimientos biográficos en el espacio social, es decir, en relación a los diferentes campos que el agente ha ocupado y en relación a otros agentes comprometidos en el mismo campo.

⁶⁴ En el sentido propuesto por Bourdieu (2002): como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, o en otros términos, como un sistema de relaciones en competencia entre grupos o agentes en situaciones y posiciones diversas.

Sobre algunos recorridos parciales y las primeras experiencias de calle a fines de la década de los noventa

Tal como fue planteado anteriormente, considero que las *trayectorias* implican movimiento tanto en el tiempo como en el espacio (de Certeau, 1996) y a la vez, de acuerdo a Bourdieu (2011), relaciones con otros agentes partícipes del mismo campo y enfrentados en el mismo espacio. También señalé que recuperarlas implica considerar que los relatos sobre ellas no necesariamente se despliegan en un orden cronológico, dado que se seleccionan determinados acontecimientos considerados significativos. Resta destacar que se accede a las *experiencias* de vida de los sujetos, no en su totalidad sino a partir de recorridos parciales relacionados con el presente en la calle, presente que, a la vez, condiciona la memoria sobre los acontecimientos vividos.

Las *trayectorias* suponen el tránsito por distintos campos (laboral, familiar, educativo) interdependientes que, a su vez, se entrelazan con las trayectorias de otros sujetos. Asimismo, a través del relato personal es posible acceder a una parte del mundo en el que transcurrió la vida del relator (Padawer, 2008). Aquí doy centralidad a los relatos en los que las personas sin hogar se remiten a diversas experiencias por los campos recién citados focalizando principalmente en el familiar o del núcleo de allegados.

Sofía, una joven del centro

En el año 2004 –cuando inicié el trabajo de campo- Sofía tenía alrededor de 50 años. Aunque nació en Argentina, se decía “española”, no sólo por ser descendiente directa de inmigrantes - su madre vino a los 19 años y su padre aún era menor de edad cuando llegó- sino por sentirse así:

“S: hace unos años que yo ya no me siento argentina, eso que nunca estuve allá [España]. No sé cómo decirte, es una cosa que desde chica, desde chica añoro lugares, que no conocí, será por mi mamá, que hablaba tanto de España, del lugar donde vivió (...). Me hablaba siempre de las

montañas y de unos lugares (...), si me dijera que tengo, que me dan diez mil pesos o que sé yo cuánto, yo tendría la sensación de que volví, ¿me entiendes? No de que llegué o de que conocí, para mí sería como volver. No sé si estará bien, cualquiera que me escucha qué dirá, pero es una sensación ¿cómo decirte?” (S; R9-2008)

Sofía además tenía un hermano menor, con ellos vivió en el microcentro de la ciudad de Rosario hasta los 24 años aproximadamente. Sus recuerdos de la infancia y la juventud remitían a la educación familiar (a lo estricta que ella era) y a momentos de juego compartidos con su hermano en la plaza 25 de Mayo, la más cercana a su casa. Allí su madre se sentaba a tejer y “*los controlaba*” mientras jugaban. Esa plaza -guardada en el recuerdo-, era muy diferente a la actual: según ella tenía otros bancos, otros canteros y cuando “*Binner [llegó] la modificó, la quiso arreglar no sé para qué y la cambió*”. Tanto las fachadas de los edificios cercanos a su casa del centro como los espacios públicos se transformaron con el correr de los años. En alusión a esto Sofía afirmaba “*No queda nada de las cosas como eran en mi infancia. Por esos yo a Binner y a Lifchitz los odio. Odio a los socialistas.*” (S; R9-2005)

A su vez, en algunas oportunidades, al pasar, se remitió a las diferencias que tenía con su hermano, a la relación distante con él, como a los modos de crianza y a los “roles” atribuidos a mujeres y varones. Su hermano se fue a España a los 22 años –cuando ella tenía 24- y nunca más volvió a Argentina, sólo sus padres fueron a visitarlo. A través de ellos Sofía obtenía noticias, pero una vez que fallecieron perdió todo contacto. En una de las conversaciones que mantuvimos le pregunté si su hermano seguía viviendo en España:

S: Sí, creo que sí, si está vivo, hace como veinte años que no sé nada de él. No nos llevábamos muy bien, siempre fuimos muy distintos. Él era más sociable, le gustaba salir más, no sé, siempre fuimos muy distintos. A mí me gustaba más leer, y a él no, él era más sociable y yo no. Mi mamá decía que yo le tenía celos, pero en realidad lo que me daba bronca es que él por ser hombre la pasaba distinto, hacía otras cosas que yo no podía hacer.
M: ¿Cómo qué?

S: Esto que te digo. Las cosas de las mujeres las hacen las mujeres y las de los hombres también te toca hacerlas. Es así, o por lo menos antes era más así, así cuando nos criaron a nosotros, pero yo no las hacía. Y ahí se armaba un problema bárbaro, y no peleábamos y ahí mi mamá empezaba con que éramos unos demonios. (S; R11-2005)

Aproximadamente a esa edad, los 24 años, se muda con su madre a barrio Belgrano, un barrio “periférico” sin pavimento –en ese momento-, donde muchas casas no contaban con agua potable⁶⁵. Durante más de 15 años trabajó como oficinista hasta que la despidieron a mediados de los 90 y su situación económica fue empeorando progresivamente.

Desocupada y sin perspectivas de encontrar un trabajo, decidió recolectar latas en el espacio público para venderlas en un depósito de fundición hasta encontrar otra alternativa. Debido a las dificultades de continuar afrontando los gastos por el pago del alquiler, en 1998, un conocido le presta una casa para que habite temporalmente en Cabín 9, un barrio limítrofe a la ciudad de Rosario que formalmente pertenece al municipio de Pérez. Después de reiterados pedidos y luego de la crisis de diciembre de 2001 –precisamente en febrero del siguiente año- la sacan forzosamente del lugar (al retirarle sorpresivamente todas las pertenencias que se encontraban allí) y comienza la búsqueda de un espacio donde poder vivir.

La permanencia cada vez más prolongada en el espacio público se produjo gradualmente. Mientras estaba en Cabín 9 Sofía venía a Rosario en busca de latas para vender y realizaba extensos recorridos caminando. Cuando no contaba con el dinero para pagar el transporte y así poder regresar, el cansancio la superaba y a veces se quedaba a dormir en alguna plaza, o en el umbral de alguna casa. En el relato, la pérdida del hogar cobra el sentido de un “saqueo”:

⁶⁵ Si bien Sofía no precisó en los relatos la fecha en la que fallece su padre, a partir de la reconstrucción de su trayectoria se advierte que fue previamente a la mudanza a Barrio Belgrano, antes de dejar la casa del centro. Tampoco precisa el año en el que fallece su madre, pero coincide con los años que estaba en la casa de Barrio Belgrano y la despiden de su trabajo.

“S: Hacía el recorrido y me fui quedando, hasta que me saquearon...”

M: ¿te robaron?

S: No. Me saquearon. Me sacaron todo. No me dejaron nada.

M: ¿Qué pasó?

S: Y eso fue para el seis de febrero [2002] llegué y me habían sacado todo...

M: ¿Y vos alquilabas ahí?

S: No, era prestada. Cuando yo llegué estaban terminando de cargar todo. Tuvieron que contratar un remolque para cargar todas las cosas que tenía. Y bueno, en ese momento decidí quedarme, me quede primero por calle Córdoba y dormía en frente, en la Cámara.” (S; R6- 2005)

“No, no te imaginas, a mí me sacaron todo, no me quedo nada. Nada. ¡Me quede con lo que tenía puesto hermana! ¿A quién le iba a pedir ayuda? ¿A algún amigo?” (S; R11-2005)

La casa que habitaba era una vivienda precaria que no tenía electricidad y que carecía, entre otras cosas, de cocina y heladera. Según relató, para calentar los alimentos y el agua encendía fuego en el patio. En este lugar vivió durante cuatro años y en el 2002 comenzó la búsqueda de un lugar donde vivir. La única alternativa que se presentó fue quedarse en la calle hasta encontrar otro lugar. Desde ese momento, Sofía pasó las noches en distintas plazas céntricas hasta quedarse definitivamente en la plaza San Martín.

Las trayectorias de vida se trazan relacionalmente a la de otros sujetos en contextos sociales e históricos específicos, en el caso de Sofía, su núcleo de sociabilidad próximo lo conformaba su familia. Como posteriormente se verá, la memoria sobre el hogar –y los integrantes que lo componen- se actualiza a partir del presente y le otorga diversos sentidos: el lugar de encuentro, de contención, de alojamiento y, también, de conflictos.

“Compañeros”

El Flaco desde que llegó a Rosario vivió con un grupo de hombres en la calle, vino a buscar trabajo en el año 2000, y cuidaba coches en el centro de la

ciudad. Durante toda su vida cambió varias veces de trabajo: fue albañil, pintor, changarín. No tenía un oficio, pero según él:

“iba haciendo lo que se presentaba, pero después, me echaron, vinieron los problemas con mi mujer, no estaba casado, pero vivía con una mujer, no teníamos un mango y me fui. Habían pasado muchas cosas señorita, pero yo me fui por un tiempo a buscar una changa, y la cosa se fue complicando y ya ni sé cuántos años fueron pasando” (Flaco; R2-2007)

Según decía, los conflictos con su pareja iniciaron unos meses antes de su partida y se originaron por la dificultad de conseguir ingresos económicos. Ninguno de los miembros de la pareja podía acceder a un trabajo, ni siquiera temporal.

“Al principio fue muy duro, no es fácil andar en el calle, pero uno va aprendiendo, va buscando, dónde conviene, dónde no, dónde sabe que lo van a sacar rajando, y a veces aunque uno sepa que lo van a sacar, hay que quedarse igual, por la lluvia, el frío, o porque no se puede mas.” (Flaco; R2-2007)

El Viejo, no hacía referencia al momento en el que comenzó a residir en la calle, siempre evadía la mirada en las charlas que teníamos con El Flaco. Ante la pregunta sobre el tiempo que estaba en la calle, respondía *“hace mucho señorita, hace tanto que ya ni recuerdo [sonríe], 5, 8 años a lo mejor más, aunque entre medio a veces conseguía dónde estar”* (Viejo; R4-2007) Al principio creía que había algo de ironía en su tono, consideraba que no quería responder, con el tiempo comencé a pensar que, tal vez, le resultaba difícil delimitar con claridad desde cuándo *estaba en la calle*. Quiero decir, el cómo, por qué y desde cuándo estaba en la calle, resultaban muy difíciles de precisar para El Viejo. En este caso, era tanto el tiempo transcurrido, tantas las idas y venidas entre la calle y una residencia relativamente estable que no había un único por qué, o en todo caso, la pregunta por el “¿desde cuándo?” tenía varias respuestas.

En el caso de estos dos hombres ha resultado muy compleja la reconstrucción de las trayectorias vitales, puesto que evitaban ahondar en los recuerdos. El pasado, era evocado esporádicamente, sólo cuando mencionaban anécdotas referidas a trabajos realizados, a las “changas” y diversas experiencias laborales. O bien, se referían a un pasado más lejano: el de la infancia, los juegos y la escuela “*de antes*”. Tanto El Flaco como El Viejo decían tener una familia: padres (que ya había fallecido), hermanos, sobrinos, -y en el caso del primero una ex pareja-, a los cuales habían acudido en situaciones críticas como la falta de recursos económicos, o la imposibilidad de contar con un lugar donde vivir. Ellos acordaban en que la ayuda o colaboración de los familiares era difícil de sostener a lo largo del tiempo. Decían entenderse porque tenían historias parecidas: se tuvieron que ir de sus respectivos hogares porque tenían “*muchos problemas*”, se conocieron en la calle y porque se ayudaban y se cuidaban, se consideraban “*compañeros*”⁶⁶.

“Yo siempre confío mas en un amigo que en la familia”

Ana llegó a Rosario por primera vez a los 22 años, cuando se fue de su casa familiar de la provincia de Buenos Aires. Al llegar estuvo en un Hogar⁶⁷, luego formó una pareja –con el padre de su hijo- con quien vivió un tiempo en un vagón de tren. Posteriormente, juntos se fueron a la casa de su suegra, y -según Ana- se separaron debido a las adicciones a la droga y el alcohol que sufría su compañero. Por este motivo, entre otros, el niño quedó resguardado en uno de los Hogares de HOPROME. Años después formó una nueva pareja con quien tuvo a su hija, de él también se separó y la niña quedó a cargo de sus suegros.

Ana ubicó las referencias que la vinculan a un núcleo de sociabilidad a partir de los 22 años, es decir, una vez que se fue de la casa paterna. Pese a que en

⁶⁶ Cuando inicié el trabajo de campo el Flaco tenía 55 años aproximadamente y el Viejo alrededor de 70. El Flaco estaba atento a su compañero, que tenía ciertas dificultades de movilidad propias de su edad y de las condiciones de vida durísimas que afrontaba diariamente en la calle.

⁶⁷ Perteneciente a HOPROME, uno de los que ya tenía el Padre Santidrian

algunas ocasiones volví sobre el tema, evitó hablar de sus padres, más que para aclarar que a *“algunas familias es mejor tenerlas lejos”* o, ante la pregunta si había intentado contactar a alguien de confianza para solicitar ayuda respondió: *“mirá, yo siempre confío mas en un amigo que en la familia”* (Ana; R2-2009). Efectivamente, alejarse de la familia marca un momento crítico en la vida de Ana, uno de los tantos que de ahí en más se configurarían al trazar su trayectoria. El primer retorno a Buenos Aires fue a causa de la operación de corazón a los 23 años y gracias al aporte de la municipalidad de Rosario pudo operarse en la Fundación Favaloro⁶⁸. Tras la recuperación vuelve a Rosario, al Hogar en el que se quedará unos meses más hasta iniciar la búsqueda laboral, y el recorrido por el país.

Si, en términos de De Certeau (1996), se “proyectara” esta *trayectoria* en un plano, se advertirían diversos trazos recorridos y remarcados. Esto, a raíz de las múltiples idas y venidas por diversas ciudades: Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Jujuy, Tartagal, La Quiaca, San Fernando (Catamarca), aunque no necesariamente en este orden consecutivo. En dichas ciudades, vivió en casas donde la empleaban, en Hogares, y en la calle. En esas idas y venidas fue madre de dos niños. Los hijos se cuelan en sus relatos esporádicamente cuando pareciera justificar por qué no están con ella: *“los voy a buscar cuando tengo para darles de comer”* o *“los tengo conmigo cuando son las vacaciones”* *“creo que están mejor así porque mientras no pueda ofrecerles un techo, o asegurar que les puedo alimentar, no conviene que yo los tenga”* (A; R5-2009). Este aspecto, el vínculo con sus hijos -al igual que la distancia con la casa paterna-, ha sido uno de los más dolorosos de los que se presentaron en las entrevistas, y en consecuencia, uno de los que más se trataba de evadir.

En 2006, cuando parecía que su situación laboral se había estabilizado al trabajar como empleada doméstica “cama adentro” en La Quiaca, se enfermó y descubrió que tenía HIV, motivo por el cual se vio forzada a retornar a Rosario

⁶⁸ Según relató, fue la Municipalidad quien intervino y facilitó la concreción de la intervención quirúrgica.

“me fui descomponiendo, bajando de peso y tuve que volver porque mis médicos los tengo acá en el Hospital Centenario me tuve que volver, porque ahí tengo el cardiólogo y el infectólogo” (A; R2-2009)

Estuve trabajando a una cuadra de Bolivia, cama adentro, ahí no más de Villazón, después me empecé a descomponer y descomponer, me pagaron el pasaje y tuve que volver, sino estaría allá todavía. Yo ahí a la mañana estaba sola, pero estaba bien, hacía lo que yo quería, bueno, no lo que yo quería, pero tenía mi pieza, todo. Preparaba las cosas. Cocinar no cocinaba, lavaba la ropa, y la tendía. Y se extraña, porque es lindo allá. Pero cuando me empecé a descomponer me tuve que volver” (A; R9-2009)

La posibilidad efectiva, en ese momento, de alcanzar cierta estabilidad laboral, era evocada como una *experiencia* que abría las posibilidades de alcanzar un mejor futuro, de aproximarse, en palabras de Koselleck (1993), al *horizonte de expectativas*. El trabajo de La Quiaca era traído al presente como una experiencia que recuerda que pese a los obstáculos presentados en su vida, con esfuerzo y perseverancia resultaba posible acceder a un trabajo. Como si esto solo dependiera de las tácticas que ella hubiera desplegado para afrontar su presente. En los relatos, Ana frecuentemente remarcaba todo lo que había hecho o intentado hacer para “estabilizarse”:

“También cuando estuve en Buenos Aires, estuve tratando de conseguir un Hogar, un lugar donde quedarme un tiempo, hasta conseguir un trabajo. En ese momento todo lo que tenía, lo tenía conmigo, anduve con el bolso de acá para allá. Porque como yo estuve mucho tiempo en la calle, sé como son los movimientos, de arreglarse con los problemas, con las cosas que pasan en la calle. He ido de acá hasta Jujuy, siempre en colectivo, Conozco Córdoba, Tucumán, Catamarca, nunca estuve en la ruta, para juntar, ¿vos me entendes? siempre me movía con lo que pedía, siempre sola, hasta llegar a Jujuy, ahí me metí en una iglesia y bueno, conseguí un trabajo. Me pagaban poco, entonces me fui un poco más lejos. Y terminé en la esquina de Bolivia, que yo ni sabía que Bolivia estaba ahí nomas. (A; R9-2009)

En una entrevista le pregunté a Ana, por qué el norte del país, es decir, por qué había decidido trazar un recorrido por ese rumbo, pensando que tal vez allí hubiera alguien de su familia a quien se pudiera o quisiera acercarse. No obstante, relató que se debía a que cuando vivía en la Terminal de Ómnibus de Rosario *“muchas gente de ahí que venía para acá a la estación, me había dicho que en Jujuy, bueno en el norte, necesitan mucha gente y que te pagan bien, me dijeron ‘no te vas a ir a Buenos Aires que te pagan miseria’”* Así fue que decidió partir hacia el norte, en sus palabras:

Primero conocía y paraba en algún lugar y buscaba trabajo, iba a la municipalidad para ubicarme en un Hogar y yo buscar trabajo. En Córdoba hay un Hogar también, que es un hogar de noche, para dormir no más, ahí también estuve como 4 veces, cada vez que iba a Córdoba la señora me decía ‘ya sé, pasá’. Pero en Córdoba no me quede, porque te explotan mucho. (A; R9-2009)

Este tramo de la trayectoria vital de Ana –desde sus 22 años, hasta la instalación definitiva en Rosario a los 38 en el año 2006- las referencias respecto a su núcleo de sociabilidad remiten por un lado a lazos sociales inestables con parejas, suegros y por otro, a la relación con sus hijos. Con los primeros, por diversas circunstancias no se continuaba vinculando, con los segundos, mantenía una relación cercana pese a no tenerlos bajo su cuidado o a no verlos cotidianamente. Hay aspectos del pasado de Ana –al igual que el resto de los sujetos de esta investigación- que ha optado por dejar velados. No obstante, se puede advertir que esta trayectoria de vida no transcurre aisladamente, se entrelaza con la de dichos sujetos.

Desde que se fue de su casa paterna a principios de 1990 no contó con un lugar de residencia estable, en este tiempo alternó la vida en la calle con estadías temporales en la casa de amigos, de sus anteriores parejas y en el “Crotario” del padre Santidrian. Según ella:

“[fue] duro al principio no tener más una casa, te parece tremendo, pero cuando menos te das cuenta, estas en el medio de la situación, y te la empiezas a rebuscar. Parece impensado pero pasa, yo estuve de los dos lados, fui a una escuela secundaria, mis padres tenían un buen pasar, y no me quejo porque creo que es bueno, sé lo que es estar de un lado y del otro, eso hace que uno sepa valorar más, al estar de los dos lados uno valora. Creo que es mejor” (A; R2-2009)

Con motivo de la operación y de su enfermedad de corazón, Ana contaba con un pase libre por discapacidad que le facilitaba trasladarse por el interior del país. Sin embargo, tenía que lidiar con las empresas de transporte para que lo reconocieran y al no tener dinero muchas veces se quedaba en las terminales de ómnibus, o en algún espacio público. Éstas fueron sus primeras experiencias de calle motivadas por la búsqueda de trabajo -en las ciudades donde decía saber que pagaban mejor- y también por escapar de relaciones conflictivas con sus parejas. En una de las entrevistas al recordar esta experiencia Ana hizo una pausa, cambió el eje de la conversación y me dijo *“No se puede vivir en la calle, nada es peor, nada te hace estar tan desprotegida” (A; R10-2009)*

“Un poco aventurero, croto no”

La trayectoria de Marcos también se caracteriza por los recorridos realizados por diversos puntos del país, sobre todo luego de la pérdida de su trabajo en una fábrica textil de Trelew. Marcos se decía un *“poco aventurero”* debido a que no se quedaba esperando que se resuelvan sus problemas. Solo había podido cursar los estudios primarios, ya que estudiar no era una opción frente a la necesidad de trabajar. La edad adulta inicia a la par de aquel trabajo en Trelew. Su familia había quedado en Córdoba y en la nueva ciudad comienza a tejer relaciones con compañeros de trabajo y algunas novias. Sin embargo, frente al despido y a la dificultad de conseguir otra fuente de ingresos Marcos decide dejar atrás la ciudad. Para él, *“no tener estudios”* era una *“desventaja”* frente a otros jóvenes capacitados, que debía sortear iniciando una búsqueda en otro lugar. No

hubo amigos o allegados que pudieran apoyarlo más que temporalmente y pese a los lazos de sociabilidad construidos en esa ciudad ningún vínculo lo retenía allí.

En 1994 lo despiden de la fábrica y realiza “changas” trabajos informales y temporales hasta que en 1999 se queda en la calle por no poder pagar el alquiler de la habitación que ocupaba. De modo que decide viajar a Rosario a buscar algún empleo y lo único que pudo obtener fue un trabajo –informal- de cuida-coches.

“En el 2000, por ahí, cuando estaba acá yo cuidaba los autos, hacía alguna changa, algo que me ofrecieran, como lavar el auto mientras lo cuidaba y no me iba tan mal. No era lo que buscaba, claro, pero lo tomaba como algo del momento. No me iba tan mal porque al principio podía pagar la pensión: una pieza, y el baño compartido. Pero después no podía juntar, cuidaba los autos pero nadie quería que los lave, no podía hacer otra cosa, y ya no podía, no me alcanzaba para pagar la pensión. Me quede algunos días en la calle, porque no conocía a nadie. Y entonces pensé en volver a Córdoba. Hacía muchos años que no iba.” (Marcos; R2-2008)

Marcos tenía una familia: sus hermanas vivían en Córdoba, pero le avergonzaba reconocerse frente a ellas como un desempleado que literalmente se había quedado en la calle. Juntó dinero, viajó en tramos de Rosario a Córdoba y fue, en carácter de “visitante”, a verlas. Durante el transcurso del tiempo en las casas de sus hermanas no consiguió ningún trabajo. No quería ni se podía quedar con ellas, quienes, a su vez, tenían sus propias familias. Es así que les solicita ayuda para pagar una habitación y comienza, otra vez a cuidar autos. Nuevamente, esta actividad le permitió afrontar sólo por un tiempo los gastos de la pensión, y alimentarse, hasta que se quedó a dormir en las calles de Córdoba.

En el relato de Marcos se reitera el hecho de considerar importante asumir ciertas responsabilidades y “hacerse cargo”. En relación a esto, el sentimiento de vergüenza ha tenido tanto peso que ha permeado las decisiones a tomar o la posibilidad de solicitar apoyo.

“Cuando me vine de Trelew, va después que me fui de Trelew, yo pensé primero en ellas, en pedirles ayuda. Lo pensé mucho, porque a uno como hombre le da vergüenza, a mi no me educaron para vivir de una mujer. Yo sabía que ellas me iban a querer ayudar, pero ¿por cuánto tiempo les iba a pedir ayuda? Ellas son re labradoras, tienen a los hijos, la casa que tienen tampoco es grande. Uno no se imagina tener que estar pidiendo, uno tiene cierto orgullo ¿vió? Después pensé que yo me las podía arreglar. Es lo que me tocó y hay que hacerle frente. Nadie te va a venir a decir, ‘mirá te ofrezco este trabajo, esta casa.’ Si uno no hace algo nadie te regala nada. Te podes deprimir, poner mal, pero si no haces nada tampoco vas a comer, aunque sea hay que levantarse para conseguir de comer. Ojo, que no todos piensan así, el tema del alcohol es grave, ni hablar de las drogas y la mala junta” (M; R4-2008)

A Marcos le avergonzaba pensar que sus hermanas u algún otro familiar lo pudieran ver en la calle. Es así que piensa en trasladarse a otra gran ciudad en la que pudiera conseguir alguna “changa” o hubiera más posibilidades de conseguir un trabajo, y viaja a Rosario nuevamente. En un principio anduvo por la Terminal de Ómnibus –lugar del que fue rápidamente desplazado- y el centro (en el área de las peatonales) hasta conseguir una “zona” donde pudiera cuidar autos.

“antes yo me quedaba en lo del Gitano ¿usted lo conocía? estaba de por acá a la vuelta

M: No

I: Sí, estaba a la vuelta, pero lo sacaron, vio que después tiraron todo, acá para este lado, había otra pensión /señala hacia la esquina/ pero también, los sacaron y tiraron todo abajo, ya no quedan esos lugares a los que se podía ir, las piezas están muy caras y no se puede...si uno llega a los 200 o 300 pesos al mes, pagas la pensión y no tenes mas plata, entonces es dormir o... para vivir. Y yo estoy todo el día en la calle, así que...bueno” (M; R2-2008)

“Cuando llegué acá estaba todo difícil, había pasado lo del corralito, ¿se acuerda? La gente estaba desesperada, eso sí que estuvo difícil. Yo ahí cuidaba y lavaba autos, por dos mangos, pero algo juntaba y me podía quedar en la pensión del Gitano, pagaba una pieza a 100 pesos y si

necesitaban algún arreglo, de cualquier cosa y yo no llegaba a cubrir el mes, les ofrecía pagarlo en trabajo. Eran buena gente, él y la señora. También salía barato porque era una casona antigua, con muchas piezas. Esa la compartía yo, estaba que se venía abajo y no era de lo más limpia, pero tenía un techo y un baño. Estuve ahí hasta el 2003, creo, más o menos, después les ofrecieron plata para comprarla, no por la casa, para comprar el terreno barato ¿vio que ahora ahí hay un edificio? Desde ahí que estoy en la calle, imposible pagar otra pensión, y menos por acá. Entonces me fui un tiempo a Buenos Aires, por Retiro, pero allá es más duro, hay más gente pidiendo y te descuidaste y cualquiera te afana.” (M; R4-2008)

La pensión a la que se refiere Marcos estaba ubicada en el límite del Distrito Centro y el Barrio de Pichincha y formalmente corresponde a al Distrito Norte. Como posteriormente se ampliará, algunas áreas de la ciudad en la última década han sido objeto de políticas de reconversión y revalorización del espacio urbano. Este ha sido el caso de Pichincha, cercano a la estación Rosario Norte, próximo al puerto y conocido por contar con los históricos prostíbulos a los que acudían los trabajadores que bajaban de los trenes⁶⁹. Hasta principios del 2000 confluían en el barrio, hoteles, pensiones, casonas antiguas y viviendas de sectores de clase media, media baja y algunas construcciones relativamente nuevas. Posteriormente a la salida de la crisis socioeconómica de 2001-2002 en el barrio se demolieron muchas casas antiguas, como fue el caso de la pensión del Gitano a la que alude Marcos. Éstas fueron destinadas a la construcción de bares, restaurantes y departamentos para sectores de mayores ingresos.

Retomando lo expuesto, Marcos no dejó de ver a su familia, en algunas oportunidades volvió a Córdoba “*a dedo, en camiones, o a pata*” a visitar a sus hermanas. Relataba que ellas no sabían que vivía en la calle “*saben que cuidó*

⁶⁹ Pichincha ha sido conocido por su amplio pasado prostibulario: Madame Safo y Petit Trianon, son algunas de las “casa de citas” más famosas de aquellos primeros años del siglo XX, la primera aún conserva su fachada a modo de icono del barrio

autos, que hago changas y que estoy en una pensión. Ellas saben que soy medio aventurero y tampoco pueden venir para acá” (M; R4-2008).

De la misma manera que Ana, Marcos reconstruye diversos recorridos realizados en busca de un trabajo que posibilite acceder a un lugar donde vivir: una pensión, una habitación alquilada, un hogar. Como sostuve en la introducción, el estilo o -en términos de Lefebvre- el *hecho social* común a estas personas es el “despido” más que la “renuncia” de distintos campos. Hecho que los impulsa a trasladarse, a distintos puntos del país, con el objeto de mejorar sus condiciones de vida. Marcos en algunas oportunidades se autodefinió como “un poco aventurero”, pero resistió a la clasificación de *croto*, puesto que, entre uno y otro consideraba marcadas diferencias:

“Marcos: yo anduve bastante buscando trabajo, tuve una mujer, ahí cuando estaba en Trelew, pero a mí nadie me resolvía los problemas y uno algo tienen que hacer, siempre lo creí así, se puede decir que soy un poco aventurero, pero croto no, croto es otra cosa

Mariel: ¿y... cuál sería la diferencia?”

Marcos: El croto no busca el trabajo, va antes sí, los crotos de antes, los de los trenes, pero ahora es croto es el que no tiene nada, el que no tiene un mango y no hace nada. No porque no quiera, ojo, a veces son tantos los problemas que te supera, te quita las ganas

Mariel: entonces ¿usted podría ser un croto ‘como los de antes’?

Marcos: no, va, no sé.... Si no me hubiesen echado yo estaría todavía en Trelew /se queda en silencio un momento/ Además señorita, si yo pudiera la aseguro que por lo menos me voy a una pensión, a dormir tranquilo, sin chupar estos fríos. A un hogar o a una granja no, porque ahí sí está lleno de crotos” /sonríe/.(M; R7-2008)

Definirse aventurero supone no quedarse esperando a que ofrezcan un trabajo, una vivienda, sino ir en busca de ellos, es decir, supone ciertos atributos socialmente valorados como la centralidad del trabajo en la vida cotidiana y el carácter “redentor” del mismo (Bauman, 1999). Por el contrario, *croto* es una categoría asumida como negativa, asociada al abandono, la falta de higiene, la

mendicidad, las adicciones. Como sostiene Biaggio (2009a) estos atributos “estigmatizantes” se relacionan a su vez con “la falta de cumplimiento de normas, convenciones sociales y leyes que conllevan cierto peligro y alertarían a las *otras personas del otro lado de la calle* que podrían tomar cierto cuidado” (op.cit. 3)⁷⁰. Ahora bien, dichos atributos también son reproducidos por las personas sin hogar que intentan distanciarse y diferenciarse “de un colectivo al cual no sienten ni quieren pertenecer” (op.cit. 6); de este modo, resisten las identidades que les son socialmente asignadas (Bachiller, 2009b).

A propósito de los recorridos espaciales, y retomando el planteo introductorio de la tesis, resulta preciso destacar que estas *trayectorias vitales* se ven forzadas a la movilidad con el objeto de dejar atrás la pobreza y ofrecer a cambio la fuerza de trabajo disponible.

Por otra parte, Marcos introduce en sus relatos una cuestión importante, él no perdió el contacto con la familia, el lazo que lo mantiene unido a sus hermanas aunque distante, se sostiene. En relación a ello, Cabrera (1998) da cuenta que las personas sin hogar no solo tienen familiares en su amplia mayoría, sino también que las relaciones con hijos, padres, hermanos, se siguen sosteniendo en la calle. Algunos mantienen sus vínculos en forma más estable, otros los ven más esporádicamente. Palleres (2004) sostiene que las personas entrevistadas en su investigación están en contacto con familiares, aunque también subraya que con el transcurso del tiempo en la calle y con el constante deambular, no quieren “molestar” y establecen relaciones un tanto más distantes o débiles con familiares y amigos. Bachiller (2010) por su parte, agrega que en algunos casos las personas sin hogar no han manifestado a sus familiares o amigos que viven en las calles. Esta “táctica de ocultación de la información” es considerada por el autor una respuesta al problema de vivir en un espacio estigmatizado socialmente, a la vez que constituye un esfuerzo por preservar la propia estima (op.cit).

En continuidad con lo expuesto, recupero el planteo respecto a que los lazos de sociabilidad con familiares o allegados no siempre están completamente

⁷⁰ Destacado en el original

disueltos, en todo caso, se caracterizan por el distanciamiento y/o debilidad. En esta dirección, se describió cómo las personas sin hogar para resolver y dar solución a sus necesidades habitacionales han elaborado estrategias vinculadas con sus capacidades para movilizar recursos sociales (Di Virgilio, 2004). No obstante, dichas estrategias se agotaron precisamente por las características de los lazos sociales.

A la vez, en la calle dichas personas sufren el prejuicio, sumado a la vergüenza propia que dificulta la posibilidad de acercamiento y recomposición de los vínculos. Tal es el caso de Marcos que sostiene ante sus hermanas una verdad a medias, táctica que contribuiría, en términos de Bachiller, a resguardar la autoestima y afrontar la vida cotidiana.

En síntesis, en este apartado propuse recuperar aquellos recorridos parciales de las trayectorias vitales que resultan significativos para los sujetos en relación a su presente, a la vez que ubicar las primeras experiencias en busca de un lugar donde vivir temporalmente.

Para terminar, a modo de *hipótesis* planteo que vivir en la calle es un proceso que no se desarrolla en forma abrupta, puesto que se van construyendo experiencias –“aprendizajes” diría el Flaco- hasta que el tiempo transcurrido en ella es cada vez mayor; entonces, el espacio público se configura como el lugar donde transcurre la vida cotidiana. Asimismo, por considerar que constituye un proceso en el que se anudan simultáneamente distintas situaciones biográficas y estructurales, resulta necesario conocer el entramado socio histórico en el que se desenvuelven estas trayectorias.

2.2 El entramado contextual de las últimas décadas

Tal como se expuso, aquí se considera que vivir en la calle no es un hecho que se desencadena en forma repentina, por el contrario un conjunto de hechos interrelacionados van configurando la cotidianeidad en el espacio urbano público, los cuales se ubican temporalmente varios años atrás. Precisamente, en el caso de

las personas con las que interactué en esta investigación, en la década de los noventa.

En esos años se consolida en Latinoamérica el *neoliberalismo* como forma de organización del capitalismo y logra la hegemonía ideológica en tanto consigue diseminar la idea de que no hay alternativas al modelo (González Casanova, 2001; Anderson, 2001, 2004)⁷¹. Entiendo al *neoliberalismo* no sólo como una forma de gobierno o de política económica, sino también como la configuración sociocultural que hace posible y que resulta de esa forma de economía y política (Grimson, 2007). Entre las transformaciones más relevantes ocurridas durante el auge de dicho modelo se destaca el acrecentado poder de los mercados frente al estado –que conlleva la recomposición de las relaciones estado, mercado, empresas, empleados- desregulación, ajuste fiscal, políticas sociales focalizadas no universales y las modificaciones antidemocráticas del estado en Latinoamérica (Borón, 2000; Grimson, 2007)⁷². Ello produjo en toda la región el incremento de las desigualdades sociales y la forma que asumió, conllevó la exclusión de los

⁷¹ El neoliberalismo nace después de la segunda guerra mundial como reacción opositora al estado intervencionista y de bienestar, y tiene como texto de origen la obra de Hayek (1944) “Camino de servidumbre”. Los opositores al keynesianismo encuentran un espacio de confrontación en la sociedad Mont Pelerin, la cual se propuso crear las bases para otro tipo de capitalismo “duro y libre de reglas” para el futuro (Anderson, 2003). Para estos opositores, el igualitarismo promovido en las décadas de los cincuenta y sesenta por el estado de Bienestar destruía las libertades individuales y la vitalidad de la competencia. Sin embargo, recién con la llegada de la crisis económica de la posguerra en 1973 las ideas neoliberales empezaron a ganar terreno. Para los ideólogos del neoliberalismo las raíces de la crisis se encontraban en el excesivo poder de los sindicatos, y del movimiento obrero. El remedio consistía en mantener un estado fuerte en el control de los sindicatos y el dinero y limitado en los gastos sociales y las intervenciones económicas, que, a su vez, logre la estabilidad monetaria. Para esto se requería generar una tasa “natural de desempleo”, disciplina presupuestaria y reformas fiscales para incentivar a los agentes económicos, de modo que una nueva y “saludable” desigualdad volvería a dinamizar las economías avanzadas (Anderson, 2001, 2004). En 1991 el capitalismo avanzado entra nuevamente en recesión, sin embargo el neoliberalismo en lugar de ser atacado gana más aliento.

⁷² Lo cual coincide con una ideología intervencionista que en nombre de las acciones militares humanitarias ataca territorios (González Casanova, 2001).

trabajadores de la vida política y su transformación en objetos de políticas compensatorias⁷³.

Pese a estos rasgos fuertemente marcados, los alcances concretos son significativamente diferentes entre los países. En Argentina en la década de los setenta, la última dictadura militar además de producir control y disciplinamiento social, en términos económicos definió las características de un proceso de transformaciones estructurales que se afirmó durante el período constitucional posterior. Entre ellas, el desmantelamiento de las instituciones estatales, “el abandono del modelo económico de desarrollo por sustitución de exportaciones y el despliegue de un nuevo modelo de Estado que redistribuyó ingresos a favor de los grupos empresarios emergentes de la concentración e internacionalización” (Alonso, 2006: 127).

Posteriormente al período de tensiones, hiperinflación y aumento de la deuda externa del gobierno de Alfonsín (1983-1989), las presidencias de Carlos Menem (1989-1999) configuraron la denominada “década larga”⁷⁴ y consolidaron la implementación del proceso de transformación estructural basado en un esquema de privatizaciones, desregulación, apertura financiera y comercial los cuales fueron posibles a través de las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado (Rodríguez, 2006). Asimismo la aplicación del plan económico asentado en la Ley de Convertibilidad (1991) incidió regresivamente sobre el mercado de trabajo generando el fenómeno del desempleo estructural.

En este período fue significativo el establecimiento de un nuevo “sentido común” que implantaba como natural seguir los mandatos del mercado (Rodríguez, 2006), asimismo se instaló una “narrativa de la crisis” ocurrida como

⁷³ Cabe destacar que es también en esta región donde se ha desarrollado en forma sostenida una producción intelectual contestataria y crítica del capitalismo (Lischetti, 2006).

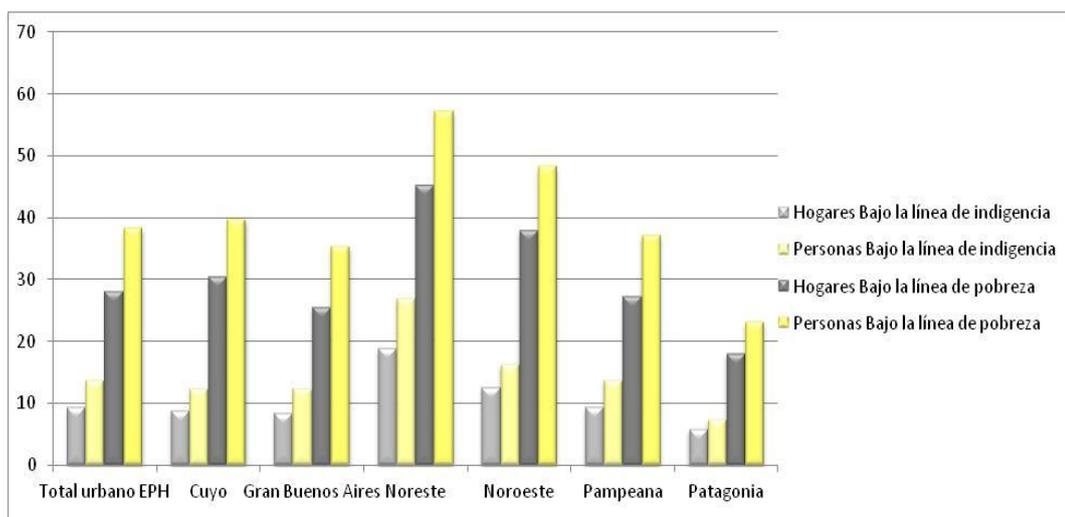
⁷⁴ Hintze plantea que la misma “se inició en 1989 cuando la crisis de gobernabilidad provocada por la situación militar y la hiperinflación empujaron a Raúl Alfonsín a hacer entrega del gobierno a Carlos Menem con una anticipación de seis meses; y empezó a ser dejada atrás luego de una nueva crisis, la de 2001/2002.” (2006: 17)

resultado de una catástrofe originada por transgredir las leyes del mercado, por la intromisión de la política, la regulación y control del Estado “ineficiente”. Luego, la “crisis”⁷⁵ dio lugar a la “globalización”, término impreciso que esta vez no implicó una amenaza, sino por el contrario, la posibilidad de pertenecer al mítico primer mundo (Grassi, 2006).

Durante el gobierno de la Alianza (1999-2001) continuaron la recesión económica y las políticas de ajuste, tendencia que profundizó el empobrecimiento de la mayoría de la población. La agudeza de la crisis socio-económica que se venía gestando, a principios del siglo XXI había alcanzado los niveles como para comenzar a quebrantar el consenso social logrado por el plan de convertibilidad y las políticas que acompañaron su implementación (Rodríguez, 2006). En este contexto -de notable agotamiento del régimen económico social y político-, la conflictividad social se presentaba en diversos escenarios y con múltiples actores. Diciembre de 2001 marcó el colapso de dicho régimen y condensó, en un breve lapso, una variedad de formas de lucha y movimientos⁷⁶. Los días 19 y 20 de dicho mes estuvieron marcados por la protesta social: cacerolazos, saqueos y enfrentamientos con la policía, estas jornadas “configuraron una situación inédita: por primera vez caía un gobierno como producto de la movilización popular y no de un golpe de Estado” (Viano y Armida, 2006: 13). El cuadro que se cita a continuación da cuenta de altos índices de pobreza e indigencia

⁷⁵ Grassi sostiene que “las instituciones no entran en crisis: son criticadas, puestas en crisis, no en el sentido de mal manejo, sino de cuestionamiento de sus objetivos y de los fundamentos que les dan reconocimiento social (...) Entiendo, entonces, a la crisis como momento álgido, culminante de un proceso de cuestionamiento que socava la credibilidad de un conjunto institucional, con múltiples contrincantes por el sentido de la crítica y la producción misma de la crisis.” (2006: 33)

⁷⁶ El llamado “corralito financiero” -bancarización de la economía e inmovilización de los fondos- diseñados por el ministro de economía Cavallo e implementados el 1° de diciembre, agudizaron el malestar social. El “corralito”, no sólo afectó a los ahorristas, que se incorporaron al escenario de conflictividad social, y a trabajadores ya bancarizados, implicó también la paralización de la actividad económica en general, perjudicando inclusive a sectores no insertos en la economía formal quienes vieron reducidos sus ya escasos ingresos por la falta de circulante (Viano y Armida, 2006).



Incidencia de la Pobreza y de la Indigencia 2001. Total urbano EPH Y por región estadística.

Elaboración propia en base a INDEC

El gobierno sucesor de 2002⁷⁷ impulsó la salida de la convertibilidad, la devaluación y la pesificación de las deudas hasta cien mil dólares. Con dicha salida de la convertibilidad, la economía nacional comenzó a crecer a partir del impulso de la producción industrial, lo cual incidió en la recuperación de los niveles de empleo, pese a ello, continuó la precarización laboral y el trabajo en negro alcanzó a casi el 40% de los asalariados en 2005 (Rodríguez, 2006).

En 2003 asume Néstor Kirchner quien pretende diferenciarse de la década neoliberal, en lugar del ajuste permanente propone como estrategia de expansión el impulso al mercado interno, y construir un capitalismo nacional que favorezca la movilidad social ascendente. Durante su gestión el PIB alcanzó un crecimiento anual de alrededor del 9%, y un marcado descenso de la desocupación del 17,3% en 2003 al 8,5 en 2007 (según INDEC). En gran parte, las tasas de crecimiento económico y superávit fiscal se deben a la recuperación de la industria, así como a

⁷⁷ Tras la renuncia de De la Rúa, el 23 de diciembre la Asamblea Legislativa designó como presidente interino a Adolfo Rodríguez Saá aunque ocupó el cargo por pocos días. El 2 de enero de 2002 asumió Eduardo Duhalde

la gran expansión del modelo extractivo exportador y la consolidación de un nuevo modelo agrario.

El gobierno de Cristina Fernández, le da continuidad al “modelo” impulsado por Kirchner, aunque en 2008 debió enfrentar un fuerte conflicto con sectores del agro movilizad⁷⁸. Este conflicto puso en evidencia la poca flexibilidad y apertura del nuevo gobierno, lo cual se tradujo en una inesperada licuación del capital político y simbólico acumulado por el kirchnerismo desde la salida de la crisis de 2001-2002 (Svampa, 2008).

Los informes elaborados por la CEPAL⁷⁹ (2010) respecto a los indicadores socioeconómicos destacan que desde 2004 los índices de pobreza e indigencia comienzan a descender. Se afirma que las transformaciones en la pobreza provienen de distintas interacciones entre el crecimiento del ingreso medio y los cambios en las formas en las que se distribuye este ingreso, en Argentina, predominó el efecto crecimiento. Asimismo en nuestro país se destaca la disminución de los indicadores de desigualdad, en tal sentido, el coeficiente de Gini marca un descenso entre los años 2002 y 2009: pasó de 0, 58 a 0, 51 respectivamente. De acuerdo a lo expuesto en el citado informe, el Producto Interno Bruto de Argentina por persona aumentó entre 1999 y 2009, (pasó de 7852,3 dólares a 9869,6. con un descenso marcado entre 1999 y 2003). El porcentaje del desempleo pasó del 14,3% en 1999 a 19, 7% en 2002, y posteriormente descendió hasta alcanzar el 8,7% en 2009.

De igual modo, los datos brindados por el INDEC⁸⁰ respecto a la pobreza e indigencia en 2010 contrastan marcadamente con los presentados en 2001.

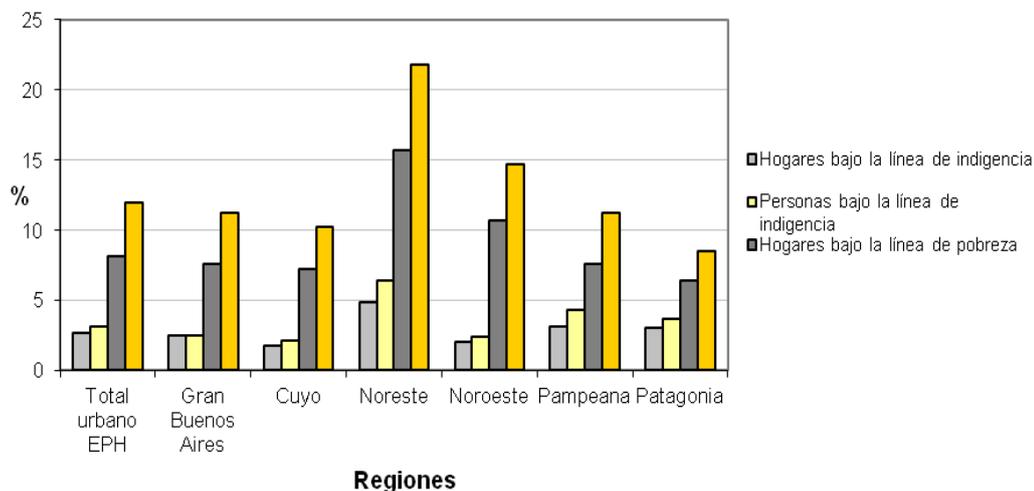
⁷⁸ Principalmente entre abril y julio de 2008. Como resultado de ello e insospechadamente, se abrió el debate sobre la redistribución de la riqueza y la persistencia de las desigualdades interpelando a la sociedad en su conjunto (Svampa, 2008).

⁷⁹ Panorama social de América Latina 2010. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL

Documento informativo y Anexo Estadístico.

⁸⁰ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Incidencia de la pobreza e indigencia - Primer semestre de 2010



Fuente: INDEC

En lo que respecta a la provincia de Santa Fe⁸¹ y particularmente al aglomerado Gran Rosario, en el primer semestre de 2003 el 54,6 % de las personas se encontraba bajo la línea de pobreza, y el 29,3 % bajo la línea de indigencia. Mientras que en el primer semestre de 2011 la cifra desciende a 9 % en el primer caso y a 6,7 en segundo⁸². Asimismo, la tasa de desocupación en el aglomerado gran Rosario pasó de 22,4% en 2003 a 7 % en el 2011.

Finalmente cabe destacar, por un lado, que las cifras elaboradas por el INDEC desde enero de 2007 han sido objeto de debate e incluso descrédito frente a la posible manipulación de los datos. Por otro lado, pese a la mejora en los índices macroeconómicos el crecimiento fue muy desigual, ya que las brechas económicas y sociales abiertas en los noventa se consolidaron (Svampa, 2008).

⁸¹ Fuente INDEC Encuesta permanente de hogares

⁸² 8,3 es el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza en el total de aglomerados urbanos del país.

Habitar la ciudad

Las transformaciones recién mencionadas también impactaron en las ciudades propiciando la emergencia de lo que algunos autores en el plano nacional denominan una “nueva cuestión urbana”⁸³ (Catenazzi, Lombardo y Fernández Wagner, 2003). La misma se relaciona a su vez, con cambios históricos en los procesos del habitar que conllevan problemas socioculturales novedosos y el surgimiento de una “nueva cuestión de la vivienda” (Fernández Wagner, 2007). Si bien para amplios sectores de la población las condiciones de acceso a la ciudad siguen constituyendo un problema -tal como se planteara con el desarrollo industrial en el siglo XIX (Lefebvre, 1972)-, resultan novedosas las formas que asume el capitalismo, la permanencia o la situación en la que se habita la ciudad, y el hecho de que ella misma se ha convertido en mercancía (Fernández Wagner, 2007; Rodríguez *et. al*, 2008)

En lo que respecta a Rosario, y de acuerdo a los datos recogidos por Herzer (2005)⁸⁴, la ciudad se encuentra fuertemente segregada, de hecho, pese al mejoramiento de los índices de pobreza coexisten sectores muy empobrecidos y muy enriquecidos. Según la autora, existen 91 asentamientos precarios con 19.246 familias que totalizan 96.196 habitantes. A su vez:

“la localización espacial de los estos barrios responde a dos situaciones generales: o están inmersos en la trama urbana consolidada ocupando intersticios de tierras vacantes (terrenos de ferrocarriles, municipales, entre otros) o se desarrollan en la periferia urbana. Uno de los sectores de mayor concentración de población residente en asentamientos irregulares es la denominada troncal ferroviaria. En los terrenos ferroviarios de este sector, y en los alrededores a ellos se ubica aproximadamente un cuarto del total de población que habita en asentamientos irregulares; mientras que, en el año 1992, esa población representaba sólo un quinto del total.” (2005: 25)

⁸³ Esta noción es planteada con anterioridad en la obra del sociólogo francés Jaques Donzelot en el año 1999 bajo el título “La nouvelle question urbaine”. *Revue Esprit*, n° 258, París.

⁸⁴ Documento elaborado en el marco del proyecto “Pobreza Urbana: estrategia orientada a la acción para los gobiernos e instituciones municipales para América Latina y el Caribe” desarrollado por la CEPAL y financiado por Naciones Unidas.

Posteriormente a la crisis socioeconómica de 2001-2002, la periferia urbana de Rosario registra la existencia de ciertos procesos de ocupación del territorio vinculados con nuevas modalidades de residencia y de desarrollo de actividades comerciales. Dichos procesos resultan significativos en virtud de plantear un cambio en las tendencias que convertían a la periferia sólo en el “receptáculo de las tradicionales operaciones de loteo y de grandes emprendimientos de vivienda pública. No obstante, los viejos modos de construcción de la periferia no han desaparecido y continúan coexistiendo con las nuevas formas” (Herzer, 2005: 45) A la vez, en las áreas céntricas comienzan a ser frecuentes los proyectos de renovación urbana que suponen procesos mediante los cuales hogares de clase media reemplazan a hogares de menores ingresos, aumentan los valores de las propiedades, se altera el ambiente construido y surge un nuevo estilo de vida urbana (Herzer, 2008)⁸⁵ redefiniendo la configuración territorial de la ciudad.

Son diversas las formas de habitar la ciudad y en Rosario el porcentaje de la población que vive en ranchos, casillas, piezas en hoteles o pensiones –entre otras formas habitacionales estrechamente asociadas a la pobreza- ha disminuido pasando del 9% en 1991 a 5, 5 % en 2001 y a 3, 8 % en 2010 (según INDEC). No obstante, resulta significativo el incremento de personas viviendo en la calle - según datos recabados-,⁸⁶ además de su inclusión por primera vez en el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010.

⁸⁵ Al respecto resulta ilustrativo el ejemplo del Barrio de Pichincha y la reconversión funcional de la ribera central que comenzó a ejecutarse en 2001 con el “Plan Especial Puerto Norte”.

⁸⁶ De acuerdo a la información proporcionada por la Secretaría de Promoción Social en 2005 había aproximadamente 50 personas en situación de calle y pasa a 150 en 2010 manteniéndose estable en 2011.

Rosario	Poblacion Total	Población según tipo de Vivienda Particular								
		Total	Casa	Rancho o Casilla	Departamento	Pieza en Inquilinato	Pieza en Hotel / Pensión	Local no Construido P/Habitación	Vivienda Movil	Persona/s viviendo en la calle
1991	908875	899694	535340	76265	268138	2753	2374	905	432	
2001	909397	900135	635974	45484	215483	1318	1055	666	155	
2010	948312	938.233	671085	32006	231455	1379	1463	717	46	82

Elaboración propia en base a INDEC-IPEC

La diferencia entre población total y población según tipo de vivienda particular remite a la población que habita en hogares o instituciones colectivas.

En lo que respecta a las intervenciones estatales sobre lo habitacional desarrolladas por el municipio de Rosario, cabe destacar que se han vinculado históricamente a la implementación de las políticas de vivienda (Cámpora y Giampani, 2006). Precisamente desde la creación del “Servicio Público de la Vivienda” en 1948 - Según la Ordenanza N° 3.30/40 en la que se establecen actividades y objetivos y estructura organizativa de esa Entidad- se desarrollaron planes que simultáneamente tuvieron como propósito la relocalización geográfica periférica de las viviendas sociales⁸⁷. En esta dirección, a principios del 2000 sobresale la creación del Programa Rosario Hábitat⁸⁸ por promover el desarrollo de la equidad social y la reducción de la pobreza, y por incluir componentes de generación de trabajo e ingresos (op. cit).

Ahora bien, en la sociedad capitalista, la vivienda es considerada un producto al cual acceder mediante el mercado y sus mecanismos formales (Di Virgilio, 2004), en tal sentido la intervención estatal ha privilegiando y sustentando la función mercantil de la misma (Rodríguez, *et. al*, 2007: 22). No obstante, como consecuencia de la distancia “entre las posibilidades y alcances de la producción capitalista y la demanda social históricamente generada de la

⁸⁷ Es importante destacar que además de políticas habitacionales locales, en la ciudad de Rosario se concentraron (a diferencia del Área Metropolitana Rosario) diversas operatorias que involucraron políticas provenientes de distintos niveles del Estado.

⁸⁸ Creado por Decreto Municipal 1837/01 y homologado por Ordenanza del H. Concejo Deliberante N° 7283/01.

vivienda y hábitat⁸⁹, en los sectores de menores ingresos también persiste el desarrollo de otras modalidades de producción” (op. cit). Entre ellas pueden apreciarse la autoproducción y la producción social del hábitat⁹⁰. Así, aquellos sectores que no participan del mercado formal construyen diversas formas de habitar el espacio urbano habitable e incluso -como propone Fernández Wagner (2007)- no habitable, tal es el caso de quienes viven en la calle.

Por ello resulta fundamental considerar -no solo que la política habitacional en tanto política social es parte de una construcción social e histórica-, sino que la vivienda constituye un valor de uso complejo que puede tener múltiples formas, además, las necesidades habitacionales se presentan en formas dinámicas, y el hábitat tiene connotaciones que superan los aspectos materiales (op.cit.).

2.3 La calle y la configuración de una nueva cotidianeidad

Tal como se ha visto, gran parte de los estudios provenientes de la tradición norteamericana sobre *homeless* ha hecho hincapié en las causas individuales que llevan a las personas a vivir en la calle, en contraposición, otra tradición ha puesto el foco en las causas estructurales que determinan que las personas padezcan situaciones de pobreza extrema. En esta tesis se propone que las causas que llevan a las personas a perder su hogar, como así también el hecho de vivir en la calle, no pueden explicarse a partir de teorías individualistas y acusatorias, tampoco se explican acentuando las restricciones sociales estructurales. Por el contrario, cobran sentido en *relación* con un contexto mayor en el que estas trayectorias de

⁸⁹ Incluye la provisión de un conjunto de servicios e infraestructura urbano. Desde la perspectiva de las autoras esta noción está implícita en la de vivienda. En el marco de los estudios sobre hábitat popular también se analizan las múltiples estrategias que se despliegan para resolver y dar solución a las necesidades habitacionales, en este sentido “la pertenencia a redes de intercambio y a organizaciones sociales constituye una herramienta central para satisfacer las necesidades de vivienda” (Di Virgilio, 2004: 217).

⁹⁰ Que remiten tanto a asentamientos iniciados a partir de tomas de tierra como conjuntos habitacionales cooperativistas, los cuales no priorizan la finalidad del lucro sino la necesidad de uso (Rodríguez, Di Virgilio et. al, 2007).

vida transcurren. Por lo expuesto, he descrito el contexto socioeconómico entendiendo que las personas protagonistas de esta tesis “no son víctimas pasivas, sino sujetos activos de su propia historia” (Bourgois, 2010: 47).

La pérdida o abandono de la casa, es un hecho difícil de narrar para quienes vivieron esta experiencia, ya que marca un conjunto de acontecimientos dolorosos, un momento de ruptura complejo de precisar temporalmente y que remite, no sólo al sufrimiento de lo perdido, sino también el temor por las nuevas condiciones de vida que debieron afrontar en el espacio público. Fueron muy pocas las ocasiones en las que hicieron referencia a este momento. En otros estudios sobre la problemática, esta instancia es definida como una *crisis*, debido a que marca un hito en el que se establece “un antes muy marcado y un después muy desdibujado de la situación actual” (Pallares, 2004). Según Bachiller (2009b) en los estudios sobre el sinhogarismo el concepto de *crisis* es central ya que marca un “quiebre” abrupto en la cotidianidad de las personas. En este sentido

“la ‘caída’ se constituye como el elemento disruptor que permite delimitar dos fragmentos temporales claramente distinguibles: el pasado o la situación previa en tanto período de ‘normalidad’ y el presente-futuro, instaurado como la etapa a partir del salto al ‘vacío’.” (op.cit.: 3)

En las trayectorias aquí estudiadas la pérdida definitiva o abandono de la casa, simultáneamente a relaciones débiles con el núcleo de sociabilidad próximo y la ausencia de ingresos económicos, conforma una instancia que marca la desorganización del ritmo habitual de la vida cotidiana, a la vez que configura un momento condensador de conflictos.

Como ya se adelantó los relatos sobre cómo se llegó a la calle se caracterizan por la “discontinuidad”, es decir, parten de recuerdos de experiencias que se anudan a lo largo del tiempo y ello supone diversos modos de desentramarlos discursivamente. En dichos relatos no se menciona una única causa que los haya llevado a esta situación, o una ubicación temporal precisa del momento en que llegaron a la calle. Antes bien, remiten a *experiencias* en las

cuales procesualmente se entretujan distintas situaciones del orden de lo biográfico y lo contextual. De ahí que, si bien hay un “antes” de estar en la calle, resulta muy complejo precisar temporalmente desde cuándo instaurarlo, en todo caso aquél conjunto de acontecimientos (particulares e históricos) entrelazados pertenece a un *estrato temporal* (Koselleck, 1993) conformado por distintas capas.

A la vez, ese recorrido en la trayectoria vital remite a acontecimientos que se esperan olvidar, en virtud de hacer frente al presente, en este sentido, el olvido, constituye una censura indispensable para soportar la temporalidad (Candau, 2008). Respecto a ello cabe mencionar, por ejemplo, que Sofía evitaba ampliar los relatos sobre la pérdida de su casa del centro, la del barrio Belgrano o de la casilla de Pérez. Esto, no sólo sucedía conmigo, sino también con una persona allegada que consideraba su “amiga”⁹¹. A propósito de esto, dicha persona relataba:

“Y ella viste no te habla mucho de su vida, yo siempre digo que hay un hueco que a mí no me cierra. Desde que trabajaba, desde que quedo en la calle. Yo no entiendo, yo no entiendo digamos, ningún familiar, ni un vecino, un amigo porque vos te das cuenta de que es una mujer que ha trabajado, que tiene una... que es inteligente, que algo le tiene que haber quedado, viste ella... ella siempre me dijo que tenía un hermano.

M: Sí, me comento, y también me dijo que hace mucho tiempo que no lo ve.

MA: Bueno, y cuando yo le pregunte el apellido, porque al hablar del hermano ella me dijo: ‘¡ni se te ocurra averiguar algo de mi hermano!’ y ahí ese día se enoja también conmigo.

No, ella ha quebrado todo, como que su pasado lo enterró y no le importa, por lo menos no demuestra, digamos interiormente le debe afectar pero ella no te dice nada, nada, nada.” (Marianela; R15-2005)

Omitir, o tratar de olvidar, experiencias relacionadas a la pérdida del hogar no implica que se deje de hacer referencia él, quiero decir, los recuerdos del mismo sí se hacían presentes en los relatos. Ahora bien, añorar la casa o el hogar no

⁹¹ Estuve en contacto con Marianela en 2005, ella la conocía a Sofía desde los primeros momentos que se quedó en la plaza. Era una estudiante miembro del “Círculo Católico” que participaba de las salidas semanales en las que ofrecían bebida caliente. Marianela mantuvo el vínculo con Sofía pese a que la actividad realizada por la organización religiosa perdió continuidad.

implica simplemente recordar un espacio habitacional, involucra mucho más que eso. Heller (1994) al destacar la importancia en la vida cotidiana de los hogares de *lo conocido y lo habitual*, reconoce como parte de ello el tener un *punto fijo en el espacio* del cual partir y al cual volver. Así se refiere a la *casa*, no solo como el edificio, la familia o la habitación, ya que hay personas con habitación y familia que no tienen casa. En este sentido plantea:

“Por ello, *lo conocido y lo habitual* son necesarios para crear un sentido de familiaridad, pero no agotan la categoría de casa. Es necesario que exista también el sentido de *seguridad*: la casa protege. Contribuyen además *relaciones afectivas intensas y sólidas*: el calor del hogar. Ir a casa significa moverse en la dirección de un punto fijo en el espacio donde nos esperan cosas conocidas, habituales, la seguridad y una fuerte dosis de sentimiento.” (op.cit.: 385)⁹²

Desde la perspectiva de Lefebvre (1972) la vivienda no adquiere meramente el sentido del *lugar de habitación* -el cual ha sido reducido a una función simplificadora, limitada a los actos de comer, dormir, reproducirse- sino que la vivienda y el *habitar* suponen una relación con lo posible y lo imaginario (op. cit: 89). Por su parte Bourdieu, plantea que la casa “designa a la vez el edificio de vivienda y al conjunto de sus habitantes” (2001: 36) en ella confluye el hogar, un grupo social duradero y el proyecto colectivo de perpetuarlo. En concordancia con los autores citados considero que *casa y hogar* son indisolubles.

Para las personas que viven en la calle el recuerdo sobre la pérdida del hogar no permanece inmutable, sino que subyace en los acontecimientos posteriores, en las consecuencias, las que a su vez “conforman, condicionan y canalizan la propia memoria” modificándola permanentemente (Koselleck, 2001:142). De modo que pasa a integrar el *espacio de experiencia*, es decir, un pasado que se encuentra presente en los acontecimientos recordados e

⁹² Destacado en el original

incorporados (Koselleck, 1993). Este “pasado presente” orienta las decisiones y los anhelos sobre el futuro.

Ahora bien, no siempre el hogar recordado era un lugar ideal, es decir, no era necesariamente un lugar exento de conflictividades (en el plano económico, relacional, habitacional), pese a ello, cuando se lo recuerda, adquiere otros sentidos: del espacio de encuentro, cobijo, y contención donde –parafraseando a Lefebvre- transcurría lo posible y lo imaginario. Sin ir más lejos, el último hogar reconocido por Sofía, era una casilla de chapas, muy precaria, que le habían prestado temporalmente. En muchas de las conversaciones que mantuvimos mencionaba cómo extrañaba este lugar, a pesar de no tener heladera, de calentar el agua en un brasero en el patio, de pasar calor bajo las chapas. Así pues, el recuerdo de la última casa habitada se actualiza a partir de la *experiencia* en la calle y densifica el sentido del hogar:

“Sofía: Sí, es que me hace pensar también en lo dependientes que somos a veces las personas de algunas cosas. Por ejemplo, la gente se queja cuando se corta la luz y yo ahora pienso: ¿de qué se quejan? ¡por un día! ¡por un rato! Sí, hace calor pero puedes vivir igual, puedes prender una vela sino ves. Otra cosa es cuando le toca a una heladería o a una carnicería, ahí lo entiendo, porque pierden de vender, pierden plata y eso les pasa a los comerciantes. Pero en una casa... yo estuve cuarenta y cinco días sin luz

Mariel: ¿Cuándo estabas en Pérez?

S: Si, me la cortaba el dueño de la casa para que me fuera. Viví cuatro años en una casilla de chapa y sin embargo, cuando me cortaba la luz yo iba de los vecinos a que me enganchen porque ellos estaban todos enganchados ahí, pero si no ibas a mostrarle un billete de diez pesos ahí nadie te conectaba gratis. Y ahí estuve más de cuarenta y cinco días sin luz hasta que alguien, un vecino dijo ‘ponganle luz a esta mujer que se va a morir con este calor’ De todas formas no tenía ventilador. A veces estamos tan acostumbrados a las comodidades que cuando te falta algo... por eso yo cuando escucho a la gente que se queja porque se corto la luz pienso que sí, que no está bueno (...). Yo me acuerdo cuando vivía en mi casa, que en verano a la hora de la siesta tenía todo oscurito y dejaba la puerta del

patio abierta, entonces con esa claridad, leía, me sentaba en el piso, me comía una manzana y leía, me encantaba... (S; R20-2006)

De igual manera, los relatos respecto a las experiencias previas a vivir en la calle remiten, principalmente, a recuerdos gratos. Marcos reiteraba que cuando era trabajador textil no le faltaba nada, no dependía de nadie, según él, “*no le sobraba*”, pero “*hacía lo que quería sin dar explicaciones*”(M; R7-2009). Para El Flaco, la vida al lado de su mujer “*hasta que se pudrió todo*” era “*sin sobresaltos, tranquila, la vida del que se toma unos mates, charla, la pasa bien con poco*” (F; R6-2007). El Viejo sin muchas precisiones traía recuerdos de su familia, de cómo era “*la educación de antes*”, de cómo se respetaba, de que “*antes todo era distinto*” (V; R7-2007), dando por sentado que el tiempo pasado era mejor al presente. Ana incluso insistía en que sabía qué era estar “*del otro lado*”, porque ella había estado “*de los dos lados*”, en uno de ellos ubicaba lo que llamaba la “*vida normal*”, con una casa, comida diaria, una familia que le permitió cursar su estudios secundarios sin tener que trabajar. Del *otro lado* ubicaba los problemas de salud, las sucesivas relaciones con compañeros adictos al alcohol y drogas, la vida en la calle, en un vagón de tren abandonado, en las terminales; y, a causa de ello, tener que dejar a sus hijos a cargo de otras personas.

En concordancia con Halbwachs (1992) Bachiller plantea que estos relatos, “suponen la simplificación de un pasado que es recordado de forma idílica, lo cual no refiere tanto a la veracidad del mismo, sino al contraste que el informante quiere destacar respecto a un presente dominado por todo tipo de penurias y calamidades” (2009b: 5). En esta investigación ese pasado rememorado “idílicamente”, se contradecía simultáneamente con relatos de conflictos familiares, inestabilidad laboral, pésimas condiciones habitacionales.

Finalmente, retomando lo desarrollado, considero que el recuerdo de la pérdida y/o el abandono de la casa –indisociable del hogar-, atraviesa la situación actual de quienes viven en las calle en tanto remite a un pasado que se actualiza permanentemente, son *experiencias* que se hacen presentes. Por tal motivo cuando

desde este trabajo se habla de *personas sin hogar* no se focaliza simplemente en la situación de carencia de techo, o en la falta de un lugar seguro de residencia, sino en el hecho de no contar con un *punto fijo en el espacio* en el que confluyan lo conocido, lo habitual, el sentido de seguridad y las relaciones intensas y sólidas (Heller, 1994). Si bien, como a continuación se desarrollará, el *espacio de referencia* construido reúne un conjunto de cualidades que podrían asemejarse a las de la casa, el mismo está situado en el espacio urbano público y ello supone una diferencia sustancial, en tanto no es considerado un espacio habitable. Por consiguiente, la *casa* puede ser un *espacio de referencia*, pero éste no llega a configurarse como una *casa*.

3. BUSQUEDAS EN LA CIUDAD. LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO DE REFERENCIA

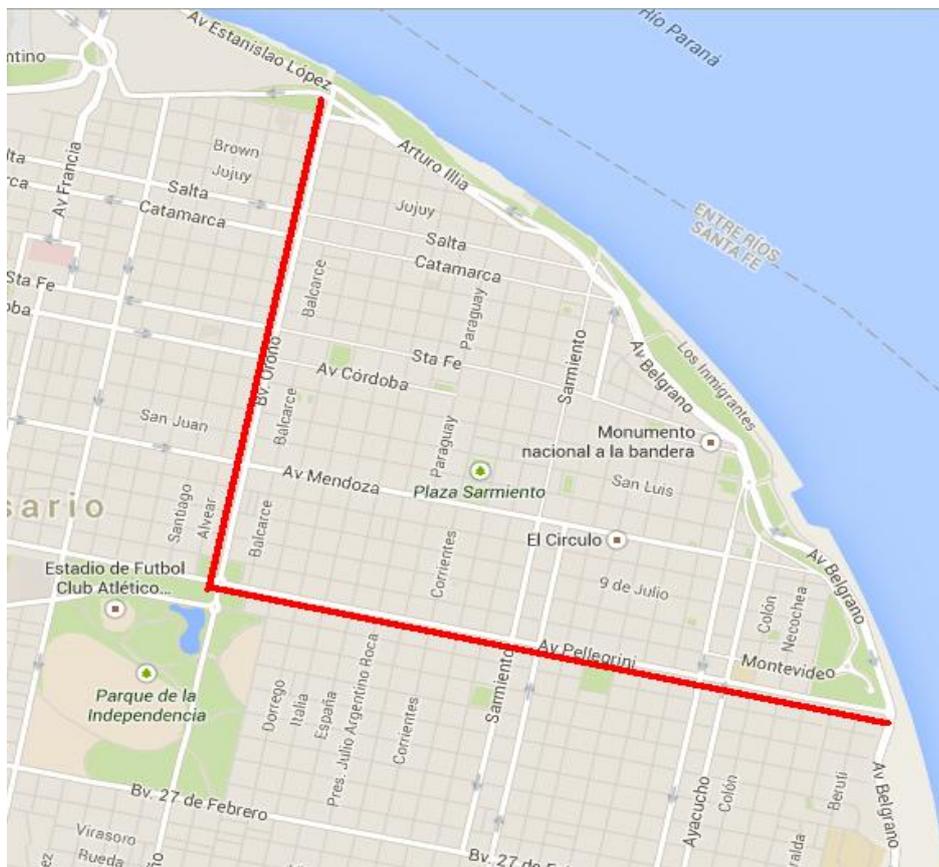
*El “ser humano” (no vamos a decir el hombre) no
puede habitar sino en poeta.
Si no se le concede en calidad de ofrenda o de don,
una posibilidad de vivir poéticamente o de intentar
una poesía, la fabricará a su manera
Lefebvre: El derecho a la ciudad*

A partir de las primeras experiencias de calle, las personas buscan y seleccionan determinados lugares de la ciudad en los cuales quedarse a pasar la noche y, en algunos casos, donde además dejar las pertenencias. El centro de la ciudad ha sido el área que han elegido los sujetos con los que trabajé en esta investigación. En él circula permanentemente una gran cantidad de personas que llevó a representarlo como un área con amplias posibilidades de obtener beneficios. Allí, cada uno ha seleccionado y delimitado ciertos espacios que cumplen -como se verá a continuación- con determinadas características y que podrían ser utilizados como lugares donde alojarse temporalmente.

Este área de la ciudad está delimitada por las calles Oroño, Pellegrini y el Río Paraná, allí se concentran diversas actividades relacionadas con el comercio y la provisión de bienes y servicios finales, entre los cuales se destacan: operaciones bancarias, administración pública y privada, servicios de educación, salud, recreación, hotelería. Además cuenta con numerosas “Áreas de Protección Histórica” -que poseen “una calidad urbana y arquitectónica significativa en virtud de contener bienes de valor cultural, histórico, arquitectónico o por las particulares condiciones de su construcción” - tales como: el Boulevard Oroño, el

Entorno al Teatro el Círculo, el Paseo de los Orígenes, la Peatonal Córdoba, la Plaza San Martín y El Paseo del Siglo⁹³.

Por lo expuesto se puede advertir que el centro representa un lugar destacado de la ciudad que a su vez es revalorizado en las políticas urbanas por su significación histórica y contenido estético. Sin embargo, paradójicamente, también es un espacio en el que se visibilizan situaciones que interpelan los imaginarios de la ciudad “pujante”, “inclusiva”, con “gran valor patrimonial”⁹⁴ y confieren nuevas características al espacio público.



⁹³ Según el sitio oficial del municipio: www.rosario.gov.ar, las Áreas de Protección Histórica (APH) poseen protección y regulación específica, además de las citadas, en la zona centro se distinguen: El Entorno Aduana y Bajadas, Paseo La Capital, Entorno Casa Natal Che Guevara, Esquina Urquiza y Moreno, Esquina San Lorenzo y Moreno, Esquina Rioja y Laprida, y el Paseo Hilarión. Las APH poseen protección y regulación específica

⁹⁴ Nociones que se reiteran en los políticas de planificación (PER,1998; PUR, 2007) y en sus respectivos diagnósticos (Rosario Metropolitana, Diagnóstico 2008)

Figura 1: Plano de Rosario, en rojo se marca el límite de la zona Centro de la ciudad

En las últimas décadas las ciudades han experimentado profundas transformaciones socioeconómicas, políticas y espaciales. En efecto, en las políticas urbanas de los noventa cobra relevancia el discurso sobre la cuestión de la “eficiencia”, “competitividad” y “participación” de las ciudades en la economía global. Siguiendo las experiencias de otras ciudades, en Rosario comienzan a configurarse políticas de “*planificación estratégica*” en las que se disputan distintos usos y sentidos acerca del *espacio público*.

De ahí que resulta relevante analizar los procesos que se inscriben en las transformaciones urbanas de las últimas décadas. Ante ello considero que la *disputa* –entendida como la colisión entre intereses particulares (Heller, 1994)- por los usos y sentidos del espacio público se conforma a modo de un *problema social* (Bourdieu, 1995), en tanto se plantean tensiones entre concepciones de “inclusión social” e intereses privados. En este sentido, poner el foco en la problemática del *espacio público* supone, también, referir a las desigualdades sociales y a los procesos de segregación urbana.

En la primera parte de este capítulo se focaliza en el proceso de búsqueda y selección por parte de las personas sin hogar de un lugar en la ciudad que, en principio, brinde ciertos resguardos y posibilidades. En la segunda, se analizan las políticas y transformaciones socio urbanas locales que contextualizan la delimitación de un *espacio de referencia* en la ciudad. Además, en relación a ello, se estudian los mecanismos de control urbano que se ponen en acto tanto a nivel simbólico como mediante la fiscalización estatal local.

3.1 Delimitación de espacios

Los lugares “más seguros”

Las características del espacio público céntrico se modifican con el transcurso de la jornada, es decir, durante el día transitan muchas personas que asisten a sus trabajos, estudian o consumen en los comercios de la zona. En cambio, llegada la noche y la madrugada, además de reducirse la circulación de personas, cambian los usuarios y protagonistas. Otras modificaciones también se advierten los fines de semana a la par del funcionamiento de determinados bares nocturnos.

Por tanto, son diversos los modos de definir al espacio público, de acuerdo a los sujetos que los usan, que los recorren y dominan (Signorelli, 1999). Algunos espacios son considerados “más seguros” que otros, tanto de día como de noche, pero para ello tienen que cumplir con ciertas características como: iluminación, circulación y tránsito frecuente de personas.

Sofía identifica espacios diferenciales, según la seguridad que considera pueden brindar. Por ejemplo respecto a la plaza Sarmiento relataba:

“Sofía: está todo oscuro, te sentás dos minutos y te ofrecen droga, o están los que te ofrecen plata. ‘Andá’, le dije a uno una vez ‘¿no ves que estoy juntando latas...? ¿Qué pinta puedo tener yo de prostituta?’ ¿no te vas a dar cuenta? ¡yo no me prostituyo! ¡junto latas!’ No... ese es un ambiente.

M: ¿vos estuviste en esa plaza?

S: Al principio. Cuando dejaba el carro.

M: ¿Pero te quedaste ahí?

S: ¡No! Al principio cuando dejaba el carro que salía a juntar las latas, que tenía el recorrido marcado. (S; R6-2005)

Cuando Sofía aún vivía en su casa de Cabín 9, venía a Rosario a buscar latas para vender, en algunas ocasiones dejaba el carro en la plaza y se movilizaba sin él, a medida que iba recolectando en distintos sectores de la ciudad las ubicaba

allí. Una vez terminada la tarea retornaba a Cabín 9 y en el camino vendía las latas en un depósito de fundición.

Tanto la plaza Sarmiento como la De la Cooperación⁹⁵ se definen como peligrosas, por ser constantemente frecuentada por jóvenes que luego de asistir a los bares salen alcoholizados. Por otra parte, consideran que las plazas de los barrios presentan más “comodidades” como bancos más amplios, sombra, menos ruidos, e incluso algunas cuentan con baños públicos, pero no son “seguras”, ya que no circula demasiada gente. Asimismo, la cercanía en algunos casos a las “villas” las tornarían más peligrosas.

Precisamente, es a través de las experiencias de calle, es decir, de las vivencias cotidianas en el espacio público, que comienzan a diferenciarse y seleccionarse los “espacios seguros” de la ciudad. De modo que no se elige cualquier lugar al azar, las experiencias suponen –como sostiene el Flaco- un proceso de aprendizaje

“M: ¿Y por qué te quedaste en esta plaza? [me refiero a la Plaza San Martín]

S: Por seguridad

M: ¿Transita más gente por acá?

S: Sí, pero por allá /se refiere a calle San Luis/ capaz que pase más gente, pero es otra cosa, por acá circula gente de clase media, instruida, que no quiere decir moralmente mejor ¿no? Pero es diferente.” (S; R6, 2005)

“hay que tener cuidado cuando... si uno anda solo, porque con el tema del alcohol, las drogas, la cosa se pone fulera, hay que ver bien a donde va uno y algunos lugares parecen más peligrosos, a la noche quedan muy oscuros como la plaza López, la de calle Buenos Aires, ahí siempre hay gente durmiendo. La que es muy linda es la que está por calle Colón, porque tiene mucha sombra, pero a la noche es una boca de lobo” (M; R8-2008)

⁹⁵ También conocida como la “Plazoleta del Che”, por el mural del Che Guevara que tiene en una de sus paredes

“Y yo siempre a las zonas de las terminales, que siempre, siempre hay gente, lo que pasa es que ahí también la policía se pone pesada, y sino en el centro, cerca de Oroño parece más seguro ¿no? o el parque de la Maternidad Martin. Siendo mujer es más difícil, mucho más difícil porque no te respetan, y no puedes defenderte” (A; R9- 2009)

“Viejo: hay que ir viendo, porque lo que capaz que parece tranquilo después trae problemas

Mariel: ¿cómo problemas?

V: y que si está bueno el lugar, supóngase el parque Independencia, hay sombra, bancos, cuando hay partidos pasa mucha gente y se puede hacer una changuita. Pero de ahí te rajan, no te puedes quedar mas de unos días.

Flaco: Sí, nosotros estuvimos unos días ahí, pero nos sacaron enseguida. Nos metimos mas adentro, entre los arbustos, pero después nos vieron y la policía nos sacó ‘cantando’ /se ríen/ (F. y V.; R6-2007)

La seguridad que puede ofrecer un lugar no se circunscribe exclusivamente a reducir la exposición a robos y ataques físicos o verbales, sino que también debe conjugar una serie de características como la posibilidad de además de brindar resguardo frente a la lluvia, las altas o bajas temperaturas, estar cerca de comercios o lugares donde retirar agua, y acceder a algún baño. En otras palabras, la selección de espacios en la ciudad se relaciona con las características que tienen los mismos y las que pueden asumir al ser usadas diferencialmente a lo normativamente estipulado.

Además de las particularidades ya mencionadas, se contempla la posibilidad de obtener recursos que permitan afrontar la vida diaria, ya sea mediante el cuidado de coches, la mendicidad o accediendo a las sobras que algunas casas de comida desechan o donan. Ahora bien, la permanencia en el lugar considerado como más propicio está condicionada también por el “permiso social” para la ocupación, es decir, por la presión o influencia que puede ejercer tanto la sociedad como el poder estatal para permitir o impedir que alguien viva en la calle.

El “permiso social” para el uso del espacio público

Una vez instalados en el lugar “elegido”, comienzan a presentarse dificultades y conflictos con algunos vecinos. Esto conlleva la movilización y el traslado por la zona dependiendo de los días y los horarios de las actividades de las personas que manifestaron su disconformidad. Ante el pedido de un propietario de que no duerma en su edificio, Sofía comentaba:

“Pero ese fue Juan, que le avisó que yo estaba ahí. Pero siempre estaba ahí y él sabía, nada más que ya no quería verme en la cuadra. Sino ¿qué va a estar haciendo Silvestre? /el propietario/ un feriado a la mañana... Y me dijo ‘se va a tener que retirar’ ‘¿Por qué?’ - le pregunte yo- Me dice ‘porque deja el lugar sucio, acá hay hormigas’ Yo le dije: ‘¿usted se piensa que yo podría dormir acá si hay hormigas, cómo hago para dormir con las hormigas?’ Jamás le dejé nada sucio, al contrario acá todos te pueden decir que yo les barría el frente, hasta la esquina barría, de esquina a esquina, y te lo pueden decir los barrenderos a eso” (S; R12-2005)

Según relató, este tipo de inconvenientes con los vecinos fueron más frecuentes durante los primeros meses que se instaló en la plaza. Ello también implicó la búsqueda de un lugar en el que no se advirtiera su presencia, o al menos donde no sintiera que generaba problemas. Debido a esto se fue trasladando hasta quedarse en el lugar que usa en la actualidad.

Con referencia a lo anterior cabe destacar que para evitar conflictos las personas sin hogar despliegan una serie de recaudos, como por ejemplo, cuidar el espacio y mantenerlo -en lo posible-, limpio y ordenado. Esto permite en cierto modo, atenuar las fricciones. El hecho de que los vecinos no interfieran radicando denuncias o quejándose posibilita quedarse en un espacio que ha sido seleccionado de acuerdo a las características antes citadas. Aunque también, en muchas oportunidades, debido a los reclamos y quejas se tuvieron que movilizar en busca de otro espacio y, en el “mientras tanto”, usaron algún rincón disponible en el centro de la ciudad.

Los usuarios con quienes comparten habitualmente el espacio público -es decir, trabajadores, estudiantes y quienes viven en la zona- son denominadas aquí *usuarios frecuentes*. Éstos, en principio, sienten temor por la presencia de personas que están usando el ingreso de su edificio o la plaza por la que deben transitar. Temor a que los asalten, temor a que se sobrepasen de algún modo, sumado a la posibilidad y al prejuicio, de estar frente a “borrachos” o “enfermos mentales”. Además, en muchos casos les molestan porque brindan una “mala imagen” de la zona y los perjudican a nivel comercial. Por tal motivo, suelen acudir a “Control Urbano”, una dependencia municipal destinada precisamente a la vigilancia del espacio público⁹⁶.

Ahora bien, con el transcurso del tiempo, se profundizan los conocimientos sobre los lugares más seguros. De la misma manera, y con el contacto cotidiano personas sin hogar y usuarios frecuentes comienzan a conocerse, aunque más no sea, en principio, mediante el cruce de miradas. Posteriormente, comienzan a dialogar con algunas personas que frecuentan la zona y poco a poco inicia el entramado de algunas redes que posibilitan la configuración de lo que llamo *permiso social* para usar el espacio público. Ello no suprime disputas y resistencias por la transgresión, sin embargo, permite que se queden en las plazas, en los umbrales, o en las veredas. Este *permiso* no es explícito ni deliberado, se instaura lánbilmente mediante la indiferencia o en el hecho de no radicar denuncias ante los organismos de control correspondientes. Sólo algunos *usuarios frecuentes* manifiestan empatía por la condición de pobreza extrema en la que se encuentran quienes viven en la calle. Me refiero puntalmente a aquellos que mediante la interacción pasaron a ser definidos como “amigos” y que manifiestan cierto interés y preocupación por la situación⁹⁷.

⁹⁶ Aunque es coloquialmente llamada así, la denominación oficial es Dirección General de Control Urbano. Como posteriormente se desarrollará, esta Dirección actúa de oficio o por denuncias de vecinos con el objeto de “recuperar el espacio público cuando éste se encuentra en estado de ocupación indebida” (www.rosario.gov.ar).

⁹⁷ En una oportunidad, incluso se ha reclamado que al menos los dejen “resistir” en las plazas. De este modo se refirió una “amiga” de Sofía en una carta de lectores que envió al diario La Capital el 18 de noviembre de 2005 (con copia al entonces intendente de la ciudad Miguel Lifschitz). La

Dicho *permiso social*, en el caso de Sofía se fue construyendo y consolidando desde el año 2002. Sin ir más lejos, ella conoce todos los movimientos que se despliegan en la plaza, sabe los horarios en que llegan los barrenderos municipales, si a los cuida-coches les fue bien o no la noche anterior, si llegó a horario la empleada del estacionamiento medido, incluso si los barrenderos municipales hacen su trabajo o, en su lugar, descansan en la sombra. Con el paso de los años construyó lazos con los trabajadores que frecuentan cotidianamente la plaza y conoce a los vecinos, algunos de los cuales se acercan a brindarle recursos materiales. Es así que tejó una red de relaciones sociales que, no solo le brinda apoyo económico y contribuye a resolver cuestiones básicas de la cotidianeidad (conseguir alimentos, acceder al baño de la estación de servicios, vestimenta), sino que también resulta ser un apoyo afectivo. Lo considero así en virtud de que en situaciones adversas e imprevistas –como el primer operativo de Control Urbano- contó con sus conocidos, quienes se hicieron presentes inmediatamente, e impidieron que se lleven sus pertenencias. Así y todo, también se incrementaron la tensión y los conflictos con las autoridades estatales de Control Urbano.

Por otra parte, en los casos del Flaco, El Viejo, Ana y Marcos el *permiso* se asentó en la indiferencia ante la situación o bien de manera indirecta al no realizar denuncias. Si bien ellos con el transcurso de los años en la calle también establecieron redes en las cuales apoyarse, fueron más inestables que las que construyó Sofía, quien logró consolidar una amplia red de relaciones. Red que, si bien no fue suficientemente sólida como para contribuir a “salir de la calle”, posibilitó su permanencia en un mismo espacio público.

A su vez, otro aspecto importante a considerar respecto al *permiso social* es la ubicación espacial en la que se encuentran las personas sin hogar, y cómo dichos espacios fueron transformando sus cualidades. Quiero decir, en el marco de políticas de “*planificación estratégica*”, determinadas áreas de la ciudad poco

motivación del reclamo surge a raíz de un operativo que realizó Control Urbano intentando llevarse todas las pertenencias de Sofía. Los inspectores, por su parte, alegaron que fueron porque creían que la persona había fallecido. Ver Anexo III C

cuidadas o degradadas han sido reconvertidas y puestas en valor, por ende, sobre ellas recayeron intereses económicos y políticos. Esto supuso también, la redefinición del *permiso social* puesto que, además de los intereses de los *usuarios frecuentes*, intervienen renovadamente intereses privados y públicos. En estas disputas cobran sentido los mecanismos estatales de control urbano. Como se advertirá posteriormente, los mismos se intensificaron considerablemente ante eventos puntuales (como el Congreso de la Lengua en 2004 y el Campeonato Mundial de Hockey en 2010) y se incrementaron con el correr de los años de la gestión socialista en el municipio.

A continuación me detengo en la descripción de las características de las políticas urbanas locales desde 1989 en adelante con el propósito de referenciar tanto las transformaciones que sufrió la ciudad en las últimas décadas como las concepciones sobre el espacio público presentes en la “*planificación estratégica*” que, de algún modo, se vinculan con la cotidianeidad social que se analiza.

3.2 Políticas y transformaciones sociourbanas locales

Las transformaciones a nivel político, social y cultural de las últimas décadas afectaron la cotidianeidad de las ciudades latinoamericanas. Entre ellas se destacan tanto los procesos de segregación socioespacial y fragmentación como así también las modificaciones en el tradicional patrón centro- periferia (Girola, 2007). De modo tal que, en el centro se configuran paisajes donde la vernácula pobreza y la diferencia cultural se interpelan (Arantes, 1999), y en la periferia se construyen grandes complejos empresariales y habitacionales (Lacarrieu y Thuillier, 2001; Giglia, 2001; Prévôt Schapira, 2001; Caldeira, 2007), a la vez que se construyen nuevas centralidades en áreas relegadas (Cuenya, 2009; Herzer, 2008). Este movimiento, no sólo transformó el centro y la periferia sino que también aproximó físicamente a ricos y pobres, aunque ello no redundó en una mayor proximidad social (Arantes, 1999).

La participación de las ciudades en la economía global, constituye una experiencia generalizada e integrada a procesos mayores, que comienza a concretarse en la década de los noventa con la profundización de las políticas neoliberales. Contexto en el que se plantea la premisa de que las ciudades se pueden convertir en protagonistas si “cuentan con herramientas de *planificación estratégica* que les permitan generar respuestas competitivas a los desafíos de la globalización” (Rodríguez *et. al.*, 2008: 52). Dicha planificación, se presenta entonces como un proceso que permite articular las iniciativas de los actores públicos y privados para potenciar el desarrollo de una ciudad. Precisamente, son las “ciudades” y no los municipios quienes intervienen en la planificación, son los “vecinos” y no los ciudadanos quienes avalan ciertos aspectos del proyecto (Laurelli, *et.al*, 2011)⁹⁸. En efecto, el “planeamiento estratégico” pasó a constituir ante todo una empresa de comunicación que promociona la propia ciudad, para lo cual se requiere una adecuada “política de imagen” (Rodríguez *et. al.*, 2008). De igual forma, desde la década de los noventa en Argentina, se impulsan “grandes proyectos urbanos” a través de los cuales se busca refuncionalizar áreas relegadas y generar plusvalías que abran oportunidades al sector público (Cuenya, 2009; Cuenya, González, Mosto, 2012). Dichos emprendimientos se consideran prioritarios para el “planeamiento estratégico”, esto es, para contrarrestar la declinación económica de las ciudades y aumentar sus recursos fiscales⁹⁹. En este marco, la categoría de *espacio público* es “enaltecida” tanto por los gobiernos municipales como por los grupos empresariales y es usada preferentemente para pensar la transformación de la ciudad en sentido progresista (Gorelick, 2008). Es más, según Gorelick (*op.cit*) la categoría actuó como “articuladora” entre los expertos urbanos, los agentes económicos y políticos intervinientes.

⁹⁸ Los autores afirman que en esta etapa aparecen palabras y definiciones que oscurecen a los actores que comandan esta nueva fase de la planificación.

⁹⁹ Ejemplos son los mega emprendimientos de Puerto Madero y Proyecto Retito en Buenos Aires, y Puerto Norte en Rosario

Rosario no ha quedado al margen de estos procesos de transformación urbana. Precisamente desde el inicio de la gestión socialista en 1989¹⁰⁰, se comenzó a construir un modelo alternativo de gestión pública local y cooperación internacional que supuso el rediseño de estructuras administrativas y de sus relaciones institucionales (Alonso, 2006). En esta dirección se implementaron también diversas herramientas de planificación urbana¹⁰¹, y mediante procesos de “gestión participativa” –en los cuales han interactuado sectores públicos y privados¹⁰²- se crearon instrumentos de regulación tales como el Plan Estratégico Rosario (1998), el Plan Estratégico Rosario Metropolitana (2008) y el Plan Urbano Rosario 2007-2017 (2008).

Partiendo de la iniciativa del municipio, en 1995 se inician los estudios para impulsar un *plan estratégico* siguiendo las experiencias de ciudades europeas¹⁰³. Luego de una etapa de diagnóstico, en la que se identifican los factores que golpearon fuertemente a la región, se presenta en 1998 el plan definitivo denominado *Plan Estratégico Rosario* (PER). Para enfrentar la situación crítica, marcada por el subdesempleo, la desocupación, la falta de inversión, los problemas de financiamiento para el desarrollo local, se proponen alternativas sustentadas en las fortalezas de la ciudad y la región aprovechando oportunidades para convertirla en “moderna, creativa, e integrada en el Mercosur y en el mundo” (PER, 1998). A modo de objetivos de trabajo se propone promover la descentralización político-administrativa del municipio (conjuntamente a la

¹⁰⁰ Desde 1989 la ciudad tiene intendentes pertenecientes al Partido Socialista: Héctor Cavallero (1989-1991, 1991.-1994) Hermes Binner (1995-1999, 1999-2003) continuando con la gestión de Miguel Lifschitz (2003-2007; 2007-2011)

¹⁰¹ Cabe aclarar que Rosario constituye un referente a nivel nacional por la continuidad en su accionar urbanístico desde el retorno a la democracia, pese a que en algunos períodos sus intendentes han sido de signo político diferente (Martínez de San Vicente, 2004)

¹⁰² Entre los cuales se encuentran: La Municipalidad de Rosario, el Concejo Municipal, Asociaciones sin fines de lucro, Cámaras, Empresas privadas, Federaciones y Fundaciones, Colegios de profesionales, Universidades y “ciudadanos comunes” (Portal oficial del municipio: www.rosario.gov.ar)

¹⁰³ Influenciados por la experiencia de la ciudad de Barcelona y con el asesoramiento de entidades como el Centro Iberoamericano de Desarrollo estratégico (Martínez de San Vicente, 2004)

división de la ciudad en 6 distritos¹⁰⁴) e implementar el *presupuesto participativo* para la definición de prioridades a nivel vecinal. En el orden de las propuestas citas también resultaron ser importantes objetivos la redefinición del sistema de salud y la asunción de una política de promoción cultural.

Con la formulación de este plan, a su vez, se instala la necesidad de construir una imagen de ciudad “democrática, participativa, solidaria y equitativa” y presentarla a través de una “marca” que visibilice la idea de *ciudad inclusiva* (PER, 1998). También se propone ampliar la esfera de acción del municipio sumando a las tradicionales funciones, la del diseño e implementación de estrategias de desarrollo que generen ventajas competitivas y de fortalecimiento de lazos solidarios en la comunidad local y regional (PER, 1998).

Las transformaciones urbanas de las cuales es objeto Rosario se enmarcan en un macro proyecto de ciudad ligado al desarrollo metropolitano de la región en tanto “polo productivo innovador” que pretende atraer inversiones y ocupar un lugar privilegiado en el bloque económico del MERCOSUR. Para ello se promocionó el apoyo a emprendimientos industriales, comerciales e inmobiliarios, lo cual incluyó re-localizaciones de “asentamientos irregulares” que “entorpecían” el proyecto de ciudad.

La mencionada descentralización resultó fundamental en relación a las relocalizaciones, ya que fueron llevadas a cabo bajo la nueva organización distrital que impuso una nueva geografía territorial a la ciudad. Este reciente mapa urbano se superpuso a otras territorialidades, las cuales son producto de los sentidos sociales de los habitantes de la ciudad, me refiero a las tres zonas “características” de la misma: centro, barrios y periferias que, como afirman Campora y Giampani (2006), poseen “un ordenamiento espacial y simbólico particular o propio, en donde tanto el centro como los barrios validan (y valorizan) su propio ordenamiento territorial en desmedro de los “desordenados” territorios periféricos.

¹⁰⁴ En cada uno de ellos se establecieron Centros Municipales para facilitar a la población el acceso a los servicios.

(op.cit.: 56) Sólo el centro se condice con la reformulación distrital es el centro¹⁰⁵, el cual no sólo es el mayor espacio destinado al consumo sino que también alberga una gran cantidad de edificios de valor histórico patrimonial, lo cual hace del mismo una de las zonas más destacadas y privilegiadas de la ciudad. Por otra parte, los barrios tradicionalmente fueron asociados a los asentamientos de las clases medias, y trabajadoras. Por último, los asentamientos irregulares ubicados - en su mayoría- en las periferias de la ciudad, se presentan para el imaginario social “explicados” bajo distintos estigmas y prejuicios. Ciertas áreas son identificadas como lugares de deprivación, inmoralidad y violencia y, tal como afirma Wacquant (1999), se definen como los “depósitos de todos los males”, los lugares temibles de la ciudad, habitados por los supuestos “responsables del deterioro (social) y del caos (urbano)” (Reguillo 2006: 54).

Pues bien, en lo que respecta a las transformaciones de la estructura urbana resta destacar que con la reactivación económica de 2003 se ha gestado una nueva periferia ligada a formas de urbanización privada¹⁰⁶. Del mismo modo, en el marco del “Plan Especial Puerto Norte”, se ha impulsado la transformación y reconversión funcional de la zona norte de la ciudad, un área desvalorizada en la que antiguamente estaba el puerto y que hasta principios del 2000 se encontraba parcialmente habitada.

Por otro lado, acompasadamente a las tendencias que impone la *planificación estratégica* -en cuanto a la cultura y el patrimonio como partes

¹⁰⁵ Aunque cabe aclarar que, ningún territorio tiene un sentido unívoco, es decir no es delimitado por todos los habitantes del mismo modo, ya que como afirma Lacarrieu (2005), los *territorios* se construyen más simbólicamente que materialmente, por lo tanto los sentidos pueden cambiar dependiendo de las interpretaciones de distintos actores sociales.

¹⁰⁶ La cual es posterior al fenómeno acelerado que se produjo en la ciudad de Buenos Aires (Lacarrieu y Thiullerr 2001, Svampa, 2000; Prévôt Schapira, 2001) y en otras ciudades latinoamericanas (Giglia, 2001) en las cuales comienza a desarrollarse en la década de los sesenta. Los trabajos consultados sobre las urbanizaciones privadas en Buenos Aires, dan cuenta de que a partir de los 90 las clases medias enriquecidas se recluyen en estos espacios cerrados. Según Svampa (2002) estos sectores no solo buscan la “seguridad” que no les garantiza la vida en la gran ciudad, el acercamiento a la naturaleza, sino que también buscan construir una sociabilidad más homogénea, cortando los vínculos con el afuera. A su vez Prévôt Schapira (2001) sostiene que estas urbanizaciones dan cuenta del rechazo por la vida pública y del relegamiento a la vida privada.

constitutivas de la estrategia de negocios- en Rosario las ventajas competitivas se construyeron sobre la base de elementos históricos y culturales que ponen énfasis en la “identidad de la ciudad” (Rodríguez, Bañuelos y Mera, 2008). En esta dirección las gestiones del gobierno socialista adoptaron una política de resguardo del patrimonio local (cultural, arquitectónico) y estuvieron a la altura de las nuevas tendencias de intervención en el campo cultural, tal es así, que el municipio se hizo cargo de los predios de los ferrocarriles, impulsó el funcionamiento de centros culturales y museos (Alonso, 2006) y promocionó a Rosario como el “foco cultural de la región” (PER). A propósito de ello, se destaca la gran cantidad de “espacios destinados a la cultura”: cines, teatros, museos, bibliotecas públicas, centros culturales y de recreación; y la promoción de actividades en espacios públicos realizadas en el marco de Jornadas o Ciclos Culturales¹⁰⁷.

Al mismo tiempo, el espacio público ocupa un lugar relevante en la política de *planificación estratégica* del citado gobierno, en tanto se lo formula como el lugar que posibilita la “inclusión” de distintos sectores sociales, y como herramienta para alcanzar tal fin. En este sentido, al “diagnosticar” la “efectividad” de los planes urbanos, se pone énfasis en el incremento de la inversión destinado a la redefinición del espacio público, marcando tendencia en torno a la construcción de una “marca de ciudad”¹⁰⁸, esto es, de una figura emblemática para proyectar al exterior como señal de virtud (Rosario Metropolitana-Diagnóstico, 2008: 4). Así pues, se plantea que Rosario, “ha podido construir una identidad de ciudad con inclusión, donde la heterogeneidad y el respeto por las diferencias, constituyen uno de sus rasgos distintivos” (en el Documento: Plan Estratégico Rosario 2008-Diagnóstico, p. 4)¹⁰⁹. Transformar el nombre de la ciudad en “una denominación

¹⁰⁷ Ver www.rosario.gov.ar

¹⁰⁸ A propósito de esto es preciso mencionar que el municipio presenta como logotipo identificador sus iniciales: “MR” (Municipalidad de Rosario) en clara alusión a una “Marca Registrada”.

¹⁰⁹ En marzo de 2008 fue presentado ante el Consejo Municipal el anteproyecto de ordenanza del Plan Urbano Rosario (PUR), el cual se define como herramienta clave para promover, ordenar y regular el desarrollo urbanístico de la ciudad. Contiene lineamientos y propuestas para el

que dispare de inmediato una serie de asociaciones, imágenes y hasta sensaciones que construyan identidad” (op. cit.) ha sido uno de los principales objetivos de la *planificación estratégica*.

Retomando lo dicho, en las últimas décadas las políticas urbanas locales se han planificado en consonancia con tendencias globales. Si bien las ciudades modernas siempre estuvieron asociadas a “la división social del trabajo y a la acumulación capitalista y hay una relación directa entre configuración espacial y reproducción del capital” esta fase –desplegada desde los noventa- se distingue por registrar “a las ciudades mismas como mercancías” (Rodríguez, Bañuelos y Mera, 2008: 57). La premisa consiste en convertirlas en protagonistas de la globalización, para lo cual resulta imprescindible generar estrategias de planificación que posibiliten generar respuestas a los nuevos desafíos. Sin embargo, y pese a las políticas para seguir construyendo una “ciudad para todos” - con iguales derechos y oportunidades-, considero que en Rosario las desigualdades sociales contradicen este “ideal” de ciudad. Es decir, como propone Alonso (2006) a pesar de sus virtudes, el modelo de gestión aplicado a la ciudad no pudo integrar socialmente a una gran masa marginal, a su vez, “la preocupación por la cultura y la imagen mediática de los servicios públicos parecen entonces más una faceta de la actual sociedad del *espectáculo*¹¹⁰, que una alternativa a las crecientes desigualdades sociales” (op. cit 155).

Sostengo que la ciudad se caracteriza por las contrastantes condiciones de vida que ofrece a sus habitantes, por estar dividida y reproducir procesos de segregación y desigualdad social. Coincido con Prévôt Schapira cuando plantea que la “espacialización de la pobreza ya no debe pensarse *solamente* en términos

desenvolvimiento equilibrado de la acción privada y de la gestión y la inversión pública (PUR 2007-2017, 2008) El proceso de concertación para su elaboración se inició en 2004 con el propósito de consolidar un proyecto de ciudad basado en el consenso ciudadano (Documento Carta de Concertación, Plan Urbano Rosario, 2004) y recién logra pasar la instancia legislativa en el 2012.

¹¹⁰ Destacado en el original

de enclaves” (2001: 48) sino como un hecho que alcanza a una amplia parte del territorio urbano. Los sectores más empobrecidos ya no se localizan sólo en los enclaves tradicionales (las “villas” o asentamientos irregulares), o en los intersticios de la ciudad (lo que se advierte mediante la apropiación tanto de casas desocupadas como de terrenos baldíos y públicos) sino que también habitan en el centro de Rosario. En otras palabras, los contrastes no sólo se presentan en áreas diferenciadas sino también, en un mismo territorio en el que conviven simultáneamente la opulencia y la indigencia. Este es el caso del centro, pues ofrece excelentes condiciones de vida para algunos sectores mientras otros, que viven en la precariedad y la miseria, tratan de sacar réditos de los mismos. Entre los últimos se encuentran las personas que utilizan los espacios públicos como un lugar permanente donde vivir, incluidas las personas con las que trabajé en esta investigación.

Espacios de Referencia en la ciudad

Al indagar en la vida cotidiana de las personas que viven en las calles se puede advertir que no todo es andar y vagar por la ciudad. Como ya adelanté, estas personas eligen y delimitan determinados lugares en la ciudad en los cuales quedarse, aunque esto sea vivido como provisorio. De modo que, a partir de las experiencias cotidianas de calle, el espacio público es reapropiado y tal como será desarrollado, representa no sólo el espacio definido socialmente como público.

Desde hace más de diez años, Sofía está instalada en un solo banco de la plaza San Martín, allí, tiene todas sus pertenencias. El banco está rodeado de tres carros de supermercado¹¹¹ cuya disposición brinda un mínimo de resguardo frente a las miradas de los transeúntes. Hasta el año 2010 dichos carros estuvieron recubiertos con un inmenso nylon negro que resguardaba paquetes prolijamente ordenados de libros, diarios, revistas, un “archivo de noticias” y fotos sacadas con

¹¹¹ En 2007 llegó a tener cinco carros

su celular¹¹². Sofía también guardaba en ellos ropa, alimentos, encendedores, bolsas de papeles y cajas que le gusta coleccionar. A un lado del banco y encadenada para evitar robos, había una casita para su perro que tenía inscrita la dirección estimativa del domicilio en la plaza¹¹³. Su lugar, está claramente delimitado. Este espacio es preparado para dormir a la noche y reordenado nuevamente para realizar las prácticas del día. Traspasarlo implica “invadirla”, allí nadie puede ingresar sin su consentimiento. En este recortado y pequeño lugar, Sofía decide, hace y deshace intentando escapar de la mirada de los demás y de lo “indigno de no tener privacidad” (Palleres, 2009).

En el último tiempo del trabajo de campo¹¹⁴ redujo la cantidad de objetos debido a las fuertes presiones que recibe –tanto ella como sus pares-, por parte de Control Urbano. En ese momento sólo contaba con bidones de agua, el termo, su cenicero, la escoba, algunas bolsas ordenadas sobre el banco y debajo de él, un colchón plegado casi imperceptiblemente. El perro continuaba atado a una de las patas del banco, pero, este cuidador de pertenencias y acompañante desde que llegó a la plaza, ya no tenía más su “cucha”. En todos los años que conversé con Sofía nunca había visto que tuviera tan pocas pertenencias, desde enero de 2011 la presión que ejercían los inspectores de Control Urbano era permanente.

Ana, retorna cada noche al parque perteneciente al predio donde se encuentra la Maternidad, allí las luces están encendidas las 24 horas y hay personal de seguridad custodiando el ingreso del edificio, esto le brinda cierta tranquilidad, ya que ante cualquier eventualidad puede ingresar. A esta zona también acuden

¹¹² Las cuales hacía imprimir en el quiosco cercano a la plaza que ofrece este servicio. Sofía aseveraba tener una “lista de prioridades”. Del dinero que obtenía -por la venta de latas, o de la recompensa cuando devolvía documentación extraviada, o lo que algunos vecinos le donaban- ella decidía qué era lo más urgente y necesario. Cubierta la ración semanal de sopa, leche en polvo, café, picadillo, se podía permitir comprar cigarrillos, imprimir sus fotos o hacerle una recarga de crédito al celular

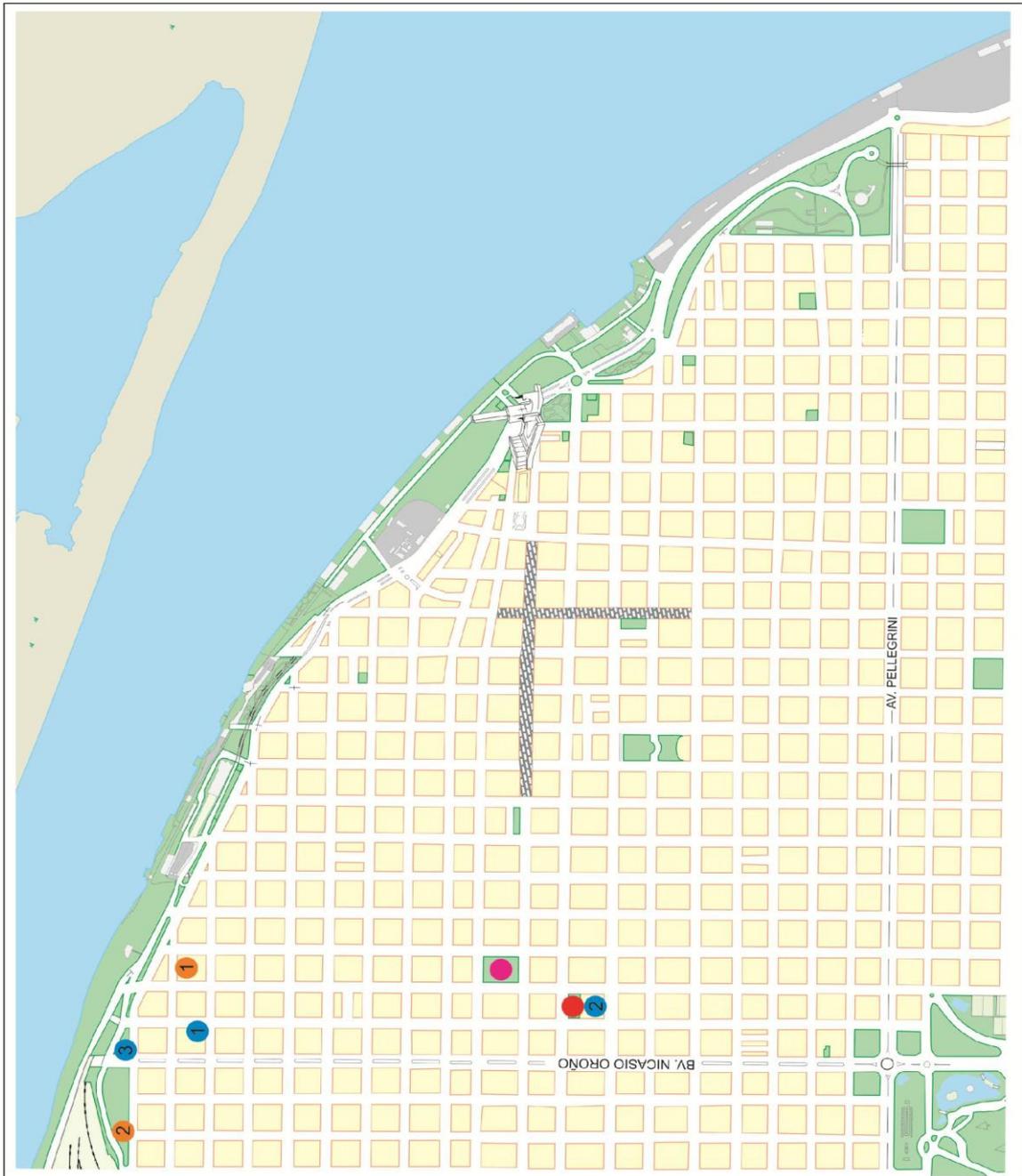
¹¹³ La casa, también llamada “cucha”, fue obsequiada por un vecino, para evitar que el perro se enferme cuando llueve

¹¹⁴ Entre noviembre de 2010 y mayo de 2011

otras personas sin hogar, y cada uno de ellos –algunos se reúnen grupalmente- ocupan un espacio diferencial, es decir, tienen “su lugar”. Debido a su estado de salud, en algunas ocasiones se tiene que quedar en el hospital. Precisamente por esto se había solicitado a los responsables del hogar del Padre Santidrian la posibilidad de que Ana se quede en el Crotario, ya que requiere de ciertos cuidados especiales: debe evitar enfermarse, tomar frío, contagiarse. Ella se quedó un tiempo en el citado Hogar, pero cuando su estado de salud mejoró y ante algunos conflictos con sus compañeros, tuvo que volver al edificio de la Maternidad y a la Terminal de Ómnibus hasta encontrar otro lugar.

Marcos, cuida coches durante el día y al atardecer vuelve al ingreso del edificio en el que vive. Cuando se va a la mañana deja muy pocas cosas, para evitar -según relató- *“que los vecinos vean todo descuidado”*, por ello tiene repartidas sus pertenencias en distintos lugares. Mantiene limpio y ordenado el espacio, precisamente, lo que queda escondido en un rincón del edificio es la escoba con la que barre la vereda.

El Flaco y el Viejo siempre se mantenían juntos, mientras estuvieron así preservaron el espacio que usaban cotidianamente, es decir, al irse a cuidar coches a la mañana doblaban el colchón, ponían todo lo que tenían en bolsas; cuando llovía y no salían a trabajar, se quedaban sentados fumando, tomando mates, como si de este modo restaran motivos a los vecinos que –según creían- los querían *“rajar”*, ya que ellos *“no estaban tirados, no eran unos vagos”* (F; R1; 2007). Pese a esto, cuando se sumaron otras personas sin hogar al mismo espacio, resultó dificultoso mantener el orden, la limpieza y evitar ruidos molestos. Por ello, las denuncias asentadas solicitando la intervención estatal para que los saquen fueron inminentes. Al irse delimitaron un lugar en una plaza cercana al río Paraná, su *“nuevo lugar”* estaba cerca de las hamacas, debajo de los árboles, allí retornaban cada noche. De día dejaban escondidos los colchones y las bolsas entre los árboles, porque de día, ese era otro espacio, en esa plaza concurrían frecuentemente muchos niños.



- Sofia
- Ana
- Marcos
- Flaco y Viejo

Plano de los respectivos *espacios de referencia* a mayo de 2011

Para desenvolverse en la vida cotidiana “es necesario una especie de orden o regulación, y las formas objetivadas de tal regulación están constituidas precisamente por los sistemas de *usos sociales elementales o particulares*” (Heller, 1994: 282) Según la autora, los primeros son normativos en grado máximo y tienen la función de regular las formas más generales de la convivencia humana; los segundos, se distinguen por estar dotados de contenido ideológico, es decir, expresan actitudes respecto al sistema de valores. Mientras que los *usos personales* tienen la “función de ordenar la vida del particular sólo en el seno del cuadro que lo caracteriza” además, “la singularidad no depende de su unicidad, sino del hecho de que éste no tiene relación con los vigentes sistemas de usos objetivados o bien con las representaciones colectivas predeterminadas en determinados ambientes” (op.cit). En tal sentido, utilizar la calle como “lugar donde vivir” pone de manifiesto una contradicción entre *usos elementales y personales*.

El *espacio urbano* puede ser entendido como “unidad de las contradicciones”, puesto que sirve de expresión a los conflictos (Lefebvre, 1972). Por ello se produce un esfuerzo continuo por convertir la urbanización en politización, es decir “en asunción del arbitrio del Estado sobre la confusión y los esquemas paradójicos que organizan la ciudad.” (Delgado, 1999: 195)

En el orden de las ideas precedentes Signorelli (1999), sostiene que el *espacio urbano* está jerarquizado y marca distancias sociales, por consiguiente, no es un contenedor indiferenciado, sino que mide poder y refleja prestigio. Por consiguiente, se define en relación a los sujetos que lo usan y que viven en él, que lo recorren y dominan, sin desatender que está socialmente reglamentado y culturalmente definido. En este concepto está implícita la utilización de un potencial del que se puede disponer y la intervención de un autor consciente que utiliza el mismo para conseguir un fin. Al emplearlo como un *recurso*, esto es, como un medio de supervivencia, lugar de negociación, de riesgo y de crecimiento, las personas sin hogar intervienen en él y delimitan un espacio donde llevar a cabo la vida cotidiana.

Esta cuestión también ha sido abordada en otros estudios. En relación a ello interesa destacar por un lado, las diversas formas de utilización del espacio público a partir de las cuales distinguir entre *espacio social* e *individual* (Palleres, 2004, 2009). Éste se caracteriza por el uso personal de un lugar elegido en la ciudad que, temporalmente, remite directamente al presente y la satisfacción de necesidades (op.cit., 2010: 102). Por otro lado, cabe mencionar los procesos de *movilidad forzada* a los que se ven impulsados las personas sin hogar para evitar que se instalen en un sitio concreto de la ciudad (Bachiller 2009). El autor sostiene que dicha *movilidad* “es consecuencia de presiones insoportables por parte de factores hostiles antes que de una pulsión irrefrenable hacia los caminos” (op. cit.: 127). En concreto, interesa destacar la atención focalizada de los citados trabajos tanto en la construcción de espacios diferenciales por parte de las personas sin hogar, como en las presiones a las que se ven sometidos para evitar el sedentarismo. Hechos que, en principio, interpelan la noción de *espacio público* y los usos “legítimos” del mismo, a la vez que ponen en cuestión la *desigualdad social*.

A propósito de ello planteo que el uso que realizan las personas sin hogar del espacio urbano público supone una reapropiación y redefinición de éste (Bufarini, 2006, 2009). Así pues, al empleado como lugar donde vivir adquiere nuevas cualidades y constituye un *espacio de referencia* en la ciudad en tanto generan un conjunto de procesos cotidianos en los que se conjugan diversos modos de vivir y diversas sociabilidades.

Para definir dicha noción me he apoyado en el aporte de Da Matta (2000) respecto a la *casa* y la *calle*. El autor concibe a las mismas como dos universos sociales contrapuestos que poseen temporalidades y espacialidades propias¹¹⁵. Sin embargo, señala también que mantienen una relación dinámica y relativa ya que ambas se reproducen mutuamente. Es aquí donde me interesa focalizar, quiero

¹¹⁵ Se han destacado las limitaciones de este planteo ya que se trata de categorías culturalmente disociadas y espacialmente contrapuestas (Carman, 2006). No obstante, creo pertinente avanzar críticamente sobre las mismas.

decir, en lugar de destacar los contrastes propongo recuperar las categorías y avanzar en sus relaciones.

A partir de ciertos *usos personales* las fronteras entre *casa y calle* se desdibujan y fundan un lugar diferente con cualidades particulares. Los límites del mismo son precisos, pero también flexibles: en algunos casos es una plaza, la cuadra de una calle, el umbral de algún edificio. En este sentido, el espacio que denomino *de referencia* constituye para las personas que viven en la calle un sitio al cual retornar después de realizar sus prácticas cotidianas, allí regresan a descansar, a comer, a dormir y, en algunos casos, es también el lugar donde transcurre gran parte de la jornada. El mismo tiene una temporalidad propia cíclica, constitutiva del ritmo habitual de la vida cotidiana y una espacialidad que alude al lugar donde “están”, pese a los permanentes traslados e, incluso, pese a que se sitúa en la calle.

Por lo expuesto, sostengo que el *espacio de referencia* condensa los diferentes sentidos mencionados con anterioridad, es decir, constituye un *recurso* inscripto en un espacio dotado de *politicidad*. En efecto, en él se conjugan *usos elementales y personales* que, a su vez, remiten a disputas y conflictos por la transgresión que realizan las personas sin hogar. Asimismo propongo que se asemeja al *punto fijo* (Heller, 1994), por remitir a lo conocido, lo habitual. Punto del cual se parte y al cual se vuelve cotidianamente. Sin embargo, por otro lado, se distingue de él en tanto lo caracterizan -además de las citadas cualidades-, el sentido de *seguridad* y las relaciones intensas y sólidas. La calle no protege a quien vive en ella, ni en el habitacionalmente, ni emocionalmente, por el contrario, puede tornarse un ámbito de devastación donde priman la violencia, la desconfianza, la incertidumbre y el estigma (Bachiller, 2009). Finalmente, por considerar las relaciones sociales que se configuran a partir de dicho espacio concreto -las cuales como se verá, posibilitan el entramado de redes-, entiendo que representa también el epicentro de un *núcleo de sociabilidad*.

Durante los años que realicé trabajo de campo, Sofía fue la única persona que logró mantenerse en un único *espacio de referencia* pese al conjunto de dificultades y conflictos que vivió por usar diferencialmente la plaza. Ahora bien, la permanencia de las demás personas con las que trabajé ha estado aún más sujeta a las presiones sociales. Presiones ejercidas tanto por los *usuarios frecuentes* como por los organismos estatales de control que, consecuentemente, han implicado la movilidad y selección de nuevos espacios. Ello, en el marco de políticas urbanas signadas por la “planificación estratégica” que demanda de una adecuada “política de imagen” y enaltece el espacio público al considerarlo como el ámbito y herramienta privilegiada de inclusión social.

A continuación se analizan los diversos mecanismos de control que se despliegan sobre el espacio urbano público y que permean la cotidianeidad de las personas sin hogar.

Los mecanismos de Control Urbano

Parto de considerar el *espacio urbano* como una contradicción concreta, como un campo de tensiones, un espacio político, ámbito y objeto de diversas estrategias, donde se produce lo imprevisto, lo absurdo (Lefebvre, 1976; Delgado, 1999). Un campo que se estructura, también, a partir de enfrentamientos y pactos en la diferencia (Arantes, 1999). Así y todo, no puede ser ocupado permanentemente, es decir, no está destinado a ser habitado sino a ser *usado*. De ahí que la presencia de personas viviendo en las calles genere conflictos y disputas de sentido sobre usos “adecuados” y usuarios “legítimos”. Disputas que cobran legitimidad en las disposiciones socialmente acordadas sobre los *usos elementales* del espacio público expresadas tanto en las imágenes e imaginarios urbanos como en las normativas y reglamentaciones oficiales. Así pues, a los fines de regular usos y usuarios de lo público se despliegan mecanismos tanto simbólicos como de fiscalización estatal.

A pesar de que dicho control resulta difícil de concretar en forma total y permanente, se disponen diferentes modalidades de vigilancia, tal como las que se describen a continuación.

Imágenes e imaginarios urbanos

Numerosos estudios han analizado las diversas significaciones que adquieren imágenes e imaginarios tanto sociales como urbanos (Silva 1992; García Canclini, 1997; Hiernaux y Lindon, 2006, Lacarrieu, 2005, 2007). En concordancia con Lacarrieu aquí se considera que la imagen urbana es una representación “que se construye a partir de determinados rasgos o atributos seleccionados desde distintos lugares de la ciudad a fin de sintetizar una imagen que diluya otras tantas posibles” (op. cit: 3) En este sentido agrega “son construcciones espaciales, culturales y sociales producto de campos de lucha simbólica” (op. cit.) Por lo cual, algunas de ellas prevalecen casi inmutables y tienen fuerte incidencia, no sólo en los modelos políticos urbanos, sino también en los imaginarios y prácticas sociales, tornándose hegemónicas frente a otras que se evitan y ocultan.

Sin ir más lejos, en Rosario la imagen históricamente predominante ha sido la de la ciudad portuaria concentradora de una gran actividad económica. El río Paraná, los puertos y la zona costera en general fueron seleccionados para identificar la ciudad más pujante y moderna de la región. Asimismo se destacan el Paseo del Siglo, y el emblemático Monumento Nacional a la Bandera. Estas imágenes que muestran a la ciudad en *vitrina*, es decir, como un espacio para que los demás miren y también para mirar a través de ella (Silva, 1992), ocultan no sólo otros espacios y otras materialidades sino también otros ciudadanos.

Ahora bien, los imaginarios le brindan complejidad a las imágenes que se recortan de la ciudad. Se entiende que los primeros constituyen puntos de vista diferentes, desiguales, “emergentes de la construcción simbólica de la realidad urbana [los cuales] permiten estructurar y organizar el mundo social a partir de modelos que operan simbólicamente a través de discursos y prácticas concretas”

(Lacarrieu, 2007; 55). En tal sentido, las imágenes urbanas se incorporan desigualmente en la producción de los imaginarios sociales y éstos, se construyen en base a dichas imágenes que también son procesadas consensuándose o entrando en disputa. Ambos –imágenes e imaginarios-, constituyen la materia prima de los discursos, los valores y las prácticas sociales (Lacarrieu, 2005) y brindan herramientas que permiten legitimar o deslegitimar tanto a los usuarios del espacio urbano como a las prácticas que realizan.

Pues bien, cabe destacar entonces cómo en el marco socio-político de implementación de la *planificación estratégica* en Rosario, algunas de ellas se recuperan cobrando fuerza, a la vez que se incorporan otras, en función del proyecto de ciudad que se espera alcanzar. De ahí que en la última década se adicionaron las Áreas de Protección Histórica Patrimonial (del centro y los Barrios), el puente Rosario-Victoria (una arteria de comunicación fundamental en el marco de los intercambios comerciales de la región MERCOSUR) las que remiten a la renovación costera de la zona de “Puerto Norte”, las de espacios públicos y aquellas que simbolizan la ciudad descentralizada, con espacio para la creatividad y la cultura¹¹⁶.

En definitiva, lo que estas nuevas *imágenes estratégicas* (Fiori Arantes, 2000) incorporan es la voluntad de inserción en las redes globales poniendo a la vista los logros de la ciudad como “emblemas de la credibilidad”. De tal modo que, en pos de la competitividad, se busca forjar una “imagen síntesis” que le permita reposicionarse “y ejercer un elevado control social puertas adentro por su fuerza homogeneizadora” (op.cit.: pág). Dichas actuaciones son producto de lo que Delgado (1998) denomina *política de lugares y de la memoria* –en tanto los lugares solo existen por la memoria que los identifica, sitúa y nombra-, que apela al reforzamiento de una identidad cultural urbana y contribuye a la visibilización e invisibilización de recorridos y grupos sociales. En otras palabras, mediante estas políticas se instauran territorialidades *explicitas*, ligadas a los procesos de

¹¹⁶ Por ejemplo: La isla de los Inventos (parte del tríptico de la infancia), teatros, diversos museos, casas y centros de cultura.

iluminación de la ciudad, y otras territorialidades *implícitas* en la que se ubican los espacios a *invisibilizar* (Lacarrieu, 2005)¹¹⁷. Entre los primeros se encuentra el centro de Rosario que pretende mostrarse como marca de virtud. Sin embargo, se destaca también, por los contrastes entre quienes están incluidos en la “ciudad para todos”¹¹⁸ y aquellos sectores de la población más empobrecidos que hacen uso de la centralidad. Por lo tanto, este espacio “Iluminado” es cuestionado cotidianamente por la presencia de personas sin hogar que conforman una imagen imprevista, indeseada y transgresora, que no sólo interfiere con lo que se pretende mostrar, sino que altera el “paisaje urbano” exponiendo una ciudad desigual a la vez que diferente del modelo idealizado por el poder público.

En ese cuestionamiento se ponen en juego distintos sentidos sobre las modalidades de uso del espacio urbano y, también sobre quiénes son los merecedores de ciertos territorios de la ciudad.

Los operativos de “Control Urbano”

A propósito de las formas de control urbano, otro modo de garantizar el “uso adecuado” de dicho espacio es aquel que se realiza mediante la fiscalización por parte de personal estatal local. A saber, para desarticular los conflictos desatados en él por determinados usos, el municipio cuenta con una dependencia destinada a su control y fiscalización. En lo que sigue, identifico las actuaciones que le corresponden a la misma y los discursos y prácticas de sus agentes respecto a la presencia de personas que viven en los espacios públicos de la ciudad.

La denominada “Dirección General de Control Urbano” (en adelante DGPU) depende de la Subsecretaría de Prevención y Seguridad Ciudadana – subordinada a su vez a la Secretaría de Gobierno- de la municipalidad de Rosario y tiene como objetivos la preservación y solución de situaciones conflictivas en el

¹¹⁷ Si bien la autora emplea estas nociones en relación a estudios realizados en la Ciudad de Buenos Aires, creemos pertinente retomarlas para analizar el caso de Rosario.

¹¹⁸ Frase que reiteradamente se mencionaba en la cartelería publicitaria sobre la ciudad, principalmente durante la segunda gestión de M. Lifschitz (2007-2011)

espacio público. Se suma a ello “la pacificación de disturbios que en la ciudad se suscitan bajo el alcance y competencias del poder de policía municipal y los criterios de actuación vigentes, para así contribuir a una Rosario más segura” (www.rosario.gov.ar)¹¹⁹. Esta Dirección cumple con diversas tareas: por una parte, se dedica a ordenar las actividades que realizan los recolectores urbanos informales de residuos y reemplazar los vehículos de tracción a sangre animal¹²⁰, por otra, fiscaliza y controla la venta ambulante en la ciudad. Asimismo actúa frente a la “apropiación” del espacio, es decir, se encarga de “recuperarlo” cuando éste “se encuentra en estado de ocupación indebida” (www.rosario.gov.ar)

La Dirección controla además, que las actividades se realicen en el marco de las leyes vigentes y procede a partir de denuncias que se realizan en la dependencia o bien, actúan por oficio. En el marco del área dedicada a evitar la “ocupación indebida” del espacio público se radican las actuaciones con respecto a las personas sin hogar. Si ellas están de acuerdo se comunican con el Programa de Asistencia e Intervención Directa para evaluar el posible alojamiento transitorio. Aunque, en caso contrario, no tienen el poder de trasladarlos por la fuerza, a menos que intervenga algún juzgado. En definitiva, se retienen las pertenencias pero no están habilitados a trasladarlos sin su consentimiento.

Ahora bien, desde el inicio de esta investigación en 2004, determinados territorios, como el centro de la ciudad, han sido objeto de controles intensivos por parte de la citada dependencia. Incluso, se intensificaron ante determinados hechos concretos. A propósito de ello, la realización de eventos internacionales como el Congreso de la Lengua en 2004 y el Mundial de Hockey en 2010 posibilitaron el *aprovechamiento estratégico* (Fiori Arantes, 2000) de los mismos para mostrar a la ciudad en *vitrina* (Silva, 1992). Por otro lado, también en los períodos

¹¹⁹ En el portal de internet oficial del municipio se brinda información respecto a las actuaciones que le corresponden a la misma.

¹²⁰ En relación a ello se realizan operativos “tendientes a inspeccionar, controlar y asegurar la sanidad de los equinos, interviniendo conjuntamente con otras áreas para la mejor resolución de la problemática, teniendo en cuenta la variedad de aristas que la revisten: sociales, económicas, de salud animal, de exclusión social, de inseguridad vial, entre otras.” (www.rosario.gov.ar)

eleccionarios –especialmente en enero de 2011, antesala de las elecciones municipales de julio- requirieron de numerosos operativos “en terreno” para vigilar la ocupación del espacio público. Asimismo, la rigurosidad de las medidas implementadas en este período debe entenderse en el contexto de cambio de autoridades en la DGPU, las cuales ingresan marcando diferencias con la modalidad de trabajo de la gestión precedente¹²¹.

Frente a dichos eventos puntuales, se fiscalizó la venta ambulante (principalmente) y se tomaron medidas con respecto a las personas que viven en la calle. Al realizar los procedimientos los agentes informaban a los “infractores” que estaban realizando un uso indebido del espacio público, luego –si no se retiraban- secuestraban los objetos que no deberían estar en la calle tales como: colchones, paquetes, carros de supermercado y cualquier otro objeto que obstruya la vía pública. En ese momento, los agentes remarcaron que no se tomaron medidas compulsivas, ya que habían anticipado las medidas que se tomarían.

Es preciso aclarar que, con motivo de los operativos cotidianos que realizan, el personal de la DGPU identifica y conoce a muchas de las personas que llevan un tiempo prolongado viviendo en la calle. Por consiguiente, están al tanto si son sujetos “crónicos” o “nuevos”. Con respecto a los primeros, afirman que algunos son más cuidadosos que otros, es decir, toman “ciertos recaudos” al usar el espacio público como, por ejemplo, mantenerlo ordenado y “dejarlo limpio, casi sin dejar rastros” (Agente de “Control Urbano”; R3-2011).

Sin embargo, con otras personas les resulta más complejo actuar, como en el caso de Sofía. Según los agentes de la DGPU a ella se le había solicitado en reiteradas oportunidades que “*busque otro lugar*”, puesto que el inconveniente principal no era su presencia, sino la cantidad de objetos que tenía en la vereda de la plaza. Los agentes municipales sostenían que “[*acopiaba*] *basura en la vía pública*” (Agente de “Control Urbano”; R3-2011). En relación a este problema se

¹²¹ El 14 de enero de 2011 asume el nuevo Director de la DGPU. Modificación anunciada en el portal de noticias municipales de Rosario (www.rosario.gov.ar/sitio/noticias)

adiciona otro, vinculado al espacio en el que realiza esta práctica. Ante lo cual relataban:

“(...) lo que pasa, también, es que ella al seguir acumulando en el espacio público.... Además, está en el centro de la ciudad, si por lo menos durante el día, no sé, hiciera como hacen otros, que esconden los colchones en la copa de los árboles, o guardara las cosas en otro lugar.” (Agente de “Control Urbano”; R3-2011)

“(...) No podemos seguir permitiendo que se sigan juntando cosas. Particularmente en el caso de esta señora, ella está en pleno centro, como decirlo, no es una buena imagen que tenga todo eso ahí. ¿Me entiende?” (Director de “Control Urbano”; R5-2011)

En respuesta a esta serie de “problemas” ocasionados por quienes viven en la calle, la política fue permitir que se queden en ella siempre que tengan la mínima cantidad de pertenencias posibles, es decir, siempre que parezca que son usuarios y no “ocupantes”. En efecto, al “ocupar indebidamente” el espacio público, interpelan el proyecto soñado en la *planificación estratégica*. Como ya se ha aclarado, con dicha planificación se instala la necesidad de construir una identidad de ciudad “democrática, participativa, solidaria y equitativa”, que pueda presentarse a través de una “marca” representativa de la *ciudad inclusiva* (Plan Estratégico Rosario, 1998).

La ejecución de los operativos de control urbano conlleva como primera instancia el acercamiento y pedido de retirar todo lo que se encuentre en la calle, si en la segunda visita continúan en el lugar y con gran cantidad de objetos, se los incautan. Esto supone para las personas que viven en la calle, no sólo la posibilidad de perder sus pertenencias, sino también de tener que iniciar la búsqueda de otro *espacio de referencia*. Sofía, particularmente, relató que en numerosas oportunidades los agentes de la DGCU le solicitaron que saque sus pertenencias de la calle. Tal como ya se mencionó, una de esas actuaciones se pudo frenar, pero, años después volvieron sorpresivamente con el móvil y se “llevaron todo”:

“(…) Ya habían venido el otro día /dos días atrás/ y me habían dicho que me tenía que llevar las cosas, que no podía seguir con todo lo que tengo. Y resulta que anoche, estábamos con I y con J, hablando, en aquella esquina (...) y yo agarro para acá, como para volverme y él me dice ‘están los de control urbano’ ¿qué?! (...) no pensé nunca que tan tarde a la noche estaban, porque de día, estoy alerta, escucho una camioneta que para y levanto la cabeza. (S; R7-2010)

Los operativos en general no eran compulsivos. No obstante, la insistencia, el seguimiento y el control permanente implicaban el “estado de alerta” para evitar problemas que derivaran en otros inconvenientes mayores. De hecho, el Flaco y el Viejo no pudieron sostener el requisito social y estatal de mantener el orden. Si bien en este caso quien procedió para solicitar que desocupen el umbral del edificio en el que vivían, fue la policía, los agentes de “Control Urbano” los reconocían, no sólo porque se encontraban cerca de donde tenían radicadas sus oficinas –por lo cual los veían casi a diario- sino por los comentarios de algunos vecinos que se sentían atemorizados por su presencia.

Marcos se caracterizaba por desdibujar durante el día lo que había configurado como *espacio de referencia*. Así entre los años 2008 y 2009 pudo permanecer en el mismo lugar. Debido al cercamiento del ingreso del edificio desocupado en el que vivía -para la posterior demolición y construcción de una torre de viviendas- tuvo que trasladarse a una plaza céntrica. Allí, por la intensificación de los operativos en enero de 2011 y debido a los insistentes pedidos para que se retire, Marcos, tuvo que trasladarse nuevamente, ahora a una zona del macro centro de la ciudad aledaña a las vías del Ferrocarril y al río Paraná¹²². Además, también modificó la zona donde cuidaba coches:

¹²² Próximo a la zona en la que se estaba llevando a cabo el Plan Especial Puerto Norte – perteneciente al Plan Urbano Rosario- a través del cual se impulsó la transformación y reconversión funcional de la zona Norte donde antiguamente se encontraba el Puerto, un área de la ciudad desvalorizada y parcialmente habitada.

“Ahora yo voy a los silos a cuidar autos, ahí se trabaja más los fines de semana o a la noche. Cuando terminaba me venía acá [la plaza], dormía acá. Estaba acá (...) pero empezaron a venir los de control, nos decían....que saquemos los colchones, que no podemos estar, que no nos podemos quedar más. Entonces, en vez de volver para acá a la noche, me estoy quedando cerca de los silos y listo, allá no joden, por ahora /se sonríe/” (M; R7-2011)

En esa misma plaza estaba viviendo un señor mayor Roberto quien relató que de vez en cuando “aparecen”, pero él no se siente “molestado” porque considera que no tiene nada y no molesta a nadie. Este hombre, sólo cuenta con unas frazadas y unos bolsos que no ocupan tanto lugar y los tiene cuidadosamente ordenados. Durante el día, hace su recorrida cotidiana y a la noche vuelve a la plaza y recibe en forma alternada las viandas de comida que reparten distintas organizaciones sociales. Por su parte, Ana había “sufrido” los operativos de control esporádicamente, dado que sus estadías en la calle no solían ser muy prolongadas a causa de su enfermedad. Cuando estaba en el edificio cercano a la Maternidad Martín, solían pasar los agentes solicitando que despejen la vía pública, pero según ella, pasaban y paraban a la mañana muy temprano y a veces se llevaban algunos colchones. Pero, según ella, a la noche no venían a “molestarlos”. Es decir, los dejaban quedarse, a menos que acudieran debido a la radicación de alguna denuncia.

De acuerdo a lo expuesto, es posible afirmar que los operativos de control atraviesan la cotidianeidad de las personas sin hogar, las cuales despliegan diversas estrategias para evadirlos. Entre ellas, esconder las pertenencias o apelar a la *red* de personas conocidas para que guarden los objetos que les quedaron y aquellos de los que momentáneamente pueden prescindir. De este modo se evita una mayor visibilización de los *espacios de referencia*. Además, la intensificación de los operativos a los que hice alusión modificó la organización diaria de las jornadas, ya que trataban de no ausentarse, para impedir que se lleven lo que quedaba. En tal sentido, Sofía trató de no irse de la plaza en ningún momento, y en el caso de tener que hacerlo contaba con que sus conocidos –quienes estaban al

tanto de las medidas que el municipio estaba tomando- también estén atentos y puedan comunicarle inmediatamente sobre la presencia de los agentes de la DGCU. Roberto, para evitar problemas comenzó a cargar con sus pertenencias durante el día, solía dejarlas escondidas en un edificio abandonado cercano a la plaza en la que vive. Marcos se vio forzado a trasladarse a otra área de la ciudad, que también es céntrica pero que en ese momento no representaba un foco de interés de los operativos. En concreto, habían podido evadirlos, aunque en estos últimos casos tuvieron que buscar un nuevo lugar, esto es, un nuevo *espacio de referencia* que les permita identificar y reconocer un lugar donde vivir.

De igual modo, este incremento de la fiscalización ante eventos puntuales resultó fundamental para intentar desdibujar cualquier vestigio de pobreza que opaque determinadas áreas de la ciudad. En este sentido la imagen de *ciudad inclusiva* se ve interpelada por otras imágenes que interfieren y muestran la coexistencia de una ciudad diferente a la proyectada idealmente, lo cual generan conflictos y disputas permanentes. La tensión se acentúa en el caso de las personas que viven en las calles por el uso casi “obsceno” que realizan del espacio público, es decir, por llevar a lo público aquello que debería efectuarse puertas adentro (Carman, 2006). Ello se debe a que el pasaje de objetos o roles sociales de la casa a la calle -y viceversa- modifica sus significados y aumenta su poder evocador (Da Matta, 2000). Tal es así que dejar colchones, ropa, bolsas o paquetes en la calle no pasa desapercibido y es sancionado por los agentes de control urbano.

Recapitulando, Rosario desde la década de los noventa ha sido protagonista de procesos de transformación urbana derivados de políticas de planificación que, entre otros propósitos, han pretendido posicionar competitivamente a la ciudad tanto a nivel regional como internacional. Relacionalmente a esto el municipio ha manifestado un claro interés por controlar los usos que se realizan del espacio urbano público y creó una dependencia para que cumpla tal fin. Sin embargo, ello no garantiza la vigilancia total sobre el mismo ya que, como señala Delgado, los dispositivos de control no se aplican sobre un público pasivo, maleable y dócil, por

el contrario, los usuarios “han aprendido a desarrollar diversas habilidades y tienden a devenir opacos o a escabullirse a la mínima oportunidad” (1999, 35). De hecho, las personas sin hogar cotidianamente elaboraron estrategias para evadir a los agentes de la DGCU, puesto que sus actuaciones suponen el riesgo no sólo de perder las únicas pertenencias que poseen, sino también de tener que iniciar la búsqueda de otro *espacio de referencia*.

En suma, mediante los operativos realizados en forma focalizada se intenta desarticular conflictos con los vecinos que protestan ante la presencia de personas viviendo en la calle (Bufarini, 2008). A la vez, se contribuye a la configuración de territorios destacados y puestos en valor por las políticas urbanas. El centro constituye uno de dichos territorios y su espacio público requiere de un adecuado control ya que para el municipio resulta imprescindible cuidar la *imagen* oficial de la ciudad. Más aún cuando en lugar de usuarios se encuentran con “ocupantes”: vendedores ambulantes sin habilitación, “cartoneros”¹²³ o personas en “situación de calle”.

Finalmente, resulta pertinente recuperar las palabras de una trabajadora social de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Santa Fe en relación a lo expuesto. Me acerqué a dicho organismo a raíz de un pedido concreto de Sofía, me solicitó que consulte cómo debía proceder en el caso de que se recrudecieran las medidas de la DGCU. Ella no quería ir porque decía sentir miedo de que aprovecharan su ausencia para incautarle todas sus pertenencias. Luego de una breve presentación, dicha trabajadora me respondió:

“Si, ya sé, es una ciudadana española, el intendente la quiere sacar, se tramitó a través del consulado y no aceptó lo que le ofrecían, un lindo geriátrico de los españoles, que por más lindo que sea no lo va a aceptar en tanto después de tantos años de calle, entran en juego otras cuestiones, relacionadas con el encierro y las prácticas (...)

[/Me ofrece hacer de mediadora, en la situación, porque cree que en breve se tomarán medidas más duras/ (Trabajadora social R5-2010)

¹²³ Coloquialmente se denomina de este modo a las personas que recolectan papeles u otros residuos para la posterior venta y reciclaje

(...)La van a sacar, el intendente quiere la ciudad limpia y ordenada, y la van a terminar sacando. A mí, me preocupa cómo puede terminar la situación, hay que evitar que un día se la lleven por la fuerza, porque nadie va a reclamar por ella. Pese a la supuesta red que tiene, tal vez vos /me señala mí/ que estás haciendo un trabajo, pero la otra gente cuando no la vea mas va a pensar que se fue a otro lado, y van a decir ‘uy que paso con....’ (...) Ella está en el centro, en un lugar muy visible, tal vez si estuviera en alguna plaza de un barrio. Por ejemplo, los chicos de los semáforos que están en el centro, tienen una situación muy difícil con la GUM [guardia urbana municipal], pero en los barrios eso se ve todos los días, y ahí no va la GUM.

Esto tiene que ver con la imagen que presenta la municipalidad del centro de la ciudad, quieren a la ciudad limpia y los van a limpiar, de alguna manera los van a limpiar, sobre todo este año que hay elecciones.

Te digo esto porque hay otro caso, el de un hombre en silla de ruedas que estaba en la plaza del Che, [estuvo] muchos años hasta que se mudó al frente un funcionario del consejo y lo terminó sacando. El tipo no molestaba a nadie, previamente no había habido ninguna queja por parte de los vecinos, pero lo sacaron y nadie preguntó (Trabajadora social R5-2010).¹²⁴

En definitiva, las personas sin hogar son cuestionadas por usar “inadecuadamente” un espacio público, pero ante todo por encontrarse en el corazón de la ciudad. Es decir, el eje del debate reside no sólo en *cómo se usa* sino en *quiénes* tienen derecho a la ciudad y a su centralidad. Sin embargo, a pesar de la intensificación de los dispositivos de control no se logra desdibujar la desigualdad social, acaso apenas se logran controlar los usos imprevistos y no deseados del espacio urbano público.

¹²⁴ Respecto a la “mediación” a la que se hace alusión en el registro de campo citado, no fue posible sostenerla por mucho tiempo. Le transmití a Sofía algunas de las inquietudes de la trabajadora social, le pregunté si había existido la posibilidad de ir a un geriátrico y respondió que sí. No obstante, del mismo modo que lo hizo a lo largo de los años en que conversamos, sostuvo que ella no quería ni aceptaría un subsidio, quería un trabajo. Alojarse en el geriátrico no resolvería su situación laboral. Allí no podría llevar a su perro y además, la perjudicaría en tanto perdería la “estructura” que había construido.

4. LA ATENCIÓN A PERSONAS EN “SITUACIÓN DE CALLE” EN ROSARIO

...la gente que vos podés ver en la calle, es gente que está por decisión propia, parece ilógico, si te digo que es una decisión personal la del señor la de vivir en la calle, vos me decís ‘nadie decide vivir de ese modo’, pero bueno, se da así, porque van perdiendo los vínculos relacionales de algún modo.

Trabajadora social del PAID (2005)

En el siguiente capítulo se presentan las intervenciones estatales destinadas a la atención de personas en “situación de calle” desde una perspectiva que entiende a las políticas sociales relacionamente. Es decir, desde una perspectiva que parte de considerar que los sujetos “beneficiarios” de dichas políticas actúan y deciden respecto a ellas haciendo uso de los márgenes de la autonomía que está a su alcance –esto es, en el marco de cierta estructura de opciones-; por lo cual, los destinatarios no son concebidos aquí como el objeto de políticas diseñadas verticalmente, antes bien, esa condición es producto de una relación y como tal, resultado de procesos y relaciones sociales (Danani, 1996).

En la primera parte de este capítulo describo las características de las políticas sociales desarrolladas en las últimas décadas a nivel nacional y local con el propósito de ubicar contextualmente el marco en el que se implementan el *Programa de Asistencia e Intervención Directa* (en adelante PAID) de la Municipalidad de Rosario y el *Plan de Atención social de calle* (dependiente del primero), puntualizo los lineamientos y actuaciones de los mismos- y analizo la construcción del “sujeto beneficiario” en relación a las nociones de *ciudadanía* y

derecho social. Por último, presento la perspectiva de las personas que viven en la calle con respecto al *Plan* citado.

4.1 Consideraciones en torno a las políticas sociales

Una política de Estado (democrático) es la dirección que se impone activamente a las acciones estatales en nombre de los intereses generales, puede ser entendida como “condensación de los procesos de hegemonización político-cultural que caracteriza un ciclo histórico en una sociedad determinada” (Grassi, 2006: 23). Siguiendo con el planteo de la autora, el Estado expresa y produce un orden cuando pone en marcha políticas destinadas a consolidar un proyecto hegemónico. Así pues, las políticas sociales, como políticas de Estado “condensan la hegemonía y tienen capacidad de normatizar y normalizar en tanto el Estado se constituye en un actor (y en un ámbito) en la producción de problemas sociales, en la delimitación de su propia responsabilidad, en la definición de sujetos merecedores de sus intervenciones y de las condiciones para dicho merecimiento” (Grassi, 2006: 25)¹²⁵.

En concordancia con esta perspectiva, considero a las *políticas sociales* como intervenciones desarrolladas por el Estado frente a las cuales los sujetos actúan y deciden en la medida de sus posibilidades. Las mismas son constitutivas del régimen social de acumulación y encuentran su especificidad en el hecho de orientar de manera directa las condiciones de vida (y de reproducción de la vida)

¹²⁵ En su trabajo la autora aclara que para evitar una perspectiva institucionalista (encerrada en la gestión) e instrumentalista (como respuesta a problemas definidos) de las políticas sociales resulta fundamental reposicionar históricamente la cuestión social y recuperar lo político de la política social. Por ello retoma las definiciones de Estado Moderno, Estado Capitalista y cómo éste sostiene contradictoriamente la libertad y la igualdad, la dependencia y la desigualdad, conformando lo que la ciencia política denomina problemas de legitimidad. En este marco la cuestión social refiere a la puesta en escena de la falla estructural del capitalismo cuya emergencia se ubica en el S XIX, momento en el que dicha cuestión comienza a ser cuestión de Estado y de estatalización de intervenciones que hasta entonces estaban a cargo de instituciones caritativas y filantrópicas (Grassi, 2006).

de distintos sectores y grupos sociales, operando especialmente en el momento de la distribución del ingreso (Danani, 1997). Es por ello que:

“(…) No concebimos a las políticas sociales como “reacciones” del Estado frente a la “cuestión social”, sino como la forma estatal de construir tal cuestión. En extremo diríamos que constituyen un momento de máxima actividad estatal en la regulación y conformación de patrones diferenciados de reproducción social.” (Danani, 1997: 138)

Así pues, las políticas sociales no constituyen “respuestas” a “crisis” o “conflictos” ajenos sino precisamente son parte activa de un modelo de construcción social. En sentido estricto, sostiene Grassi (2006), corresponde referirse a *la política social*, como la forma política de la *cuestión social*, que se expresa y materializa en políticas sectoriales. Ahora bien, es preciso agregar que las políticas sociales no son las únicas intervenciones que desarrolla el Estado. A su vez, las intervenciones sociales estatales no son las únicas existentes ya que otros actores también crean y ponen en ejecución diversos tipos de acciones sociales.

Las intervenciones del Estado en las últimas décadas

En Argentina, la desvinculación institucional y fragmentación de la política social del Estado ha sido un rasgo característico a lo largo de su historia que se exacerbó en los noventa. Esta década condensa un ascenso arrollador de la concepción neoliberal que, a la vez, puso en jaque las conquistas sociales logradas con el auge del Estado de Bienestar (Hintze, 2006). Los principios orientadores de dicho Estado se desarrollaron tempranamente en nuestro país –con en el populismo peronista de 1946-1955 y el desarrollismo de los 60-, y tuvieron la particularidad de concebir al trabajador y no al ciudadano como sujeto de la sociedad de bienestar, lo cual marcó los alcances del universalismo (Hintze, 2006; Grassi, 2006, Abramovich y Courtis, 2006). Por lo cual la expansión de los derechos

sociales estuvo ligada a la categoría de trabajador¹²⁶ y se “mantuvo como residual la asistencia social destinada a aquellos que por razones particulares e involuntarias no pudieran incorporarse al mercado de trabajo” (Grassi, Hintze y Neufeld, 1994; citado en Hintze, 2006: 23).

Las transformaciones de la sociedad argentina -que comenzaron a perfilarse a mediados de la década de los setenta-, tuvieron como característica distintiva la implementación de políticas de “ajuste estructural”. Esto ocasionó que el desempleo dejara de ser una cuestión de “infortunio”, es decir, con el “ajuste” la incapacidad para obtener los medios de vida ya no se debía a cuestiones personales o involuntarias sino que se originaba en la “incapacidad del mercado de trabajo para cumplir eficientemente los objetivos de la distribución, tanto de las personas en sus puestos de trabajo, como de los recursos para la reproducción” (Grassi, 2006: 27). En este marco, la asistencia social a los desempleados se “organizó por fuera de las instituciones del trabajo, como un sector de la política social subordinado a las reglas y regulaciones de este mercado” (op. cit.).

Así como distintos autores coinciden en plantear la radicalidad y profundidad ocurridos en las funciones, configuraciones y administración del Estado en los noventa (Oszlak, 2000, 2001; Borón, 2000; Sader y Gentili, 2003), también hay consenso en cuanto a las fuertes transformaciones ocurridas en el plano de las políticas sociales (Grassi, 2003; Cortes y Marshall, 1999; Hintze, 2006; Lo Vuolo et. al 2002). Las nuevas reformas partieron de una visión de la política social cuyo objetivo casi excluyente -según Hintze- fue atender las situaciones de pobreza extrema, y se establecieron cambios en las formas y reglas de la distribución del excedente social al abandonar los “principios de solidaridad en los que descansaba la promoción estatal del bienestar en años anteriores” (2006: 41).

¹²⁶ No obstante, cabe destacar que la educación pública (destinada a promover uniformidad cultural) tuvo un carácter fundante en la construcción de la ciudadanía Argentina (Hintze, 2006).

Así pues, las transformaciones más significativas en el plano de las políticas sociales se advierten por un lado, en la tendencia a la *focalización* (al atender las situaciones de pobreza extrema); por otro, en la *privatización* o *tercerización* (a través de la prestación brindada por empresas, iglesias u ONGs); y por último, en la *descentralización*. De este modo se redujo el aparato estatal nacional y se expandió la administración provincial y municipal sin la coordinación, seguimiento y control de la gestión por parte de aquél. Los subgobiernos tuvieron que afrontar nuevas responsabilidades sin haber adquirido las capacidades de gestión requeridas. Es decir, sin el acompañamiento financiero y de recursos humanos que posibilitara la adecuada atención a las demandas sociales (Garma y Castro Rojas, 2013). También se segmentaron las necesidades y las demandas; el sujeto de tantas intervenciones era uno, aunque, fragmentado según la condición de pobre (nuevo, estructural, con empleo, protegido o informal), ocupado (pobre, no pobre, protegido, precario), desocupado (sin experiencia, no calificado, calificado devenido obsoleto, reconvertido) (Grassi 2006: 29).

En suma, las políticas sociales desde la segunda mitad del siglo en adelante pasaron de la tendencia a la integración-universalización de los derechos hasta la exclusión asistencializada mediante políticas focalizadas.” (Hintze, 2006). La “atención a la pobreza” se centró en los grupos de mayor criticidad, en un contexto en el que simultáneamente a la problematización de la cuestión fiscal (considerada un problema de administración y gobierno del Estado), se “desproblematizó” la cuestión social, subordinándola a la primera (Grassi, 2006). En concordancia con la autora sostengo que la ineficacia de las políticas, planes y programas para la “atención de la pobreza” se debió a que se desarrollaron “en un marco de regulaciones que desprotege al trabajo y se desentiende de la distribución [lo cual] trasciende la capacidad de uso racional de los fondos destinados a dichas intervenciones” (op.cit: 28).

La política social nacional a partir de 2003, con el gobierno de N. Kirchner, propone diferenciarse –al menos discursivamente- de la década anterior. En ese año se crea el Ministerio de Desarrollo Social al cual se le encarga:

“todo lo inherente a la promoción y asistencia social orientada hacia el fomento de la integración social y el desarrollo humano, la atención y la reducción de las situaciones de vulnerabilidad social, el desarrollo de igualdad de oportunidades para estos sectores, capacidades especiales, menores, mujeres y ancianos, la protección de la familia y el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias” (artículo 141/2003, artículo 23 bis)

En materia de políticas sociales el gobierno insiste en separarse de las políticas asistencialistas focalizadas, y pone el énfasis en la inclusión social y el papel del Estado. Se definen como objetivos de la política social del nuevo gobierno:

“a) promover el desarrollo humano enmarcado en un ideario social asociado a la equidad y los derechos. b) instalar capacidades y herramientas para superar las carencias, no sólo materiales, sino también de oportunidades. c) ejercitar la ética del compromiso desde un estado que acompaña y articula la consolidación de la política con fuerte inversión social. d) Favorecer una gestión asociada entre el Estado, la sociedad civil, y el sector privado.” (Alicia Kirchner, la caracterización de las políticas sociales integradas; citado en Hintze, 2006)”

Los criterios que aluden a las poblaciones, grupos y/o individuos objeto de las intervenciones sociales son los de *vulnerabilidad* y *riesgo*, ello supone la idea de que si son los individuos y/o grupos los portadores del *riesgo* y se carga en sus atributos negativos la causa de su situación, las “resoluciones” quedan a cuenta de los recursos que ponga en juego cada persona (de sus “capacidades”), y es justamente allí donde se ancla el discurso de revalorización de las redes locales, de las solidaridades comunitarias” (Campana, 2010: 157) Esto, tiende a profundizar los efectos responsabilizadores sobre los sujetos.

En definitiva, con los gobiernos kirchneristas se comenzó a esbozar un principio de crítica y reestructuración de la política social, principalmente en política de empleo, menos sistemáticamente en seguridad social y políticas

universales y marginalmente en política asistencial; en este último plano se incorporaron enfoques superadores del asistencialismo clásico –como los de empleabilidad y vulnerabilidad- pero que no parecen estar acompañados de cambios significativos en la intervención (Falappa y Andrenacci, 2009).

Como se mencionó anteriormente, el nivel nacional delegó responsabilidades al nivel local sin la correspondiente transferencia de recursos y autonomía decisoria. El estado municipal de Rosario, a partir de 1995 inició un proceso de reforma de su aparato burocrático administrativo con el objeto de hacer más eficiente y eficaz la prestación de servicios públicos, promover la participación ciudadana, mejorar la gestión pública y dirigir el desarrollo de la ciudad. Con el gobierno socialista de Hermes Binner, se dio impulso a la construcción de un modelo de ciudad basado en la *Planificación Estratégica*.

Tal como adelantamos en el capítulo tres, para enfrentar la situación crítica, marcada por el subdesempleo, la desocupación, la falta de inversión, los problemas de financiamiento, el Plan Estratégico Rosario de 1998 (PER) -concebido como una herramienta de gestión- propone alternativas sustentadas en las fortalezas de la ciudad y la región¹²⁷. A partir de aquí se plantea ampliar las tradicionales funciones de la ciudad introduciendo el diseño e implementación de estrategias de “desarrollo local” que generen ventajas competitivas territoriales y de fortalecimiento de los lazos comunitarios (Bufarini, 2008)

En el contexto de formulación del PER (fines de la década de los noventa) preocupa la consolidación de dos ciudades “una incluida con empleo y acceso a los servicios urbanos; otra excluida, desocupada, al margen de los procesos de la ciudad” (PER, 1998: 30) Es por ello que en el marco del programa “Construyendo Ciudadanía” -perteneciente a la línea estratégica “La ciudad de las oportunidades”¹²⁸- se propone “recuperar las acciones sociales innovadoras

¹²⁷ Desde entonces las nociones de gobernabilidad, gobernanza y buen gobierno local impregnaron decisivamente los planes y programas posteriores (Garma y Castro Rojas, 2013)

¹²⁸ El PER está compuesto por las siguientes *Líneas Estratégicas*: La ciudad del trabajo, La ciudad de las oportunidades, La ciudad del río, La ciudad de la integración y de la creación. Éstas, a su vez incluyen un conjunto de programas y proyectos para concretar el Plan. Para estructurar el diseño

respecto a las asistencia social tradicional”. Las reformas en el plano de la gestión social se basaron en la utilización de herramientas de “planificación estratégica (diagnóstico de situaciones, mecanismos de evaluación y monitoreo), la presupuestación de programas y la conformación de áreas de diseño de políticas” (Garma y Castro Rojas, 2013: 184).

Si bien Rosario a partir de 2003 logró superar una situación desfavorable¹²⁹, los balances sobre la concreción de las líneas de gestión permiten considerar que los mecanismos innovadores implementados no lograron incorporarse de manera perdurable. Tal es así que se incrementaron prestaciones e intervenciones que, antes que conformar una estructura racionalizada de gestión de lo asistencial, dan cuenta de superposiciones de las mismas (op.cit). En lo que sigue se analizarán las políticas sociales a partir de un Programa municipal que nucleó diversos planes con el objeto de atender a los sujetos en situación de “vulnerabilidad”

4.2 Políticas sociales locales. El Programa de Asistencia e Intervención Directa

El *Programa de Asistencia e Intervención Directa* dependiente de la Secretaría de Promoción Social¹³⁰ se implementó en 1999 y estuvo vigente hasta el

del PER se utilizaron como instrumentos, la idea de *Horizonte*: entendido como el objetivo general a largo plazo y *Líneas estratégicas*: definidas como “camino a transitar para llegar al objetivo general. Líneas expresadas como sueños, de una manera sintética, ilusionadora, comunicable, es decir, un marco para pensar proyectos (PER, 1998: 41)

¹²⁹ Tal como se señaló en el capítulo 2. No obstante, en esta mejora de los índices es preciso considerar las intervenciones estatales nacionales en programas como Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Familias para la inclusión social, Seguro de Desempleo y Capacitación, Asignación Universal por Hijo

¹³⁰ La Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Rosario desde 2007 ha sufrido de numerosas transformaciones debido a la incorporación de diversas Áreas y a cambios de Direcciones. (Campana, 2010) Debido a estas modificaciones, en otros estudios la reconstrucción del organigrama de la Secretaría se realizó a partir de entrevistas realizadas a “informantes clave” (Campana, 2010; Garma, Lamannuzzi y Campana, 2010). En líneas generales La Secretaría de Promoción Social está subdividida en las Sub- Secretarías de Acción Social (tiene a su cargo una

año 2012. El mismo era coordinado por un equipo de trabajadoras sociales que recibían el asesoramiento de médicos, abogados y psicólogos¹³¹.

Entre los años 2005 y 2012 diversos planes integraron el PAID -como por ejemplo: *Plan de Atención social de calle, Dispositivo de intervención en Salud, Tercera edad, Atención social en casos de emergencia, Apoyo a alternativas de emprendimientos*. Con el transcurso de los años algunos de ellos pasaron a formar parte de otras direcciones o áreas¹³².

El PAID era definido como un programa integral que atendía a los sujetos que se encontraban en “situación de vulnerabilidad”. De modo que los beneficiarios eran las personas y/o familias sin recursos excluidos de los planes asistenciales. El programa se proponía re-establecer derechos conjuntamente a la reconstrucción ciudadana. Según las palabras de la coordinadora que estuvo al frente hasta 2008, se pretendía afirmar el “derecho a tener derechos”.

Es preciso reconocer que en el transcurso de tiempo en el que desarrollé esta investigación hubo modificaciones no sólo al interior de la Secretaría de Promoción Social, sino también en el PAID. Ello se advierte en un renovado enfoque en el último período (2008-2012) que cuestiona el estereotipo frecuente construido en torno a las personas que viven en las calles. A continuación se describen las características del *Plan* orientado a la atención las mismas.

serie de Direcciones y Programas, entre ellos el PAID) y la Subsecretaría de Economía Solidaria (coordina Direcciones y un conjunto de Programas)

¹³¹ Así como otros estudios destacaron que el acceso a la información sobre la gestión asistencial de la Secretaría de Promoción Social no es pública (Garma y Castro Rojas, 2013), Aquí es preciso dejar en claro que el corpus documental sobre las políticas sociales Municipales fue construido a partir de entrevistas, noticias periodísticas, y consulta al sitio web oficial del municipio, debido a que no se nos permitió consultar la documentación que define los lineamientos del PAID, y específicamente del Plan de Atención Social de Calle.

¹³² En continuidad a sus lineamientos, el Plan de Atención Social de Calle, desde 2012 pasó a formar el “Área de Intervención en Situación de Calle”, con la diferencia que no sólo atiende a adultos, sino que también se incorporó la asistencia a menores de edad.

El Plan de Atención Social de calle

A partir del objetivo general del PAID de atender la “situación de vulnerabilidad”, el Plan en cuestión tiene como propósito asistir a las personas que se encuentran en “situación de calle” –denominación que refiere, según documentos internos, a las personas que duermen o viven en ella-, y evitar que ésta se torne crónica. La “cronicidad”, en una primera etapa del período estudiado se definía principalmente por el tiempo que la persona llevaba viviendo en ella. Según el equipo de trabajo del PAID que entrevisté en 2005 –y que estuvo al frente del mismo hasta 2008- a partir de los dos años en la calle se advierte el deterioro de la salud, la menor sociabilidad, y la negativa a ingresar en el circuito institucional. Por tales motivos consideraban fundamental evitar llegar a esa instancia. A partir de 2008 se comienza a abordar esta categoría desde otra perspectiva más integral que deja de considerar a la variable temporal como principal indicador¹³³.

La detección y monitoreo de personas en “situación de calle” lo realizaban las “operadoras de calle” mediante recorridos por la ciudad, en una primera etapa (de 2005 a 2008) se realizaban dos veces a la semana entre las 16 y las 22 horas y el resto de los días de 9 a 15 hs. A partir de 2008 y hasta 2012 sólo se trabaja en el turno de día. La localización también se realizaba a través de llamados telefónicos de los vecinos –que solicitaban asistencia y asentaban denuncias- o bien porque las personas “en situación de calle” se acercaban a la Secretaría a pedir algún tipo de ayuda. Mediante las recorridas se registraba tanto la presencia de nuevas personas como el seguimiento de los “microclimas y modificaciones” de quienes ya llevaban un tiempo en la ella (www.rosario.gov.ar).

Las prestaciones que brindaba el *Plan* eran transitorias, es decir, la intervención y la asistencia se llevaban a cabo en un plazo de tiempo determinado, el cual variaba según las circunstancias y la situación particular de cada uno de los

¹³³ El nuevo equipo de trabajo retoma los aportes del Programa “Buenos Aires Presente” (BAP) implementado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

sujetos. Contaban con una base de datos interna donde estaban registradas las personas por edad, sexo, zonas, tiempo de permanencia y movilidad en la calle¹³⁴.

Las principales estrategias de trabajo implementadas por el *Plan* eran las siguientes:

- *Restauración de vínculos afectivos* mediante la recomposición de lazos con familiares o amigos, en el caso de que los hubiera.
- *Asistencia* brindada semanalmente dependiendo de las necesidades más inmediatas. Consistía principalmente en el otorgamiento de alimentos y frazadas en el lugar en el que se encontraban las personas viviendo. A partir de 2008 se decide no otorgarlos más, y predomina la vinculación con comedores, u otras alternativas evitando la asistencia alimentaria directa.
- *Asesoramiento y facilitación de trámites*, entre los cuales se priorizaba la obtención del Documento Nacional de Identidad. Dicho trámite constituía la instancia inicial para la reconstrucción de la ciudadanía y la identidad de los sujetos, a la vez que establecía la vía de acceso a las prestaciones sociales (pensiones de diverso tipo, planes asistenciales, subsidios).
- *Monitoreo y seguimiento de la salud* de la población, solicitando, en casos de emergencia la intervención del Sistema Integrado de Emergencia Sanitaria (SIES).
- *Alojamiento transitorio* en los espacios con los que contaba la municipalidad. En principio, el tiempo estimado era de 15 días, aunque en 2005-2006 las trabajadoras sociales reconocían que este tiempo se extendía dependiendo de los casos particulares. La permanencia en las instituciones además de transitoria, era voluntaria y nocturna, exceptuando los casos de personas con problemas de salud graves o enfermos psiquiátricos, en los cuales se procedía con intervención de los juzgados.

Las siguientes Instituciones citadas se ofrecían para el alojamiento:

¹³⁴ No se nos permitió consultar la misma aludiendo que era una base interna a la cual sólo tenían acceso los miembros del equipo.

- Hogar de mayores: residencia para varones en situación de vulnerabilidad que necesiten asistencia y contención institucional. Destinado a personas “autoválidas”, con prestaciones transitorias.
- Viviendas compartidas: dos viviendas alquiladas para cuatro personas, en un primer momento una estaba destinada a mujeres y la otra a hombres. Posteriormente ambas quedaron destinadas a varones mayores de 18 años y desde 2009 sólo se alquila una vivienda.
- Refugio para personas en situación de calle: Desde 2011 Brinda alojamiento, cobijo, y la posibilidad de asearse durante el invierno a varones entre 18 y 60 años. La admisión se coordina entre el personal del Refugio y el equipo de Situación de calle. No aceptan derivaciones compulsivas de otras áreas sin la previa admisión del citado equipo. El horario de ingreso es a las 18 y de egreso a las 8 hs. Durante el primer año trabajaban en el Refugio miembros de una ONG de ex Combatientes de Malvinas.
- Asimismo, desde 2008 el PAID y luego el *Área de Intervención Social de Calle* tiene acceso a la red de hogares de la provincia.

También se establecieron un conjunto de convenios con distintas organizaciones de la sociedad civil para ofrecer el alojamiento transitorio, entre ellas:

- REMAR (Rehabilitación de Marginados) Entre esta asociación Civil sin fines de lucro y la Sub-secretaría de Acción Social se estableció un convenio para brindar “albergue gratuito y transitorio a personas solas o familias que se encuentren en situación de vulnerabilidad que les impida satisfacer sus necesidades particulares de alojamiento y vínculos sociales proporcionando atención y contención a los problemas que se le puedan presentar” (Convenio Remar Argentina, Ratificación- Decreto 0477/2005) Según este decreto, la evaluación del ingreso la realizaban los profesionales de la Secretaría de Promoción Social, la permanencia estaba supeditada a la disponibilidad institucional y a las características

del caso, finalmente el egreso se evaluaba en base al diagnóstico realizado por los profesionales contemplando la vinculación con familiares o allegados. El convenio estuvo vigente entre el 1/1/05 hasta el 31/12/05. La institución sigue funcionando, sin convenio con la Subsecretaría pero en colaboración con el PAID¹³⁵.

- Ejército de Salvación: Perteneciente a la institución evangélica mundial que lleva el mismo nombre. En él se brindaba alojamiento nocturno sólo para hombres. Estableció un convenio con la Subsecretaría similar al acordado con REMAR, también con el objetivo de brindar albergue nocturno, gratuito y transitorio a varones mayores de edad que se encuentren en situación de vulnerabilidad. Para cumplir con dicho objetivo se puso en funcionamiento el Centro de Estadía nocturna para hombres “El Oasis”. (Convenio Ejército de Salvación, Ratificación- Decreto 0474/2005)
- Refugio Sol de Noche: es un hogar perteneciente a la Asociación Civil homónima, que desde 2007 brinda asilo nocturno en época invernal a “indigentes y personas sin techo”. Se rige por un horario de ingreso y salida, las personas que allí acuden cuentan con la posibilidad de higienizarse y alimentarse, se gestiona con trabajo voluntario y donaciones.
- Geriátricos: En algunos casos particulares el PAID evaluaba pagar el alojamiento en instituciones privadas, hasta que la persona pudiera tramitar una pensión o jubilación y con ella solventar sus gastos.

Debido a que muchas de las personas que viven en la calle son mayores de 60 años, el objetivo específico de brindar alojamiento, generalmente se conjugaba con el *Plan de Atención para la Tercera Edad*. En algunos casos el ingreso a estas instituciones dependía si poseían DNI, en otras se les permitía ingresar y una vez

¹³⁵ En el sitio web oficial del municipio (donde se pueden consultar las normativas) este convenio figura como vigente sin embargo en el propio decreto consta la fecha de cierre y no aparece una solicitud de renovación. Igual es el caso del convenio con el Ejército de Salvación. I

que estaban allí se iniciaba el trámite para obtenerlo. Según relataron las trabajadoras sociales resultaba más conveniente trabajar en la mencionada tramitación una vez que las personas estaban alojadas. Esto último era considerado primordial, ya que resultaba más factible conjugar las estrategias de trabajo anteriormente citadas -y darles continuidad-, como así también evaluar otras posibilidades de intervención.

Por último, además de las instituciones mencionadas, el PAID, mantenía comunicación con el Hogar del Padre Santidrian -conocido como “El Crotario- y con la “Red solidaria” (una organización de voluntarios) que realizaba recorridos dos días a la semana entregando viandas de comida en invierno. Con el mismo propósito, una organización de estudiantes provenientes de diversas facultades de la Universidad Nacional de Rosario recorría el centro de la ciudad.¹³⁶ En definitiva, mediante este *Plan de Atención Social de Calle* se pretendía recuperar el proceso que llevó a las personas a “estar en la calle”, reconociendo los recursos particulares, las redes de subsistencia barriales y los lazos familiares. A propósito de ello, en el siguiente apartado se analizan los modos de implementación.

Sobre la recomposición de lazos y la reconstrucción ciudadana

En el marco del PAID, el *Plan de Atención Social de Calle* consideraba como sujetos beneficiarios a las personas en “situación de calle”, es decir, quienes estaban o vivían en ella. Como ya se señaló, una variable fundamental a la hora de contemplar las intervenciones era la “cronicidad” ya que pasados los dos años en esta “situación” entendían que se incrementaba el deterioro físico, emocional, y además se consolidaba –o en está en vías de consolidarse- como “un modo de vida” (Reg. 18 2005). Según las trabajadoras sociales, una vez en “*que se acostumbran a vivir así, como que les cuesta abrirse a otra cosa*” (op.cit). Esto supone tanto la “*pérdida de hábitos*” como así también la dificultad de revertir la

¹³⁶ Entre fines de 2010 y el verano de 2011 participé de las mismas en el marco del trabajo de campo.

“situación”. A partir de 2008, el “crónico” se define como aquel que no sólo ha vivido largos períodos en la calle, sino que ha roto los lazos primarios de sociabilidad y ha “confeccionado un circuito de supervivencia” que lo arraiga en un determinado lugar, el cual, a su vez, coincide con la posibilidad de mayor obtención de dádivas (Malanca, 2003)¹³⁷.

De acuerdo a los registros del PAID, aproximadamente el 90% de las personas que vivían en la calle eran hombres. Porcentaje que se reitera en 2005 (al contabilizar 50 personas) y en 2011 (al considerar 120)¹³⁸. Las causas que explicarían estas diferencias residían -según las trabajadoras sociales- en que las mujeres contarían con lazos de sociabilidad más sólidos que evitarían llegar a esta situación. En palabras de una de las trabajadoras sociales:

“ [...] en la mujer es más difícil que queden en la calle, tienen como más relaciones sostenidas, lazos familiares más fuertes, que permiten que no llegue a una situación extrema y un hombre, es como que el ideal del hombre es que labore, que sea el sostén del hogar y al no poder sostenerlo es expulsado, bueno el tema del alcohol es lo más fuerte, y es lo que condiciona un montón de relaciones y el tema del sustento familiar también. Por eso creemos que encontramos menos mujeres. (Operadora de calle; R18-2005)

Sólo fue posible constatar las cifras oficiales respecto a las personas que viven en las calles a través de las entrevistas realizadas a personal del PAID por parte de los medios de comunicación local.

Según se ha citado, el punto de partida de trabajo del *Plan* era “recuperar el proceso que los llevó a estar en su situación de calle, reconociendo los recursos particulares, las redes de subsistencia barriales, los lazos familiares”. Para ello, se intentaba re-establecer lazos con familiares o amigos, en el caso de que los hubiera. En los relatos del equipo de trabajo se remarcaba la ausencia de lazos

¹³⁷ Esta es la definición de crónico que se emplea en el Programa Buenos Aires Presente y es retomada por el equipo de trabajo del PAID posterior a 2008.

¹³⁸ De acuerdo a declaraciones realizadas en diarios locales como “Página/12 (suplemento Rosario 12) del 13 de junio de 2011 y “La Capital” del 23 de junio de 2011

familiares. Sin embargo, simultáneamente se destacaba la presencia de “redes de contención” que se entretejían en la calle, en este sentido afirmaban:

“Y es real -digo- vive con lo que le da el vecino, el otro vecino. ¡Hay una red! Y este es otro de los temas de los cuales nosotros no apuntamos... a trabajar fuertemente, porque vos no le podés salir con un discurso a la sociedad: ‘no le de nada a nadie’. Cuando por el otro lado decís: ‘seamos solidarios’ Pero -digo- si hay una red que otorga, hace que siga habiendo una asistencia desde el lugar. A esta chica hay gente que le lleva libros, los cambia, vende y le dan dinero. Gente que la conoce de antes cuando era joven que tenía su familia, que vivía con su familia, entonces siempre le lleva cinco pesos...este... Si vos te pones a mirar desde un lugar de afuera, objetivo decís: ‘qué fácil es vivir así’. Y qué tristeza desde el otro lugar, es decir, donde la nada... pero ella no se está cuestionando, como nadie en la vía pública se cuestiona” (Trabajadora social; R12-2005)¹³⁹

La conformación de redes era calificada, por un lado, como beneficiosa, en el sentido de que contribuía a la conformación de lazos y a la subsistencia de las personas. No obstante, por otro, consideraban que resultaba contraproducente puesto que propiciaba la permanencia en un mismo espacio, por lo tanto, perpetuaba la “situación de calle”:

“[...] hay poca gente que vos decís que se mueve de una punta a la otra, la mayoría tiene sus recursos en un barrio, en un lugar, en una cuadra, gente que le da de comer y gente que sostiene esa situación de calle. Nosotros a veces desde les decimos al vecino ‘bueno, pero estamos acompañando este señor se sigue quedando porque tiene miedo de enfrentarse ir a otro lugar y no tener más nada’ Si deja la situación de calle, es como que están ligados esos vecinos a su situación de calle. Entonces generalmente se mueven en un mismo circuito, que la gente ya lo tiene, le da lástima y le dan de comer, le lavan la ropa. En las cuestiones de solidaridad son bastante amplias. A la mayoría la gente los conoce, y... son gente que lo aprecia a... que lo sostienen por mucho tiempo [...] Pero tienen otros recursos, tejen una red que les proveen de todos los recursos que necesitan

¹³⁹ En este relato se remite concretamente a la situación de Sofía.

para la sobrevivencia. Sobre todo cuando ya se instalan en un lugar los vecinos ya lo conocen y entonces se les facilita... cuando se van a otro lugar se les dificulta el tema de los alimentos, de la ropa, de un montón de cosas. Los vecinos cuando los conocen te llaman, entonces ellos ya saben, se quedan en un lugar. Además se instalan en zonas en que tienen ciertos comedores comunitarios o comedores de las parroquias. (Operadora de calle; R18-2005)

De este modo, se prioriza la reconstrucción de vínculos previos a vivir en la calle por sobre las nuevas relaciones que se construyen en el espacio público. En relación a esto cabe plantear que los vínculos con familiares o allegados no necesariamente se han roto, pueden estar distanciados de los mismos o tener vínculos muy frágiles con ellos, pero esto no implica una total desconexión y aislamiento social. Por otro lado, las “redes” a las que hacen alusión las trabajadoras sociales son construidas a partir de las relaciones sociales que se despliegan en el espacio público y están conformadas tanto por los habitantes del barrio en el que se encuentran las personas sin hogar -definidos como “vecinos”-, por conocidos –que pasan a ser llamados “amigos”- , como por personas del núcleo de sociabilidad anterior a la vida en la calle. Incluso, en algunos casos integran estas redes otras personas sin hogar.

Por consiguiente, sostengo que en el contexto de calle se construyen vínculos que, aunque pueden ser caracterizados como tenues o funcionales, contribuyen a sobrellevar la vida cotidiana tanto en un sentido económico como afectivo. Así, dichas redes inciden en los procesos de re-afiliación en el entorno de calle (Bachiller, 2010) y ponen en cuestión el supuesto de la *desafiliación* y completa desvinculación social.

Por otra parte, se pretendía reconstruir ciudadanía (en el sentido de vínculo jurídico y político que expresa la relación de los individuos con el Estado) puesto que ello suponía una igualdad de derechos y también de obligaciones como contrapartida. En relación a esto, se asesoraba a las personas para la obtención del

Documento Nacional de Identidad y además se facilitaba la tramitación a partir del trabajo en red con los registros civiles. Al respecto una operadora de calle relataba:

“vos cuando lo vas a sacar necesitas la partida de nacimiento, bueno nosotros consideramos que esto no tengan que tramitarlo ya. Solamente presentan la foto, que en la mayoría de los casos es subsidiada desde acá, eh... un certificado de extravío que... En muchos casos nosotros los acompañamos a la comisaría porque sino, no se los entregan, un certificado de pobreza y una nota de delegación al registro civil correspondiente. Con eso ya digamos pueden obtener la constancia del documento en trámite, y en esto nos posibilita a nosotros además poder ir avanzando en otras cuestiones, como por ejemplo para el ingreso a un geriátrico en caso que fuera necesario, para poder iniciar el trámite de una pensión por discapacidad o por mayoría de edad ¿no? Inclusive hasta para ser internado en un hospital tratamos de que tengan el documento. Este... una vez que acceden, el papelito de la constancia del trámite, le sacamos fotocopia, a algunas personas les entregamos las fotocopias en otro casos les damos el original pero siempre tenemos una copia, cuando tienen el documento que nosotros tenemos un contacto permanente con el registro, o bien le entregamos el documento, depende de la persona o le sacamos fotocopia, le entregamos la fotocopia y se la damos con el documento. También eso va a depender de si la persona está dentro de una institución o no.” (Operadora de calle; R19-2005)

Precisamente, partían de la idea de reconstruir ciudadanía e identidad mediante la entrega del Documento Nacional de Identidad. Éste, era considerado la vía de acceso a las prestaciones sociales. Una vez obtenido, o solicitado, resultaba posible tramitar pensiones por discapacidad o por mayoría de edad y para alojarlos transitoriamente se los contactaba con las instituciones que tenían convenio con la Secretaría de Promoción Social. En relación a esto, las integrantes del equipo señalaban:

“Después cuando vos bajas a tierra te encontras con que [en] la realidad la construcción de ciudadanía es relativa, yo más de una vez dije ‘mientras no se muera NN hace que tenga documento’, me parece nefasto que alguien que eligió vivir en la vía pública, o porque lo perdió, o porque no

lo inscribieron o por que no se acuerda lo tengamos que enterrar si se muere como un NN.”(Reg. N° 12, 2005)

“El DNI muchas veces es la puerta para otras cuestiones, (...) la gente lo ve como un trámite administrativo pero el hecho de tener un DNI es más, a la persona la hace pensar en que es posible otra cosa” (...) el hecho de que vos pases que le hagas mostrar que le importas que estás ahí para cuando él lo necesite también lo hace reflexionar, para que llegue a decir ‘bueno, qué estoy haciendo de mi vida, ¿sigo acá, sigo allá? Pienso en lo que me dicen las chicas y...’ le hacemos el documento ‘y ahora soy el que dice acá con este número, que esta es mi identidad qué trabajo con mi historia’ y se van planteando diferentes cosas, por eso cada uno con tiempos re-diferentes. Hay gente que puede tardar años, y otra gente...” (Reg. N° 18, 2005)

Es incuestionable que la posesión del DNI garantiza el acceso a una serie de prestaciones sociales ya que certifica la existencia y el estado civil de las personas. Pese a ello, la ciudadanía conlleva otras dimensiones que son de fundamental relevancia, como el reconocimiento de la pertenencia a una sociedad y el ejercicio de los derechos en los ámbitos civil, político y social; reconstruirla implica por lo tanto, considerar diversos aspectos además de la tramitación del DNI.

En los relatos citados, correspondientes al equipo de trabajo que estuvo a cargo hasta 2008, prevalecía la idea de que vivir en la calle era una elección. Así, las personas sin hogar eran vinculadas a las figuras de los linyeras, crotos y vagabundos. Puesto que consideraban que compartían con ellos ciertos “rasgos” como el haber dejado todo atrás -incluyendo la familia-, el deambular por la vida impulsados por ideales libertarios, reunirse con sus pares y “hacer la ranchada”. No obstante, a la vez que éstos eran descriptos como “*locos lindos [que] eligieron vivir en la vía pública*” (Reg. N° 13), simultáneamente destacaban la dificultad de dialogar con ellos debido a la mayor presencia de enfermos psiquiátricos. En relación a esto cabe sumar el aporte de Palleres (2004) al señalar que cuando en una sociedad ya no se puede sostener que una persona “decida ser indigente” se

apela a la definición de enfermos mentales. Entonces, serían estas enfermedades las que les impiden adaptarse a las normas y reglamentaciones sociales.

Además, el supuesto de que vivir en la calle es una elección, adquiriría un fundamento en el hecho de que se brindaban las condiciones para que puedan “*correrse a otros espacios*” (Reg. N° 13, 2005). Quiero decir, en el marco de las políticas sociales ejecutadas por la Secretaría de Promoción Social y particularmente desde el PAID, se preveía el alojamiento transitorio en las instituciones propias o con convenio destinadas a tal fin. Mientras tanto, estas personas debían resolver qué y cómo iban a hacer para no volver a la calle. En ese “mientras tanto” se trataba de reconstruir los lazos de sociabilidad primaria para que actúen a modo de contención y viabilicen la posibilidad de alojarlos en forma permanente.

Sin embargo, no en todos los casos las personas sin hogar aceptaban el ingreso a los hogares y/o refugios. En alusión al diálogo con un hombre que no se quería quedar en una institución, una de las trabajadoras sociales señalaba:

“Señor usted venía en búsqueda de trabajo, ese trabajo no se dio, el Estado no se puede hacer cargo de usted toda la vida ¿qué hace, vuelve? ¿Qué va a pasar con usted? ¿Se queda? ¿A dónde va? Me dice: ‘Yo vuelvo a la calle otra vez’. Y yo le digo: ‘No, nos amenace, es una elección suya, no crea que vamos a asistirlo más cuando esté en la calle, lo vamos a ver en la calle. Usted vuelve a la calle, lo vamos a ver’.” (Trabajadora social; R12-2005)

A raíz de este planteo surge el interrogante respecto a cuáles son las alternativas entre las cuales se puede elegir. Pues bien, llegada esa instancia, las opciones son: la calle –el *espacio de referencia*–o un refugio temporal que impone otros tiempos y espacios. A partir de ello planteo hipotéticamente que rechazar el refugio transitorio no supone necesariamente que permanecer en la calle sea una “elección de vida”. En este sentido sostuve que las personas sin hogar seleccionan determinados lugares en la ciudad y con el “*permiso social*” para usarlos delimitan un *espacio de referencia*. Éste, con el transcurso de los días, adquiere

una temporalidad propia. En él confluye además, un *núcleo de sociabilidad* construido a partir de las experiencias cotidianas en la calle. Dejar el *espacio de referencia* para ingresar a una institución es evaluado, puesto que los posibles beneficiarios se deben ajustar a los requisitos y normativas que cada una de las instituciones impone -como los horarios de entrada y salida, la prohibición de consumir drogas y alcohol- por un lapso de tiempo determinado. Es indudable que los refugios otorgan mayor seguridad y protección frente a los cambios climáticos, robos, situaciones de violencia, también brindan la posibilidad de asearse y acceder a un plato de comida. Pese a ello, alojarse transitoriamente supone abandonar un espacio que fue delimitado y que se constituyó como un *recurso* disponible y a partir del cual conseguir un fin (Signorelli, 1999). En la problemática estudiada, ello se relaciona con la posibilidad de desplegar estrategias que contribuyan a sobrellevar la vida diaria. Por consiguiente, el ingreso a las instituciones puede poner en riesgo dichas estrategias. En concreto: el cuidado de coches se realiza especialmente en áreas de la ciudad que presentan más ventajas (por ser zonas comerciales o de ferias al aire libre), y suelen generarse disputas entre los cuidadores por el “control” de la cuadra. Es por ello que en algunos casos –como los de las personas con quienes trabajé- dejar un espacio ganado en la calle por uno de residencia transitoria implica perder un lugar y, por ende, los ingresos que a partir de él se generan. Al ser transitoria la posibilidad de estar en un hogar y ante las dificultades que encuentran de conseguir un trabajo relativamente estable, tramitar algún tipo de pensión o re-vincularse con familiares que les posibiliten acceder a un lugar donde alojarse, las personas sin hogar evalúan las ventajas y desventajas de quedarse en el *espacio de referencia*. Ahora bien, ello no implica que quedarse en él sea una “elección de vida”.

No obstante, es preciso reconocer que en los últimos años de trabajo esta perspectiva se modifica, y si bien desde la Secretaría de Promoción Social afirman que “hay que tener en cuenta que no todas las personas aceptan ir a los refugios” (www.Rosario3.com) no atribuyen esto a elecciones relacionadas con el

vagabundeo sino con que “(...) hay algunos que por historias personales, prefieren quedarse en la vía pública; por eso les acercamos abrigo y comida y la invitación queda abierta”¹⁴⁰.

Sobre la construcción del sujeto beneficiario y los derechos sociales

La precisión en la construcción y definición del sujeto beneficiario supone un esfuerzo por delimitar quiénes serán los destinatarios de las políticas, esto es, la determinación de quién es y cómo se define el “merecedor” de la política social (Grassi, 2007). Al definir la población beneficiaria se realiza un “recorte de la realidad, que no sólo impone ciertos requisitos para el acceso a los recursos que ofrece, sino que define identidades destinatarias al tiempo que excluye otras” (Biaggio, 2010: 2).

En la problemática de las personas que viven en las calles, la delimitación de los beneficiarios de las políticas genera una serie de conceptualizaciones que, con la puesta en práctica de los programas, requiere de nuevas redefiniciones y ajustes. Esto, no sólo sucede en lo que respecta a las políticas sociales rosarinas, sino también en las políticas desarrolladas por otros gobiernos locales tanto de nuestro país como de la región.

En particular, en ciudades como Bogotá (Colombia) se los denomina “habitantes de la calle”, en países de la región como Chile y Brasil “personas en situación de calle”, pese a ello cada país pone el énfasis en distintos aspectos (Boy, 2009)¹⁴¹. En Argentina, precisamente en la ciudad de Buenos Aires, desde 1997 se

¹⁴⁰ Este fragmento es tomado de una entrevista realizada a la secretaria de Promoción Social frente a la apertura de los refugios que atienden a las personas en situación de calle en invierno como el Refugio Municipal, y “Sol de Noche”. Rosario3.com 4 de junio de 2012

¹⁴¹ Según el estudio de Boy, esta categoría en el caso chileno “remite a la relación entre la persona y el lugar de estadía; en el brasilero a la participación en trabajos de la calle como fuente de ingresos, a los vínculos frágiles o quebrados con la familia, trabajos y por último a la falta de domicilio fijo” (2009: 33) Finalmente, según el autor, el concepto utilizado en Bogotá es más inclusivo: abarca a quienes trabajan en la prostitución y a los recolectores de materiales reciclables.

implementaron diversos programas y planes¹⁴² en los que se definieron sujetos beneficiarios tales como “sin techo” o “personas en situación de calle”. La primera categoría refiere a “adultas que pernoctan en espacios públicos o privados, que no cuenten con la infraestructura que pueda ser caracterizada como precaria” (Boy 2008)¹⁴³; mientras que la segunda -según Biaggio y Verón- empieza a ser utilizado desde el 2000 por el gobierno local “para apelar a las personas en situación de emergencia: la persona en situación de calle” (2010: 2). Esta categoría no refiere a una persona individual sino “a una clase de persona” que funciona en una matriz asistencial creada por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Asimismo, se entiende que familias o personas solas en situación de calle son “aquellas que se encuentran en inminente situación de desamparo habitacional o se hallen en forma transitoria sin vivienda o refugio por causa de desalojo u otras causas” (Biaggio, 2009, 7). A partir de 2008 se considera por “persona en situación de calle” a aquellas que literalmente se encontraran residiendo allí. (op.cit.).

Ahora bien, a la hora de establecer categorías para definir las orientaciones que tomará la política social, no sólo interviene el Estado, sino que también participan -directa o indirectamente- distintos sectores como las heterogéneas organizaciones de la sociedad civil o las propias personas que viven en la calle. En lo que respecta a los primeros cabe mencionar a modo de ejemplo que, las

¹⁴² “Sin Techo” en 1997, “Buenos Aires Presente” en 1999, “Coordinación de Paradores”, la “Línea de Atención Inmediata”, y “Atención para familias en situación de calle” en 2006 (creado para con el fin de introducir modificaciones a su antecesor “Familias en situación de calle” (Planes y programas citados en Boy 2008, 2009, Biaggio 2006, 2007, 2009, 2010, Palleres 2004, 2009, Rosa 2010).

¹⁴³ Según el autor la definición “sin techo” está delimitada por la relación del individuo con lo habitacional, sin embargo no fue “incorporado en la agenda política de la ciudad como un problema habitacional sino como un problema social que debe ser asistido” (op.cit.) A partir de ello plantea: si viven en un hogar las 24 hs, dejan de ser Sin Techo? “si se es riguroso con el concepto” dejarían de serlo, pero “por cuánto tiempo? Aquí nos encontramos con una de las limitaciones del concepto utilizado por el gobierno ya que las prestaciones que se ofrecen desde el estado no transforman el problema estructural, sino que se otorgan paliativos necesarios pero que deberían ser acompañados por medidas que no tengan fecha de vencimiento” En ese mismo sentido, Biaggio sostiene que tener o no vivienda, casilla o habitación es lo que se constituye como indicador que marca la pertenencia al grupo “sin techo” (2006, 2007).

filiales rosarinas de “REMAR” y el “Ejército de Salvación”, firmaron convenios con la Secretaría de Promoción social en 2005 para brindar alojamiento y acompañamiento, acordando así quienes serán los destinatarios de la atención. Posteriormente, en 2007, la organización no gubernamental “Refugio Sol de Noche” denomina personas en “situación de calle” a quienes alcanzaron el nivel máximo de exclusión social y marginación. Por otra parte, en la ciudad de Buenos Aires, según Rosa (2010), el término más utilizado por las organizaciones de la sociedad civil es el propuesto por el Estado: *persona en situación de calle*¹⁴⁴.

En cuanto a los segundos, es preciso distinguir por un lado, cómo las propias personas se autodefinen, se apropian de las categorizaciones o las resisten (Biaggio, 2007) y de este modo las resignifican o se adecúan de acuerdo a los requisitos de los planes¹⁴⁵. Por otro lado -y en este caso alcanzando mayor repercusión-, en 2009 una organización de la sociedad civil “Proyecto 7 Gente en situación de Calle” presentó un proyecto de ley en la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires que tuvo como principal intención resignificar los adultos que viven en la calle “como sujetos de derechos que debían ser incluidos socialmente y no

¹⁴⁴ A propósito de esto, en Europa la Fédération Européenne des Associations Nationales Travaillant avec les Sans-Abri (FEANTSA) que engloba a entidades sin fines de lucro que participan y/o contribuyen a la lucha contra el sinhogarismo elaboró en 2007 la tipología ETHOS (European Typology on Homelessness and Housing Exclusion) que distingue cuatro categorías de sin techo. Para ello se basan en la situación residencial: *Sin techo* (que no tiene alojamiento de ningún tipo, que vive en el espacio público), *sin vivienda/casa* (que vive en un alojamiento temporal), *alojamiento inseguro* (que vive bajo amenaza severa de exclusión por desahucio, arrendamiento precario o violencia doméstica), y *alojamiento inadecuado* (que vive en chabolas de asentamientos ilegales, en vivienda no apta para su habitabilidad según la normativa, o donde existe una situación de hacinamiento) (FEANTSA, 2008: 5). Más de 100 organizaciones de la mayoría de los Estados miembro de la Unión Europea integran FEANTSA, son federaciones regionales o nacionales que proveen a las personas sin hogar un amplio abanico de prestaciones y servicios.

¹⁴⁵ Para acceder al programa Familias en situación calle se requiere contar con un certificado impartido por una trabajadora social que lo acredite, lo cual le permitirá acceder a un subsidio habitacional y salir de la calle (op.cit: 9) Ello posibilita retomar el interrogante planteado por Menéndez respecto a las decisiones institucionales, profesionales y /o políticas respecto a qué hacer con los sujetos conceptualizados de tal o cual modo, en este caso refiere a los pobres. Es decir “cómo el concepto es usado por quienes elaboran y aplican acciones respecto a los pobres y por supuesto por los propios pobres, que entre otras cosas tienen que demostrar que son pobres para recibir los apoyos de los programas contra la pobreza” (2010: 239)

como beneficiarios de políticas de corte asistencialistas”¹⁴⁶ En el mismo se planteó como objetivo “proteger integralmente y operativizar los derechos de las personas en situación de calle y en riesgo a la situación de calle (Expediente N° 2717-P-2009 citado en Boy y Paiva, 2012) En tal sentido se expresa:

“A los fines de la presente ley se consideran personas en situación de calle a los hombres o mujeres adultos/as o grupo familiar, sin distinción de género u origen que habiten en la calle o espacios públicos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en forma transitoria o permanente y/o que utilicen o no la red de alojamiento nocturno (Expediente N°2717-P-2009). (citado en Boy y Paiva, 2012: 19)

Esta definición, que resulta ser bastante amplia -por incluir tanto a quienes utilizan las prestaciones del gobierno de la ciudad de Buenos Aires como quienes están en riesgo de estar en situación de calle- enfatiza no en la carencia habitacional sino en el uso que se realiza del espacio público (op.cit.) El proyecto fue aprobado en diciembre de 2010 en la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires y se convirtió en la Ley N° 3706¹⁴⁷.

De lo expuesto quisiera destacar algunas cuestiones. Por una parte, de acuerdo con Danani (1996), considero fundamental definir a las poblaciones-objeto de las políticas sociales no como meras beneficiarias de diseños verticalizados, sino como protagonistas de procesos sociales de los cuales las políticas son momento y expresión. La condición de “destinatarios” remite entonces a la relación resultante de procesos e interacciones. Por otra parte y relacionado a lo anterior, se habrá podido advertir que las definiciones y conceptos elaborados circulan por los ámbitos técnicos, académicos y se incorporan tanto en

¹⁴⁶ El título del proyecto de Ley “Protección y restitución de derechos de los Adultos que Viven en las Calles y en Riesgo de Situación de calle” (Expediente N° 2717-P- 2009 citado en Boy y Paiva, 2012)

¹⁴⁷ Fue votado por unanimidad, aunque un mes después el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Mauricio Macri, vetó el artículo 5 que defendía el derecho a la ciudad y promovía el uso del espacio público y el acceso a los servicios para todos los habitantes de la ciudad (op.cit)

los conjuntos sociales que trabajan con las personas que viven en las calles, como en el lenguaje cotidiano de las mismas. Tal es así que como lo analiza Biaggio (2007) el concepto “situación de calle” deviene categoría social.

En este trabajo se sostiene que el sujeto beneficiario de la política social local se construye no solo en permanente interacción con las organizaciones de la sociedad civil, y con los propios sujetos que viven en las calles, sino teniendo como principal marco de referencia la política de *planificación estratégica*. Es decir, el Plan Estratégico Rosario (1998) sentó las bases de una concepción sobre las desigualdades sociales que -acompañadamente con ciertas tendencias teóricas- predomina en las ciencias sociales en la década de los noventa. Me refiero concretamente al concepto de *vulnerabilidad social* usado en el PER y retomado en los planes que le dan continuidad. Así pues, en la “Línea Estratégica II: La ciudad de las oportunidades. Programa II Construyendo Ciudadanía” se plantea:

“Ante el cambio de los modelos de gestión social generados y desarrollados por el Estado de Bienestar, hoy se presenta una nueva cuestión social. Esta ‘nueva cuestión social’ se caracteriza por una multiplicidad de espacios de vulnerabilidad, *nuevas zonas de desafiliación*¹⁴⁸ y ausencia de protección social” (PER, 1998: 69)

En el citado Plan se pretende mejorar la calidad de vida de los ciudadanos promoviendo la integración física y social de la ciudad. En los sucesivos planes y documentos se afirma que las políticas de promoción social son un camino necesario pero insuficiente para promover el desarrollo, por lo cual se debe complementar con políticas activas que desde una mirada integral promuevan la creatividad y el desarrollo (Acuerdos Estratégicos Metropolitanos, 2004; Documento Base Plan Estratégico Metropolitano, 2004). Sin embargo, también se asume la marcada fragmentación institucional en la gestión de las políticas sociales (op.cit), la superposición de funciones y la falta de coordinación entre los niveles

¹⁴⁸ El destacado es mío

de la administración pública que afectan las problemáticas sociales (Rosario Metropolitana 2008-Diagnóstico: 8)

Retomando lo dicho, el criterio de *vulnerabilidad* se asienta, en las perspectivas teóricas que -definidas originariamente en Europa- pretendían dar cuenta de la “nueva cuestión social” caracterizada por altas tasas de desempleo de larga duración, precariedad laboral, bajos niveles de ingreso y un acelerado deterioro de las condiciones de vida.” (Cueva *et. al.* 2005) Si bien en el PER no hay una referencia directa a autores o perspectivas teóricas, es ineludible vincular esta noción con la propuesta de Castel quien –como ya se desarrolló en capítulos anteriores- sostiene que se produjeron “metamorfosis de la cuestión social” que, con nuevas formas de expresión, se hacen inteligibles en el análisis de las transformaciones de la relación salarial. Desde aquí la “vulnerabilidad” se caracteriza como una zona de cohesión intermedia que conjuga inserciones débiles en el campo relacional y ocupacional; en un extremo se ubica la zona de “integración” y, en el opuesto, la de “desafiliación” (Castel 1999).

Una vez más, la noción de “desafiliación” se cuela -en este caso desde las políticas públicas-, para tratar de interpretar las situaciones de desigualdad social en general y de las personas que viven en la calle en particular. Por cierto, a la par de la amplia difusión de los enfoques que plantean estas nociones, se genera un renovado interés en la *ciudadanía* y la igualdad que otorga, en el contexto en el que se recorta el rol del Estado y “se alienta a las personas para que se comporten como individuos autosuficientes” (Cueva *et. al.*, 2006)¹⁴⁹. En esta dirección, el PER retoma los postulados que le otorgan centralidad a la “reconstrucción ciudadana” y ello se advierte tanto en las líneas de actuación tanto del PAID como del *Plan de Atención Social de Calle*.

Precisamente, en el PER, la noción de *ciudadanía* se fundamenta en la idea de equidad. En este sentido se plantea:

¹⁴⁹ Lo cual planteó dos problemas: “el desinterés por el bienestar de quienes nos rodean en la comunidad y las diferentes formas que adopta el individualismo” (op.cit.: 6)

“La ciudadanía social es pensada como una solidaridad colectiva que unifica, como un sentimiento de pertenencia a la ciudad. Excede la ciudadanía política y se centra en lo socio- cultural, favoreciendo la inclusión a través de lazos sociales integradores. En el camino hacia una ciudad integrada, se trata de pensar a todos sus habitantes como ciudadanos -y por lo tanto- portadores de derechos y obligaciones. La clave está en producir aprendizajes para la ciudadanía y para el mejoramiento de la calidad de vida, formando ciudadanos sensibles en cuanto a sus deberes y derechos.” (PER, 1998: 69)

Entre la población “vulnerable” y en “riesgo”, se encuentran las personas sin hogar, las cuales consideran que poseen una ciudadanía “débil”, por lo tanto es necesario reconstruirla. Como primera medida, se brindan prestaciones sociales que podrían constituirse en condiciones de oportunidad al permitir el ejercicio de los derechos. Sin embargo, estas prestaciones están dirigidas principalmente a la atención de necesidades básicas insatisfechas y bajo la premisa de la transitoriedad con la que se brindan resulta complejo darles continuidad para lograr el ejercicio y/o afianzamiento de los derechos. Es decir, los derechos fundamentales no son negados legalmente, no obstante se produce un incumplimiento por omisión. Más allá de esto, la cuestión central radica en el presupuesto de que la “ciudadanía” constituye un status que garantizaría la igualdad social.

La concepción de “ciudadanía” como ideal político debe mucho a la tesis de Marshall (1998) quien la definió como un repertorio de derechos que ponen la igualdad formal como suficiente. Esta concepción y sus posteriores revisiones comparten la premisa de que los sujetos son portadores de derechos y de igualdad ante la ley.¹⁵⁰ En efecto, los *derechos sociales* se originan en la condición subordinada de grupos sociales constituidos por una relación estructurante con el capitalismo moderno: la mercantilización del trabajo (Grassi, 2007)¹⁵¹. De acuerdo

¹⁵⁰ Cfr. Kymlicka y Norman (1997), Fariñas (1999)

¹⁵¹ Según Abramovich y Curtis (2006) la noción de derechos sociales es en gran medida producto de la crítica a las insuficiencias y distorsiones de la aplicación del modelo liberal. Con el constitucionalismo del SXIX, la lucha por la mejora en las condiciones de los trabajadores produce un cambio que concibe relaciones colectivas de trabajo; y cambia el papel del Estado -quien ya no

a esta autora los trabajadores como colectivo, constituyen la razón de la institucionalización de esos derechos específicos, por lo cual, los seguros sociales y los derechos laborales, son límites políticos al desigual poder que impone aquella relación. De ahí que la constitución de los derechos sociales en derechos de ciudadanía conlleva aquella tensión, la pretensión de igualdad co-existe con una relación desigual, así:

“existe tensión entre el status de ciudadanía y los derechos sociales, porque ella presupone individuos iguales, y este tipo de derechos ponen de manifiesto ese núcleo de desigualdad estructural y se instauran en relación a un colectivo, cuya reproducción socializan parcialmente.” (Grassi, 2007: 6)

Tal como expuse anteriormente, el sujeto de derechos sociales no ha sido siempre definido en los mismos términos, en nuestro país, el Estado de Bienestar¹⁵² diseñó políticas sociales destinadas principalmente al trabajador asalariado, superponiendo las categorías de trabajador y ciudadano (Abramovich y

limita su papel a garantizar las transacciones individuales sino que se constituye en mediador de las relaciones entre empleadores y empleados-. De modo que entre las últimas décadas del S XIX y mediados del S XX el Estado amplía sus esferas de acción en Europa y algunos países de Latinoamérica, consolidando así los rasgos típicos del denominado Estado de Bienestar. En forma más contemporánea se sumaron al derecho social nuevas reivindicaciones, entre ellas las de *demandas de reconocimiento*, cuya característica principal es que son grupales y exigen la igualdad de oportunidades de los colectivos.

¹⁵² Comienza a consolidarse a mediados de la década del cuarenta del SXX, organizando su actividad a partir de la construcción de un entramado de normas jurídicas que disciplinan su actividad en áreas que anteriormente quedaban en manos privadas (op.cit.). Al caracterizar las funciones del Estado de Bienestar argentino Lo Vuolo (1998) afirma que durante el mismo la mayoría de la fallas de mercado fueron transferidas como funciones del Estado, al mismo tiempo, en sus instituciones se fue creando un sistema de estructuras de clases. Además, la contradicción entre las funciones dualistas del Estado –acumulación y legitimación- definieron tendencias intrínsecas hacia su crisis fiscal. (op. cit.: 100) Si nos remontamos a mediados del S XX, el Estado de Bienestar legitimó a los ciudadanos el “derecho a percibir prestaciones de seguridad social y contar con servicios sociales estatales organizados (en el campo de la salud y la educación por ejemplo) en una amplia variedad de situaciones definidas como de necesidad y contingencia. [...] Este Estado expresaba el consenso respecto de las prioridades fundamentales, a lo que es deseable y a los valores de la economía política: crecimiento económico y seguridad social.” (Offe, 1982 en: Hintze, 2006)

Courtis, 2006, Hintze, 2006). Sin embargo, en los noventa, cuando la desocupación dejó de ser un problema residual, los pobres retornaron como sujetos legítimos de las intervenciones sociales del Estado y los “marginados” volvieron como los “excluidos” (Grassi, 2007). Éstos, bajo la óptica del estado local constituyen los grupos considerados más “vulnerables”, “débiles” o en “riesgo”¹⁵³ sobre los cuales se deben orientar acciones hacia la “inclusión” (PER, 1998: 69) comprendida en términos de movimiento de vuelta a la sociedad. A nuestro entender, la cuestión de la ciudadanía radica en que supone una igualdad formal que en los hechos no es tal, pese a que “se pretende reconstruir en los casos que está debilitada”, ser ciudadano no garantiza la igualdad social.

Finalmente, desde el PAID se entretienen perspectivas sobre la centralidad de desarrollar políticas sociales integradoras, que reconozcan los recursos particulares de los sujetos, potencien sus capacidades y revaloricen sus habilidades. Pero, en los hechos, las relaciones construidas en el entorno de calle son consideradas cuanto menos un problema, en tanto perpetúan la dependencia. Por otro lado, recae en la capacidad del sujeto potenciar estas habilidades para que le permitan salir de la calle. Por consiguiente, desde esta perspectiva, son ellos los responsables de su destino. Así pues, que la “situación de calle” se “cronifique”, o no, se debe a las características personales de cada uno, puesto que el municipio brinda las condiciones necesarias para “correrlos” a otros espacios, es decir, para permitir que salgan de la calle.

Por lo expuesto sostengo que en las políticas sociales se manifiesta una tendencia a considerar este “problema social” –el de la gente en “situación de

¹⁵³ Tal como sostiene Campana “las definiciones de riesgo son un producto histórico-social y, fundamentalmente, político, ya que todo discurso sobre el riesgo supone valores sobre lo que se considera deseable o indeseable para un individuo o una sociedad. el problema es, pues, explicitar desde dónde se conceptualiza el riesgo, porque asociado a la idea de vulnerabilidad corre, al menos dos suertes: o bien se torna tan laxo que al límite todo constituye un riesgo; o bien, tiende a vincularse a la noción de peligrosidad y, por lo tanto, el propio sujeto y/o grupo representa un riesgo para las sociedad, o como mínimo es el que porta el riesgo y por tal motivo es su responsabilidad afrontarlo.” (2010: 157)

calle”-, como un problema de los individuos. Sobre todo en el primer período de trabajo se advierte la propensión a considerarlos responsables por la situación en la que se encuentran, es decir, serían los sujetos los que no quieren o no pueden salir de la calle por cuestiones personales. Ello concuerda con el período en el que las cifras en la ciudad no eran tan altas y se los vinculaba con los “linyeras” que deambulaban tardíamente en el contexto urbano. Al incrementarse la cantidad de personas y diversificarse sus características, sumado a una nueva coordinación del PAID, esta perspectiva se renueva y ya no se hace tanto hincapié en la responsabilidad individual de la persona, sino en el contexto que condiciona dicha situación.

El Plan desde la perspectiva de las personas en “situación de calle”

Finalmente, antes de cerrar este capítulo, me interesa recuperar la perspectiva de quienes viven en la calle respecto al Plan destinado a su atención.

Según lo planteado por el equipo de Trabajo del PAID los operadores del *Plan de Atención Social de Calle* hacen recorridos semanales para “monitorear” la situación y para constatar la presencia de nuevas personas. No obstante, de acuerdo a los relatos de las personas sin hogar, las visitas no resultaban ser tan periódicas y se dirigían –en una primera etapa- a la entrega de alimentos y frazadas en invierno.

La relación con las operadoras de calle en tanto representantes del Estado a nivel municipal se tornaba por momentos conflictiva ya que se basaba en el reclamo por la posibilidad de contribuir a la resolución tanto de cuestiones básicas -como el pedido de ropas, abrigo, alimentos- hasta la tramitación de subsidios, conseguir un trabajo, facilitar un lugar donde vivir. Sofía, particularmente, decía negarse a recibir la asistencia del Estado, era muy crítica en cuanto a la procedencia de la “ayuda” en tanto consideraba que no debía ser tal, sino que era responsabilidad del Estado garantizarle las herramientas para que ella, por sus propios medios, pudiera salir de la calle. Es decir, su reclamo era por un trabajo para solventar sus gastos:

“(...) yo no quería que me den nada del Estado. Ni de la municipalidad, ni de la provincia, ni de la nación. Yo acepto ayuda de la gente, el que pasa, y que me quiere ayudar, nada más. No quiero planes trabajar, ni pensiones, igual a mí no me corresponde ninguna pensión de ningún tipo” (Sofía, N° 3, 2004)

Ana, por su salud, requería del apoyo que brindaba el Plan, ya que facilitaba la coordinación entre las instituciones para que pudiera alojarse y tener los cuidados requeridos por sus médicos. Sin embargo, ella también pretendía acceder a un trabajo e insistía en la posibilidad de que pudieran encontrarle uno. Los varones aceptaban en parte la asistencia del Estado. Marcos, el Flaco y el Viejo, recibían los las frazadas (cuando por robos se quedaban sin ellas) y dialogaban con las operadoras, pero el acceso a los refugios no era una alternativa que resolviera su situación en lo inmediato. Puesto que, en los tres casos, la principal fuente de ingresos era el cuidado de coches en áreas cercanas a sus *espacios de referencia*. Si ingresaban a los refugios por un tiempo temían que la cuadra que cuidaban pasara a manos de otros y una vez perdido un espacio en la calle resulta muy difícil recuperarlo. Asimismo, en el caso de Marcos, la distancia con los refugios constituía una dificultad. Él, al mediodía iba a un comedor (alejado del lugar en el que vivía), luego a cuidar coches y posteriormente retornaba a su *espacio de referencia*. Alojarse temporalmente adicionaba a este recorrido un nuevo lugar al que trasladarse caminando. Al preguntarle si conocía las instituciones que ofrecían albergue, Marcos respondía:

“Sí, por acá hay uno que le dicen ‘El Crotario’, ¡pero no! ¡Qué voy a ir ahí, para croto estoy yo! /se ríe/ No...después hay otro lugar, ese ‘Sol de Noche’, pero no, está muy lejos, hay que ir en colectivo. No, no, queda muy lejos.... Después que ahí, a uno lo dejan hasta las 7 de la mañana, no....Ahí llueva, nieve, o caiga piedra, uno a las 7 se tiene que ir. En cambio yo acá si una mañana llueve me puedo quedar hasta que pare, me puedo quedar. Pero si te sacan a las 7 ¿después a dónde vas? Yo tengo

varios conocidos que van a dormir ahí, pero no, a mi no...ahí te tienen preso. (M; R8-2008)

Para las personas sin hogar la interacción con las operadoras de calle, supone no sólo el pedido de ayuda sino también la posibilidad de diálogo con un “otro” que está dispuesto a escuchar. En este sentido, las operadoras no sólo reciben reclamos, también escuchan las adversidades de la vida diaria, los problemas cotidianos, los conflictos con los *usuarios frecuentes*, e, incluso, los anhelos, deseos y expectativas. Asimismo, cuentan con ellas cuando ante situaciones conflictivas, como la amenaza de incautación de pertenencias por parte de Control Urbano, necesitan el apoyo para frenar los operativos. Cada una de las personas “en situación de calle” entabló una relación particular con las operadoras a quienes conocen y suelen esperar. En este sentido, cabe destacar que la construcción de vínculos en general y con las operadoras del Plan de Atención de calle en particular le otorga un sentido de normalidad que “permite rescatar su autoestima” (Bachiller, 2009b) en el contexto de calle en el que cotidianamente se viven situaciones de temor, desprotección y violencia.

Las personas sin hogar que llevan años en el espacio público, conocen los propósitos y alcances de las políticas sociales, en otras palabras, saben que nadie los puede sacar forzosamente, ni privarlos de su libertad, sea la policía, Control Urbano, o la Guardia Urbana Municipal (GUM) a menos que estén realizando algún delito. Saben que el alojamiento es temporario, aunque se flexibilice el tiempo de estadía. Por ello asumen, que de no conseguir un trabajo, volverán a la calle y deberán “rebuscárselas” nuevamente. También conocen la frecuencia de los recorridos de las operadoras de calle y las posibilidades de que se concreten o no los pedidos realizados.

El fragmento citado a continuación fue extraído de una conversación con Ana sobre la posibilidad de trasladarse a otro refugio, ya que quienes se alojaban en el “Crotario” estaban preocupados por el rumor sobre el pronto desmantelamiento de los galpones:

“M (Mariel): ¿Fuiste a la municipalidad?”

A (Ana): Sí

M: ¿Cómo te fue?

A: No me dieron una respuesta, me dijeron que primero tenía que pedir una audiencia

M: y ¿te la dieron?

A: Sí, para otro día

M: entonces, ¿cómo te parece que te fue?

A: Bien. Esto es así: un día para pedir hablar, otro día para hablar, después esperar. Después te dicen qué pueden hacer, si me consiguen un lugar por unos meses o vuelvo a la calle /parece estar incómoda, desganada./ (A; R12-2009)

Las expectativas que construyen las personas sin hogar en torno a la atención que brinda el *Plan* son acotadas, sólo ante determinadas demandas se espera una respuesta por parte del Estado, como por ejemplo la facilitación de trámites y la posibilidad de alojarse en algún hogar a raíz de la relación o convenio (dependiendo de los casos) que tiene el municipio con los mismos. Es así que la posibilidad de cambiar su “situación de calle” es considerada por las propias personas como un problema que ellos mismos tendrán que resolver con o sin la intervención del Estado.

En efecto, las perspectivas teóricas que hacen hincapié en la importancia de potenciar las habilidades de los sujetos, y de este modo responsabilizarlos por su situación, parecieran haber calado hondo no sólo en las políticas sociales sino en quienes son definidos como sus merecedores.

5. LA COTIDIANEIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO URBANO

*Algunos mendigan con una apariencia
de orgullo.
Dame ese dinero, parecen decir,
y pronto volveré a estar entre vosotros,
yendo y viniendo apresuradamente en mi rutina
cotidiana.”*
Paul Auster: *Ciudad de Cristal*

En este capítulo propongo recuperar la complejidad de la cotidianidad social, para ello analizo los usos, prácticas y sentidos construidos por las personas sin hogar respecto al espacio urbano público.

La perspectiva teórica desde la cual enfoco el estudio de la vida cotidiana no supone dicotomización alguna (Achilli, 2005)¹⁵⁴. Tampoco considero que constituya un retazo de la vida referido al trabajo, la vida familiar, o el ocio, sino que precisamente es todo esto (Lefebvre, 1972). De ello resulta que aquí se describa no como recopilación de situaciones sino considerando el “lazo” que une distintos hechos sociales (op.cit.). En otros términos, entiendo que este *ambiente inmediato* (Heller, 1994) nos remite a una escala mayor: el contexto socio histórico de una época y posibilita analizarlo en relación a ella. No podemos comprender estas cotidianidades sino consideramos la trama social de la que forman parte. En concreto, si nos remitimos a las primeras experiencias de calle, éstas presentan como unidad un conjunto de hechos que forzaron la llegada a la calle: pérdida de

¹⁵⁴ Tal como señala la autora la noción de vida cotidiana se plantea desde concepciones dicotomizadas que contraponen lo cotidiano como la esfera de las experiencias armónicas en contra de la esfera de la racionalidad formal, o como “lo anónimo de la vida de los sectores populares por oposición a lo no cotidiano que suele vincularse con la Historia” (Achilli, 1993: 9) o como el espacio de lo privado en contraposición a lo público.

la vivienda (en el sentido de hábitat, y no simplemente de habitación), conflictos con el núcleo de sociabilidad más cercano (familia, amigos), desempleo o sostenida precariedad laboral.

En definitiva, este capítulo pretende dar cuenta en la escala de lo particular de procesos sociales más generales que inciden en las *trayectorias de vida*. Éstas, comparten el hecho de haber iniciado las experiencias de calle cuando el neoliberalismo parecía imponerse como única “configuración sociocultural” posible (Grimson, 2007).

En la primera parte del capítulo se presentan las características generales de la vida cotidiana, en un segundo apartado se analizan las relaciones e intercambios sociales en el espacio urbano público y finalmente, a partir de lo expuesto, se pone en debate la pertinencia del uso de la categoría de *desafiliación* en el marco de la problemática estudiada.

5.1 Vivir en la calle

Tal como señala Lefebvre, la calle no es únicamente un lugar de paso y circulación, es el lugar del encuentro, “*sin el cual no caben otros posibles encuentros en lugares asignados a tal fin*” (1976: 25). En ella, las personas y los grupos se muestran, se manifiestan, se apoderan de los lugares, lo cual muestra que el uso y valor de uso pueden dominar el cambio y el valor de cambio. Ahora bien, como también afirma el autor es el lugar de los encuentros más superficiales, se ha convertido en el lugar donde se despliega la mercancía, y en el lugar privilegiado de la represión, su uso se ha ido limitando a lugar de tránsito y pasó a ser un retículo organizado por y para el consumo. Desde esta perspectiva, cuando el poder permite que en la calle se realicen ciertas actividades, lo hace desde una forma caricaturesca de apropiación, ya que la verdadera apropiación, la “‘manifestación efectiva’ es combatida por las fuerzas represivas, las cuales imponen el silencio del olvido.” (op.cit: 28)

Es en la calle precisamente donde acontece la cotidianeidad de las personas sin hogar. Para ellos, ésta adquiere múltiples sentidos, no sólo es el lugar de paso, de encuentro o de represión, sino que también refiere al aquí espacial y temporal del particular en el cual vive, es su *ambiente inmediato* (Heller, 1994) Así entonces, el espacio que usan es dotado de sentido por los sujetos, y éste, a su vez, le otorga sentido a ellos.

Las personas que participaron de esta investigación usan las calles del centro de la ciudad de Rosario, las cuales -mediadas de conflictos- se configuraron como *espacios de referencia*. Esas calles están ubicadas en zonas de paseo, rodeadas de comercios y áreas que, acompasadamente a sus experiencias de calle, fueron puestas en valor a partir de políticas de *iluminación del territorio* (Lacarrieu, 2005). Es justamente en ellas donde se desatacan los contrastes de la desigualdad social entre los sectores que pueden hacer uso del espacio, en tanto lugar de encuentros, de cambio, y los que lo utilizan como un *recurso* (Signorelli, 1999) para sobrellevar la vida diaria.

A la intemperie, tiempo para generar ingresos y tiempo del ocio

Las cuestiones climáticas condicionan la vida cotidiana en la calle y determinan qué actividades se pueden realizar y cuáles no. No sólo es difícil atravesar los fuertes fríos del invierno, también las altas temperaturas traen aparejadas posibles riesgos: golpes de calor, deshidratación, lastimaduras que pueden transformarse rápidamente en focos de infección. Por ende, el invierno no necesariamente es la peor estación del año para alguien que vive en la calle.

En invierno tienen que estar más cargados, con más ropa puesta y con abrigos o frazadas que deben guardarse o esconderse en algún rincón de la ciudad. El frío se sufre, pero -según relataban- tiene algunos beneficios comparativamente al calor y a la lluvia. Con mucho abrigo el frío se puede tolerar, permite conservar los alimentos durante más tiempo, es la época del año en la que abren los hogares (como Sol de Noche y el Refugio Municipal) que brindan alojamiento nocturno, y

es la época en la que la sociedad se solidariza un poco más que en otros momentos del año. En una entrevista Sofía relataba:

“Sofía (S) (...) Para mí el verano es peor, no tenes donde meterte, en invierno te cubrís, te tapas, te abrigas. Yo hago el recorrido por San Luis, Corrientes y vuelvo o me pongo a barrer la vereda, me mantengo en movimiento. Porque sentada te congelas. En verano es otra cosa, no sabes dónde meterte (...) Y... cada una de las estaciones tiene lo suyo, en verano no puedo mantener la comida, el fiambre lo tengo que comer en el momento, sino se pone feo. Aunque el verano es más alegre y estás más suelto, es más fácil moverse, en invierno con toda la ropa te sentís mas cargado... Por eso me voy a ir a las Baleares ¡primavera todo el año!”
/risas/ (S; R4-2005)

Por el contrario, en el verano, no hay espacio donde resguardarse del calor sofocante, el agua sale caliente y no tienen modo de refrescarse. Los intensos calores son muy difíciles de soportar para quienes viven en la calle, la solidaridad parece desdibujarse y sólo quedan unos pocos interesados en colaborar¹⁵⁵; todo se dificulta: resguardarse a la sombra, mantener los alimentos, conseguir agua fresca.

Los cambios climáticos modifican la vida cotidiana, el accionar diario. Si llueve, por ejemplo, Sofía tiene que cubrir los carros con bolsas de consorcio (muy costosas para su presupuesto) para que no se mojen sus pertenencias. Para ello necesita del dinero de las “recompensas”, donaciones, o del que en algún momento obtenía de la venta de latas. A su vez, cuando hace demasiado frío o calor no puede descansar por la noche y las actividades organizadas se retrasan. Llegada la noche, prepara el lugar donde dormir, lo cual también depende del clima. Habitualmente saca los paquetes que tiene sobre el banco y allí se acuesta dentro de su bolsa de dormir. Si llueve o hay mucho viento, se cruza a las escalinatas del edificio de enfrente donde tiene un poco más de resguardo, ahí se encuentra lo que llama su

¹⁵⁵ A propósito de esto, una integrante del PAID en 2005 decía que en verano la ciudad queda casi vacía y los que colaboran se van de vacaciones y ya nadie mira al centro, “*se van a la Florida y se olvidan de ser solidarios, están de vacaciones*” (Trabajadora Social; R13-2005) La Florida es un balneario reconocido de la ciudad ubicado sobre la costa norte del Río Paraná.

“buhardilla”. La lluvia, también extiende la permanencia en el *espacio de referencia*, allí se quedan hasta que mejoren las condiciones, lo cual dificulta la posibilidad de generar ingresos, en el caso de de los varones cuidar coches y en el de Ana, iniciar el recorrido casa por casa, pidiendo “colaboraciones”.

El tiempo condiciona la vida diaria a tal punto, que el de ánimo se ve afectado por las inclemencias meteorológicas. En reiteradas oportunidades debí suspender las entrevistas por no ser momentos propicios para entablar conversaciones, el malestar por las desdichas que sufren cotidianamente, por momentos se torna insoportable. En esos momentos se suprimen las *expectativas* y sólo hay un aquí espacial y temporal marcado por las adversidades.

/Llego a la plaza y observo que Sofía está acomodando el nylon que recubre los carros/

Mariel (M): ¿Cómo estás?

Sofía (S): Llegas en un mal momento, el viento me tiene loca. Encima este /se refiere al perro/ ayer lo até de una manera para que no tocara las cosas, para que no las ensucie y embarre. Claro, como no se podía mover se empezó a desesperar y alcanzó la bolsa donde tenía las latas ¡no sabes el desastre que me hizo! Ahora ves acomodado, pero no sabés lo que era esto hace un rato, un desastre, y anoche con la lluvia no me iba a levantar a acomodar todo, así que lo tuve que acomodar hoy a la mañana. Desayuné y me puse a acomodar, recién terminé, lo quiero reventar. Menos mal que no vinieron los de Control Urbano. (S; R17- 2006)

“Son muchas cosas, a veces no se sabe que hacer ¿vivo? Te agarró la lluvia, no sacaste nada de los autos /se refiere a la ganancia por el cuidado de coches/ quieres algo caliente, y con suerte te queda una lata de picadillo o yerba para unos mates” (M; R8-2009)

La reiteración de las prácticas otorga cierta seguridad y en el caso de las personas que viven en la calle esto adquiere una particular relevancia, ya que cualquier modificación que se produzca implica una serie de complicaciones que lleva a redefinir sus prácticas en relación a cuestiones que son de vital importancia

como la obtención de recursos. De modo que la cotidianidad incluye la reiteración, pero también incluye la excepción.

Por otra parte, a priori, se podría suponer que la necesidad de alimentarse es el principal motivo por el cual resulta necesario generar ingresos económicos. Si bien en parte esto es así, además de alimentarse, estas personas tienen una serie de necesidades comunes a quienes no viven en la calle. En concreto, en una entrevista Sofía afirmaba:

“La gente cree que porque estoy acá yo me arreglo sólo con comida ¡no! Que un jabón, que un cepillo de dientes (...) es lo mismo que cualquier otra persona, nada más que no tengo que pagar alquiler y los impuestos, pero todas las otras cosas, también las necesito” (S; R4, 2005)

En efecto, la cuestión de conseguir alimentos, es parcialmente resuelta mediante la asistencia a los comedores (una vez al día), o con las donaciones de quienes se solidarizan, ya sea través de las agrupaciones mencionadas, o individualmente. Abrigos y frazadas también suelen entregarse con frecuencia, y cuando no se necesitan, generan un inconveniente porque no tienen espacio donde guardarlas. Por tal motivo, o bien no se aceptan o, si saben que a algún conocido le hace falta, la guardan para regalar o intercambiar por otro objeto de interés (cigarrillos, alcohol, un termo). De hecho, en una de las primeras vistas a Sofía le había llevado unos sacos, los aceptó e inmediatamente me dijo que se los entregaría a Virginia¹⁵⁶ quien tenía 8 hermanos y los iba a necesitar más que ella.

No obstante, para cubrir tanto la necesidad básica de alimentarse, como las otras que no están entre “lo prioritario” es preciso generar ingresos que permitan solventar esos gastos, para ello despliegan diariamente diversas estrategias. Sofía, como ya adelantamos, hacía -según sus palabras- “la recorrida”.

Su día inicia entre las ocho o nueve de la mañana, va hacia la estación de servicio para utilizar el baño y cargar el agua que necesitará, cuenta con un

¹⁵⁶ Una “amiga” que trabajaba en el puesto de venta de tarjetas magnéticas ubicado en la plaza en la que vive.

calentador eléctrico que comparte Victoria y lo utiliza para calentar el agua con la que se prepara café. Cuando inicié el trabajo de campo juntaba latas por la zona céntrica y las llevaba a vender a un depósito de fundición en las afueras de la ciudad. Desde su perspectiva, esto constituía un trabajo, por ello afirmaba *“no tengo los mismos horarios, pero tengo que laburar, no me ven porque no tengo horarios fijos, pero yo también tengo que hacer cosas. No estoy todo el día durmiendo.”* (S; R5-2005) Vendía entre 9 y 12 kilos de latas que trasladaba caminando, la mayoría de las veces en uno de sus carros de supermercado, o excepcionalmente, en auto. Sofía conocía una vecina de la plaza, Celia, quien tenía un vehículo y en algunas oportunidades la acercó al depósito. Del ingreso que obtenía priorizaba las necesidades más inmediatas, como el alimento y la compra de bolsas para cubrir los carros, de gran importancia porque en su interior se encontraban todas sus pertenencias. Si el dinero era suficiente, se podía comprar cigarrillos, crucigramas y sacar fotocopias sobre artículos que consideraba importantes. Algunos de ellos los regalaba a sus conocidos y otros los incorporaba a su “archivo de noticias periodísticas relevantes”.

A partir de 2007, “la recorrida” se orientaba principalmente a buscar objetos. La cantidad de latas que recolectaba no era suficiente, es decir, se pagaba poco y demandaba tiempo alcanzar la cantidad de kilos que justificara caminar más de 220 cuadras. Desde entonces, en lugar de latas, Sofía junta cartones, diarios, papeles para vender. Además de estar atenta a objetos que puedan resultar valiosos para intercambiar o venderle a sus amigos y conocidos cuida-coches. Busca desde encendedores, a colchones.

Finalmente, las recompensas por objetos perdidos también generan ingresos económicos. Las billeteras, carteras y documentos extraviados en la plaza y su cercanía eran recuperados por Sofía, quien no ponía un precio por su devolución, pero, generalmente recibía una gratificación a cambio¹⁵⁷. En el relato que se cita a continuación describe el procedimiento de devolución, aclarando que

¹⁵⁷ La primera vez que Sofía me comentó sobre una billetera que había encontrado, pensé que había sido una situación excepcional, con el tiempo advertí que devolver objetos perdidos y obtener algo a cambio era parte de la cotidianeidad.

en esta oportunidad debió compartir la recompensa con “Calculin” -un cuida coches que vivía cerca de la plaza- por ser él quien la encontró:

M: ¿Cómo es eso de la documentación?

S: Resulta que ayer a una mujer le robaron en el colectivo y tiraron toda la documentación, no sabes todos los papeles que había, casi toda documentación del auto. El DNI por suerte no, pero la cédula de la policía federal, la patente paga del auto, el seguro del auto, ECCO, tenía un montón de cosas.

Y las encontró Calculin, pero Alberto le dijo -y tenía razón- que no llamara él para avisar porque capaz que sospechan que fue él... y, pobre pibe, pero es cierto, con la pinta que tiene... Así que, bueno, me encargué yo pero entre toda esa documentación no aparecía ningún número de teléfono. Me fijo en la guía por el apellido y había tres personas con el mismo nombre y apellido y en un papel ella figuraba que vivía en Córdoba al 2500 y en otra en Urquiza al 1500. Aparecía con el domicilio este de Urquiza, la llamo y me atiende el contestador, dos veces me paso. Pero no le quería dejar mensaje porque cómo le explicaba... bueno intente mas tarde y me atiende, después me dijo que justo estaba entrando en la casa. Le dije que había encontrado la documentación, que la tenía yo... y me dice que gracias, que muy amable, que ella la iba a pasar a retirar y me pregunta a dónde vivo. Entonces le dije ‘en la plaza San Martín’ y me pregunta qué dirección y yo le vuelvo a repetir ‘en la plaza San Martín, por Moreno, entre Córdoba y Santa Fe’ Y me dice ‘ah... usted es esa señora, si ya sé...’ parece que soy popular /se ríe/ Quedó en que venía hoy temprano, a la mañana.

M: ¿Y vino?

S: Sí, mirá /Me muestra el interior de su bolsillo/ Cuarenta pesos me dejo, se los estoy por llevar a Calculín, le corresponden a él. Alberto me dice que deberíamos ir a medias, pero no... no, si fue él, el que la encontró, nada más que no puede hacer esto porque capaz que le echan la culpa a él. También me dejó un montón de mercaderías. Pan, unas frutas...eso me lo dejo yo (S; R 21-2006)

Por otra parte, en el lapso de tiempo que trabajé con Ana, vivió en el Crotario, en la Terminal de Ómnibus, en cercanías a la Maternidad Martín y en el Hogar de Raquel. Realizaba un recorrido diario que iniciaba por la mañana en el Hospital Centenario. Allí asistía a realizarse controles, a causa del tratamiento por

HIV. El mismo le insumía gran parte de la jornada, mínimamente hasta el medio día, por lo tanto almorzaba en el hospital y -según relataba-, cuando se sentía bien, aprovechaba para buscar un empleo. Ana no tenía trabajo, ni del formal ni del informal, ella se mantenía con la ayuda de sus amigos (que estaban en el Crotario) y tenía un circuito que recorría rutinariamente en el que pedía “colaboración”. En algunas casas solicitaba un jabón, en otra, algo para comer, o ropa para intercambiar por algún objeto que necesite más.

En lo que respecta a los hombres que participaron de esta investigación, ellos generaban ingresos a partir del cuidado de coches. Marcos cuidaba autos muy cerca de *su espacio de referencia*, en la cuadra del registro civil de calle Salta. Cotidianamente, cumplía con un horario de trabajo, si no llovía antes de las 8 salía a trabajar de lunes a sábado, hasta la hora de almorzar, momento en el que se dirigía al Hogar de Raquel. Luego del almuerzo retornaba a la “parada” es decir, la cuadra que tenía claramente delimitada para trabajar y permanecía allí hasta las 16 o 18 hs., dependiendo del balance del día y de las necesidades que debía cubrir. Marcos consideraba que “no le iba tan mal” cuidando autos, el problema era que no le alcanzaba para pagar la pensión:

“ya no quedan esos lugares a los que se podía ir, las piezas están muy caras y no se puede...si uno llega a los 200 300 pesos al mes pagas la pensión y no tenes mas plata, entonces es para dormir o para vivir. Y yo estoy todo el día en la calle, así que.... no, no vale la pena.... Yo voy a comer a lo de Raquel y me las voy arreglando” (M; R2-2008)

Por su parte, el Flaco y el Viejo compartían “la parada”, cuidaban los autos en la zona de ferias¹⁵⁸ del barrio de Pichincha, la cual generaban una gran afluencia de público. De lunes a viernes el movimiento era menor, pero con los ingresos del fin de semana, más algún extra de los días hábiles, compraban arroz, fideos (que cocinaban en un calentador), yerba, azúcar, vino y cigarrillos, entre

¹⁵⁸ Feria “Retro”, “El Roperito” y de Artesanías. Éstas se disponen por la Avenida Rivadavia, entre el Boulevard Oroño y calle Pueyrredon

otras cosas. Sin embargo, permanecer en la parada no era una tarea sencilla. Precisamente, por la gran cantidad de personas que convocaban las ferias se acercaban otras personas a cuidar coches, lo que desataba conflictos entre ellos por la apropiación del espacio.

Cuando el Flaco y el Viejo tuvieron que dejar el lugar que usaban como *espacio de referencia* se instalaron en el parque en el cual los fines de semana se realizan las Ferias, allí se reavivaron los conflictos. Cotidianamente discutían con cuida coches más jóvenes que los increpaban, no sólo por su presencia diaria en el parque sino porque disputaban la “parada”. Como adelanté en el primer capítulo, la tensión entre ellos se fue incrementando a tal punto de que provocó –a raíz de un ataque violento- la muerte del Viejo.

A propósito de la vida cotidiana de las personas sin hogar, Cabrera (1998) destaca que las formas pintorescas en que se ha descrito y el afán de notoriedad sobre algunas de sus prácticas no ha hecho más que contribuir a una mirada miserabilista y romántica sobre ella. Así, la insistencia en la búsqueda de diferencias que los separan de las personas “socialmente integradas” ha hecho que se deje de lado la exploración de las semejanzas, restando atención a las conexiones y elementos comunes con la sociedad que le sirve de matriz y soporte. Precisamente porque aquí se pretende cuestionar tanto los determinismos estructurales como subjetivistas, se considera la vida cotidiana contextualizadamente –esto es, atendiendo a las desigualdades que la atraviesan-, a la vez que focalizando en las prácticas y estrategias particulares que, dentro de un marco de posibilidades, despliegan los sujetos.

En este sentido, cabe destacar en la cotidianeidad la alternancia entre el tiempo del trabajo –en el caso de las personas sin hogar, de las actividades que realizan para generar ingresos- y el tiempo del ocio, descanso o recreación. El tiempo de ocio, es conquistado en virtud de la existencia de un tiempo no-libre, es decir, el tiempo del trabajo. Ésta es la forma legítima en la cual un adulto, en edad de trabajar, puede acceder a un tiempo libre socialmente valorado y prestigioso; en

cambio cuando no hay tiempo de trabajo, el tiempo libre resulta ser una fuente de desprestigio, de descrédito (Cabrera, 1998).

Por su parte, las personas sin hogar, no sólo realizan un conjunto de actividades diariamente, sino que además, cuentan con un “tiempo libre”, que estrictamente no resulta ser de ocio, si se lo considera en relación a un trabajo formal que legitime ese tiempo. No obstante, pese a no contar con este tipo de trabajo, dedican gran parte de su jornada a generar ingresos económicos, y es el tiempo restante el que aquí denominaremos de ocio, el cual, a su vez resulta el “signo infamante de la condición de paria” (op.cit.: 416). Es evidente que dichas personas no cuentan con el espacio privilegiado en el cual se disfruta el ocio, esto es, el hogar; tampoco con el dinero para acceder a ciertos espectáculos. Sin embargo, ello no implica que se supriman los gustos y los anhelos por concretar determinadas prácticas como leer, ver televisión, escuchar música. Entre las personas con las que trabajé, Sofía era la que mayor diversidad de actividades realizaba. Cuando le quedaba tiempo libre –el cual insistía que era muy poco porque siempre tenía algo que hacer– priorizaba la lectura de diarios, libros, revistas. Leía lo que encontraba, lo que le regalaban y releía algunos de los pocos libros que le habían quedado desde la pérdida de su última casa. En varias oportunidades reiteró la importancia que tenía en su vida la lectura:

“M: ¿A vos te gusta leer? ¿Lees todo el tiempo, no?”

S: Sí, ves para mí saber leer tiene que ver con la libertad, con la independencia. La libertad tiene que ver con eso, no con la bandera o con el 9 de julio... Siempre me gustó, todo leo, hasta las placas de bronce que están en la calle. Desde chica, cuando todavía no sabía leer andaba con el cuento o con una revista en la mano y le pedía a mi mamá o a mi papá ‘leéme, leéme’. Claro, cuando aprendí a leer fue toda una liberación, ya no necesitaba de nadie. En mi familia eran buenos lectores, mi papá, la mamá de mi papá. Recibí una buena estimulación, pero yo creo que eso es genético, porque en mi casa recibimos la misma estimulación, los dos por igual con mi hermano, y sin embargo a él nunca le gusto leer. Tendría que haber sido al revés él el intelectual, y yo la que sabía tejer, bordar, pero no, eso nunca me gustó. Mi mamá se enojaba, decía que éramos terribles,

¡si viviera en estos tiempos! ¡Era terrible, porque me mandaba a comprar el pan –ponéle-, y yo estaba leyendo, entonces le decía, ‘ya va’ y me quedaba leyendo ¡por esas cosas era un demonio, ja!’” (S; R11-2005)

Sin embargo el tiempo para leer no le resultaba suficiente: *“yo estando acá que podría tener tres o cuatro horas de lectura, no puedo, no puedo porque para leer necesitas concentrarte. Y a penas llego a tener una hora, entre el ruido y lo que hay que hacer”* (S; R6-2005) En una de las últimas entrevistas decía tener una especie de “fetichismo” con los libros, cuando llegaba uno nuevo a sus manos los “investigaba” revisaba tapa, contratapa, índice, para *“aumentar la expectativa antes de empezar a leer”* (S; R6-2011). Esto no sólo le permitía entretenerse y sentir que a pesar de la adversidad podía realizar una actividad que le resultara placentera, sino que a través de la misma, también se diferenciaba de las demás personas sin hogar, por considerar que la lectura no era un hábito frecuente entre ellas.

En su tiempo de ocio Sofía además completaba crucigramas, sudokus, organizaba su archivo de noticias y sacaba fotos. En bolsas de cartón tenía ordenados distintos recortes periodísticos, los cuales registraba en un cuaderno según la temática: noticias internacionales, locales, las referidas a acontecimientos transcurridos en la plaza y los artículos en los que ella era la noticia. Además, tenía un archivo de fotos propias que sacaba con su teléfono celular. Llevaba un registro de la plaza, fotografiaba los árboles en distintas estaciones del año, los pájaros, los arreglos que allí se realizaban (roturas, cuidado de las flores, alumbrado etc). En varias oportunidades me mostró algunas de esas fotos, sueltas, individualmente. Nunca tuve la oportunidad de ver el archivo completo, aunque sí tuve la responsabilidad de guardarlo en mi casa en uno de los momentos en que Control Urbano le advertía que se llevarían todo lo que estuviera en la vía pública.

Ana, por su parte, los fines de semana, cuando tenía más tiempo libre, salía a recorrer las ferias del Barrio de Pichincha, aquellas en las que el Flaco y el Viejo asistían para cuidar los coches. Se ponía su mejor ropa e iba al “Roperito”, o a la “Feria Retro” a mirar las antigüedades en venta. Además, durante los fines de

semana iba a visitar a su amiga del Crotario o a ver a sus hijos los días que tenía pautados.

En cambio, los varones empleaban su tiempo de ocio en el juego de cartas y crucigramas, escuchar música o el relato de los partidos de fútbol en la radio. Al terminar de trabajar a Marcos le gustaba ir al parque y si había algún partido de fútbol que le interesara ver, caminaba hacia la peatonal Córdoba, hasta las casas que venden electrodomésticos y exponen en sus vidrieras los televisores encendidos.

La mirada de los otros

El contacto habitual en el espacio público, también instaaura relaciones entre un “nosotros” y los “otros”. Pese a que entre las personas sin hogar resulta complejo asumir identificaciones y establecer afinidades respecto a quienes se encuentran en similar situación, se considera que los “otros” son los observadores, los usuarios de paso. Asimismo, si recuperamos la perspectiva de estos últimos, el “nosotros” refiere a aquellos que frente a un otro cercano e “incierto” se sienten amenazados, inseguros, atemorizados, reforzando así la construcción de un colectivo por oposición a otro (Leach, 1967)¹⁵⁹. En este sentido, aquí se plantea que sobre las personas sin hogar recaen estigmatizaciones elaboradas socialmente, lo que en términos de Goffman (2003) ha sido definido como “atributos altamente desacreditadores”. Dichos estigmas, se construyen junto a estereotipos y ciertas marcas de las cuales los sujetos serían “portadores” y permiten establecer distinciones –dentro de un marco de relaciones sociales determinadas- entre un nosotros (los “supuestos normales”) y los otros, en este caso, los que viven en la

¹⁵⁹ Respecto a la relación entre nosotros-otros, Leach destaca que la definición de cada uno de ellos siempre depende del contexto. En esa dinámica se atribuyen cualidades respecto a nosotros mismos. Si ese “otro” aparece como muy remoto, se lo considera “benigno”. En otro extremo, el “otro” puede ser muy cercano y predecible. Ahora bien, entre éstos, puede haber un “otro” que estando próximo es incierto. Es decir, aquello que se encuentra en el entorno inmediato y fuera de control “se convierte inmediatamente en un germen de temor” (1967: 51).

calle¹⁶⁰. En efecto, son considerados descuidados, sucios, vagos, alcohólicos, que no hacen nada productivo, ya sea por suponer que tienen dificultades en sus formas de sociabilidad o porque no estarían en sus cabales.

Pues bien, tal como se adelantó, la cotidianidad transcurre ante la mirada - a veces atenta, a veces, indiferente- de los transeúntes, “vecinos”, *usuarios frecuentes*. Principalmente los últimos ven sin asombro a las personas sin hogar, su presencia –aunque no deja de incomodar- no genera desconcierto. Para quienes viven en la calle cada mirada evidencia su presencia en el espacio público. Es decir, la observación del *espacio de referencia* y de las actividades que allí realizan pone de manifiesto la transgresión del *uso elemental* (una normativa general para regular la convivencia) por un *uso personal* del espacio público.

En los relatos constantemente enuncian la necesidad de tener un tiempo y espacio de intimidad, el aspecto más individual de la privacidad. Sentirse observado constantemente es una carga más con la cual convivir. El Flaco, trataba de no prestar atención a esas miradas, sin embargo, relataba:

“...a veces te miran mal, como diciendo ‘qué vergüenza este vago’. Y si, a mí me da vergüenza. Que me miren y que crean que soy un vago me da vergüenza. Pero yo no estoy todo el día tirado, me gustaría tener otro laburo pero mientras tanto cuido los autos, que no me va tan mal, pero no me alcanza para pagar un hotel. Yo siento que me miran mal cuando estoy acá /el parque, su espacio de referencia/ cuando cuido los autos parece que fuera otro, porque nadie me mira así” (F; R7-2007)

La exposición por vivir en el espacio público es permanente y a raíz de determinados hechos, como por ejemplo los primeros fríos intensos de cada año,

¹⁶⁰ Recupero la noción de estigma considerando que echa luz sobre los procesos mediante los cuales las personas sin hogar son identificadas y definidas. Ahora bien, la perspectiva teórica de este autor se ha caracterizado por el énfasis dado a aspectos estructurales, pese a haber estudiado minuciosamente a las estrategias que elaboran cotidianamente para modificar normas y representaciones (Cfr. Menéndez, 2010). En este estudio, tal como ha sido planteado, la cotidianidad de las personas sin hogar es estudiada relacionadamente a estructuras y procesos más generales.

adquiere mayor visibilidad. Quiero decir, con la llegada del invierno se multiplican las noticias en los diarios locales sobre los “linyeras” o las “personas en situación de calle” y se muestran imágenes que los ponen en el centro de la escena por unos días. Así, a la exposición diaria, se suma la exposición en los medios de comunicación. En efecto, Sofía fue entrevistada por periodistas en varias oportunidades, algunas notas se publicaron preservando su identidad, y otras no. Además, varias veces fue fotografiada sin saberlo. Una de las noticias en la que es protagonista se publicó en un reconocido diario local, allí presentan el caso de una de las cincuenta personas que vive en las calles de Rosario, describen el lugar en el que se encuentra y destacan la situación como “*una de las mayores crueldades de la vida urbana*” y afirman que estas personas “*son parte del paisaje público [y que] sus historias son similares: una familia ausente, soledad, hambre y la dureza del clima y la calle.*” (La Capital, 1/7/05). En esa oportunidad Sofía solicitó que no mencionen su identidad, ni el nombre de la plaza en la que vive, el periodista, por su parte, señala que ella es una de las personas que por vivir en la calle perdió su intimidad, y posteriormente cita sus palabras: “*(...) si existiera una pastilla para ser invisible me la tomaría, estoy todo el día en la calle y completamente expuesta, la gente pasa y me mira de arriba abajo, no es fácil, a mí también me gustaría tener una vida privada.*” (op. cit.) La noticia tuvo mucha repercusión, los vecinos, amigos y transeúntes se acercaron para comentarle que habían leído el informe:

“(...) Sabes que la otra vez pasó una señora y me dijo que me envidiaba, porque yo acá estaba libre, porque hacía lo que quería.

M: ¿Cómo?

S: Todavía tiene repercusiones la nota del diario. Claro, como ella leyó que yo decía que prefería estar acá antes de estar encerrada, se cree que soy libre, que estoy libre. ¡Pero de qué libertad me estás hablando cuando ni dispongo de un peso para hacer nada! Para mí la libertad tiene que ver con eso, no con una reunión el 9 de julio de 1853, ni con la bandera flameando en la plaza. La libertad va de la mano con el dinero, ahí vos dispones qué quieres hacer, para que lado te querés mover...

M: ¿Pero cómo fue?

S: Es una señora que vive por acá y parece que tiene problemas con la familia, peleas, qué sé yo, entonces me dice que le gustaría estar acá como yo, sin preocuparse por la familia, me decía que se va a venir uno de estos días a un banco de acá a hacerme compañía. Y nos reíamos. Pero claro, ¿quién no tiene problemas con la familia, eh?, siempre uno tiene algún problema, pero de ahí a irte a vivir en la calle... me decía 'pero vos estás acá, sin problemas, sin familia, sin impuestos' Sí, le decía yo, pero no por eso me vine a vivir a la calle ¡me vine a vivir a la calle porque no me queda otra! ” (S; R11-2005)

Posteriormente, publicaron en un semanario de distribución gratuita una foto suya que le sacaron sin su autorización. El titular dice “¿Quién se hace cargo de la foto?” (30N, 3/9/05)¹⁶¹, la nota refería a los debates y disidencias entre el gobierno nacional, provincial y municipal, a las internas políticas, y las peleas partidarias. En esta oportunidad, nadie le preguntó ni le comunicó que sería fotografiada, se enteró a partir de la difusión y la repercusión de la noticia:

“(...) y la chica me dice ‘¿vió el diario?’ le digo ‘¿qué diario?’ ¡Y ahí lo veo! Nadie me pidió permiso para sacarme ninguna foto. La nota la escribe el Bigote [hace referencia a un periodista de la ciudad](...) que no lo puedo ni ver, en algunas cosas estoy de acuerdo, por lo crítico... y en la nota es crítico, no está mal... no habla de mí, habla del gobierno, de la pobreza y de las responsabilidades. Pero ese no es el tema. El tema es que cualquiera viene y me saca una foto, sin autorización, sin decirme nada. Con lo expuesta que yo ya estoy...más exposición. Y yo no sé si esto no habrá tenido que ver con el espectáculo del otro día.../se refiere al operativo de Control Urbano. /” (S; R16-2005)

Los informes periodísticos, publicados tanto con el objeto de visibilizar la problemática y generar conciencia y solidaridad al respecto, como con fines políticos, contribuyen a generar estereotipos sobre las personas sin hogar en la medida que prima el supuesto de que hay un fuerte componente de elección en la situación de calle. La misma es explicada como consecuencia del desempleo y la

¹⁶¹ Ver Anexo III D

pobreza, no obstante, se enfatiza la pérdida de vínculos con la familia, el hecho de pasar el tiempo desocupados, y las graves enfermedades mentales que poseen estas personas. A partir de dichas publicaciones, la exposición que sintió particularmente Sofía ya no fue solo ante la mirada de los transeúntes, sino también ante los lectores de los diarios. Sobre estos hechos no pudo accionar, debido a que, en el primer caso no respetaron su pedido de anonimato, y en el segundo, a que ni siquiera le consultaron si quería ser fotografiada. En cambio, frente a las miradas constantes en el espacio público sí pudo hacer algo: construir y delimitar un espacio en el cual resguardarse mínimamente.

A propósito de ello, considero que las personas sin hogar elaboran estrategias para evitar llamar la atención. Sin ir más lejos, la imagen corporal es el primer diacrítico a partir del cual una persona es calificada como “de la calle”. Los varones asumían que su imagen corporal implicaba la construcción de prejuicios sobre su situación. Por tal motivo el cuidado del aspecto resultaba una tarea diaria. Peinarse, afeitarse o mantener la barba prolija contribuía –según ellos- a que las personas “*no piensen que somos crotos [porque] te miran feo, algunos hasta miedo te tienen*” (V; R7- 2007) Sofía por su parte, habitualmente -tanto con altas como con bajas temperaturas-, tenía puesta mucha ropa de colores oscuros, poco llamativos. Concretamente: usaba una pollera larga, campera grande con la capucha puesta, además de la gorra que le tapaba la cara hasta los ojos¹⁶². De este modo a simple vista resultaba difícil reconocerla. La imagen corporal que presentaba daba cuenta de una corporalidad muy encubierta. Es decir, más allá de la protección por el frío, el hecho de tener el pelo muy corto y cubrir el cuerpo con ropa muy holgada permite pensar en una corporalidad femenina que probablemente no quiera ser mostrada. Quizá, de este modo, frente a la mirada siempre presente de los demás se sienta un poco menos expuesta.

Queda claro que lo que se pone en juego es la resistencia a ser clasificados (Biaggio, 2009a) de modos que estas personas consideran descalificantes. Así,

¹⁶² El hecho de vestirse de ese modo no se relaciona con la falta de ropa. En los carros guardaba algunas prendas que tenía desde antes de vivir en la calle y otra que recibía de donaciones.

quienes viven en la calle, generalmente no aceptan ser identificados como vagabundos o linyeras, rechazan estas categorías injuriantes y las adjudican a otras personas desplazando el estigma (op. cit). En las conversaciones establecidas con personas sin hogar, reiterativamente trataban de imponer una distinción con los demás, incluso en el caso de Sofía –quien llevaba más años viviendo en la calle– esta distancia con los otros (los “de la calle” y los “linyeras”) era cotidiana. Asimismo, las trayectorias de vida particulares marcan una fuerte impronta en los modos de entender y explicar el presente, puesto que en gran parte de los recorridos parciales de esas trayectorias se identificaron con un “nosotros” que se sentía atemorizado frente un “otro incierto”.

Como señala Palleres, pese a los esfuerzos por mantener su ropa y pertenencias en buenas condiciones y cuidar el aspecto, las “marcas que los señalan como ‘marginales’” (2010: 100) continúan presentes. Es precisamente en sus cuerpos, donde se acentúan los rasgos que marcan las diferencias de poder, de desigualdad social (Biaggio, 2008), en ellos se inscribe la violencia social que padecen las personas sin hogar (Bachiller 2009b). Pies lastimados por los extensos recorridos, piel curtida, reseca por el frío, infectada por dormir sobre cartones.

Por lo expuesto, considero que cuidar el aspecto corporal es una estrategia para resistir la clasificación, puesto que la mirada cotidiana del otro pone en evidencia no sólo la desigualdad social, sino también la ruptura de la convención sobre los *usos elementales* (Heller, 1994) que posibilitan la convivencia. La resistencia se funda, en que ellos no se identifican como parte de ese colectivo de personas “de la calle”, por el contrario, se reconocen más cerca de los clasificadores.

Finalmente, a propósito de la exposición permanente que sufren las personas sin hogar cabe destacar que vivir en la calle es una experiencia diferencial para hombres y mujeres. En primer lugar, algunos autores consideran que hay una reapropiación distinta del espacio, según Moffat las mujeres que van a la calle tienen la costumbre de hacer sus casas de cartón y usar trapos viejos; al revés de los hombres que andan a la intemperie, ellas levantan un hogar en

cualquier parte (citado en Baigorria, 1998: 10). En este mismo sentido Palleres (2004) sostiene que son las mujeres quienes arman con los cartones estructuras más sofisticadas con el propósito de ocultarse, esto marca la necesidad de privacidad y se relaciona con sentimientos de vergüenza y temor a los peligros de la calle.

En efecto, son las mujeres quienes expresan mayor temor a vivir en el espacio público. Sin ir más lejos, Ana y Sofía suponían que por ser mujeres se las consideraba más vulnerables y esto las exponía a una mayor desprotección: ataques físicos, verbales, robos y diversas situaciones de abuso. De ahí que la reapropiación que realicen del espacio pueda ser considerada diferencial. Concretamente, en el primer caso se intentó alternar la vida en la calle con el alojamiento temporario en hogares. Ana usaba espacios que sentía le brindaban cierta seguridad –como la Terminal de Ómnibus o el edificio contiguo a una Maternidad- con iluminación permanente (incluso a la noche), refugio del viento, la lluvia y con tránsito de personas. En el caso de Sofía, la apropiación del espacio era notoriamente diferente a la de Ana y cumplía con las características enunciadas por los citados autores esto es: contar con una “gran estructura”, no sólo material sino también relacional.

No obstante, pese a esta desigualdad entre varones y mujeres también se advierten mayores expresiones de solidaridad hacia las segundas por parte de los vecinos. Precisamente, mientras realizaba trabajo de campo, en el año 2006 en la plaza en la que vivía Sofía también había 3 varones más. Ella recibía la ayuda de sus conocidos mientras que, frente a la presencia de éstos se realizaron denuncias para solicitar que los desalojen, puesto que resultaban peligrosos para los vecinos de la plaza, incluida Sofía que se reconocía entre ellos.

Cuidar el espacio de referencia

En el espacio público se organizan las actividades, las prácticas del transcurrir diario, las cuales se transforman en un mecanismo de acción y de vida. El espacio usado cotidianamente, cambia a lo largo de la jornada, no permanece

siempre igual. Por la tarde/noche se despliegan los objetos y se construye un lugar donde estar. Cartones, alguna frazada o bolsa de dormir, botellas, termos, paquetes con objetos personales transforman el espacio público, configuran y visibilizan el *espacio de referencia*. Por la mañana, se pliegan nuevamente cartones y frazadas, y se guarda todo en bolsas o mochilas. Así, dicho espacio cambia sus cualidades, en algunos casos por la disminución de objetos a la vista y en otros, por haber sido completamente desconfigurado, al punto de no quedar rastros del uso.

La invisibilización del *espacio de referencia* se relaciona con el carácter público del mismo. La transgresión de utilizarlo personalmente pone en tensión sentidos sobre usos “adecuados” y acarrea posibles conflictos. De ahí que, para tratar de evadir a los representantes del orden público o, al menos, minimizar los problemas que se puedan desatar, se intenta cuidar del *espacio de referencia*. En tal sentido, resulta significativa la valoración dada al mantenimiento del orden. Cualquier persona sólo hubiese visto en estos espacios carros cubiertos con bolsas, o paquetes abandonados en un rincón de un edificio, o incluso basura. Sin embargo, esas pertenencias que les habían quedado y las que habían encontrado o recibido estando en la calle se encontraban ordenadas de acuerdo a su importancia¹⁶³.

La atención sobre el espacio ha sido analizado también como otra táctica frecuente entre las personas sin hogar dirigida a lograr cierto nivel de autoestima (Bachiller, 2009b)¹⁶⁴. Según Bachiller, al transformar el espacio en lugar, éste pasa a formar parte de su “esfera de acción” (op.cit.: 16). Así pues, el cuidado no sólo resulta fundamental para disminuir conflictos, sino que también puede ser

¹⁶³ Sin ir más lejos, todo lo que allí se encontraba en el espacio de Sofía estaba clasificado: bolsas de comida (café, azúcar, latas de picadillo, sopas instantáneas), bolsa de aseo (jabón, cepillo de dientes) caja de fotos, bolsa de objetos encontrados y considerados valorables, bolsa de ropa, cartuchera con lápices y biromes, bolsa de crucigramas y sudokus, caja de libros, bolsa de revistas, bolsa para los diarios, para el archivo periodístico, archivo de fotos periodísticos interesantes o anecdóticos. Material y simbólicamente, dicho espacio resultaba muy significativo

¹⁶⁴ En el artículo “Cuando el estigma fragmenta los relatos” el autor analiza las diferentes tácticas que las personas sin hogar elaboran a los fines de preservar la dignidad

entendido como una táctica para preservar la dignidad en el contexto de adversidad en el que se encuentran.

Finalmente, considero que el cuidado se relaciona además con un sentido de pertenencia. El *espacio de referencia* es el ámbito de la *vida cotidiana*, de las prácticas de las personas, está delimitado y cargado de significados (Lefebvre, 1972). En una de las primeras entrevistas Sofía relataba la dificultad de convivir en la plaza con los *usuarios frecuentes*:

“Esto es un espacio público, no se puede hacer cualquier cosa, pero todos vienen acá y hacen lo que se les da la gana (...) Los que vienen a correr en manada y los perros me tienen harta. Me voy, cuando vienen ellos agarro el perro y me voy, me voy a la Maternidad Martín, pero allá tampoco se puede estar tranquila. No, no se puede, nosotros vivimos en la plaza y yo tengo que tener el perro atado... (S; R7-2005)

Como se podrá advertir en la cita, no se pierde de vista en ningún momento que el espacio usado es público, pese a ello, con el transcurrir del tiempo adquiere nuevos sentidos. Para quien lo construyó, representa un lugar fijo al cual retornar cotidianamente y donde disponer –en la medida de lo posible- qué se quiere y puede hacer. A su vez, también es el epicentro de las relaciones sociales cotidianas. Quiero decir, en este ámbito, se produce el contacto cotidiano con otras personas que viven en las cercanías -y pasan a ser llamados “vecinos”-, con *usuarios frecuentes*, como así también con pares, es decir, con personas que también viven en la calle.

A continuación se describen los distintos modos de contacto cotidiano que se concretan en el espacio urbano entre quienes viven en él y otros usuarios.

5.2 Relaciones e intercambios sociales en el espacio público

Tal como se destacara, las personas sin hogar suelen ser estereotipadas e identificadas como *vagabundos* e incluso *crotos* o *linyeras*, es decir, como sujetos

“extraños” que llevaban un “estilo de vida” caracterizado por la movilidad y el individualismo. Respecto a ello he planteado que si bien comparten ciertas características con estas figuras –como el estar en estas situaciones empujados por la pobreza- resulta necesario ubicar los contextos que particularizan la problemática de quienes viven en las calles de la sociedad contemporánea. Asimismo he presentado algunos enfoques teóricos que han hecho hincapié en la errancia, y la desvinculación social como características distintivas de estos sujetos. En relación a ello me interesa retomar y plantear algunas consideraciones.

Está claro que en las trayectorias de vida de las personas sin hogar se anudan historias sociales y hechos biográficos que se caracterizan por experiencias sostenidas de precariedad laboral y desempleo a la vez que por contar con sociabilidades tenues o débiles. A ello se suma el hecho de verse forzados a movilizarse en el espacio público por la pérdida o abandono de los hogares, lo cual contribuye a suponer la falta de arraigo territorial. En este sentido resultaría pertinente definir la situación problemática en términos de *desafiliación*. No obstante, frente a esa perspectiva lo que en este trabajo se intenta destacar es que, el aislamiento relacional no es total, puesto que sostienen ciertos lazos. Vinculado a ello, pretendo destacar que una vez en el espacio público y a partir del *contacto cotidiano* sustentado a lo largo del tiempo se construyen relaciones de variada intensidad. En otras palabras, planteo hipotéticamente que con el transcurrir del tiempo en la calle se despliegan un conjunto de relaciones sociales que en algunos casos se afianzan, posibilitan el tejido de una red y la configuración de un nuevo *núcleo de sociabilidad* que tiene como epicentro el *espacio de referencia*.

Sostengo ello a partir del trabajo etnográfico que he desarrollado, el cual tuvo como uno de sus propósitos describir lo no documentado de una realidad social particular. Aquí reside uno de los mayores aportes de este enfoque que, como afirma Rockwell, consiste en conocer lo desconocido de lo cotidiano, de lo familiar, de lo oculto, a la vez que producir una mayor comprensión de “procesos que han sido estudiados en otras escalas y por otros medios” (2009: 185). Ello, teniendo como base el trabajo de campo. Precisamente, a partir de la constante

observación e interacción con las personas sin hogar ha sido posible “abrir la mirada” (op. cit.) para recuperar detalles, indicios, que han llevado a establecer relaciones significativas y re-pensar si las herramientas teóricas con las que contamos son suficientes y/o pertinentes para explicar la realidad estudiada. Desde esta perspectiva, la *desafiliación* de las personas sin hogar es puesta en tensión principalmente a partir de la fuente de información construida mediante la observación e interacción prolongada en el tiempo con dichas personas.

Así es que, con el propósito de debatir sobre la pérdida o debilidad de vínculos y atender a la configuración de lazos sociales, en el siguiente apartado se describe el *contacto cotidiano* en el contexto de calle. En este sentido, interesa ahondar en las relaciones que se despliegan con diversos sujetos: transeúntes, *usuarios frecuentes* y otras personas sin hogar.

El contacto cotidiano

Cotidianamente, las personas sin hogar establecen distintos tipos de contacto: *casual*, *habitual*, y el contacto de la *relación* (Heller, 1999). El primero se establece con “la sociedad en general”, es decir, con los transeúntes, los desconocidos que circunstancialmente se tornan sujetos particulares: quienes salen a correr, a tomar mates, o los manifestantes. Éstos realizan prácticas socialmente aceptadas pero que “interfieren” en la vida cotidiana de quienes viven en los espacios públicos. Tal es así que se considera que los manifestantes (ya sean “piqueteros” o “gremialistas”) al armar escenarios y acampar en las plazas¹⁶⁵ establecen una “ocupación total” del espacio. A la vez, la gran presencia de personas conlleva la posibilidad de ser mayormente observados, e interpelados.

A Sofía, particularmente le molestaba la presencia de los “piqueteros” a quienes también definía como “negros villeros” puesto que –según ella-

¹⁶⁵ En el año 2008 y por el transcurso de 35 días la Corriente Clasista y Combativa acampó en la plaza San Martín en reclamo de un conjunto de demandas: becas para estudios primarios y secundarios, conformación de cooperativas de trabajo y el acceso a pensiones de la ley 5110. (La Capital, 28 de junio de 2008 “Se levantó el acampe de la CCC en la Plaza San Martín”

ocasionaban “desastres” ya que tenían una actitud de descuido frente a “lo público”. En relación a esto relataba:

“Cuando vienen cortan las ramas de los árboles. Yo lo vi, y no que la arrancaron o se cayó, no ¡las cortan! Las cortan y se las llevan. Cuando vienen hacen desastre. Y no me puedo mover de la plaza. Si me voy, cuando llego no tengo más termo, bah, no me queda nada” (S; R5-2008)

Por otra parte, con los *usuarios frecuentes* de los espacios públicos sobre los cuales se han configurado *espacios de referencia*, mantienen un contacto *habitual*. Entre ellos se encuentran –como ya he mencionado– los trabajadores, estudiantes y quienes viven en la zona. Algunas de estas personas con el transcurrir del tiempo y el *contacto cotidiano* pasaron a ser llamados *vecinos*, y otros, a su vez, se transformaron en *amigos*, por ello es que planteo este contacto en términos de *relación*. Los *vecinos*, en algunos casos, dejaban ropa, cigarrillos, alimentos y ocasionalmente dinero. En reiteradas oportunidades presencié interacciones en las cuales éstos se acercaban a dialogar o a dejar una bolsita, o un paquete.

Sofía, por su parte se destacaba por contar con dos vecinos que la “apadrinaban”: el “*Señor Roberto*” y el “*Señor Montes*”. El primero, diariamente (no importaba el clima) traía alimentos para ella y su perro Black. El segundo, un hombre mayor, dueño de una empresa reconocida en la región, también le dejaba cotidianamente algo de dinero luego de desayunar en un bar cercano a la plaza. El “*Señor Montes*” fue quien se ocupó, entre otras cosas, de comprar y gestionar el envío a la plaza de una cucha (pequeña casita) para evitar que el perro se moje y enferme.

Como se planteó anteriormente, el cuidado del espacio usado y resignificado como *de referencia* supone no solo la apropiación en tanto lugar donde vivir, sino también, la posibilidad de reducir o atenuar posibles conflictos con los *usuarios frecuentes* y/o con las autoridades de control. A su vez, con el transcurso del tiempo, aquellos y las personas sin hogar comienzan a conocerse, en

principio visualmente, luego mediante el diálogo. A través de estos contactos cotidianos y con distintos niveles de intensidad y confianza se van tramando *redes de reciprocidad*, las cuales se arraigan en un espacio concreto que posibilita a las personas sin hogar definir a los *usuarios* como *vecinos* o *amigos*. A continuación se analizarán las redes construidas y sus características.

Las tramas de la red

La red, entendida como fuente de relaciones a partir de la cual los sujetos o los sectores empobrecidos resuelven sus necesidades cotidianas, ha sido objeto de numerosos estudios. Comenzando por el análisis de Lomnitz; (1978) sobre una barriada mexicana, se pueden destacar diversos aportes sobre las estrategias de reproducción social (Wolf, 1980; Bourdieu 1997). En los estudios sobre redes se ha recuperado además la preocupación por las lógicas de intercambio, tema de amplio desarrollo en las ciencias sociales (Mauss, 1979; Sahlins, 1981, Bourdieu, 1997; Godelier, 1998; Bertrand, 1999; Becker, 2009 [1963])

En este trabajo se entiende que la *red* alude a “un complejo sistema de vínculos que permiten la circulación de bienes y servicios, materiales e inmateriales, en el marco de las relaciones establecidas entre sus miembros” (Bertrand, 1999: 120). Por lo cual, en principio, cualquier tipo de red implica la ayuda basada en relaciones o lazos. De modo que quienes la integran ponen en juego la capacidad para movilizar los recursos sociales -lo que en términos de Bourdieu (1997) sería el “capital social”-, con los que cuentan o tienen acceso. Cada uno de estos recursos puede dar lugar a la conformación de distintos tipos de redes en las que circulan diversos bienes materiales e inmateriales.

Según Bourdieu en el intercambio recíproco resulta pertinente considerar tanto su dimensión temporal (el tiempo que transcurre entre un intercambio y otro) como el trabajo que conlleva, esto es, un gasto visible de tiempo, dinero, energía. Desde esta perspectiva, el intercambio es considerado como una práctica “que basándose en la equidad y la equivalencia juega un papel fundante en las relaciones de poder, de dominación y subordinación, es decir, hace posible que la

subordinación se haga efectiva y la reproducción sea posible” (Boivin y Rosato, 2004).

Las personas sin hogar son los sujetos particulares a partir de los cuales se teje el entramado. Esto supone plantear una red de tipo egocéntrica (Lomnitz, 1978) en la cual se considera que ego establece los intercambios con un conjunto de sujetos. A propósito de ello cabe mencionar que tanto Sofía como Marcos recibían entre otras cosas, frazadas, agua y comida por parte de los “vecinos”. Ellos no solicitaban nada explícitamente. En cambio, el Flaco, el Viejo y Ana, identificaban a aquellos a quienes podían hacerles solicitudes (fundamentalmente agua caliente para la sopa o el mate) y a quienes ocasionalmente podían pedirle un favor (algunas monedas, cigarrillos, facilitar un cepillo de dientes). Sabían a quienes y con qué frecuencia podían hacerlo. En estos casos las prestaciones brindadas eran principalmente materiales, aunque es preciso aclarar que además se intercambiaban favores. Quiero decir, algunos vecinos guardaban pertenencias, o permitían que las resguardaran en el frente de sus casas mientras ellos no estuvieran en el *espacio de referencia*.

Si bien se podría plantear que los dadores son los vecinos y no hay contraprestación (por lo cual se estaría frente a una red asimétrica) ello se relativiza al considerar que el “contra don” que se presta es de otro orden, es decir, de orden inmaterial. Entre las contraprestaciones ofrecidas por las personas sin hogar se destaca el mantenimiento ordenado y cuidado del *espacio de referencia* (lo cual podía incluir el barrido de las veredas de aquellos vecinos) y brindar cierta “garantía” de que no resultaban ser personas peligrosas. Ello denota el consenso implícito respecto al *permiso social* para el uso del espacio urbano público. De hecho, cuando el Flaco y el Viejo lo transgredieron, el acuerdo se rompió y se asentaron denuncias que terminaron en la solicitud por parte de la policía de que se retiren.

Cuanto más tiempo haya transcurrido en el *espacio de referencia*, mayor el *contacto cotidiano* y la posibilidad de establecer relaciones de otra *intensidad* (Heller, 1999). Precisamente debido a que ha sido Sofía quien

ininterrumpidamente usó un mismo espacio desde el año 2002 me interesa detenerme en la red que construyó.

Ella decía tener “una estructura hecha” sobre la plaza, en el sentido de haber elegido la que consideraba más segura, con mas sombra y con baños cercanos dónde retirar agua. Una plaza de tránsito casi permanente que le brindaba cierta seguridad. Sofía, conocía a los vecinos que, según ella “no la podían ni ver” y a aquellos que la querían. Entre los últimos se destacaban la profesora de inglés, la viuda, la esposa de Juan, la vendedora del puesto de tarjetas magnéticas, la empleada del kiosco, los “patovicas”¹⁶⁶ de los bares cercanos y algunos cuida-coches. Además de Analía, una *vecina* que consideraba su *amiga*.

Como ya adelanté, la red de Sofía era más amplia, y por lo tanto era mayor la diversidad de bienes que circulaban. A demás de lo citado, recibía lonas para cubrir los carros, revistas y libros que, ante la necesidad de dinero, los canjeaba tanto en librerías de compra-venta, como con los *usuarios frecuentes*. Incluso, ha recibido ayuda sin saber de dónde provenía, como cuando recibía al “delivery de viandas”, la comida que durante unos meses enviaron en forma anónima. Durante la realización de una entrevista tuve la posibilidad de presenciar su recepción. En concreto, en esa oportunidad, estábamos en la plaza cuando se acercó un joven circulando en moto, nos saludó, se bajó y sacó de su conservadora un paquete, se lo entregó a Sofía y se despidió. Reproduzco un fragmento de aquel registro de enero de 2011:

“Sofía: ¿qué es esto? /Se dirige al repartidor. Suponía que quería aclarar que ella no había solicitado comida/

Repatidor: Ravioles /la miró y se fue por la plaza en moto/

S: ¿qué se piensan, que con estos 40 grados tengo que comer ravioles calientes? /increpa a los gritos al repartir que se va/ ¿Qué se piensan, que no tengo dignidad? ¿Qué me tengo que conformar con lo que me den? ¡sólo porque estoy en la calle!

(S; R2- 2011)

¹⁶⁶ Empleados de seguridad

Cuando se tranquilizó, le pregunté si era la primera vez que venía ese joven, si lo conocía a él o a quien le enviaba la comida. Me dijo que alguien – desconocía quién- desde hacía un tiempo le hacía llegar todos los días a la hora del almuerzo una vianda de alimentos. Además relató “*nadie tiene la obligación de hacerlo, yo lo sé, pero yo tengo dignidad, ¿por qué con este calor tengo que comer ravioles con salsa? ¿quién los comería?*” (S; R2- 2011)

Por otra parte, en lo que respecta a las retribuciones brindadas por Sofía -tal como se planteó en el caso de las demás personas sin hogar-, no eran de orden material, sino principalmente simbólico. Sofía se encargaba del cuidado de su *espacio de referencia*, barría el espacio que lo rodeaba y la vereda de la plaza, casi de esquina a esquina. Retribuía con favores, hacia “mandados”, es decir, le encargaban alguna compra, o alcanzar algo a otro vecino, observar los movimientos frente al kiosco o el puesto de tarjetas magnéticas mientras permanecían cerrados. Si bien con sus *amigos* había intercambios materiales, estas relaciones estaban mediadas además por un vínculo de afecto recíproco. Lo cual suponía que la contraprestación material (por parte de Sofía) quedaba pendiente. Era similar la situación con el “Señor Ricardo”, a quien tampoco podía retribuirle nada, pero compartía con el anciano viudo largos diálogos en la plaza. Por otro lado, con el “Señor Montes” -su principal dador- si bien lo respetaba y apreciaba, mantenía otro tipo de relación basada en el contacto habitual y caracterizada por el permanente agradecimiento. Frente a él, se sentía en deuda.

Retomando lo expuesto respecto al contacto, es la *intensidad* del mismo - desplegada cotidianamente en el *espacio de referencia*- lo que ha dado lugar a la construcción de *relaciones* caracterizadas por un vínculo sentimental recíproco. Marianela quien, como ya se mencionó, la conoció en 2002, formaba parte de esta red. Las visitas sostenidas en el tiempo, el interés y preocupación por la situación en la que se encontraba posibilitaron la construcción de un vínculo de confianza. Según Marianela, Sofía había recibido muchas decepciones al entablar relaciones con personas que por curiosidad se acercaban en algunas oportunidades, pero

después no volvían. Por este motivo, había decidido visitarla y acompañarla, al menos una vez al mes y así disponer de un tiempo para brindarle.

“A mí siempre me sorprendió la inteligencia que, digamos, que uno como que subestima que la gente de la calle es ignorante. A veces voy con el mate y si ella me ve con un termo me tengo que quedar tres horas más o menos... entonces le digo ‘¿dónde charlamos, en el living, en el comedor?’ Me dice ‘no, pasa acá en el cuarto de huéspedes’ /sonríe/.” (Marianaela; R15-2005)

La *red de relaciones* no solo brinda un soporte material, sino también afectivo basado en el apoyo y contención frente a momentos adversos. Sin ir más lejos, en una de las primeras oportunidades en las que “Control Urbano” le solicitó a Sofía que retire de la plaza todas sus pertenencias (o en caso contrario se las incautarían) acudió a sus *vecinos, amigos y usuarios frecuentes* los cuales se hicieron presentes en el lugar para impedirlo:

“(...) la llamé y le dije ‘¡Analía vení para la plaza urgente!’ me decía ‘¿pero qué paso?’ y yo que le decía ‘¡Vení a la plaza ya!’ No terminé de cortar que ya estaba acá. Entonces me dice ‘llamalo a Montes’ y mientras tanto los tipos hablaban por el teléfono /se refiere a los empleados de Control Urbano/, yo le dije a Analía ‘mejor llamo a los de Promoción Social’, pero no tenía el número. Como lo veo al tipo con el teléfono pensé que seguro lo tenía agendado ahí, y me dice que no, porque eso no era un celular ¿puede ser?

Mariel: si, a lo mejor era un Handy

S: y Analía que me decía ‘llamalo a Montes’. Pensé y me dije sí, si este hombre cena con Binner es conocido de Lifschitz, sí... haber qué puede hacer. Bueno, corté y lo llamé a Montes. Soooooo el hombre...A todo esto era el espectáculo del día. Se había amontonado gente, también pasó mi amiga del kiosco de la otra cuadra, y las presente con Analía.” (S; R16-2004)

Analía, es una de las primeras personas con las que comenzó a tener contacto una vez que se quedó en la plaza. Esta señora, vivía cerca de allí, pasaba

cotidianamente y se quedaba a dialogar. Con ella había construido un vínculo de confianza, también conocía a su hija y a veces iba a visitarla. Era la única persona que Sofía visitaba en un domicilio, puesto que se negaba a saber direcciones, porque tenía temor que ante alguna situación de robo la culpabilicen. Analía fue quien ayudó y facilitó la compra en cuotas del primer teléfono celular, una de las prioridades que incluía en su lista por cuestiones de seguridad. Era precisamente a ella a quien llamaba en primera instancia.

Por otra parte, la “amiga del kiosco” le hacía descuentos en los cigarrillos, en las fotos que descargaba de su celular e imprimía y si era necesario le “fiaba”. La presencia de amigos que acompañaron a Sofía, sumado al llamado (y supuesta intervención) del Señor Montes, hicieron que el operativo se frenara, aunque los trabajadores de “Control Urbano” le advirtieron que debía sacar toda la “basura” que interfiera y obstruya el tránsito en la vía pública.

Hasta el momento se ha hecho mención de las redes entre personas sin hogar y *usuarios frecuentes*, vecinos y amigos, resta hacer alusión a las redes entre personas sin hogar. En relación a ello es preciso aclarar que los sujetos de esta investigación mantenían *contacto habitual* con otras personas sin hogar. Contacto que también estaba mediado por la circulación de bienes, es decir, se intercambiaban recursos materiales de los que disponían como ropa, yerba, cigarrillos y alcohol. Además, el hecho de transmitir información respecto tanto a los hogares que brindan alimentos como a los espacios donde hay mayor control social sobre el espacio urbano ha sido valorado como “favor”. Sólo el Flaco y el Viejo compartían el *espacio de referencia*, por lo cual en este caso la reciprocidad siempre se producía desde y hacia dos, quiero decir, ellos ponían a disposición algún bien y la retribución era tomada por ambos. Además, se caracterizaban por aceptar e incluir en su espacio a otras personas sin hogar que a veces se quedaban a dormir luego de compartir rondas de mate o de vino.

Sin embargo, entre las personas sin hogar la reciprocidad se caracterizaba por la corta duración temporal. En efecto, se sostenía hasta el reclamo, o el

conflicto que de él se desprendía por la deuda contraída. La dimensión temporal es fundamental para sostener la dinámica de intercambio (Bourdieu, 1997; Lomnitz, 1978) puesto que mientras hasta tanto no se devuelva se “está en deuda”. No obstante, más allá del tiempo que transcurría entre la retribución (o contraprestación), considero que lo que generaba el conflicto era la desconfianza y el prejuicio frente a un otro siempre sospechado de “borracho”, “vago” o “ladrón”. Calificaciones negativas que priman sobre las personas sin hogar y que ellas mismas reproducen ante un otro que no llega a ser considerado como un par. El “otro” es identificado como “de la calle” y sobre él recaen los estereotipos.

Finalmente, interesa retomar algunas cuestiones vinculadas con la conformación de redes y las relaciones que le dan lugar a las mismas. En primer lugar, la configuración de las redes posibilita sobrellevar la vida diaria en la calle, y constituye un “componente fundamental de su estrategia general de supervivencia, tanto física como social e incluso simbólica. En este sentido, sobrevivir significa no solo supervivir materialmente, sino existir junto a alguien, y ser significativo, significar algo para alguien.” (Cabrera, en Bachiller, 2006: 5). Así pues, contrariamente a lo que se supone, las personas sin hogar no están solas o aisladas, tienen familiares o amigos con los que eventualmente se pueden llegar a encontrar, y además, a partir del *contacto cotidiano* que comienza a originarse con los transeúntes o *usuarios frecuentes*, en sus experiencias cotidianas de calle construyen nuevos lazos de sociabilidad.

Aún así, como plantea Bachiller (2009) en la mayoría de los casos las posibilidades que brindan las *redes* se circunscriben a la “mera adaptación”, en este sentido no contribuyen a la resolución de la situación problemática. Pese a ello, es de destacar que las *redes* dan cuenta no sólo de los recursos con los que disponen y las estrategias que despliegan para afrontar la cotidianeidad, sino también de los modos en los que se entran los vínculos. Precisamente el tejido y la dinámica de la *red* eran cuestionados por la primera gestión del PAID puesto que al brindar condiciones mínimas perpetuaban la “situación de calle”. Desde esta perspectiva la *red* “cronificaba” la situación y no era este tipo de vínculos el que se

aspiraba a reconstruir sino aquel de tipo familiar, el ligado al núcleo de sociabilidad primaria.

En segundo lugar, los vínculos entre personas sin hogar y *usuarios frecuentes, amigos y vecinos*, están mediados por relaciones desiguales que se expresan en distintas dimensiones: social, económica, simbólica; lo cual, no supone necesariamente que los primeros sean meros receptores. Es incuestionable que el intercambio conlleva relaciones de poder, que en lugar de acercar distancias sociales las profundiza. No obstante, cabe destacar que, por un lado, dichos intercambios en algunos casos se han producido entre sujetos con afecto recíproco –aunque, insisto, su intensidad no desdibuja relaciones de poder– y cumplen con otras características mediadas por el tipo de vínculo. Quiero decir, en contados casos, como el de Sofía con Marianela o Analía o bien el de Ana con su amiga del “Crotario”, el afecto recíproco modifica la dinámica del intercambio en tanto se flexibiliza la exigencia y la demanda por la retribución.

Por otro lado, con los *usuarios frecuentes* circulan y se intercambian diferentes bienes y recursos que acentúan la desigualdad, es decir, tal como se describió ante una “donación” de alimentos el “contra don” podía ser barrer la vereda de un comercio, mantener limpio el *espacio de referencia*, hacerle llegar información a un vecino de parte de otro. De modo que, la desigualdad no está dada por el hecho de no poder reciprocarse, sino por las características de los recursos que los integrantes de la red pueden poner a disposición (lo que hacen circular), como así también por las distancias de clase.

Entre todos los tipos de intercambio que han sido analizados, uno de ellos se destaca porque una de las partes se asumía en deuda permanente frente a la otra. Me refiero al lazo que unía a Sofía con el “Señor Montes”. Pese a que ella consideraba que no tenía modo de “pagar todo lo que Montes hacía”, éste obtenía su retribución. Retomando el análisis de Bourdieu (1997) respecto al capital simbólico –entendido como capital económico o cultural reconocido, que dota a sus poseedores del poder de hacerse reconocer y de legitimar la posición social-

considero que el beneficio que obtenía a cambio dicho señor, le permitía sostener y actualizar cierto prestigio social.

Sobre debilidad de lazos, desafiliación o núcleos de sociabilidad,

Como ya se ha desarrollado, quienes viven en las calles no necesariamente han perdido todo tipo de vínculo con sus familiares, aunque esos vínculos se caractericen por su debilidad e incluso conflictividad. Del mismo modo, se describieron los diversos tipos de *contacto cotidiano* y la *intensidad* de algunas relaciones que posibilitaron la configuración de lo que he dado en llamar *núcleo de sociabilidad* en el *espacio de referencia*, el cual pone en tensión el supuesto de la *desafiliación*. Supuesto que ha contribuido a generar una visión de las personas sin hogar como seres asociales e incluso peligrosos. En lo que respecta concretamente a la influencia de la obra de Castel sobre dicho concepto resulta necesario realizar algunos señalamientos

El citado autor en un pasaje de su obra afirma que la *desafiliación* “no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino a la ausencia de inscripción en estructuras dadoras de sentido” (1999:421). Considera entre ellas al trabajo y la familia, instituciones que sufrieron ciertas transformaciones en las últimas décadas (Kesller, 2000; Svampa, 2000) Ahora bien, Castel en “Las Metamorfosis de la cuestión social” refiere a la situación de los “supernumerarios”, los trabajadores sin trabajo, los desempleados, los empleados de manera precaria y/o intermitente. Pero cuando se refiere a las “personas sin domicilio fijo” –homólogos modernos de los vagabundos de la sociedad preindustrial- afirma que ellos representan el extremo de la desafiliación, son los sujetos de “*gran pobreza material y relacional*”¹⁶⁷ (op. cit.)

Este supuesto ha contribuido a restar atención sobre los procesos que se despliegan en la calle a partir de los cuales no solo hay *contacto cotidiano* sino también construcción de *redes* fundadas en vínculos de distinta *intensidad*. Planteo

¹⁶⁷ El destacado es mío

esto no sólo en lo que respecta a los estudios sobre la problemática estudiada sino también en relación a las políticas sociales destinadas a la atención de los mismos, principalmente en los primeros años en los que “la situación de calle” comienza a perfilarse como una *cuestión social*. Respecto a ello he destacado cómo en el marco de un clima de época circulan en los ámbitos técnicos conceptos como los de *vulnerabilidad, riesgo, y desafiliación* que se tornan claves para tratar de explicar la realidad de los sectores que sufrieron las consecuencias más negativas de las políticas socioeconómicas de la década de los noventa.

Sin pretender negar la importancia de la inscripción de los sujetos en estructuras dadoras de sentido como el trabajo y la familia, en esta tesis pretendí hacer hincapié en otro tipo de inscripción, aquella que se construye en el contexto de *relaciones de desigualdad* que viven las personas sin hogar. Por ello, también analicé los *contactos cotidianos* en la calle recuperando los aportes de Heller (1994). De su propuesta teórica retomo además el planteo respecto a que los *contactos organizados* (en familias, grupos de trabajo, organizaciones religiosas) son considerados socialmente como los más *intensos* puesto que son necesarios para su autorreproducción. Sin embargo, si se focaliza ya no en el tipo de contacto (casual, habitual, de relación, organizado) sino en la *intensidad* de cada uno de ellos, es el contacto basado *en relaciones* el que ocupa un lugar central en la cotidianeidad de las personas en general y, agregando, para aquellas sin hogar en particular.

Desde luego, no se está planteando que todas las relaciones construidas por quienes viven en la calle sean de gran solidez, puesto que para ello es necesario que el contacto sea permanente, sistemático y que los sentimientos entre ambas partes sean recíprocos. De ahí que sólo unos pocos sean considerados “amigos”. Lo que aquí se plantea es que esas “*relaciones esenciales*” de la vida cotidiana configuran un nuevo *núcleo de sociabilidad*. Precisamente, en el reconocimiento de las diversas formas de contacto radica la principal diferencia entre la perspectiva que explica la sociabilidad de las personas sin hogar en términos de *desafiliación* y la perspectiva aquí propuesta. Desde la cual se entiende que las

trayectorias de vida de los sujetos de la investigación se caracterizan por contar con vínculos tenues desde antes del contexto de calle, que no necesariamente pierden el contacto o la relación con aquel núcleo primario y que una vez en el espacio urbano público se construyen nuevas relaciones que pueden ser igualmente tenues o más sólidas que las que se tienen con familiares o allegados. Así, al focalizar en las *relaciones* –sin negar la importancia de los *contactos organizados* para la reproducción social- se evidencia que el aislamiento social no es tal pese a atravesar la experiencia tan adversa de vivir en la calle.

Finalmente, a modo de cierre del capítulo me interesa destacar que la apreciación y valoración de estos vínculos en la investigación van de la mano de una reflexión teórica que “problematiza” visiones hegemónicas sobre los procesos aludidos y de una perspectiva etnográfica que asume como central el conocimiento de las experiencias cotidianas. Todo ello no pretende desentenderse de los procesos más generales donde se inscribe la desigualdad social, sino señalar que, sin esta mirada, sin “estar ahí” no podría “verse” y conformarse como un núcleo significativo de análisis.

CONSIDERACIONES FINALES

*Para eso usted tendría que vivir,
que estar en la calle,
tendría que hacer como hacen los actores
que se ponen en el papel de lo que van a hacer*
Marcos (2009)

El objetivo central de esta tesis ha sido analizar la vida cotidiana de las personas sin hogar, el foco del estudio ha sido puesto en los usos del espacio urbano público que realizan dichas personas y en las políticas sociales locales destinadas a su atención.

Para ello, el recorrido trazado ha sido construido en torno a un conjunto de hipótesis orientadoras de la investigación, algunas de las cuales contienen los lineamientos de partida y otras, más específicas, se relacionan con los procesos que se despliegan en la vida cotidiana. Fueron esbozadas de un modo provisional, es decir, como explicaciones provisorias del problema, modificables a partir del trabajo empírico, y no como tesis a evidenciar o descartar (Menéndez, 2010). Asimismo, el trabajo ha sido planteado desde un enfoque socio antropológico relacional en el cual la cotidianeidad social –en tanto “*campo de análisis*”- es estudiada considerando distintas dimensiones y procesos que se generan en sus interdependencias y relaciones histórico contextuales (Achilli, 2009). A su vez, a diferencia de otras lógicas de investigación, supone la simultaneidad dialéctica entre el trabajo de campo y el proceso de análisis interpretativo –mediado por el trabajo teórico/conceptual- hasta densificar y coherentizar las descripciones (Achilli, 2009: 78, Rockwell, 2009).

De ahí que en el análisis de los procesos que se despliegan en la vida cotidiana he intentado describir y problematizar lo que he planteado como *hipótesis* de partida, según la cual, en la problemática de las personas sin hogar se conjugan procesos que involucran trayectorias vitales entrelazadamente al contexto del que forman parte. De tal modo que, desde el enfoque relacional asumido, pretendí evitar dicotomizaciones entre sujeto y estructura.

Se articulan a esta hipótesis un conjunto de *hipótesis orientadoras* del trabajo. Entre ellas propuse en primer lugar que vivir en la calle no se produce en forma repentina o abrupta, sino procesual. Quiero decir, en las trayectorias de vida de las personas con las que interactué se fueron generando ciertos hechos, del orden de lo biográfico anudados a otros de orden social, que impulsaron diversas búsquedas para encontrar un lugar donde vivir. Dicho proceso no sólo ha sido complejo de narrar para los sujetos de esta investigación, por lo doloroso y discontinuo, sino también de precisar temporalmente. Puesto que, tal como ha sido desarrollado, el conjunto de acontecimientos que desencadenaron el tener que vivir en la calle pertenece a un *estrato temporal* conformado por distintas capas (Koselleck, 1993). Asimismo se ha planteado que ese recuerdo permea el presente de las personas sin hogar, se actualiza permanentemente, e integra el *espacio de experiencias* orientando las decisiones y anhelos sobre el futuro. En la calle, el hogar recordado cobra el sentido del espacio de cobijo, encuentro, contención donde –sin negar las conflictividades– transcurría la vida cotidiana. De ahí que, cuando en esta tesis se ha hecho referencia a personas sin hogar, ha sido con un doble propósito: por un lado, el de recuperar los sentidos de los sujetos con los que interactué y no simplemente por hacer énfasis en una carencia; por otro lado, por considerar que el espacio urbano delimitado adquiere un sentido de referencia que agota las posibilidades de constituirse como hogar al estar destinado a un uso público y no a su habitabilidad. No obstante, dicho espacio urbano se ha presentado como un *recurso* en el cual desarrollar la vida cotidiana.

Como segunda hipótesis, he planteado que los espacios públicos usados por las personas sin hogar han sido buscados y seleccionados como lugares en los

cuales estar provisoriamente, en tanto el hecho de quedarse gran parte de la jornada en el mismo, sobre todo en las primeras instancias, es vivido como provisorio. En efecto, a partir de las *experiencias de calle* van generando “aprendizajes” respecto a los usos del mismo. Ello se relaciona tanto con las características que debe cumplir en cuanto a resguardo, cercanía con otros lugares, seguridad, como con la posibilidad de obtener y/o generar recursos. A propósito de esto, la permanencia en el espacio que ha sido seleccionado se vincula con las presiones sociales que se ejercen para permitir o impedir su uso. En este sentido, he propuesto que a partir del contacto cotidiano con *usuarios frecuentes*, algunas personas sin hogar han obtenido el *permiso social* para usar el espacio urbano público. Dicho “permiso” se ha instaurado mediante la indiferencia o en el hecho de no radicar denuncias en las dependencias destinadas al control urbano con el objeto de dar aviso por la presencia de dichas personas y eventualmente solicitar que los saquen.

Así, se ha seguido el camino orientado por la tercera hipótesis según la cual se propuso describir de qué maneras el espacio urbano a través de su uso cotidiano es apropiado y redefinido. Ese espacio elegido, en el cual permanecer o al cual retornar una vez que desplegadas las prácticas diarias, se configura con el transcurso del tiempo como lo que he denominado *espacio de referencia*. Referencia claramente delimitada para sus usuarios que puede tornarse imperceptible para el resto de la sociedad si, de ser necesario, se ven forzados a invisibilizarlo -esto es, desconfigurarlo minimizando “evidencias”- de acuerdo a los momentos de la jornada. Durante el día las pertenencias están ordenadas o escondidas (debajo de un banco, en la copa de los árboles, detrás de una empalizada), mientras que a la noche, cuando se desacelera el ritmo de la ciudad, se visibiliza nuevamente.

Ese espacio se asemeja *al punto fijo* al cual retornar cotidianamente (Heller, 1994), en tanto se constituyó en ámbito de lo habitual y de lo conocido en el cual confluyen relaciones sociales. Pero se diferencia de él, tanto por no brindar condiciones mínimas de resguardo y seguridad, como por haberse construido sobre

un espacio destinado a ser *usado* y no *habitado* (Delgado, 1999). Precisamente por ello y porque a su vez sintetiza las características de la *casa* y la *calle* (Da Matta, 2000) torna “obscena” la presencia de personas viviendo allí.

Ese espacio en el que se encuentran las diferencias, además de las desigualdades, está politizado –puesto que es público-, en él se pretende establecer cierto orden y sobre él se ejercen mecanismos de control. Precisamente, el área de la ciudad elegida por los sujetos de esta investigación coincide con uno de los *territorios* sobre los cuales recaen procesos de *iluminación* enmarcados en *políticas de lugares y de la memoria* (Delgado, 1999). Las cuales, además, enfatizan ciertos rasgos destinados a destacar las imágenes que se pretenden mostrar y erigir como emblemas de la ciudad. En relación a ello se ha desarrollado cómo las imágenes –construcciones, producto de luchas simbólicas- se constituyen en la materia prima de discursos y valoraciones sociales y cómo los imaginarios se nutren de las mismas, aunque, también pueden disputarlos buscando legitimar otros paisajes (Lacarrieu, 2007). En este sentido he planteado que la presencia de personas viviendo en los territorios *iluminados* constituye una imagen transgresora, ajena al modelo de ciudad soñado que genera disputas no sólo respecto a cómo debe ser usado lo público, sino fundamentalmente quienes pueden y tienen derecho a hacerlo (Lefebvre, 1969). En definitiva, mediante la contradicción entre *usos elementales y personales*, el *espacio de referencia* conjuga y sintetiza las cualidades citadas.

En lo que respecta a los *usos personales* he presentado cómo la concreción de determinadas prácticas -como cuidar el espacio usado, las estrategias desplegadas para generar ingresos, o las actividades vinculadas al “ocio”- con el transcurso del tiempo han configurado una nueva cotidianeidad, en las calles o las plazas, es decir, en un *ambiente inmediato* atravesado de contenido histórico social (Heller, 1994).

Por otra parte, a partir de la cuarta hipótesis –en la que se plantea que el *espacio de referencia* representa simultáneamente el epicentro de diversas sociabilidades- se han descrito los distintos tipos de contacto y los modos en los

que se han ido estableciendo relaciones sociales, algunas de las cuales derivaron en vínculos de “vecindad” o incluso “amistad”. Articulados a estos lazos -muchos de ellos contruidos en el contexto de calle- se han establecido *redes* de intercambio que contribuyeron a la resolución de cuestiones vinculadas a afrontar la vida diaria, no sólo en lo material sino también en lo emocional y afectivo. De tal modo que, considerando que las dinámicas de intercambio conllevan relaciones de poder y de desigualdad social, se han presentado los modos en los cuales se ponen a circular distintos tipos de recursos. Asimismo he pretendido destacar la relación entre el tiempo transcurso en la calle con la posibilidad de ampliar la red y, en consecuencia, diversificar los recursos que se intercambian.

De lo presentado se desprende que las personas sin hogar no viven aisladamente de la sociedad. En primer lugar, debido a que cuentan con familiares o allegados (conocidos en momentos previos a permanecer la calle) con los cuales pueden llegar a encontrarse o mantener algún tipo de contacto. En segundo lugar, es en el contexto urbano público donde se establece el *contacto cotidiano* con distintos usuarios y donde, con el transcurso del tiempo, se tejen nuevos lazos. Si bien, sólo algunos de ellos tienen la suficiente intensidad como para ser consideradas relaciones de amistad, refutan el supuesto del aislamiento y desvinculación social. Así pues, se ha considerado que la trama de vínculos y relaciones sociales construidas en la calle da lugar a la construcción de un *nuevo núcleo de sociabilidad* inscripto en un lugar concreto, el *espacio de de referencia*.

La profundización del estudio ha permitido sostener la quinta hipótesis, según la cual, los enfoques teóricos que hacen hincapié en la responsabilidad del sujeto -tanto desde perspectivas que lo consideran como un problema de sociabilidad personal como aquellas que enfatizan la capacidades individuales- han calado hondo en la sociedad y han sido retomados en los ámbitos técnicos en los que se desarrollan políticas públicas. En relación a ello y al análisis específico de las políticas sociales locales he propuesto que predomina una tendencia a considerar la problemática de las personas “en situación de calle” en términos de

riesgo, vulnerabilidad y desafiliación a la par de la centralidad de la concepción de *ciudadanía*, que alienta a los sujetos a que se comporten como autosuficientes.

Así pues, mediante el propósito de desarrollar políticas integradoras, que reconozcan “recursos particulares y potencien habilidades” se pone el foco en el sujeto haciéndolo responsable de su destino, minimizando el peso de las restricciones estructurales. En esta dirección, la recomposición de lazos es valorada principalmente a partir de cierto tipo de vínculos, aquellos de tipo *organizado* (Heller, 1994). Tal como se ha expuesto, si bien el contacto organizado es fundamental para la reproducción social, no es el único vínculo de importancia que se desarrolla en la vida cotidiana. En concreto, en el contexto de calle se producen *contactos habituales* que pueden derivar en *relaciones*, pero, desde el enfoque en el cual se sustentan las políticas sociales locales, no es precisamente este tipo de lazo el que se espera recomponer.

Esta cuestión del reconocimiento de las diversas formas de contacto y la posibilidad de construcción de nuevos vínculos, tiene alcances del orden de lo teórico- metodológico en tanto cuestiona las lecturas realizadas en términos de *desafiliación*. Quiero decir, ello supone un trabajo en el cual lo *cotidiano* como categoría central cobra la relevancia suficiente como para estar atentos a otras, a nuevas, sociabilidades que, desde un enfoque antropológico relacional han sido definidas en términos de *núcleos* que se inscriben y se instauran en el *espacio de referencia*.

Del conjunto de hipótesis desarrolladas se deriva una *tesis general* que atraviesa todo el estudio y desde la cual se espera abrir nuevas líneas de trabajo. Las experiencias de calle de los sujetos de esta investigación anudan hechos biográficos con hechos sociales e históricos. Experiencias que, al igual que los procesos de configuración de la vida cotidiana en el espacio urbano público, no se concretan por sujetos que una vez en él quedan aislados o “desconectados” de la vida social. Como si ello se produjera a causa de supuestos problemas de sociabilidad o por el pronunciamiento de un individualismo libertario. Antes bien, son sujetos sociales cuyas trayectorias se caracterizan por movimientos en busca

de trabajo, de mejores condiciones de vida, de un hogar, y que, una vez en el contexto de calle elaboran diversas estrategias a fin de sobrellevar la vida diaria. Para esto usan el espacio como un *recurso* a la vez que establecen distintos tipos de contacto que posibilitan el tejido de redes en las cuales se ponen a circular otros recursos disponibles. De modo que, pretendí destacar las relaciones entre las restricciones estructurales y las experiencias particulares de los sujetos con los que interactué. Ello, con el objeto de describir que son protagonistas de sus historias en el entramado de los límites y condiciones socio histórico de una época.

Mediante este trabajo intenté aportar al estudio de la *problemática social* que representa la presencia de personas sin hogar en la calle. Problemática de la cual se derivan por un lado, tanto las que refieren a los usos de espacio urbano público como a las conflictividades e intereses que se ponen en juego a partir de las políticas urbanas. Por otro lado, aquellas vinculadas a las políticas sociales, a los modos de concebir a las intervenciones del Estado y a los sujetos “beneficiarios” de las mismas. Así, a partir de la realización de una descripción analítica (Rockwell, 2009) pretendí producir una mayor comprensión de procesos que han sido estudiados desde otros enfoques.

Respecto a las problemáticas citadas quedan pendientes algunas cuestiones a recuperar en futuras investigaciones. Ellas se relacionan con las dinámicas de uso grupal del espacio urbano público por parte de personas sin hogar. En este sentido, es posible identificar en algunos territorios usos colectivos (como en la plazoleta de la Maternidad Martín, por la noche) y en otros “poco” *iluminados* la presencia de grupos que conviven en plazas y en cercanías a las vías de acceso a la ciudad, donde su presencia pareciera no ser tan conflictiva¹⁶⁸. Precisamente, respecto a estas dinámicas surgen algunos interrogantes: ¿cómo se despliegan los usos grupales del espacio urbano público? ¿Qué tipo de disputas se generan con los otros usuarios? ¿prevalece un sentido de grupalidad y/o pertenencia? ¿cómo se

¹⁶⁸ He identificado varones de entre 30 y 40 años viviendo en uno de los accesos del norte de la ciudad y en una plaza del microcentro a una pareja y a cuatro jóvenes de aproximadamente 30 años.

despliegan las dinámicas de intercambio? ¿qué dispositivos de control se ponen en práctica en las zonas “no iluminadas”?

Resulta de interés además, dar continuidad al estudio de políticas de planificación estratégica y a las concepciones de espacio público sustentadas en las mismas, las cuales ponen de manifiesto tensiones contradictoria entre formulaciones vinculadas a la “inclusión social” y aquellas referidas a los intereses de los diversos sectores intervinientes.

Asimismo, queda abierta una línea de trabajo respecto a la continuidad temporal en “situación de calle”. Es decir, en algunos casos los jóvenes o adultos que hoy son considerados de este modo, también han sido niños en igual situación. Queda entonces planteado para próximas investigaciones el estudio de trayectorias cuyos recorridos han sido trazados mayoritariamente en el espacio público. En este orden de ideas también interesa estudiar los procesos de continuidad y ruptura en las políticas sociales locales destinadas a personas sin hogar. Como se ha mencionado, a partir de 2012 el “Plan de Atención Social de Calle” se reconvirtió en “Área de Intervención en Situación de Calle” atendiendo no sólo a adultos sino también a menores de edad. Considerando que éstos han pretendido ser resguardados a través de medidas de protección -y por ello beneficiarios de otro tipo de políticas-, surge el interrogante respecto a cómo se conciben los nuevos “sujetos beneficiarios”.

Como puede observarse, a modo de epígrafe de estas consideraciones finales he recuperado fragmentos de una entrevista realizada a Marcos en el año 2008. El cuestionamiento al que se hace alusión me acompañó por un largo tiempo.

Realicé esta investigación con el compromiso y el propósito de indagar la cotidianidad de las personas sin hogar en tanto *campo problemático* y de explicitar, simultáneamente, los procesos en los que se inscribe el mismo con la firme intención de problematizar miradas y contribuir –de acuerdo con Rockwell- a imaginar cómo el mundo podría ser de otro modo. Marcos tenía razón, nunca

había vivido en la calle, a pesar de ello, una vez finalizada la investigación, la idea respecto a que las experiencias de campo transforman a quienes las realizamos, resulta incuestionable.

EPÍLOGO

Cuando me ven dirán “mira esa hija de puta todavía está viva, ¡como mierda no se muere!” Sí. Estoy segura que lo piensan. Dirán “mirá como pasan los años y no se muere, mirá que la hacemos cagar de hambre pero aguanta ¡mirá como aguanta!”

Sofía (2005)

Finalizado la investigación pude mantenerme en contacto con las personas con quienes interactué en el trabajo de campo durante un tiempo más, supe que Ana ya no iba más al “Hogar de Raquel” y estaba yendo por las noches al Refugio “Sol de Noche”. Por otra parte, el “Crotario” pese a los permanentes rumores y posibilidades de desmantelamiento, aún sigue en pie. Marcos luego de tener que trasladarse a la zona de los silos tuvo que movilizarse nuevamente debido a la presión ejercida por los agentes estatales de control. Ese *territorio* fuertemente *iluminado*, se consolidó en pocos años como uno de los nuevos atractivos de la ciudad. A Sofía la continué visitando hasta el 2014.

Este texto fue escrito en diversos momentos, con interrupciones debidas a decisiones personales, hasta llegado el momento, necesario y esperado de sentarme a escribirla con sistematicidad. Precisamente, en este proceso, recibo la noticia, a través de un correo electrónico de Elena, de la muerte de Sofía. Al llegar ese correo, no pude dejar de pensar en ella, los “estratos del tiempo” manifiestos en la escritura evocaban recuerdos. Fue inevitable hacer presente el espacio de experiencias compartidas, y el pasado se hizo aún más presente.

Ella parecía vencer todas las adversidades que se le presentaran, yo lo creía así. Tenía la convicción, la certeza, que en algún momento podría construir un

nuevo *espacio de referencia* que cuente con condiciones mínimas no solo para ser *usado*, sino también *habitado*.

Con Sofía construimos una relación de confianza que, como decía, finalizada la investigación perduró. En uno de los últimos encuentros se había enojado conmigo, y como casi siempre, me tomó por sorpresa. Había llegado a la plaza con mi hijo en brazos, camino a su pediatra y me increpó: *¡Apareciste!* – gritó enojada-. No me saludó, ni a mí, ni a Vicente (a quien conocía), solo gritaba que yo no podía desaparecer de ese modo, que era injusto, que no sabía nada de mí y no tenía cómo comunicarse. Le expliqué, como pude, que había estado con problemas de salud y que le había enviado mensajes. Continuó increpándome hasta que en algún momento escuchó mi explicación, y gritó: *“¡me robaron el celular, no me llegaban tus mensajes! ¡no sabía nada de vos!”* No me pareció conveniente continuar la conversación en esos términos con mi hijo en brazos, y me fui. Además, yo también me sentí enojada.

Luego de un tiempo entendí, que esa había sido su manera de expresar que contaba conmigo y regresé a la plaza. No hablamos sobre lo que pasó ese día, no hubo explicaciones, ni pedidos de disculpas. Hablamos de las cotidianidades mutuas, y en referencia a la visita anterior, sólo me contó lo que había pasado con su celular. Nos seguimos viendo, con sistematicidad aunque no con tanta frecuencia. Su salud, rápidamente se deterioró a raíz de una infección.

Aproximadamente una semana posterior a su muerte cercaron la plaza San Martín para reacondicionarla. El presupuesto destinado a ello fue de más de diecisiete millones de pesos¹⁶⁹. Cada vez que paso por ahí me pregunto qué hubiese dicho Sofía sobre las contradicciones de *“los socialistas de Rosario”* que invierten millones en baldosas, luminaria, bancos y no hacen nada con la *mujer que vive en la plaza*. Aunque también me pregunto ¿habrán estado esperando que se fuera?

¹⁶⁹ En el llamado a licitación pública del 4 de agosto de 2014 se destinaba como presupuesto oficial 15 millones (en <http://www.rosario.gov.ar/sitio/noticias>) Sin embargo en la cartelera situada en la plaza y en los medios locales de comunicación se anunciaba en 17230530 millones de pesos (<http://www.elciudadanoweb.com/se-pone-en-marcha-la-remodelacion-de-la-plaza-san-martin/>)

En una comunicación informal con una trabajadora social del Área de Intervención en Situación de Calle me comentó que los agentes de “Control Urbano” se habían negado a retirar inmediatamente sus pertenencias. Decían que no querían tener problemas con los vecinos, porque éstos no los iban a dejar llevar las pertenencias de Sofía.

Ella, sabía que los “*de enfrente*” –en alusión a la Sede de la Gobernación Provincial- estaban “hartos” y que en cualquier momento y de alguna forma la sacarían. Pero afirmaba que sólo iban a poder “*correrla*” del centro “*a la fuerza*”, no se iría de esa plaza porque allí tenía “*una estructura hecha*” y había tejido “*una red psicológica*”(S; R7-2010) Una red que, ante su ausencia, resguardó sus pertenencias tal como lo hubiese querido.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVICH, Víctor y COURTIS, Christian (2006). El umbral de la ciudadanía. El significado de los derechos sociales en el Estado Social constitucional. Buenos Aires, *Estudios del Puerto* pp. 1-46.
- ACHILLI, Elena (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor
- _____(2009) *Escuela, Familia y Desigualdad Social. Una antropología en tiempos neoliberales*. Rosario: Laborde Editor
- ALONSO, Luciano (2006). La dinámica económica y las transformaciones estructurales en Águila, Gabriela (comp) *Nueva Historia de Santa Fe. De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005)* Tomo XI pp. 129-142 Rosario: Prohistoria Ediciones y Diario La Capital
- ANDERSON, Nels (1923). *The Hobo: The sociology of the homeless man*. Chicago: University of Chicago press.
- ANDERSON, Perry (2001). Neoliberalismo, un balance provisorio. En Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. pp. 11-18 Buenos Aires: CLACSO
- _____(2004) El papel de las ideas en la construcción de alternativas, en Atilio BORÓN *Nueva hegemonía mundial*, Buenos Aires: CLACSO
- ARANTES, Antonio (1999). Desigualdad y diferencia. Cultura y ciudadanía en tiempos de globalización. En Bayardo, R. y M. Lacarrieu (comps.) *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. pp. 145-169. Buenos Aires: Ed. Ciccus La crujía.
- AUSTER, Paul (1997). *Ciudad de Cristal*. Barcelona: Anagrama
- BAHR, Howard (1968). *Homelessness and Dissaffiliation*. New York: Columbia University.
- _____(1973). *Skid row: An introduction to disaffiliation*. New York. Oxford University Press

- BAHR, Howard y CAPLOW, D. (1968). *Homelessness*. International Encyclopedia of the social sciences. Bahr, H; Sternberg, D y D. Caplow. Eds. New York, Macmillan
- BACHILLER, Santiago (2006). “¿Desafiliados? Etnografía y exclusión social: el caso de las personas sin hogar en Madrid.” *Seminario Permanente del Centro de Antropología Social -IDES*. Buenos Aires., 4 de julio.
- _____ (2009). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. N° 128, pp. 125-137
- _____ (2009). Cuando el estigma fragmenta los relatos: crisis y redención entre las personas sin hogar. Visacovsky, Sergio (Ed.). *Estados críticos: estudios sobre la experiencia social de la calamidad*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia/IDES
- _____ (2010). Exclusión social, personas sin hogar y redes barriales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* N° 22, pp. 17-26
- BAIGORRIA, Osvaldo (1998). *En Pampa y la Vía. Crotos, linyeras y otros trashumantes*. Buenos. Aires: Libros Perfil.
- BAUMAN, Zigmunt (1999). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa
- BAYER, Osvaldo (1986). *Los anarquistas expropiadores*. Buenos Aires: Legasa
- BECKER, Howard (2012[1963]). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires Siglo Veintiuno editores.
- BERGER; John (2007). *Fotocopias*. Buenos Aires: Alfaguara
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2005). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu
- BERHO, Marcelo (1999). Una carrera hacia los bordes de la sociedad. *CUHSO*, Vol. 5 N° 1, pp. 45-56

- _____ (2002). “Personas sin hogar en Temuco: enfoque antropológico sociocultural aplicado” Recuperado de: http://www.uct.cl/portavoz_antropológico/artículos/area1.htm
- BERHO, Marcelo y SAMANIEGO, Mario (2005). El reverso de la identidad pública: un acercamiento antropológico a los modelos de persona vigentes en la sociedad y cultura contemporánea. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Escuela de Antropología, Rosario
- BERTRAND, Michel (1999). De la familia a la red de sociabilidad. *Revista Mexicana de Sociología*. N° 2, pp. 107-135
- BIAGGIO, Mariana (2006). ‘Linyera’, ser o no ser: normas, códigos y estrategias de supervivencia de los hombres ‘de la calle’”. *8º Congreso Argentino de Antropología Social*, Universidad Nacional de Salta, Salta
- _____ (2007) Persona en Situación de Calle: Una aproximación al proceso de clasificación y aplicación de categorías sociales. *VII Jornadas de Sociología de la UBA*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- _____ (2008). La normalización de cuerpos y conductas de personas que *están y son de la calle* por medio de un rito de institución estatal: *La fila. Segundo Foro Latinoamericano: Escenarios de la vida social, el trabajo social y las ciencias sociales en el siglo XXI*. La Plata
- _____ (2009). Estigma e Injuria. Una aproximación al análisis de las prácticas discriminatorias presentes en la vida cotidiana de las personas en situación de calle. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires
- _____ (2009). El reconocimiento y la instauración de identidades: una aproximación a la relación Estado Identidad. En: Mauricio Boivin, Beatriz Heredia y Ana Rosato (comps.) *Política, instituciones y gobierno*:

- abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política*. Buenos Aires: Antropofagia
- _____ (2011). Salir de la calle: una aproximación etnográfica a un proyecto de revinculación social para personas en situación de la calle en la Ciudad de Buenos Aires. *Acciones e Investigaciones Sociales* N° 30, pp. 155-181
- BIAGGIO, Mariana y VERÓN, Natalia (2009). Cerca y Lejos de la calle: Una aproximación etnográfica a un programa de asistencia transitoria a la emergencia habitacional en la ciudad de Buenos Aires. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad* N° 8, pp. 35-57
- _____ (2010). Entre la penalización y la asistencia: la construcción de sujetos "merecedores" de políticas públicas destinadas a la atención de la "Emergencia Habitacional" en la Ciudad de Buenos Aires. *Margen* N° 57 pp. 1-16
- BOIVIN, Mauricio y ROSATO, Ana (2004). Crisis, Reciprocidad y Dominación. En Boivin, M, Rosato, A y Arribas, V (comps.) *Constructores de Otriedad*. pp. 245-254. Buenos Aires: Antropofagia
- BORÓN, Atilio (2000). *Tras el Búho de Minerva*. Buenos Aires: CLACSO, FCE
- BOURDIEU, Pierre (1997). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE
- _____ (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial
- _____ (2011). La ilusión Biográfica. *Acta Sociológica* N° 56, pp. 121-128
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo
- BOURGOIS, Philippe (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- BOY, Martín (2006). "Análisis de las políticas públicas implementadas para la atención de los Sin Techo. Ciudad de Buenos Aires. 1997-1999". *IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

- _____ (2007). Usos del espacio urbano por parte de las personas que viven en las calles de la ciudad. Una revisión de las políticas de la Ciudad de Buenos Aires 1997-2007. *IV Encuentro Regional de Investigación. II Seminario Mercociudades: gestión urbana. XXII Jornadas de Investigación FADU-UBA*, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- _____ (2008). Las políticas públicas y sus definiciones sobre quienes viven en la calle: sus alcances y sus límites. El caso de la ciudad de Buenos Aires, 1997-200. *1º Congreso Iberoamericano de Teoría del Habitar. Iberoamérica una forma de habitar*. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de San Juan, San Juan
- _____ (2009). *Personas que viven en la calle: Un análisis de las políticas implementadas para su atención. Ciudad de Buenos Aires, 1997-2009* (Tesis de Maestría, no publicada) Facultad de ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- _____ (2010). Personas que viven en las calles del Distrito Federal y de Buenos Aires. Dos políticas; ¿un mismo enfoque? VI Jornadas “Vivir en la ciudad”. Tendencias Estructurales y Procesos Emergentes. Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (CEACU). Universidad Nacional de Rosario, Rosario
- BOY, Martín y PERELMAN, Mariano (2008). Los sin techo de Buenos Aires. *Ciudades* N° 78, pp. 2-7
- BOY, Martín y PAIVA, Verónica (2012). Adultos que viven en la calle y políticas públicas en la Ciudad de Buenos Aires: entre la represión y la asistencia social. *La Ciencia Política desde el Sur. IV Congreso Uruguayo de Ciencia Política*, Montevideo
- BUFARINI, Mariel (2006). *Cuando la plaza deviene en hogar. Usos y representaciones del espacio urbano público* (Tesina de Licenciatura, no publicada) Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario

- _____ (2007). “Vivir en el centro de la ciudad. Análisis de los usos del espacio público de las personas sin hogar.” *VII Reunión de Antropología del Mercosur*, Porto Alegre
- _____ (2008). Políticas sociales y personas en ‘situación de calle’. Análisis de Programas municipales en la ciudad de Rosario. *9º Congreso Argentino de Antropología Social*, Universidad Nacional de Misiones, Posadas
- _____ (2008). Transformaciones en el espacio urbano. Las personas sin hogar y los usos del espacio urbano público. *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol XIV, pp. 191-200
- _____ (2008). La problemática de las personas que viven en la calle. Consideraciones sobre el estado actual del debate. *IV Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe
- _____ (2009) Rosario: ¿“ciudad para todos”? Análisis de los usos plurales del espacio urbano público a partir de la presencia de personas viviendo en las calles. *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, UNSAM, IDAES, Buenos Aires
- _____ (2010). La cotidianeidad social en el espacio urbano: un abordaje sobre la problemática de las personas sin hogar. *VI Jornadas “Vivir en la Ciudad” Tendencias estructurales y procesos emergentes*. Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario
- _____ (2010). Las personas sin hogar en Rosario. Consideraciones sobre los usos del espacio público urbano. *CUHSO N°18, (Cultura Hombre y Sociedad)* N°18, pp 67-74
- _____ (2012). “Espacio público y personas sin hogar. Consideraciones sobre las políticas de control urbano” *Revista Nómadas* N° 37, pp- 231-239
- CABRERA, Pedro (1998). *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: UPCO
- CALDEIRA, Teresa (2007). *Ciudad de Muros*. Barcelona: Ed. Gedisa

- CAMPANA, Melisa (2010). La asistencialización de la salud pública. La atención primaria de la salud en el municipio de Rosario (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Políticas y RRH Universidad Nacional de Rosario, Recuperada de <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/wp-content/uploads/MelisaCampana-TESES-DOCTORAL-2010.pdf>
- CAMPORA, Edith y GIAMPANI, Leandro (2006). La ciudad y sus territorios: sentidos sociales en juego. En Achilli, Elena. et al. (coord.) *Memorias y experiencias urbanas*. pp: 39-67. Rosario: UNR Editora,
- CANDAU, Joel (2008). *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- CARMAN, María (2006). *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós
- CASTEL, Robert (2004 [1995]). *Las metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós
- _____ (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial
- CATENAZZI Andrea., LOMBARDO Juan, y FERNÁNDEZ WAGNER Raúl, (2003). La nueva cuestión urbana en la RMBA. Transformaciones socio – económicas, procesos de globalización, ciudad y proceso de reproducción social”; / En Catenazzi A. y Lombardo J. (Comps.) *La cuestión urbana en los ´90* /La Plata: Ediciones al Margen; La Plata
- CENI, Fernanda, CENI, Rodrigo y SALAS, Gonzalo (2010). Preferencias adaptativas y capacidades: El caso de los sin techo en Montevideo. *Prisma Social* N° 5 pp.1-43
- CIAPESSONI, Fiorella (2009) Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre las poblaciones sin domicilio. En: *El Uruguay desde la Sociología VII.*, pp 103-120 Montevideo
- CORTES, Rosalía y MARSHALL, Adriana (1999). Estrategia económica, Instituciones y negociación política en la reforma social de los noventa. *Desarrollo Económico* Vol 39 N° 154, pp. 195-214

- CUENYA (2009). “Grandes proyectos Urbanos Latinoamericanos. Aportes para su conceptualización y gestión desde la perspectiva del gobierno local. *Cuaderno Urbano* Vol 8, N° 8., pp. 229-252
- CUENYA, BEATRIZ., GONZALEZ, Eduardo, MOSTO, Gustavo y PUPARELLI, Silvia (2012). Movilización de plusvalías en un gran proyecto urbano. El caso de Puerto Norte, Rosario. En Cuenya, B. Novaris, P y Vainer, C. *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasilera*, pp. 67-118. Buenos Aires: Café de las ciudades
- CUEVA, Daniel., HUGHES, María Fernanda. Y TACCA, Mónica (2005). Excluidos, vulnerados: Aportes sobre la desigualdad desde el trabajo de campo etnográfico. *Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires
- CUEVA, Daniel (2006) Acerca de la formación de objetos en la Antropología. *VIII Congreso Argentino de Antropología Social- Simposio: Integración Latinoamericana*. Universidad Nacional de Salta, Salta
- Da MATTA, Roberto (2000). *A casa & a rua*. Río de Janeiro: Rocco
- DANANI, Claudia (1996). Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población-objeto. En Hintze, S (org) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*. Buenos Aires: Colección CEA-CBC. Universidad de Buenos Aires
- _____ (1997) Relevamiento y evaluación del estado del conocimiento sobre poblaciones objeto de política social del área metropolitana de Buenos Aires (menores, jóvenes, ancianos, mujeres, desempleados y comunidades) En Danani, C (ed.) *El área metropolitana de Buenos Aires: Estudios sobre el estado del conocimiento, problemas e intervenciones*. San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento
- DE CERTEAU, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana
- DELGADO, Manuel (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

- DI VIRGILIO, María Mercedes (2004). "Casa se busca." Explorando las relaciones entre estrategias habitacionales, redes sociales y políticas sociales. En Cuenya, B. Fidel, C. y Herzer, H. *Fragmentos Sociales*. pp.211-233. Buenos aires: Siglo Veintiuno editores Argentina
- DRAIBE, S. Y M. RIESCO (2006). Estado de Bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea" México: *CEPAL. Serie Estudios y Perspectivas* N° 55.
- FALAPPA, Fernando y ANDRENACCI, Luciano (2009) *La política social de la Argentina democrática: 1883-2008*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Biblioteca Nacional
- FEANTSA (2008). El Papel de la vivienda en la exclusión residencial. Vivienda y Sinhogarismo. Tema anual, Alojamiento y exclusión residencial
- FARIÑAS, María José (1999). Ciudadanía universal versus ciudadanía fragmentada. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* N° 2
- FERNÁNDEZ WAGNER, Raúl (2007). Elementos para una revisión crítica de las políticas habitacionales en América Latina, *Asentamientos informais e moradia popular: subsídios para políticas habitacionais más inclusivas*. Brasilia: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), Ministério de Planejamento, Orçamento e Gestão
- FIORI ARANTES, Otilia. (2000) Pasen y vean... Imagen y city-marketing en las nuevas estrategias urbanas. *Punto de Vista*, N° 66, pp16-19.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997). Imaginarios urbanos. Buenos Aires: Eudeba
- GARCÍA ROCA, Joaquín (1995). Contra la exclusión: Responsabilidad política e iniciativa social. Madrid: Sal Terre
- GARMA, Ma. Eugenia, Ignacio ROJAS (2013). La gestión de la Política de asistencia y promoción social en Rosario (2003-2011). *Revista Cátedra*
- GARMA, Ma. Eugenia, LAMANNUZZI, Romina Y Melisa CAMPANA (2010) Una aproximación a la gestión del municipio de Rosario. Aportes para re-pensarla política de asistencia a nivel local. *Libertas*, Vol. 10 Número 2

- GIGLIA, Ángela (2001). La nueva segregación urbana. *Perfiles latinoamericanos*, N°19, Mexico. FLACSO.
- GIROLA, Claudia (1996). Reconstruir des personnes sans abri. Una anthropologie reflexive. *Politix* N°34 pp87-98
- _____ (2004) SDF à Nanterre: des hommes ni d'ici ni d'ailleurs. Chronique d'une construction discursive *Paralela*, N°10 pp 164-201
- de l'extraterritorialité. Gotmau, Anne *Villes et hospitalite: Les municipalites et leurs "etrangers"*. Editions de la maison des sciences de l'homme
- GIROLA, M. Florencia (2007). El surgimiento de la megaurbanización Nordelta en la Región Metropolitana de Buenos Aires: consideraciones en torno a las nociones de ciudad-fragmento y comunidad purificada. *Estudios Demográficos y Urbanos*, pp 363-397.
- GODELIER, Maurice (1998). *El enigma del Don*. Barcelona: Paidós
- GOFFMAN, Erving (2003 [1963]). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu
- GONZALEZ CASANOVA (2001). La trama del neoliberalismo. Una introducción. En: SADER, Emir. y GENTILI, Pablo. (2001) *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO, EUDEBA
- GORELICK, Adrián. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades* N° 18, pp 33-45
- GORSKI, Máximo (1972). *Cuentos de rebeldes y vagabundos*. Santiago de Chile: Quimantu Editores
- GRASSI, Estela. (2006). *Políticas sociales y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Tomo I. Buenos Aires: Espacio Editorial
- _____ (2004). *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Tomo II. Buenos Aires: Espacio Editorial
- _____ (2007). La política social, las necesidades sociales y el principio de la igualdad: reflexiones para un debate "post-neoliberal" Congreso

Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales FLACSO –
SENPLADES, Quito (Ecuador)

GRASSI, Estela, HINTZE, Susana y NEUFELD, Ma. Rosa. (1994). *Políticas Sociales. Crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

GRIMSON, Alejandro (2007). Introducción. En *Cultura y Neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO

HALBWACHS, Maurice (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

HANNERZ, Ulf (1986). *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología Urbana*. México: Fondo de Cultura Económica

HAYEK, Friedrich (1950). *Caminos de servidumbre*. Madrid: Editorial Revista de Derecho Privado

HELLER, Agnes (1994). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península

HERZER, Hilda (2008). *Con el corazón mirando al sur*. Buenos Aires: Espacio editora.

HINTZE, Susana (2006). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo*. Buenos Aires: Espacio editora

KLEINMAN, Arthur. *et. al* (1992). Pain as human experience: an introduction. En Good, M, Brodwin, P, Kleinman, A *Pain as human experience: an anthropological perspective*. Berkley: University of California press

KOSELLECK, Reinhart (1993). *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

_____ (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. España: Paidós

KOSIK, Karel (1967). *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.

KYMLICKA, Will y NORMAN, Wayne (1997). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *Agora*, pp. 5-

- LACARRIEU, Mónica (2005). Nuevas Políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis, en M. Welch Guerra (comp.) *Buenos Aires, la ciudad en cuestión*, Buenos Aires: Biblos-Fadu.
- _____ (2007). La insoportable levedad de lo urbano EURE (Santiago) Vol 33 N° 99
- _____ (2007). Una antropología de las ciudades y la ciudad de los antropólogos”. *En Nueva antropología. Revista de Ciencias Sociales* N° 67, pp 13-39
- LACARRIEU, M Y G. THULLIER (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. En *Perfiles Latinoamericanos* Año 9 N°19, pp. 83-113
- LAURELLI, Elsa, GARCÍA, Ariel y GUIDO, Luciana (2011). “El devenir de la planificación estratégica. América Latina hacia la búsqueda de utopías”. *Colloque Métropoles des Amériques. Ingelité, conflits et gouvernance*, Montreal, Canadá
- LEACH, Edmund (1967). *Un mundo en explosión*. Barcelona: Anagrama.
- LEFEBVRE, Henry (1969). *El derecho a la ciudad*. Madrid: Península.
- _____ (1972) *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza editorial.
- _____ (1976) *La revolución urbana*. Madrid: Alianza editorial.
- LE GOFF, Jacques (1991). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós
- LINS RIBERO, Gustavo (2004). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boivin, M, Rosato, A y Arribas, V. (comps.) *Constructores de Otriedad*. pp. 194-198. Buenos Aires: Antropofagia
- LINDON, Alicia y HIERNAUX, Daniel (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Barelona: Anthropos
- LISCHETTI, Mirtha. *et al.* (2006). Pobreza y Desigualdad en el Chile Actual, en Contrahegemonía y clase trabajadora en una Comuna del Gran Santiago, en *Revista Política y Cultura* N° 25 pp. 143-174

- LOMNITZ, Larissa (1975). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno Editores
- LO VUOLO, Rubén (1998). Apéndice Teórico. En: *La nueva oscuridad de la política social. Del estado populista al neoconservador*. Buenos Aires: Ciepp-Miño y Dávila Editores. Pp. 97-111.
- MAGNI, Claudia (2006). *Nomadismo urbano: una etnografía sobre moradores de rua em porto Alegre*. Santa Cruz do Sul: EDUNISC
- MAGUID, Alicia (2012). El croto: militancia trashumante. En *El croto: militancia trashumante y otros textos. Sobre vagabundos ácratas en el sur de América*. Buenos Aires: Reconstruir.
- MALANCA, Patricia (2003). Algunas consideraciones psicológicas preliminares en el abordaje del trabajo de calle. *Centro de documentación de Políticas Sociales. Documentos N° 28*
- MANZANO, Virginia; NOVARO, Gabriela.; SANTILLÁN, Laura; WOODS, Marcela (2004). Introducción a la problemática de la desigualdad. Hacia un abordaje antropológico. Ficha de la Cátedra de Antropología Sistemática I
- MAUSS, Marcel (2009) *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz editores.
- MARSHALL, Thomas y Tom BOTTOMORE (1998) *Ciudadanía y Clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, Isabel (2004) Políticas y planes urbanos: ¿figuras técnicas de un proyecto en transformación o expresiones de un ‘deber ser’?” En CUENYA, Beatriz., FIDEL, Carlos y. HERZER, Hilda *Fragmentos sociales. Problemas urbanos en la argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores Argentina
- MARQUEZ, Francisca (2009). Etnografías de vagabundaje: Santiago, Valparaíso y Temuco. Núcleo de Antropología Urbana. Ed UAHC
- MERTON, Robert (1964). *Teoría y estructura sociales*. México: FCE
- MENÉNDEZ, Eduardo (2010). *La parte negada de la cultura*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- NARIO, HUGO (1980). Los crotos. *Todo es Historia* N° 158

- _____ (1988) *Bepo: vida secreta de un linyera*. Buenos Aires: CEAL
- MERKLEN, Denis (2000). La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del GBA hacia fines de los 90". En Svampa, Maristella (ed) *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires Editorial Biblos
- NAVARRO CARRASCAL, Oscar y GAVIRIA LONDOÑO, Marta (2010) Representaciones sociales del habitante de la calle. *Universitas Psychologica*, 9 (2), pp. 345-355.
- NORA, Pierre (1984), "Entre mémoire et histoire", en NORA, Pierre (dir.) *Les lieux de mémoire I*, vol. 1: La République, París: Gallimard.
- OSZLAK, Oscar (2000). El mito del Estado Mínimo: Una década de reforma estatal en Argentina. *IV Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Santo Domingo
- _____ (2001) Hacia un Estado Transversal. *Encrucijadas*. Año 1, N° 6
- PADAWER, Ana (2003). Un exótico demasiado familiar: la investigación etnográfica en educación y un ejercicio de autoetnografía. *Cuadernos de Antropología Social* N° 18, pp. 205-222.
- PALLERES, Griselda. (2004). *Conjugando el presente. Personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología,
- _____ (2009). Límites y alcances del accionar del parador nocturno. Retiro Del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para personas sin hogar. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.
- _____ (2009). Personas sin hogar: utilización y apropiación del espacio público en un contexto urbano. Ponencia presentada en las *X Jornadas Rosarinas de Antropología Social*. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario
- _____ (2010). Resignificación socioespacial y construcción de subjetividad. *Personas sin hogar en la Ciudad de Buenos Aires CUHSO*; pp. 95-104

- PERROT, D. y PREISWERK, R. (1975) *Etnocentrismo e historia*. México: Nueva Imagen.
- PRÉVÔT-SCHAPIRA, Marie France (2001). "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". *Perfiles Latinoamericanos*. Año 9, Núm. 19, pp. 33-56
- REGUILLO CRUZ, Rossana (2006). 'Los Miedos, sus Laberintos, sus Monstruos, sus Conjuros. Una Lectura Socio antropológica.' *Etnografías Contemporáneas*. Año 2, N° 2., pp. 45-74
- ROCKWELL, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica. Experiencia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- RODRÍGUEZ, Carla, BAÑUELOS C. y M GABRIELA (2008). Intervención-no intervención: ciudad y políticas públicas en el proceso de renovación del Área Sur de la Ciudad de Buenos Aires. En Herzer, H. (org.) *Con el corazón mirando al sur*. Buenos Aires: Espacio Editora.
- RODRÍGUEZ, Carla; *et al.* (2007). *Políticas del Hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el AMBA*. Buenos Aires: Edición Grupo Argentina de Producción Social del Hábitat y Área de Estudios Urbanos. IIGG.
- RODRÍGUEZ, Gloria (2006). Trabajo y trabajadores en la provincia de Santa Fe. Del Neoliberalismo a la salida de la convertibilidad. En Águila, Gabriela y Videla, Oscar (comps.) *Nueva Historia de Santa Fe. El tiempo presenta Tomo XII* pp. 47-92 Rosario: Prohistoria Ediciones y Diario La Capital
- ROONEY, J (1976). Friendship and disaffiliation among the skid row population. *Journal of gerontology* N° 31
- ROSA, Paula (2010). Vivencias y significados: Percepciones de personas en situación de calle sobre sus diferentes momentos vitales. *CUHSO*; pp.. 105 - 115
- _____ (2010). Aspectos teóricos y metodológicos de un proyecto de investigación: La asistencia a los habitantes de la calle en la Ciudad

- Autónoma de Buenos Aires. En Achilli, et. al *Vivir en la Ciudad. Tendencias estructurales y procesos emergentes*. Rosario: Laborde Editor
- _____ (2010) *El circuito de la necesidad: Las Organizaciones de la Sociedad Civil y la asistencia a los habitantes de la calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Summer School on Interdependent Inequalities in Latin America Brazil*, 1-5
- RUBINICH, LUCAS (2008). Van los linyeras... Construcción y circulación de una noción positiva del individualismo romántico vitalista de la primera mitad del siglo XX argentino. *En Apuntes de investigación* N° 13 pp 53-96
- SARAVÍ, Gonzalo. (2009). “Nuevos Escenarios de la pobreza en América Latina: Exclusión y desigualdad” Foro sobre Pobreza Universidad Autónoma Metropolitana, México,
http://www.foropobreza.uam.mx/ponenciasPresentaciones2009/PonenciasMesa1/1_Ponencia_Gonzalo_Saravi.pdf [consulta: abril de 2009]
- SAHLINS, Marshall (1981). *Economía en la edad de Piedra*. Madrid: Akal Editor.
- SAUTU, Ruth (2004). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Lumiere
- SCHUTZ, Alfred (1974). *El problema de la Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu,
- SIGNORELLI, Amalia (1999). *Antropología Urbana*. Buenos Aires: Antrophos,
- SILVA, Armando (1992). *Imaginario Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores
- SILVA, Ma. A. (2006). Pobreza, mercado de trabajo y salud.. Instituto de Estudios y Formación (IEF/CTA Rosario) (Consultado: 20 mayo, 2008. Disponible en: http://www.enredando.org.ar/noticias_desarrollo.shtml?x=32306)
- SNOW, D Y L. ANDERSON (1993). *Down on their luck: a study of homeless people*. Berkley: University of California press
- SPRADLEY, J. (1970). *You own yourself a drunk: an ethnography of urban nomads*. Boston: Little Brown
- SVAMPA, Maristella (2000). Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales, (editora), Buenos Aires: Biblos

- _____ (2008) Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. *Observatorio Social de América Latina*. Año IX N° 24., pp. 17-49
- SUTHERLAND, E. y LOCKE, H. (1936). *Twenty thousands homeless men*. Chicago: J.P Lippincot
- TIRABOSCHI FERRO, Ma. Carolina (2011). Desafíos de la participación social: alcances y límites de la construcción de la política Nacional para la población en situación de calle en Brasil. (Tesis de maestría) FLACSO Argentina
- THOMPSON, Edward (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Grijalbo, crítica
- TURNER, Víctor y BRUNER, Edward. (1986). *The anthropology of experience*. University of Illinois press
- VIANO, Cristina y ARMIDA, Marisa (2006). Rebelión y nuevo protagonismo social. En Águila, Gabriela y Videla, Oscar (comps.) *Nueva Historia de Santa Fe. El tiempo presenta* Tomo XII pp. 13-46 Rosario: Prohistoria Ediciones y Diario La Capital
- VIOTTI, Nicolás (2008). Una sociología de la deriva. *Apuntes de Investigación* N° 13 pp 233-237
- WAQCQUANT, LOÏC (2001). *Parias Urbanos. Marginalidad en la Ciudad a Comienzos del Milenio*. Buenos Aires: Manantial
- WILLIAMS, Raymond (1988). *Marxismo y Literatura*, Barcelona: Península.
- WOLF, Eric (1980). Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas. En Banton, M. (Comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid: Alianza
- ZALVAR, Alva y de SOUZA, Luisa (1984). *População da rua. Quem é. Como vive. Como é vista*. San Pablo: Ed. Hucitec

Otras fuentes y documentos consultados

Documentos Oficiales

-Plan Estratégico Rosario, 1998. Recuperado de:

<http://www.rosario.gov.ar/sitio/verArchivo?id=4718&tipo=objetoMultimedia>

-Plan Estratégico Metropolitano Región Rosario, 2004: *Acuerdos estratégicos Metropolitanos*. Recuperado de:

<http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas/AcuerdosEstrat%C3%A9gicosMetropolitanos.pdf>

-Plan Urbano Rosario, 2004: *Carta de Concertación PUR* Recuperado de:

-Plan Urbano Rosario, 2008: *Anteproyecto de ordenanza*. Recuperado de:

http://www.rosario.gov.ar/ArchivosWeb/pur_07.pdf

-Rosario Metropolitana, 2008-*Diagnóstico*. Recuperado de:

http://www.perm.org.ar/rm2008/metro_08.pdf

-Plan Estratégico Rosario, 2008: *10 años de Plan Estratégico*

-Plan Estratégico Rosario Metropolitana PER +10, 2008. Recuperado de:

<http://www.rosario.gov.ar/sitio/verArchivo?id=4703&tipo=objetoMultimedia>

Decretos

ROSARIO, Santa Fe. Consejo Municipal: Convenio Remar Argentina, Ratificación- Decreto 0477/2005

ROSARIO, Santa Fe. Consejo Municipal: Convenio Ejército de Salvación, Ratificación- Decreto 0474/2005

Información Estadística Y Censos

-CENSO NACIONAL DE POBLACION, HOGARES Y VIVIENDA 2010

Población por tipo de viviendas. Provincia Santa Fe. Año 2010

-INDEC Encuesta Permanente de Hogares

Hogares y población censada en ellos por tipo de viviendas ocupadas según departamento y localidad. Provincia de Santa Fe, 1991

-INDEC. Encuesta Permanente de Hogares Continua.

Incidencia de la pobreza y la indigencia. Primer Semestre de 2010

-INDEC. Incidencia de la pobreza e indigencia en el total de aglomerados urbanos y por región estadística Primer semestre 2010

-INDEC. Población total, población en hogares y población en instituciones colectivas, según departamento y localidad. Provincia Santa Fe. Año 1991

- INDEC. Población total, en hogares y en instituciones colectivas, según vecinal Ciudad de Rosario. Provincia Santa Fe. Año 2001

INDEC Viviendas ocupadas, hogares y población censada en ellos por tipo de vivienda según localidad y cantidad de hogares en la vivienda. Departamento Rosario. Año 2001

-Panorama social de América Latina 2010. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL

Artículos periodísticos, fuentes periodísticas y/o portales de noticias

BAYER, Osvaldo (enero de 1996) La utopía vagabunda. *Página /30*

EL CIUDADANO Y LA GENTE WEB. (11/07/2011) El frío y la calle, combo para más de 100 personas.

EL CIUDADANO Y LA GENTE WEB. (17/07/2011) Ya murieron nueve personas por la ola de frío en el país

EL CIUDADANO Y LA GENTE WEB (8/10/2011) La solidaridad venció al frío
www.redaccionrosario.com

LA CAPITAL (1/7/2005) En plena plaza San Martín una mujer vive desde hace más de tres años en un banco.

LA CAPITAL (20/12/2007) Trabajan para identificar a los cuida coches que mataron en Pichincha

LA CAPITAL (21/12/2007) Matan a dos cuida coches y estiman que fue en una pelea por la parada

LA CAPITAL (13/06/11) En rosario viven 120 personas mayores de 18 años en situación de calle

LA CAPITAL (08/02/2011) Comenzaron las gestiones para mudar el Crotonario al cruce Alberdi

LA CAPITAL (09/02/2011) En el cruce Alberdi no asusta la mudanza del crotonario

LA CAPITAL (23/06/2011) Unas 120 personas viven en situación de calle en Rosario

REDACCIÓN ROSARIO 28/08/2010 la municipalidad quita pertenencias a quienes viven en la calle.

ROSARIO/12(13/06/11) El frío que cala los huesos. En Rosario viven 120 personas mayores de 18 años en situación de calle

30 NOTICIAS (3 al 9 de noviembre de 2005) Kirchner, Lifschitz y Binner ganaron ¿Quién se hace cargo de la foto?

www.redaccionrosario.com

www.lacapital.com

www.pagina12.com.ar

www.elciudadanoweb.com

Páginas Web Institucionales

Municipalidad de Rosario <http://www.rosario.gov.ar>

Instituto de Estadísticas y Censos: <http://www.indec.gov.ar>

Instituto Provincial de Estadísticas y Censos:
<https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/93664/>

Anexos

Anexo I

Detalle de Observaciones, charlas y entrevistas realizadas en el trabajo de campo

Cuadro A Período 2004-2006

N° Registro	Fecha	Situación Registrada
1	12/10/04	Visita a una señora que vive en una plaza y observación
2	20/10/2004	Charla Informal con Sofía
3	16/11/2004	Observación de campo en plaza céntrica
4	23/05/2005	Charla Informal con Sofía
5	07/06/2005	Observación de campo en plaza céntrica
6	13/06/2005	Charla Informal con Sofía
7	27/06/2005	Charla Informal con Sofía
8	07/07/2005	Entrevista a Sofía
9	26/07/2005	Entrevista a Sofía
10	09/08/2005	Entrevista a Sofía
11	05/09/2005	Entrevista a Sofía y registro observacional
12	15/09/2005	Entrevista a coordinadora del PAID
13	16/09/2005	Entrevista a Sofía y registro observacional
14	25/09/2005	Entrevista a Sofía
15	21/11/2005	Entrevista a Marianela (amiga de Sofía)
16	23/11/2005	Entrevista a Sofía
17	02/12/2005	Entrevista a Sofía
18	07/12/2005	Entrevista a V (operadora de calle del PAID)
19	07/12/2005	Entrevista a G (operadora de calle del PAID)
20	23/01/2006	Entrevista a Sofía
21	18/03/2006	Entrevista a Sofía

Cuadro B Año 2006¹⁷⁰

N° Registro	Fecha	Situación Registrada
1	22/10/2006	Visita a dos hombres que están viviendo en el ingreso de un edificio
2	19/11/2006	Charla informal con “El flaco y el Viejo”
3	02/12/2006	Charla informal con “El flaco y el Viejo”
4	18/12/2006	Charla informal con “El flaco y el Viejo”

Cuadro C Año 2007

N° Registro	Fecha	Situación Registrada
1	12/02/2007	Visita y charla informal con “El flaco y el Viejo”
2	3/03/2007	Entrevista a Flaco y Viejo
3	12/05/2007	Entrevista a Flaco y Viejo
4	18/06/2007	Visita a Flaco y viejo- Registro observacional
5	29/07/2007	Entrevista a Flaco y Viejo
6	17/08/2007	Entrevista a Flaco y Viejo-registro observacional
7	2/09/2007	Entrevista a Flaco y Viejo
8	10/11/2007	Entrevista a Flaco y Viejo-Registro observacional

Cuadro D Año 2008

N° Registro	Fecha	Situación Registrada
1	08/05/2008	Visita a un hombre que vive en el ingreso de un edificio (Marcos)
2	19/05/2008	Entrevista a Marcos

¹⁷⁰ Estos registros del año 2006 se presentan separadamente debido a que no se circunscriben a al primer período de trabajo (nivel de grado). En ese momento aún no había definido dar continuidad a la investigación.

3	30/05/2008	Visita y entrevista a Sofía
4	06/06/2008	Entrevista a Marcos
5	16/06/2008	Entrevista a Sofía y registro observacional
6	19/07/2008	Entrevista a Sofía y registro observacional
7	22/07/2008	Visita a Marcos- Registro observacional
8	06/09/2008	Entrevista a Marcos y Registro observacional
9	26/06/2008	Entrevista a Sofía
10	03/09/2008	Charla informal con F. Comerciante de la zona céntrica
11	03/09/2008	Charla informal con V. Vecina de la plaza San Martín
12	10/09/2008	Charla informal con D. Vecino de la zona céntrica

Cuadro E Año 2009

N° Registro	Fecha	Situación Registrada
1	30/01/2009	Encuentro con Ana
2	03/03/2009	Entrevista a Ana
3	05/03/2009	Visita a Marcos y charla informal
4	21/03/2009	Visita a Sofía y charla informal
5	28/03/2009	Visita a Ana y presentación de su amiga. Registro observacional
6	22/05/2009	Entrevista a Sofía
7	11/06/2009	Entrevista a Marcos
8	10/07/2009	Entrevista a Marcos
9	12/07/2009	Entrevista a Ana
10	30/08/2009	Entrevista a Ana y registro observacional
11	02/09/2009	Entrevista a Sofía y registro observacional
12	21/09/2009	Entrevista a Ana

Cuadro F Año 2010

N° Registro	Fecha	Situación Registrada
1	02/11/2010	Visita a Ana
2	18/11/2010	Entrevista a Ana y registro observacional
3	16/12/2010	Entrevista a Ana
4	22/12/2010	Entrevista a Sofía
5	22/12/2010	Consulta en Defensoría del pueblo de la Pcia. de Santa Fe (diálogo con trabajadora social)
6	23/11/2010	Visita a Sofía y charla Informal
7	29/12/2010	Entrevista a Sofía
8	30/12/2010	Visita y charla informal con Marcos

Cuadro F Año 2011

N° Registro	Fecha	Situación Registrada
1	14/01/2011	Entrevista a Ana
2	22/01/2011	Asistencia a la plaza por pedido de Sofía
3	22/01/2011	Consulta en la Dirección General de Control Urbano
4	23/01/2011	Visita informativa a Sofía
5	25/01/2011	Consulta en la Dirección General de Control Urbano. Entrevista al Director
6	02/02/2011	Entrevista a Sofía
7	25/02/2011	Entrevista a Marcos
8	06/03/2011	Entrevista a Sofía
9	02/05/2011	Visita a Sofía, charla informal

Relevamiento realizado en la primera etapa de investigación, en año 2005

SEXO	EDAD	UBICACIÓN

	APROXIMADA	
HOMBRES	-60 años	Bvd. Oroño y Mendoza
	-50 años	Plaza Sarmiento
	-35 años	Rioja y San Martín
	-55 años	Rioja y Corrientes
	-50 años	Córdoba y Entre Ríos
	-60 años	Catamarca y Corrientes
	-55 años	Urquiza y Alvear
	-40 años	Pte. Roca y Zeballos
	-30 años	Tucumán y Oroño
	-20 años	Oroño y Córdoba
	-45 años	Oroño y Córdoba
	45 años	Moreno y Santa Fe
	25 años	Moreno y Santa Fe
	45 años	Dorrego y Córdoba
MUJERES	-40 años	Córdoba y Moreno
	-50 años	Balcarce y Santa Fe

RELEVAMIENTO Realizado en la segunda etapa de investigación, entre noviembre de 2010 y enero de 2011

GENERO	EDAD (Aproximada)	UBICACION
MASCULINO (M)	55	Oroño y Rivadavia
M	30	Rivadavia y Alvear

M	35	Rivadavia y Alvear
M	60	Güemes y Dorrego
M	45	Santa Fe y Moreno
M	45	Montevideo y Pellegrini
M	35	Montevideo y Pellegrini
M	30	Rioja y Balcarce
M	35	San Luis y Balcarce
M	60	San Luis y Moreno
M	50	San Luis y Corrientes
M	35	San Juan y Corrientes
M	40	San Luis y San Martín
M	50	Santa Fe y Laprida
M	30	Belgrano y Alem
M	55	1° de mayo y Zeballos
M	55	9 de Julio y Colon
M	50	Pellegrini y Laprida
M	40	Pellegrini y Necochea
M	50	Chacabuco y 3 de febrero
M	40	San Lorenzo y Entre Ríos
M	40	Oroño y Zeballos
M	45	San Juan y Sarmiento
M	30	Montevideo y Balcarce
FEMENINO (F)	55	Moreno y Córdoba
F	60	Rioja y Moreno
F	55	Pellegrini y Laprida
F	40	San Juan y Entre Ríos

Anexo II

Registro N° 8

7/7/05

Situación registrada: Entrevista a Sofía

Registro reconstruido a posteriori.

Hora de Inicio: 11,30

Hora de Finalización: 12, 35

/S está en la plaza juntando unas botellas con agua del piso. Black, está a su lado, atado al banco/

M: Hola

S: Hola, acá ando

M: ¿Con frío?

S: Anoche no pude dormir del frío, por el viento. La otra noche hizo más frío, pero no había viento, anoche no se podía aguantar.

/Se acerca el perro y me salta/

M: Hola black...

S: Salí, salí /se dirige al perro/ te va a ensuciar toda, mirá como está.

M: Uh! /Veo que me embarro/ bueno no importa. ¿Sabes una cosa? Te vi que saliste en el diario.

S: Sí, no me hablés.

M: ¿qué te pareció la nota? ¿La viste?

S: Sí, vino una señora y me dice 'así que salió en el diario... cómo que salí en el diario' si, no se vio, no tiene el diario, no le digo, yo no compro el diario y me dice bueno espere' y se fue hasta el kiosco y me lo trajo. No... como me escrachó, sabés toda la gente que pasaba y me decía 'salió en el diario' y gente que yo ni conozco, los primeros días pasaron un montón de personas. Y en el título... como me escrachó, le dije que yo no quería grabador, ni que me sacaran la foto, porque querían sacarme una foto, le puso la plaza, el nombre. Yo le dije que podíamos, que le podía hablar sobre algunas cosas en general de la problemática, porque yo no soy la única que está en esta situación... pero la culpa la tengo yo, por mi lengua, porque hablo de más. Es que los españoles somos así, somos de hablar mucho.

M: ¿Los españoles?

S: Sí, los españoles, yo me siento española, no me siento argentina, hace unos años que yo ya no me siento argentina, eso que nunca estuve allá. No sé como

decirte, es una cosa que desde chica, desde chica añoro lugares, que no conocí, será por mi mamá, que hablaba tanto de España, del lugar donde vivió.

M: Me acuerdo, que me contaste que tu mamá era española, y tu papá también... me contaste que él no quería venir pero tuvo que venir igual.

S: Claro, tenía 16 años, mi mamá era mas grande, 18 o 19, pero igual le tuvieron que firmar la autorización porque era menor, no se a partir de qué edad se era mayor, eso se fue corriendo. Mirá no sé si no era a partir de los 25 años o algo así, pero lo firmaron la autorización, igual ella a los 15 ya se había ido de la casa para trabajar, también con la autorización. Me hablaba siempre de las montañas y de unos lugares... yo no añoro Bariloche, me gustaría conocer, no te digo que no, que no me gustaría, pero es diferente y yo no digo que no sea lindo, ponele Córdoba es lindo, Paraná es lindo ¿viste? Con esas subiditas, pero es diferente... Mi papá, el decía que era de (...) había nacido en Valladolid, pero el se sentía de (...)

M: del lugar donde vivió.

S: Claro, si me dijera que tengo, que me dan diez mil pesos o que se yo cuanto, yo tendría la sensación de que volví, ¿me entendes? No de que llegué o de que conocí, para mí sería como volver. No sé si estará bien, cualquiera que me escucha qué dirá, pero es una sensación ¿cómo decirte? Como de...

M: ¿Cómo de pertenencia?

S: Sí, algo así como de pertenencia, yo me siento más española que argentina. Y bueno, te decía que los españoles somos así de hablar mucho, mucho, además Burgos en Castilla es la cuna del castellano, es uno de los lugares donde mejor se habla castellano. En Cataluña se habla Catalán, en Castilla, se habla castellano, se habla bien el Castellano, y no te digo, no te estoy hablando de los intelectuales te digo cualquiera, que se yo, ponele el barrendero, el vulgo habla bien, todos, todos

Y bueno, a mí se me fue la lengua, no sé qué se yo me puse a hablar, pero yo le dije que no quería que me exponga, que yo demasiada exposición ya tengo

M: ¿Pero él se presento, te dijo que te iba a hacer una nota para el diario, vos le dijiste que no querías que te grabe?

S: Sí, le dije y no me grabo. A menos que haya tenido el grabador escondido.

M: ¡Pero eso no se hace!

S: ¿Qué no se hace?

M: Bueno, no debería hacerse....

S: No, ya sé... que no se debería hacer.

M: ¿Y a vos que te pareció?

S: Puso cosas que no son, que no son como le conté, como las habíamos hablado, no sé también como no tenía el grabador ni en ningún momento tomó notas se habrá tomado de las cosas que se acordaba o que le pareció que eran o como se las figuró, porque puso cosas que no son ciertas. Con lo de la edad ¿lo leíste a eso?

M: Sí, que no le quisiste decir.

S: Si, y la frase que le dije la puso entre paréntesis. Como la va a poner entre paréntesis, esa frase no es mía. Es de Oscar Wilde. Capaz que ni sabe que es de Oscar Wilde. Cómo la va a poner entre paréntesis si no es mío eso. El que la conoce, que sabe de quien es va a decir 'mirá esta toma frases de Oscar Wilde como si fueran tuyas.'

/Me río/

S: No! Eso no se hace... después puso lo de los días que pasé sin comer ¿lo viste?

M: Sí

S: No fue ni en el año ni en el momento que lo puso, porque eso fue cuando yo estaba en Belgrano /no estoy segura/ antes de mudarme a Pérez, no acá. Por eso te digo, puso cosas que a él le pareció, que él entendió. Y no me respeto...

M: cuando yo la vi a la nota me pareció raro que le hayas dado el nombre y que te pusiera la plaza.

S: Es que le pedí que no lo hiciera, que hablara de una persona que está viviendo en una plaza, que hay muchas personas en igual situación, que no me expusiera.

M: ¿De cuándo fue?

S: Y ya hace varios días

M: Porque yo la vi por internet y no anote la fecha.

S: ¡¿Por internet?!

M: Sí, porque estaba buscando información sobre la problemática de las personas que viven en la calle y en una página aparece el diario la Capital y decía en el título 'Una persona vive en la plaza San M desde hace más de tres años' Y en seguida dije esta es Susana. Cuando la empiezo a leer me sorprendió eso que te digo que le dieras tu nombre, porque me acuerdo que cuando hablamos me dijiste que estabas de acuerdo siempre y cuando cambiáramos tu nombre, si no hablaba específicamente del nombre de la plaza, que no querías que te grabe...

S: Yo lo tengo acá saque unos fotocopias y después saqué seis mas.

/Me entrega una copia/

M: Esto de acá al lado no aparecía en internet . /una columna al lado de la nota relacionada con el tema/

S: Sí, eso es de una mina. ¿Sabes que es lo que mas bronca me da? Que esto lo usan para hacer política, porque ahora se vienen las elecciones. Entonces aparecen en el diario 'mira estamos haciendo esto y esto' No! Déjenme de joder. Ahí le hacen unas preguntas a Bona..

M: Ah! A B.

S: A B. que trabaja en la municipalidad

M: en la secretaría de Promoción Social.

S: esa, entonces habla de las personas que están en la calle, de todas las cosas que hacen, de cómo trabajan. Es para hacer campaña. Me usaron, me usaron. En la nota dice que pasan y me dejan comida de vez en cuando. Si pasaron y mirá lo que me dejaron /me muestra una bolsa que tiene en su interior unas latas de picadillo/ Pasaron los trabajadores de calle los que te reparten algo de comida, los que pasan...

M: pero hacía mucho que no venían.

S: Y... como un mes. Mira lo que son 3, 4, 5. 5 latitas, 5 latitas. Son ricas, pero no sé de que marca son, yo no las conocía, en casa comíamos las del swift, son ricas, pero no es lo mismo. A mí me gusta el pate de foi, que es una delicia un manjar el del swift. Sí, si podes comprar, compras lo mejor. Si te tenés que comprar un vestido no sé, no compras cualquiera, te compras un Gino Bogani, te compras lo mejor hermana ¿o no? Y sí, si podes te compras lo mejor. Le dije a la chica que vino y '¿y que hago yo con esto? ¿Esto es lo que entrega la municipalidad a la gente que está en la calle?' Y me dice 'no porque vemos que usted es autosuficiente...' 'de qué me hablas hermana' le dije '¿por eso le das al cuida coches las caja con alimentos y a mí no?'... Porque soy autosuficiente ¿te parece a vos?

Yo no tengo un plato de comida caliente... La otra vez me habían dado una remera y un topper, no un topper no, una polera, cuando salio esto de la nota dije que se la pierda en el culo, se lo voy a decir. Entonces cuando vinieron, cuando vino la piba, agarre la remera que la tenía guardada donde van las remeras y la polera que estaba con las poleras y le dije decile a la turra esa, no le dije el nombre porque en el momento no me acordaba que era B, que la polera se la meta en el culo, y a la remera en la concha! Van a venir a hacer política conmigo, no...

Pero la culpa fue mía, yo le tendría que haber dicho no, no te la doy a la nota, habla con tal... Es que yo le dije hablamos de la problemática en general, si querés yo te presento gente, no es que conozco a todo el mundo pero acá hay un tipo, que yo la conozco a la mujer. Porque el tipo esta acá, la mujer se fue a vivir con la hija, él también tiene hijos, pero no quiere volver. Ella creo que tiene dos hijas, bueno se fue con una que a su vez ya tiene hijos, él se quedó sin

trabajo y a la calle... Bueno a la mujer yo la conozco, porque cuando lo viene a ver a veces hablamos, sino están todos los de la medalla.

M: ¿Qué es la medalla?

S: Ahí hay un montón. Ahí también puedes ir vos. Queda por Viamonte y Pte. Roca. La medalla es ahí donde está la iglesia de la inmaculada, no de la virgen de la Medalla Milagrosa que queda en Pte. Roca entre Viamonte y... ¿cuál es la otra?

M: no sé

S: Y Ocampo. De la Medalla Milagrosa, quedo después de la Medalla. Ahí hay un comedor hay un salón de Caritas. En esa parroquia está al frente el padre (...) pero a veces lo cierra, porque va mucha gente con problemas de borrachera y a veces como no lo puede manejar lo tienen que cerrar. Después cuando le insisten 'padre ábralo de nuevo' no le queda otra lo tienen que reabrir. Ahí te dan los almuerzos, te daban, ahora no sé, te daban los almuerzos los días martes jueves y sábado. Había unas mesas largas con unos bancos. Yo cuando iba me tenía que sentar en la punta.

M: ¿Por?

S: Por la pollera, porque los hombres abren la piernas y se sientan. Yo por más pollera larga que tenga no iba a abrir las piernas, entonces me sentaba en la punta. Te daban rica comida, como fideos, lo rico por ahí no eran tanto los fideos sino la salsa. La hacían unas santiagueñas, madre e hija. Los fideos eran comprados, y no se iban a poner a amasar para tantas personas y ni tenían la maquina. En verano el agua era fresca, estaba bien fresca. Tenían una heladeras de esas enormes ¿viste? De las grandes que te entra de todo hasta una media res si quieres. Después tuvieron que poner a unos hombres también a trabajar. Y sí un hombre es siempre más autoridad, porque a una mujer viene uno y te empuja y ya está. Había muchos problemas de alcohol. Había un jardincito en el que vos esperas hasta que te den la comida, te sentabas y esperabas la comida. Pero tenías que estar a las once menos cuarto.

Jueves, 20 de diciembre de 2007 14:02 | Policiales

Trabajan para identificar a los dos cuidacoches que mataron en Pichincha

*Dos hombres que se desempeñaban como cuidacoches en la zona de Pichincha fueron asesinados a golpes y hay tres detenidos que podrían estar involucrados en las muertes, según informaron hoy a **La Capital on line** fuentes policiales. Hasta el momento no se pudieron identificar los cuerpos. Pero crece la sospecha de que los homicidios están vinculados con el control de la zona que se disputarían dos grupos de trabajadores.*



Me gusta 0 | Twitter | +1 0 | Share | Pin it

Rosario. Dos hombres que aparentemente se desempeñaban como cuidacoches en la zona de Pichincha fueron asesinados a golpes y hay tres detenidos que podrían estar involucrados en las muertes, según informaron hoy a **La Capital on line** fuentes policiales. Hasta el momento no se pudieron identificar los cuerpos. Pero crece la sospecha de que los homicidios están vinculados con el control de la zona que se disputarían dos grupos de trabajadores.

Los cadáveres fueron encontrados esta madrugada alrededor de la 1 en un descampado de la zona de Santiago y Rivadavia. Allí la policía encontró los cuerpos de dos hombres de entre 50 y 60 años, que aún no fueron identificados y fueron remitidos al Instituto Médico Legal. Si bien hasta el momento se desconoce el nombre de las víctimas, desde la 7ª señalaron que uno de ellos se llamaba Juan, según indicaba un tatuaje que tenía en su cuerpo. Como el otro occiso no presenta ninguna señal particular, se procederá a la identificación mediante las huellas dactilares.

Según informó a este medio el titular de la seccional 7ª, Daniel Cabrera, "nosotros nos hicimos presentes alrededor de la 1 y según el médico forense las muertes databan de unas cinco o seis horas antes. Las víctimas presentaban numerosos golpes en el rostro y la cabeza y aparentemente estaban durmiendo ya que no encontramos signos de que hubiera habido resistencia. La zona puede decirse es muy sucia, hay un montón de elementos como palos, pedazos de hierro o piedras con las que pudieron haber sido golpeados", aunque una fuente cercana a la investigación señaló que dos grandes piedras podrían haber sido usadas para cometer los asesinatos.

El funcionario policial abundó que "aparentemente son cuidacoches que vienen y van, se hacen unas monedas y se juntan en esa zona detrás de las rejas del ferrocarril, donde viven otros indigentes".

Personal de la comisaría 3ª logró la detención de dos personas en la zona de Moreno y las barrancas del Paraná que se desempeñaban en ese rubro y habrían sido "apuntados" por otro cuidacoches como sospechosos del crimen. A éstos se les secuestró un revólver calibre 22 y un cuchillo. Mientras que un tercer detenido fue trasladado a la seccional 7ª donde se investiga su presunta participación en el hecho.

La causa recayó en el Juzgado de Instrucción de la 2ª Nominación, a cargo de Alejandra Rodenas.

Seguir a @lacapital 136 K seguidores

Matan a dos cuidacoches y estiman que fue en una pelea por la parada

Dos cuidacoches fueron asesinados a golpes en Santiago y Rivadavia, a cien metros de los silos Davis, en una de las zonas inmobiliarias mejor valuadas de Rosario. Las víctimas, de 45 y 50 años, vivían debajo de uno de los árboles que hay en el lugar contra las vías. Y fueron masacrados con saña por sus agresores, quienes les destrozaron...

Dos cuidacoches fueron asesinados a golpes en Santiago y Rivadavia, a cien metros de los silos Davis, en una de las zonas inmobiliarias mejor valuadas de Rosario. Las víctimas, de 45 y 50 años, vivían debajo de uno de los árboles que hay en el lugar contra las vías. Y fueron masacrados con saña por sus agresores, quienes les destrozaron los cráneos el miércoles a la tarde.



Por Leo Graciarena / La Capital

La policía secuestró en el lugar dos trozos de concreto de entre 3 y 7 kilos de peso. Por el hecho fueron detenidos dos hombres, también cuidacoches, de 18 y 28 años, quienes cuentan con antecedentes penales. ¿El móvil del crimen? Para los investigadores, una disputa territorial para quedarse con el control de la zona de trabajo.

La vía es la línea que separa el parque Rivadavia, más conocido como Norte, del Sunchales. Un espacio verde pegado al Paraná donde se puede respirar aire puro y escuchar el canturrear de los pájaros. Pero en esa zona parecen convivir dos ciudades, bien diferentes, que interactúan a veces de una manera violenta. En ese lugar cotizado, donde desde las vías del ferrocarril nace calle Santiago, hace varias semanas se instaló una comunidad de cuidacoches. De cuatro a ocho, según cuentan. Todos bien repartidos, compartiendo una pobreza obscena. Los más se colocaron debajo de un añoso sauce llorón y, a unos 40 metros, una pareja vivía a la sombra de un grandioso gomero. Todo a menos de 30 metros de la avenida Rivadavia, sus parillas y sus boliches bailables.

Fiestas dispares. La temporada de fiestas significó más trabajo para los cuidacoches y competencia entre ellos en la zona. Juan y Miguelito o Vikingo eran habitantes de la parada. Miguel Angel Oliva, de 50 años, y Juan, de 45, al que anoche no habían logrado identificar.

Pero desde hace unos días habían llegado dos jóvenes: el Gringo, un rubio de fríos ojos azules, y el Negro Oscar. Dos tipos mucho más jóvenes con un pasado carcelario. Según los investigadores, con 18 años el Gringo cuenta con más de media docena de delitos y se lo recuerda por haber participado de incendios en el penal de las seccionales 1ª y 6ª. El Negro Oscar, de 28 años, tiene doce antecedentes que arrancan en el verano de 1998.

Los recién llegados al parecer vieron este rico territorio y fueron por él. "Este doble homicidio fue primero por una puja territorial y luego para darle un mensaje al resto de los cuidacoches. Los asesinos querían imponerse para que los demás trabajaran para ellos", explicó un oficial.

Y ayer, pasadas las 17, comenzó la "purga" entre los cuidacoches de Rivadavia. El que primero la sufrió fue el Indio, identificado como Daniel C., de 37 años. Según le contó a la policía, a esa hora la dupla que iba por el poder le pegó un fierazo en la cabeza y tuvo que huir del lugar, que no era ni más ni menos que su casa en el gomero.

El choque. Mientras el Indio llamaba por celular a una ambulancia, el Gringo y el Negro fueron hacia el árbol de al lado. Se toparon con Miguelito y Juan, que no estaban en las mejores condiciones físicas para disputar nada. Y mucho menos territorio. El choque entre agresores y agredidos dejó a Miguelito con la cabeza destruida, tirado sobre los yuyos. A unos 10 metros estaba Juan, con el cráneo quebrantado, los pantalones bajos y los bolsillos hacia afuera.

Para los forenses, que revisaron los cuerpos ya sobre la medianoche, las muertes se produjeron entre las 18 y las 20. Una franja horaria en la que del otro lado de la vía, en la vereda de los silos Davis, una muchedumbre busca quemar el estrés de la vida en la gran ciudad. El doble crimen sucedió ante la mirada de otros indigentes-cuidacoches que huyeron del lugar en desbandada.

El Indio contó que en el Heca lo atendieron por una profunda herida en la frente. Pero se escapó y volvió a su hogar, debajo del gomero. Era casi la medianoche cuando llegó al lugar, que ya estaba repleto de policías de la comisaría 7ª y la 2ª Inspección de Zona.

Arrebatos y denuncias. La temporada de fiestas también motivó un aumento en las denuncias de robos y arrebatos en las seccionales 3ª y 7ª, que comparten la jurisdicción sobre Rivadavia. Sobre las 22 los vigilantes de la 3ª realizaron una redada que terminó en calle Moreno y el río con nueve personas detenidas, entre ellos un joven colombiano de 17 años.

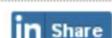
Los ahora detenidos estaban comiendo medio cordero asado debajo de un árbol. Cuando desde la 7ª se alertó por el crimen, las dos comisarías trabajaron en coordinación. Y así pudo establecerse que dos de los detenidos en la razzia de la 3ª coincidían con la descripción dada por los testigos de los matadores de Miguelito y de Juan.

Un testimonio surgido de entre los siete detenidos terminó de cerrar el círculo sobre Maximiliano Roberto García, de 18 años, alias Gringo, y Omar Oscar Barlet, de 28 años, más conocido como Negro. Al Gringo García se le secuestró, además, un revólver calibre 22 con su cargador lleno. El Negro Barlet, quien vive en Balcarce y la barranca, tenía sus zapallitas manchadas con sangre. |

Miércoles, 09 de febrero de 2011 01:00

En el cruce Alberdi no asusta la mudanza del Crotario

A la altura del cruce Alberdi la calle Salta combina edificios antiguos con grandes oficinas de empresas privadas, como Telecom o el ex molino Minetti...

A la altura del cruce Alberdi la calle Salta combina edificios antiguos con grandes oficinas de empresas privadas, como Telecom o el ex molino Minetti, y casas de familias. En el lugar, que arranca con un extenso vallado detrás del cual viven changarines, confluye un tránsito intenso y a media mañana en el maxikiosco de la cuadra dicen que por primera vez escuchan que podrían convertirse en vecinos del albergue que comanda el padre Tomás Santidrián para personas sin techo y que hoy funciona en los galpones de la ex Estación Rosario Norte. Otros, más empapados con la noticia, no presentan reparos: "Me parece útil que la gente tenga dónde vivir, que haya quienes se ocupen de contenerlos", aseguró una vecina.

La mudanza se haría en el marco de la reconversión planeada para esa zona de Pichincha. "Por ahora es un proyecto, falta mucho", explicó el sacerdote. Por lo pronto en el barrio no oyeron hablar del tema. Más aún, algunas personas no habían escuchado el nombre de Crotario con el que se hizo famoso el refugio donde viven 45 personas en situación de calle. Son adultos que, de no alojarse en ese lugar que en realidad se llama Hogar Josefina Bakhita, no tendrían hogar. "Ni idea, no escuché nada", dijo el joven empleado del kiosco.

Con él coincidió Marisa, una clienta y vecina del lugar. La mujer recordó, en el marco de la convivencia barrial, que los vecinos lograron sacarse de encima a un boliche bailable que los tenía a mal traer y que al final tuvo que bajar las persiana después de que en una noche turbulenta, apareció una persona muerta en la vereda. Salvo ese detalle de tres años atrás, definió al barrio como "muy tranquilo".

"No me molesta que instalen el refugio del padre Santidrián siempre y cuando sus moradores no causen problemas", sostuvo a su vez Patricia. Quien además dijo basar su comentario en la información que tenía sobre el Crotario. "Un señor que vivió allí dijo que tenía que cuidar sus cosas porque se las robaban", agregó. Aunque a pesar del dato dejó sentada la importancia de la obra.

"No hay ninguna opinión al respecto", fue la respuesta escueta desde una distribuidora de alimentos veterinarios. Para Carlos, dueño de una imprenta, que en la cuadra se instale el Crotario, no es "molestia en absoluto". A través de un portero eléctrico, María le dijo a LaCapital que no tendría problemas con la mudanza proyectada, "mientras no molesten no me afecta", sintetizó. Desde un consultorio de psicología, Ana coincidió con la observación.

Pero fue Ana María, antigua colaboradora de la obra que encabeza el sacerdote, quien se entusiasmó con la respuesta. "Santidrián se preocupa por los que más necesitan y ese es justamente su carisma", comentó.

Tags: [la ciudad P06](#)

Comenzaron las gestiones para mudar el Crotario al cruce Alberdi

En el marco del convenio de reconversión de Pichincha, la Municipalidad avanzará con el traslado del Hogar Josefina Bakhita, más conocido como el Crotario, de los ex galpones ferroviarios de la Estación Rosario Norte...

En el marco del convenio de reconversión de Pichincha, la Municipalidad avanzará con el traslado del Hogar Josefina Bakhita, más conocido como el Crotario, de los ex galpones ferroviarios de la Estación Rosario Norte a un edificio ubicado por Salta entre Cafferata y San Nicolás. "La idea de mudarnos a una nueva sede surgió de nosotros mismos, con un proyecto para el traslado de unas 45 personas", explicó el padre Tomás Santidrián al revelar que una vez que las instalaciones estén en condiciones se entregarán al municipio para que se haga cargo de mantener el albergue.



Por Lucas Ameriso / La Capital

El plan especial para la zona de Pichincha, que presentó el intendente Miguel Lifschitz a comienzos de año, prevé la construcción de tres torres de 21 pisos cada una frente al parque Norte. El proyecto ya fue elevado al Concejo Municipal y establece que los desarrolladores privados aporten a un fondo para mejorar todo el entorno de la Estación Rosario Norte. Un cambio en el barrio que incluirá la mudanza del Hogar Bakhita, un refugio en el que unas 45 personas encontraron un techo donde vivir.

El perfil del Crotario contrasta con las iniciativas presentadas ante el Concejo por el municipio y un grupo inversor. En la iniciativa, se solicita que en la franja costera que va desde Alvear hasta calle Pichincha se permita la edificación de 12 torres por Rivadavia.

"La idea es que esto permita renovar esos viejos edificios muy deteriorados que tiene este sector de la ciudad. Y además, el recurso que aporten esas torres lo destinaremos a mejorar la zona del parque, erradicar algunos asentamientos que están ubicados en edificios de la ex Rosario Norte y parquizar ese sector tan importante y jerárquico de la ciudad", había dicho Lifschitz cuando presentó la iniciativa.

El Hogar Bakhita está incluido en ese paquete. "Los fondos nos van a permitir trasladar un espacio que se utiliza para dar asilo a personas que están en situación de calle a un edificio en mejores condiciones", había insistido Lifschitz en esa oportunidad.

A manos municipales. De la charla que La Capital mantuvo ayer con Santidrián surgió un dato revelador sobre el futuro del hogar. "Allí, en la zona de Salta y el cruce Alberdi, contamos con un edificio para acondicionar, algo que surgió de nosotros mismos. Una vez instaladas las personas se lo entregaremos a la Municipalidad para que se encarguen de manejarlo", confesó el sacerdote contra algunos pronósticos que hablaban de la continuidad del refugio en manos de la Iglesia.

Para sellar los detalles del traslado, tanto la secretaria de Planeamiento del municipio, Mirta Levin, como su par de Promoción Social, Raúl Capilla, confirmaron que mantendrán una reunión la semana entrante con Santidrián.

"Vamos a reunirnos con el padre, y en relación al traspaso a la órbita municipal deberemos ajustar bien de qué manera se haría", soltó muy cauteloso Capilla.

Mi hogar. Víctor es un septuagenario que desde hace años vive en los ex galpones ferroviarios de chapa y tirantes. El hombre es fotógrafo, trabaja en el mercado Retro La Huella y cuenta con un espacio de 8 por 10 metros al que orgullosamente denomina "mi departamento".

"Ojalá que nos quedemos acá por un año más. Ya estoy adaptado, y en mi opinión personal se podrían mejorar los galpones, jerarquizar el entorno y arreglar los baños. Si quieren hacer grandes torres está bien, pero aquí no molestamos a nadie. Y si, por el contrario, nos tenemos que ir me gustaría que fuera a un lugar con las comodidades que logré aquí", razonó el hombre, que rechaza que se lo llame "indigente" y prefiere ni oír la palabra "crotario".

Anexo III C

Yahoo! Mi Yahoo! Correo Buscar en la Web

YAHOO! CORREO [Salir, Mi cuenta] Inicio - Ayuda

Trabaja desde Casa **Aumente sus Ingresos**

Correo | Contactos | Agenda | Bloc de notas | Novedades - Opciones

Trabaja desde Casa

Anterior | Siguinte | Volver a los mensajes

Este mensaje no está marcado. [Marcar para seguimiento - Marcar como no leído] Presentación para Imprimir

Fecha: Fri, 18 Nov 2005 11:18:25 -0300 (ART)

De: [Redacted]

Asunto: Elisa...en la ciudad de las maravillas

A: mlfsch0@rosario.gov.ar

Elisa... en la ciudad de las maravillas.

Elisa es una ciudadana. Vive junto a su perro y algunos bagayitos en un banco de la Plaza San Martín desde hace casi cuatro años. Elisa acomoda, barre y emprolija el espacio que pudo conseguir luego de perder todo en la nefasta década del '90'; hoy su techo está reverdecido por la primavera y más arriba, el cielo: el sol y las estrellas son mudos testigos del transcurrir de sus días. Elisa y su perro resisten en la plaza del General a las políticas de exclusión, y hasta resistieron la "limpieza" impuesta por el gobierno Municipal ante la llegada del Congreso de la Lengua en el 2004.

Hasta que hoy por la tarde, sin ningún aviso previo y en momentos en que Elisa se ausentó para llenar su termo con agua caliente; un grupo de agentes de Control Urbano Municipal, cargaron rápidamente todos sus bagayitos en el interior de un camión - Dominio BOO 132- y ante mi consulta señalaron que *cumplan órdenes superiores porque seguramente la señora había fallecido* y que *además venía en camino el Imusa para llevarse al pichito* (quién observaba la situación dentro de su cuchita). A los pocos minutos Elisa regresó en pleno operativo. No tardaron en acercarse vecinos y ciudadanos a solidarizarse con la Sra., y por ende los agentes le devolvieron sus bagayitos.

Debo preguntarle a las autoridades municipales que correspondan ¿cuál ha sido el criterio de este procedimiento forzoso? Limpiar, ordenar, imponer, atropellar contra una ciudadana indefensa y excluida, no es ejemplificadora para la sociedad, ni se corresponde con un estado de derecho. Se puede comenzar por establecer políticas claras que resuelvan la situación de Elisa y tantas otras para

Carpetas [Añadir - Modificar]

- Bandeja de entrada
- Borrador
- Enviado
- Correo Masivo [Vaciar]
- Papelera [Vaciar]

Aros, anillos y collares en Yahoo! Shopping

Handhelds desde \$ 499

Diets Cormillot Promo 3x2

E2Go Aprenda Inglés y diviértete. Revista multimedia

que puedan seguir viviendo, pero dignamente, en esta ciudad de maravillas.

17 Nov. 2005

Señor Intendente Municipal: Le transcribí la carta de lectores que mandé a los diarios de la ciudad.

La historia de Elisa es muy rica e ilustrativa en cuanto a las políticas recesivas y de exclusión. Pero cuánto más su condición de género, como logra resistir una mujer (que supo tener una vida acomodada) en una plaza rosarina. Mas aun frente a la pretención (desde el ejecutivo Municipal) de ocultar la exclusión. Atenti...no el proteger o remediar una situación, sino simplemente esconderla. Elisa tiene mucha sabiduría acumulada (solo basta charlar un rato con ella para darse cuenta), considera que el hecho de tener que vivir en una plaza ya la expone suficiente. No quiere prensa, pero necesita ayuda.

Marité Yanos

1GB gratis, Antivirus y Antispam
Correo Yahoo!, el mejor correo web del mundo
Abri tu cuenta aquí

[Borrar](#) | [Responder](#) | [Reenviar](#) | [Mover...](#)

[Anterior](#) | [Siguiente](#) | [Volver a los mensajes](#)

[Guardar texto del mensaje](#) |
[Encabezados completos](#)

[Ver correo](#) | [Escribir](#)

[Buscar en mensajes](#)

[Buscar en](#)

Copyright © 1994-2005 Yahoo! de Argentina S.R.L. Todos los derechos reservados. Condiciones del servicio
ATENCIÓN: En este sitio recogemos información personal.
Para saber más sobre cómo tratamos tu información, visitá nuestra Política de privacidad

CARTAS DE LOS LECTORES

Una más amplia selección de cartas puede encontrarse en www.lacapital.com.ar

¡Cuidado con las pensiones!



Quiero comentar la triste experiencia de mi hija en una pensión para señoras ubicada en Mar del Plata. Después de tres meses de habitar en el lugar tomé la decisión de retirarla por su salud. Las dueñas establecieron una forma de persecución y control poco común que termina haciendo la vida imposible para las jóvenes que allí se hospedan. Lógicamente ante la gran demanda y necesidad de encontrar un lugar a veces uno confía a sus hijos a estas personas que estoy más que segura son enfermas y de cuidado. Además de ser un lugar que descubrí que no está habilitado por la Municipalidad y evade impuestos. Entonces, solicito a la Municipalidad que haga controles a las pensiones para evitar que los chicos que van con tanta ilusión a estudiar puedan hacerlo en lugares dignos.

Jorgelina Amprimo jorgelinaamprimo@hotmail.com

Inferno de calor en el Broadway II

Coincido con la lectora Ana Pruss, quien se quejó en una carta de lectores del martes pasado de la falta de aire acondicionado en el teatro Broadway. A mí me sucedió lo mismo el domingo anterior. Fue a ver un espectáculo de baile a las 14.30, con una temperatura de 34 grados. Pensé que las tres horas que iba a estar en dicho teatro iban a ser placenteras, pero fue a la inversa, hacía más calor que al rayo del sol. Lugares como estos no están a la altura de lo que progresa nuestra ciudad.

Edgardo Ortiz lec_computacion@hotmail.com

El caótico cruce del Paraná V

Nota cierta tendencia a responsabilizar de la terrible organización del cruce a nado del río al tráfico de buques comerciales. Esto no es tan así. Hubo dameros debidos a este tema, pero en los momentos en que se podría haber cruzado la Subsecretaría de Deportes de la provincia no contaba con todo el material para garantizar la seguridad de los nadadores (lanchas y botes), con lo cual se había comprometido. Es por eso que Prefectura no autorizaba los cruces. El cruce fue un desastre y además gran parte de los participantes se tuvieron que volver de la isla en lancha. Diego Dagano, subsecretario de Deportes, fue la cabeza de la organización, pero hay muchos que se escaparon a la



Esteban & Pirin

hora de dar la cata y es lo que más indigna porque van a seguir sentados en sus oficinas.

Diego Moreno diegomoreno@ubbl.com

N. de la R.: Del cruce a nado del Paraná, organizado el sábado pasado por la provincia, participaron 850 alumnos de 25 escuelas de natación. El evento terminó en un desastre, ya que los nadadores debieron esperar por casi cinco horas en la isla sin agua ni comida, e incluso muchas finalmente ni siquiera cruzaron.

La atención a los pacientes oncológicos

Tengo 34 años, lamentablemente mis dos padres han muerto de cáncer, uno en 2004 y otro hace pocos días. De más está decir el dolor que esto ha provocado a mi familia, pero aceptando los designios del destino nos preguntamos: ¿qué tanto se sabe de esta enfermedad? ¿Por qué no hay en Rosario un lugar específico para contener a las familias y explicar cada paso que se da en relación a los paliativos, ya que se sabe que no hay cura? Sentimos que los médicos no dan respuestas claras, que no hay un seguimiento del paciente como un caso único, con una historia distinta, con familiares distintos, con miedos diferentes. ¿Cómo puede ser que un equipo de oncología no tenga médicos ambulatorios que estén al tanto de la historia clínica del paciente? ¿Cómo puede ser que esperando la muerte de mi padre en una sala no vino ninguno de sus médicos a decirnos nada? El desgaste del ir y venir de enfermeros que no sabían nada, de la obra social, de los medicamentos... Y encima de todo esto dolor los familiares tenemos que estar pensando si lo que dice el médico es certero o si cambiamos de profesional. ¿A quién le preguntamos? ¿A qué voy, a escuchar con la herida abierta, pero después está el médico que sufrimos



la primera hija. Los médicos que eligieron esta especialidad tendrían que prepararse para dar una contención tanto científica como humana. Se supone que están preparados para eso, ¿o no? ¿Van probando a medida qué aparecen los síntomas? ¿Es un buen negocio la oncología? Sanatorios, obras sociales, droguerías... Sin duda, queridos médicos tradicionales, sólo sé que si algo me pasa, iré a disfrutar de mis últimos días al campo, mirando el sol, con la corteza de haber vivido peleando por lo humano, por los sueños, por el amor a mi elección y la pasión por la gente, que es lo que me importa. En honor a mis padres, que ya no están, que la lucha continúa.

Paula y Alejandra Croci DNI 24.462.109 y DNI 17.510.221

Polémica por el balneario La Florida

El balneario La Florida debe seguir siendo pago. Desde chica que voy allí y considero que dos pesos la entrada no es mucho si lo que se paga es un día de tranquilidad. Podés dejar los bolsos, tenés agua caliente para los termos, podés ir con chicos, los baños están limpios, hay personas controlando todo el tiempo, personal de limpieza, etcétera. Quiero a mi río y a mi

Florida, así que estoy de acuerdo con que se siga cobrando y no completo que sea gratuito.

Catalina Celis catygm@hotmail.com

N. de la R.: La polémica por La Florida se desató el 8 de noviembre pasado cuando el gobierno santafesino señaló que es "ridículo" que el municipio cobre entrada para acceder al balneario, ya que la costa del río es un espacio de dominio público de la provincia. La Intendencia calificó de inviable el planteo e invitó al gobierno santafesino a que si en realidad quiere que esa playa sea gratuita, se haga cargo de su mantenimiento.

Elisa en la ciudad de maravillas

Elisa es una ciudadana. Vive junto a su perro y algunos bagayitos en un barrio de la plaza San Martín desde hace casi cuatro años. Elisa acomodó, barrió y empolijó el espacio que pudo conseguir luego de perder todo en la nefasta década del 90. Hoy su techo está reversionado por la primavera y más arriba, el cielo, el sol y las estrellas son muchos testigos del transcurrir de sus días. Elisa y su perro resisten en la plaza a las policias de exclusión y hasta resistieron la "limpieza" impuesta por el gobierno municipal ante la llegada del Congreso de la Lengua en el 2004. Hasta los otros días en momentos en que Elisa se ausentó para llenar su termo con agua caliente, un grupo de agentes de Control Urbano Municipal cargó rápidamente todas sus pertenencias en el interior de un camión —dominio BCO 132—, y ante mi consulta señalaron que cumplían órdenes superiores porque seguramente "la señora había fallecido" y que además venía en camino el Imusa para llevarse al perro (quien observaba la situación dentro de su cochila). Pero a los pocos minutos Elisa regresó en pleno operativo. No tardaron en acercarse vecinos y ciudadanos a

solidarizarse con la señora, y por ende los agentes le devolvieron sus cosas. ¿Cuál ha sido el criterio de este procedimiento? Limpiar, ordenar, irse, atravesar contra una ciudadanía indefensa y excluida no es una medida ejemplificadora para la sociedad, ni se corresponde con un estado de derecho. Se puede comenzar por establecer políticas claras que resuelvan la situación de Elisa y tantas otras para que pueda seguir viviendo, pero dignamente, en esta ciudad de maravillas.

DNI [redacted]

Justicia por Franco Egidi

Hace cinco años partiste para siempre. Fueron años de una lucha incansable por conseguir una justicia que no llega. Nos queda la fe, la esperanza en la justicia de Dios, que nunca falla. Nos queda el haber podido cambiar el sufrimiento por este dolor profundo y silencioso que nos acompañará por el resto de nuestras vidas, y tu recuerdo que crece día a día. Por Franco Egidi, siempre nuestro, tu mamá,

Adriana G. Romero

El desafío de enseñar a volar

Siempre creí que cada niño que nacía Dios es un ángel, lleno de inocencia y amor. Creí que la mayoría de esos ángeles traen alas grandes, llenas de plumas y los menos tienen alas chiquitas y sin tantas plumas. Así llegó Tomás, nació prematuro y a raíz de muchas complicaciones sufrió una parálisis cerebral, por lo cual hoy con sus tres años no puede desplazarse solo. Tenía mucho miedo de cómo iba a ser su inserción en el mundo, tenía que fuese difícil, y no me equivocó. El primer gran paso fue buscarle un jardín de infantes que, por sugerencia de los médicos, debía ser "cualquier jardín". Pero no fue cualquier jardín. Muchos nos cerraron las puertas, excepto Capulillo, que desde el momento en que entré con Tomás hasta el día de hoy jamás nos miraron diferente. Todos tenemos muchas aptitudes y muchas "plumas" para poder ayudar a estos chicos, pero no todos somos capaces e inteligentes para enfrentar el reto de ser humanos. Sin embargo, la gran familia que es Capulillo sí asumió el desafío de enseñar a volar a mi ángelito. Tomás y yo queremos decirles gracias, por estar y por ayudarnos a despegar algún día.

Justicia Toloy josetoloy9@yahoo.com.ar

Esto es un barrio y merecemos respeto

Entiendo que ante la cantidad de gente se establezca el sistema de "números" para ingresar a la parroquia Natividad del Señor, del padre Ignacio. ¿Pero alguien se puede ocupar de hacernos saber que esto es un barrio y existen vecinos que viven en el mismo? Por suerte ya me mudé, pero entiendo que las personas que visitan el sitio acampan, molestan, orinan... a cualquier hora del día y sin distinguir lugares. Sería bueno que personal idóneo les haga entender a los asistentes que los vecinos deben ser respetados.

Ricardo Izquierre rizarquierre@arnet.com.ar

30 NOTICIAS N

DISTRIBUCION GRATUITA

Para leer BIEN la realidad.

SEMANARIO Hecho en Rosario, del 3 al 9 de noviembre de 2005.

AÑO 1 / Nº 30

NUEVO FORMATO • MAS INFORMACIÓN

Lo + importante de la semana

Basta de multas

Una jueza - por fin - falló en favor de los automovilistas. Fin de una apretada, una coima y una arbitrariedad.

Extrañando la vida

El enfermo terminal tiene angustias. No encuentra consuelo. Se confiesa.

JUDICIALES

Página 7

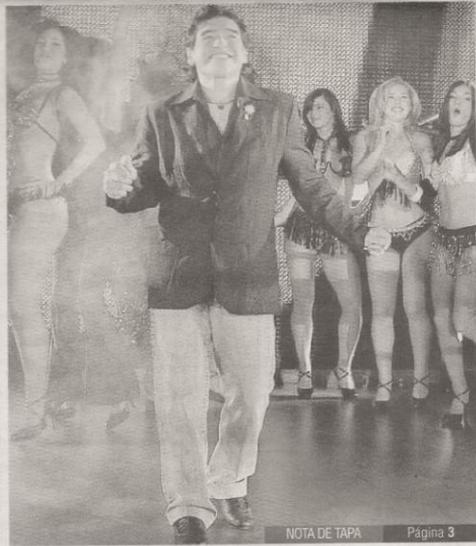
AGENDA

Página 23

Anticipo: Ganará el Martín Fierro por su programa



En su programa Pelé-Susana-Mirtha-Ginóbili-Charty-Tinelli-Mano de Piedra Durán- Xuxa-Sabina-El diego (a sí mismo)-Rafaella Carrá-Montaner-Paulina Rubio-Arjona-Carlos Vives-Diego Torres-Batistuta-Tévez-Messi-Riquelme-Canigia-Eber Ludueña-Gato Romero-Gabriela Sabatini-Coria-Cañas-Nalbandian-Zidane-Robie Williams-Fidel... (siguen las firmas...). Cuando en Abril o Mayo de 2006 se entreguen los Premios de APTRA no habrá modo de bajarlo del podio. Dio vueltas el rumbo de las producciones televisivas de este año.



NOTA DE TAPA Página 3



CIUDAD Páginas 10/11

Kirchner, Lifschitz y Binner ganaron. ¿Quién se hace cargo de la foto...?

No pertenece "al enemigo" ni a la propaganda partidaria. Es habitante de una plaza. Es la dueña del pasado y del porvenir de los políticos. Es la verdad, la única que no se puede ocultar. Frente a la sede provincial del Gobierno (Provincial) vive hace años. ¿Quién se hace cargo...?